JOSÉ REVUELTAS

UN REBELDE MELANCÓLICO

Arturo Anguiano

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Casa abierta al tiempo
UNIDAD XOCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades

JOSÉ REVUELTAS,

UN REBELDE MELANCÓLICO

Democracia bárbara, revueltas sociales
y emancipación

ARTURO ANGUIANO

Casa abierta al tiempo

2019
[2017]

Para Neus Espresate,
insumisa y tenaz
instigadora del
pensamiento crítico
y la cultura disruptiva

Para Andrea Revueltas,
guardiana del legado de su padre,
que rescató con tenacidad
de arqueóloga
y compartió críticamente

ÍNDICE

PORTADA
PORTADILLAS
PÁGINA LEGAL
DEDICATORIA
ÍNDICE

PRÓLOGO

DEMOCRACIA BÁRBARA, REVUELTAS SOCIALES Y EMANCIPACIÓN
UN REBELDE ATRAPADO POR LA CONTRADICCIÓN
DOS MOMENTOS, DOS RUPTURAS FUNDAMENTALES
UNA TRAYECTORIA COMPLICADA
REVOLUCIÓN MEXICANA, UNA HISTORIA ALIENADA
DICTADURA ENCUBIERTA, ESTATIFICACIÓN DE LA SOCIEDAD
LA REVUELTA OBRERA DE 1958-1959
LA REVUELTA ESTUDIANTIL DE 1968
INDEPENDENCIA DE CLASE Y CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO
DESTALINIZACIÓN Y MARXISMO CRÍTICO
LIBERTAD Y CONCIENCIA CRÍTICA

EL ESPARTAQUISMO EN MÉXICO. APROXIMACIÓN CRÍTICA
SUS FUNDAMENTOS TEÓRICOS
LA IRREALIDAD HISTÓRICA DEL PCM
APORTES TEÓRICOS Y SIGNIFICADO HISTÓRICO

BIBLIOGRAFÍA

ANEXO
SOBRE EL AUTOR
COLOFÓN
CONTRAPORTADA

Amargo el encuentro del mal, de su gente, de su espacio.
Evidentemente uno nació para otra cosa,
fuera de tiempo y sin sentido.
Uno hubiese querido amar, sollozar, bailar,
en otro tiempo y otro planeta
(aunque se hubiese tratado de este mismo).
Pero todo te está prohibido, el cielo, la tierra.
No quieren que seamos habitantes.
Somos sospechosos de ser intrusos en el planeta.
Nos persiguen por eso;
por ir, por amar, por desplazarnos sin órdenes ni cadenas.
Quieren capturar nuestras voces,
que no quede nada de nuestras manos,
de los besos, de todo aquello que nuestro cuerpo ama.
Está prohibido que nos vean.
Ellos persiguen toda dicha.
Ellos están muertos y nos matan.
Nos matan los muertos.
Por esto viviremos.

JOSÉ REVUELTAS
4 de octubre de 1968

PRÓLOGO

> Hoy sabemos que el regreso de las primaveras idas es irrealizable; que el hábito de explicarse las cosas acalambradas de contradicciones es la fuente de toda lucidez; y que el oficio de conspiradores para cambiar el mundo es la única manera de no envejecer.
>
> MARIO PAYERAS[1]

Siempre ha sido sombría la vida político-intelectual en México, invariablemente sometida a la omnipresencia de un Estado avasallador, capaz de cooptar o anular todo aquello que pueda disputar su hegemonía ideológica o cultural, ya no digamos política. Casi siempre los propios intelectuales han optado por cobijarse bajo la extensa sombra del Estado, que sin embargo se ha caracterizado por el recelo y la intolerancia ante las personalidades independientes o tan solo distintas, sobre todo cuando son portadoras de pensamientos disonantes y críticos. Ni siquiera la irrupción de los estudiantes y la sociedad que en 1968 enfrentaron la cerrazón del poder, a pesar de sus secuelas duraderas motivadas por los agravios y los crímenes del Estado, anunciadoras de cambios de fondo al menos en la propia sociedad, desmonta el atractivo que ejerce la cercanía al poder, con los beneficios materiales (variadas e imaginativas subvenciones) y el *reconocimiento* que conlleva. Menos, todavía, cuando las recomposiciones político-electorales restringidas, que al parecer tuvieron que implementarse como válvula de escape a partir de la crisis estatal que progresa sobre todo desde finales de los años setenta, dieron cauce a una suerte de poder compartido que facilita mayormente la incorporación de intelectuales y toda suerte de profesionales del conocimiento a los codiciados y vastos espacios estatales.

Por ello la disidencia, la autonomía, el *pensamiento crítico* han tardado tanto en progresar en nuestro país, casi siempre recomenzando, una y otra vez, por la memoria desgarrada. Por eso, también, la proscripción de personajes singulares, irredentos e irreductibles como José Revueltas, que sufrieron toda la vida la persecución o el cerco, ya fuera tras las rejas de las

prisiones o tras los infranqueables muros del desprecio institucional y la condena pública (ni te veo, ni te oigo). El paso del tiempo no siempre logra disolver en el aire las afrentas repetidas ni mucho menos trayectorias forjadas a contracorriente en un medio del todo adverso, por lo que fracasaron sin remedio los imposibles intentos, tan francamente tibios, de asimilación-institucionalización de Revueltas en el Centenario de su nacimiento, en 2014. Los homenajes oficiales y académicos, de cualquier forma, han contribuido sin duda a renovar el interés por un personaje que no solamente es uno de los escritores más creativos y originales de México y Latinoamérica, sino sobre todo un intelectual militante, marxista, empeñado hasta el final de su vida en combatir lo mismo la opresión y la explotación capitalista, que el dogmatismo y la deformación burocrática, totalitaria, del socialismo. Revueltas no es una figura asimilable, cooptable por la sociedad del poder ni sus expresiones culturales o intelectuales. Es, ante todo, un intelectual rebelde, marxista antidogmático, heterodoxo y abierto, como sólo puede ser el marxismo. Su imaginativo pensamiento articula dialécticamente la creación literaria, la investigación histórica autodidacta y la reflexión teórica, que sin embargo solamente logran nutrirse, retroalimentarse, mediante su inmersión crítica en la realidad viva y en la práctica política militante que caracteriza su vida entera.

Si después de una larga y accidentada trayectoria personal, José Revueltas es identificado particularmente con la revuelta estudiantil de 1968, es precisamente porque él encarna, *personaliza*, el *significado* del movimiento: la rebeldía, la intransigencia, la subversión democrática, la fraternidad, así como los anhelos libertarios encarcelados y sin embargo irreductibles. Más todavía, algo que por desgracia no siempre se mantuvo en las generaciones que entonces se formaron: la persistencia crítica, la congruencia ética.

El largo recorrido que trato de realizar en este trabajo entre las ideas y posiciones teóricas, políticas e históricas de José Revueltas, la exploración de su pensamiento siempre en movimiento, inacabado y por lo mismo abierto y a veces sin desenlaces definitivos, pienso que revela la *actualidad* de su reflexión visionaria y la coherencia de su papel como intelectual insumiso, realmente *precursor* no solo por sus originales aportes analíticos y su creatividad, sino por su constancia militante, por su personalidad intransigente, irredenta y disruptiva. Justamente la intención de mi trabajo

es estimular la relectura o lectura de sus obras políticas y teóricas, en particular entre los jóvenes que si tienen noticia de Revueltas, incluso como leyenda o mito —que algunos se empeñan en difundir— considero que difícilmente se han entregado hasta ahora a su lectura no siempre fácil, pero sin duda apasionante y sugerente. Leer, descubrir a Revueltas es un esfuerzo que puede resultar muy gratificante y que seguramente puede ofrecer muchas pistas para comprender la realidad de nuestros días, tan alcanzada por la degradación, en tiempos que son aun más ominosos que los vividos por él. Pero tal vez sea todavía más importante encontrar al personaje solidario, humano, fraternal como pocos, dispuesto a luchar de por vida por la libertad y contra las amenazas de devastación del planeta que no dejan de concretarse ante la irracionalidad del capitalismo que Revueltas denunció, estudió y enfrentó con su vida. José Revueltas es un ejemplo, un paradigma del intelectual independiente que no se conforma con su papel de vigía (en términos de los zapatistas de ahora) y en cambio se involucra en la lucha real, en la práctica política que requiere devenir praxis revolucionaria.

Este trabajo fue cobrando forma casi sin darme cuenta. Comenzó cuando en el otoño de 2013 un compañero del trabajo me propuso que preparáramos alguna publicación con motivo del inminente centenario del nacimiento de José Revueltas, un poco para contrarrestar el desborde oficial ante otros homenajeados, como Octavio Paz, que llenarían de seguro la escena. Luego el profesor se incorporó a otros planes y a mí sólo me propuso entregar un ensayo sobre las obras políticas del autor. El tiempo empezó no a transcurrir sino a decantarse y no pude entregar en marzo de 2014 el ensayo solicitado y el libro acabó por aparecer. El problema era que entre más penetraba en la obra de Revueltas, más cuestiones y temas iban surgiendo, leí y releí una y otra vez los 26 tomos de sus *Obras completas*, editadas por Andrea Revueltas y Philippe Cheron y publicadas por Ediciones Era, así como muchos libros y ensayos que abordan y estudian ciertos aspectos de la problemática que me interesaba.

Las posiciones de Revueltas requirieron ser sistematizadas y reconstruidas, pues se encuentran dispersas en muchos textos muy irregulares, no sólo en artículos y libros, sino incluso entrevistas, memorias y correspondencia (lo mismo novelas y cuentos, que sin embargo sólo refiero). Había líneas de continuidad de su pensamiento y traté de

anudarlas, de rehacer la trama, trenzarlas, entretejerlas, respetando la coherencia de sus ideas. Espero que el resultado sea satisfactorio.

Pero, la verdad, ya tenía una larga historia con Revueltas, a quien conocí personalmente en una de las tantas reuniones que él y el poeta Eduardo Lizalde —su compañero de lucha— organizaban para contactar interlocutores, posibles militantes y la difusión de las concepciones del espartaquismo, que sintetizaba entonces el aporte teórico principal del autor del *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*. Fue probablemente a fines de 1966, después de la huelga universitaria (con la formación del primer Consejo Estudiantil Universitario) que propició la llegada del ingeniero Javier Barros Sierra a la Rectoría de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Después coincidimos en junio-julio de 1968, ante la iniciativa de realizar una conferencia de corrientes marxistas que no se pudo concretar por el estallido del movimiento estudiantil-popular y, más tarde, luego de su salida de la cárcel en 1971-1972, en nuevos intentos político-organizativos que no prosperaron.

Nunca militamos juntos ni tuvimos una relación personal, aunque siempre disfruté su calidez, su camaradería. Era entonces partidario —si bien crítico– de sus concepciones sobre la izquierda y la inexistencia histórica del Partido Comunista Mexicano y, muy en especial, de sus propuestas sobre la necesidad de un marxismo propio en la perspectiva revolucionaria; lo consideraba precursor, inventor, de un nuevo movimiento comunista revolucionario que apenas iniciaba.

Como estudiante radicalizado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM participé más bien en organizaciones que se desprendieron de la Liga Leninista Espartaco (LLE), el espartaquismo original fundado por Revueltas, y luego del 68 fundé —al lado de activistas del movimiento y otros provenientes de la miríada espartaquista— mi propia organización que no dejaba de reconocerse en cierta medida en el aporte revueltiano. De una de las primeras, en junio de 1968 fui expulsado por los mismos que expulsaron a Revueltas de la LLE en 1963, agrupados ya como la subcorriente del *espartaquismo integral*, dirigida por Enrique González Rojo. Había entregado para su discusión, orgulloso, el ensayo que había escrito en mayo donde analizaba críticamente al espartaquismo y en reunión expresa se me expulsó luego de una suerte de juicio donde Jaime Labastida actuó en los hechos como fiscal, desechando y condenando mis

ideas (todavía conservo las notas de esa extraña reunión). Andando el tiempo, me reencontré con Enrique y comentamos divertidos ese suceso, proseguimos como amigos y nuestros caminos no dejaron de cruzarse de vez en vez. He considerado interesante añadir, como complemento de este libro, el texto que motivó mi expulsión: "El espartaquismo en México. Aproximación crítica", que durante algunos meses se difundió en versión mimeografiada y se discutió incluso días antes del estallido del Movimiento del 68 en el pleno de otra organización militante al que me invitaron a presentar mi trabajo (como parte de su agenda) justo semanas antes del estallido del movimiento estudiantil.[2] El texto ofrece, según yo, una idea del debate que en esos tiempos se daba sobre todo en el medio universitario de izquierda.

Desde hace mucho he tenido el interés y la intención de investigar los movimientos de la izquierda desde fines de los años cincuenta y aproveché la ocasión que se me presentó por el Centenario de José Revueltas, para avanzar otra vez enfocando precisamente en un personaje clave. Luego de su salida de Lecumberri lo encontré junto con otros compañeros y le planteamos el proyecto de una larga entrevista básicamente sobre los años treinta y en general sobre la influencia del stalinismo, en tanto joven militante y escritor que ya era entonces, la cual se realiza en el verano de 1972.[3] Bajo la inquietud y el apremio por encontrar respuestas sobre una realidad en extremo mitificada y falseada —que precisamente fue uno de los aportes del Movimiento del 68—, yo había realizado una tesis sobre la época de Cárdenas,[4] considerada por mí decisiva en la conformación e ideologización del orden político-social prevaleciente, y la entrevista buscaba profundizar al respecto gracias a la historia oral. Formábamos parte de una de las organizaciones de la cauda sesentayochera (el Grupo Teoría y Práctica, 1968-1972), ya en ese momento en declive, pero perseguíamos lo que —muy en la óptica de Revueltas— entendíamos como la tarea fundamental del marxismo en México, que era estudiar nuestra historia, analizar la realidad del país donde vivíamos para estar en condiciones de teorizar sobre las perspectivas revolucionarias.

Pienso que el todo del libro ofrece al lector elementos para descifrar las circunstancias y los aportes de un pensamiento crítico que emerge de manera difícil, en condiciones aciagas que tal vez ahora resulten difíciles de

entender. Espero, así, ayudar a valorar en sus justos términos la relevancia del papel protagónico de José Revueltas como personalización de una *conciencia crítica* lúcida, inquebrantable y rebelde. Un intelectual indómito, símbolo de lo que los zapatistas de ahora denominan la *digna rabia*, verdadero paradigma de la autonomía frente a todo poder y de la lucha por la libertad y la emancipación humana, en un planeta siempre amenazado por la destrucción que produce la irracionalidad de un capitalismo sin más controles que la resistencia de la propia humanidad.

No puedo dejar de señalar que este trabajo forma parte de las investigaciones que realizo regularmente en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), donde laboro en su unidad Xochimilco desde 1976. El ensayo sobre Revueltas pude avanzarlo gracias a un período sabático que mi institución me concedió durante 2015. Amigos y amigas leyeron borradores iniciales del trabajo y contribuyeron sin duda a que me afanara por precisarlo, desarrollarlo, depurarlo. A todos ellos y a la UAM mi agradecimiento y reconocimiento.

ARTURO ANGUIANO.
Tlalpan, Ciudad de México, enero de 2017.

Notas al pie

[1] "Sobre las tres grandes vocaciones", *Poemas de la Zona Reina [1972-1974],* Editorial Artemis Edinter, Guatemala, 2000.

[2] "Reunión de trabajo para el desarrollo del programa" del entonces llamado Partido Mexicano del Proletariado (PMP) que resulta de la cantera espartaquista y deriva hacia una corriente autogestionaria. Mi trabajo se publicó bajo el seudónimo de Antonio Acevedo, en *Nueva Praxis. Ensayos sobre la realidad nacional*, México, nº 1, abril-junio 1969, que fue realmente número único. Muchos de los textos de Revueltas eran entonces inaccesibles.

[3] La entrevista se efectuó en agosto de 1972 sobre la base de un guión elaborado por mí (que todavía conservo) como parte de un proyecto más amplio sobre la izquierda durante los días del presidente Lázaro Cárdenas que consideraba crucial en la formación y destino de la izquierda. José Revueltas lo retomó y desarrolló y aparece como "Temario para la entrevista grupo 'Teoría y práctica'", *Escritos políticos.* III, *cit.*, pp. 141-143, donde se transcriben largos fragmentos en la nota 35 (pp. 248-280). También se llevaron a cabo entrevistas a Miguel Ángel Velasco, Valentín Campa, Rafael Carrillo y Carlos Sánchez Cárdenas, aunque éstas dos últimas no las publicamos en *Cárdenas y la izquierda*

mexicana. Ensayo, documentos, testimonios, Juan Pablos Editor, México, 1975. A la de Revueltas la llamamos *conversación* un tanto para diferenciarla de las otras, pues en ella hubo más un intercambio que muchas veces tomó la forma de debate. Estuvo a cargo de Guadalupe Pacheco Méndez (quién además se ocupó del pesado trabajo de transcripción), Rogelio Vizcaíno y Arturo Anguiano. Manuel Aguilar Mora nos hizo el favor de presentar el libro integrado al editor y cuidar la edición.

[4] *Cárdenas y la corporativización de los trabajadores*, Tesis para obtener el grado de Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública, FCPyS, UNAM, México, 1972. Completada con un capítulo sobre la izquierda, se publica años después como *El Estado y la política obrera del cardenismo*, Era, México, 1975.

De la muerte, no.
Sálvenme de la vida
Sálvenme de mis ojos
Ya invadidos de gusanos,
De la herrumbre de mis huesos
Y del alma.
Atrás doctores, hechiceros, sacerdotes,
Oradores, ideologías en acecho:
De morir, no.
Sálvenme de la vida eterna,
De las cosas que toco y miro,
Sálvenme del amor y de mis
Padres muertos,
Sálvenme de este no ser
En perpetua agonía.

JOSÉ REVUELTAS
14 de junio de 1973

DEMOCRACIA BÁRBARA, REVUELTAS SOCIALES Y EMANCIPACIÓN

UN REBELDE ATRAPADO POR LA CONTRADICCIÓN

José Revueltas nace en la ciudad de Durango el 20 de noviembre de 1914, y al cumplir cien años vive, a pesar de homenajes oficiales y oficiosos por el centenario de su nacimiento que más que honrar su vida quisieron refrendar su muerte. Su carácter irreductible y la persistencia militante en la lucha por la emancipación de los trabajadores respecto al capitalismo, que lo caracterizaron a lo largo de toda su vida —desde los 15 años cuando es encarcelado por participar en un mitin e ingresa a un partido clandestino—, no son asimilables por un régimen acostumbrado a la vocación pro-estatal de los intelectuales, verdaderos mandarines siempre dispuestos a vincularse de cualquier manera al poder, a los poderosos, y a disfrutar de su "desprendimiento" y de los programas oficiales u oficiosos que, de tiempo en tiempo, los enganchan y que (a veces con creces) contrarrestan los mediocres salarios habidos en su desempeño profesional.

Las varias generaciones que se entrecruzaron durante el 68 mexicano vivieron, de una u otra forma, la influencia de José Revueltas. Ya sea durante los años previos cuando su ruptura con el Partido Comunista Mexicano (PCM) lo llevó a fundar una nueva corriente política de izquierda marxista, el espartaquismo, sea en el transcurso mismo de las tumultuosas jornadas de lucha estudiantil-popular mediante su involucramiento directo en las filas de los propios estudiantes como un activista más o, en fin, en los años posteriores —dentro y fuera de la cárcel— marcados por las paralizantes como anunciadoras secuelas del movimiento estudiantil-popular de 1968, aplastado militarmente por un gobierno cuyo despotismo no pudo ocultar su temor y desconcierto ante la revuelta estudiantil.

Fue primero que nada una influencia política vinculada a su intervención militante, sus propuestas y elaboraciones que aparecieron como originales

en muchos sentidos, influjo que se reforzó y profundizó con el descubrimiento tardío de sus obras literarias, claramente vinculadas a su propia historia política y siempre cercadas por el dogmatismo, cuando no proscritas por su acidez crítica. Pero su autoridad la logra, sobre todo, por su actitud irreductible y su fraternidad, que lo llevaron a entablar relaciones de igualdad, sin la mínima búsqueda de reconocimiento o de singularidad privilegiada tanto con los estudiantes politizados, ya militantes, como con todos los demás que irrumpieron tumultuosamente en los días del movimiento estudiantil, a quienes —no obstante las diferencias de edad— consideraba compañeros, más que discípulos.

Revueltas se convirtió, así, en un personaje a la vez representativo y simbólico de las generaciones del 68, muy particularmente de las nuevas franjas de activistas políticos y sociales que entonces emergieron y que buscarían recomponer las condiciones y las características de la lucha contra el régimen simbolizado por el dominio absoluto, monopólico, del Partido Revolucionario Institucional (PRI), así como por la búsqueda de alternativas de fondo a un capitalismo atrasado, extremadamente desigual, arrasante y opresivo. Como auténtico maestro, como camarada, como inspiración por su intransigencia y congruencia disruptivas, rebeldes, radicalmente críticas, Revueltas se fue labrando una imagen que lo trascendió, sembrando con ideas incisivas y sueños emancipadores la memoria de viejas y nuevas generaciones.

El 68 potenció su historia personal, intelectual y política que incluso llegó a convertirse en una suerte de leyenda, particularmente por sus encarcelamientos desde la adolescencia, sus dos tempranas visitas a las Islas Marías, su caída en el Palacio Negro de Lecumberri, así como las recurrentes expulsiones partidarias y la sempiterna soledad que lo significaron. Pero su vida estuvo cargada de paradojas y travesías sinuosas que no admiten miradas simplistas. En 1950, en uno de los períodos de mayor ostracismo en su biografía, Revueltas comenta:

> Me tienen por un heterodoxo del marxismo, pero en realidad no saben lo que soy: un fruto de México, país monstruoso al que simbólicamente podríamos representar como un ser que tuviese al mismo tiempo forma de caballo, de serpiente y de águila. Todo es entre nosotros contradicción.[5]

DOS MOMENTOS,
DOS RUPTURAS FUNDAMENTALES

Acosado y reprimido por la intolerancia del régimen priísta tanto como por la obcecación dogmática de las distintas variantes del stalinismo mexicano (el comunismo del PCM y el nacionalismo-populista de Vicente Lombardo Toledano y luego del espartaquismo maoisante), lo que no dejó de incidir en su trayectoria intelectual y política, en realidad fueron sobre todo dos grandes irrupciones de la sociedad, tumultuosas, incontroladas y desbordantes, las que marcaron en definitiva su vida y produjeron en él cambios decisivos, verdaderos *momentos de ruptura* cargados de consecuencias personales y colectivas, que tamizaron los años subsecuentes. Me refiero a la primera gran revuelta obrera representada en particular por las luchas ferrocarrileras de 1958-1959 y la revuelta insólita de los estudiantes de educación media y superior que en 1968 cimbraron a múltiples y muy diversas capas sociales que los acompañaron en sus múltiples, imaginativas e irreductibles acciones. Dos acontecimientos emergidos a contracorriente, desde abajo, inesperadamente, atravesando y sacudiendo a la sociedad entera, los que cuestionaron en su transcurrir al poder arbitrario de un régimen autoritario cerrado, monolítico, soberbio, intolerante y en la cúspide de su dominio, por lo mismo incapaz de entender las irrupciones disruptivas e independientes de la sociedad e inhabilitado para solucionar sus demandas expresas por demás limitadas, si bien cargadas de trasfondos y consecuencias del todo inciertos. Fueron, de hecho, dos *momentos históricos clave* en la lucha por la *afirmación* y la *autonomía* de capas oprimidas de la sociedad, así como en la maduración del *pensamiento crítico* de José Revueltas.

Las luchas obreras y ferroviarias de finales de los años cincuenta lo liberan en cierta medida de las ataduras con el PCM —que de cualquier manera no habían dejado de condicionarlo desde su militancia temprana en ese partido—, profundizando el análisis de su trayectoria histórica, del dogmatismo y la estrechez ideológica que lo caracterizaban, por lo que Revueltas empieza a superar las contradicciones entre sus posiciones teóricas y políticas todavía lastradas por el marxismo stalinista y la concepción crítica y antidogmática (intuitivamente antistalinista) de su obra

literaria. El Movimiento de 1968, por su lado, acarrea su ruptura de fondo y el ajuste de cuentas con el stalinismo, ya no sólo con su variante nacional oficial, el PCM, sino con el sovietismo (el "campo socialista") que arrastró hasta el aplastamiento de la Primavera de Praga y, de paso, también con una visión monolítica, centralista y vanguardista del partido.

De entrada, el movimiento ferrocarrilero lanza de nuevo a Revueltas a una militancia febril y apasionada, que había reemplazado —luego de su expulsión del partido comunista en 1943, al que se reincorpora en 1956— por una actividad política más de corte intelectual, se involucra en la lucha interna del partido en el contexto de la coyuntura por la sucesión del presidente Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), la cual se complica por la persistencia y el desenlace inexorable de las luchas de los trabajadores ferrocarrileros. El análisis y las conclusiones del proceso tanto como de sus secuelas le permiten a Revueltas llevar a fondo la crítica del PCM en términos no sólo históricos sino igualmente teóricos, marcando un punto de inflexión en sus concepciones, que entonces no cesarán de cambiar y ahondarse.

El Movimiento del 68, por su lado, lo rescata de la soledad y el ostracismo en los que cae luego del fracaso en la puesta en práctica de sus ensayos de construcción partidaria, los que desembocan en rupturas y expulsiones, que paradójicamente lo lanzan a una actividad política, teórica e incluso literaria que acaban por situarlo en el cénit de su actividad creativa, a pesar de la cárcel y la enfermedad que lo asedian.

UNA TRAYECTORIA COMPLICADA

> José Revueltas siempre fue un personaje
> extraordinariamente contradictorio:
> la persona entera de José Revueltas, y no sólo el escritor,
> se desgarra en tensiones cuya solución es de hecho imposible,
> sobre todo en el terreno en verdad complejo
> de las relaciones entre la moral y la política.
>
> ROBERTO ESCUDERO[6]

José Revueltas había vivido un largo proceso formativo como militante e intelectual crítico. La revolución iniciada en 1910 por Francisco I. Madero

desemboca en un desenlace aparentemente contrarrevolucionario en 1920, luego de los asesinatos de Emiliano Zapata y Venustiano Carranza, así como de la rendición de Francisco Villa. El gobierno del principal caudillo revolucionario sobreviviente, Álvaro Obregón (1920-1924), en medio de contradicciones y disputas políticas, económico-sociales y militares, así como de presiones y amenazas internacionales —principalmente del reluciente imperialismo norteamericano—, comienza a reconstruir un país deshecho por los largos años de guerra civil y a edificar un nuevo Estado cuyos rasgos parecían haberse delineado en la Constitución de 1917. El gobierno de Plutarco Elías Calles (1924-1928) prosigue la construcción de las condiciones materiales y las regulaciones sociales del capitalismo, comienza la profesionalización del ejército que se había conformado en la "*bola*" y avanza en el establecimiento de la infraestructura financiera del país, todo en aras de afianzar el nuevo orden social acorde con la revolución. El fin de la década de los veinte culmina con la crisis política nacional provocada por las ondas de choque generadas por el asesinato, en julio de 1928, de Obregón —recién reelegido para la Presidencia de la República luego de duros conflictos sucesorios entre la *familia revolucionaria*—, la búsqueda callista de la centralización del poder mediante la creación del partido de Estado (el Partido Nacional Revolucionario) y las manifestaciones en México de la crisis económica que estalla a nivel mundial en 1929.[7]

El influjo de esa realidad convulsionada despierta desde muy temprano en José Revueltas su inquietud política, su interés se inclina desde muy pronto hacia el marxismo y el comunismo como alternativas frente a la realidad desoladora que vivía. Trata de vincularse al PCM, que se había fundado en 1919 bajo la influencia de la Revolución de Octubre de 1917 y la intervención directa de la Internacional Comunista (Comintern), creada por Lenin —en marzo de ese mismo año en Moscú— como el partido único de los revolucionarios de todos los países, en la perspectiva de la revolución proletaria mundial, pues consideraba imposible que a largo plazo la Revolución Rusa (o ninguna otra) pudiera vencer y consolidarse al interior de un solo país.[8] Cuando, a los 16 años, el joven Revueltas ingresa en agosto de 1930 al Partido Comunista de México, éste se encontraba en la clandestinidad por la persecución y represión gubernamentales, situación a

la que había sido lanzado luego que la Comintern le impuso un viraje ultraizquierdista tramado en su VI congreso,[9] el cual disolvió su fascinación por los gobiernos de la Revolución Mexicana, con los que no había dejado de colaborar, incluso frente a las rebeliones militares que enfrentaron Obregón y Calles. De suerte que Revueltas comienza su temprana actividad política militante bajo el signo de la represión gubernamental que lo conduce dos veces a las Islas Marías (1932 y 1934) junto con otros comunistas y disidentes incluso trotskystas,[10] lo que estimula por lo demás su vocación autodidacta y su imaginación literaria. Muchas horas, en circunstancias varias, dedica al estudio de las cuestiones teóricas relacionadas con la filosofía y el marxismo, así como acerca de procesos fundamentales de la historia de México, que seguramente contribuyeron a que en su experiencia militante emergiera el espíritu rebelde y crítico que lo distingue toda la vida.

Cuando en febrero de 1935 Revueltas y demás comunistas presos recuperan su libertad a iniciativa del nuevo gobierno dirigido por Lázaro Cárdenas (1934-1940), el PCM puede salir de la clandestinidad y actuar otra vez en forma abierta, sin las amenazas represivas que había sufrido los cinco años anteriores. La atmósfera nacional se había transformado significativamente, en cierta medida resultado de dos años de profunda agitación social y política por todo el país que precedieron la llegada de un gobierno alerta que optó por favorecerla y sostenerse en ella. Cárdenas no sólo cambia su imagen, apareciendo más vinculado y sensible al pueblo, sino que efectivamente ve con buenos ojos el proceso de reorganización social en que se traducían los conflictos huelguísticos de los trabajadores y las luchas por la tierra de los campesinos, en la medida en que se dirigían a recuperar apenas sus condiciones mínimas de existencia en extremo degradadas por la crisis económica; la organización y centralización de los sectores sociales permitirían una mejor regulación y solución de las relaciones y conflictos en vistas a alcanzar el equilibrio de los factores de la producción.

El joven Revueltas, como todos los comunistas, refrenda sin embargo su desconfianza en el gobierno que, a su parecer, representaba los intereses de "los terratenientes, la burguesía mexicana y el imperialismo yanqui", denunciando el "refinado y desenfrenado engaño de las masas con palabras

‘socialistas’, tendientes a domesticar a los obreros y crear organizaciones sindicales gubernamentales”.[11]

La crisis política nacional que estalla a mediados de 1935 por la ruptura y choque de Cárdenas con Calles, pretendido Jefe Máximo de la revolución, favorece el auge de las movilizaciones de obreros y campesinos quienes avanzan en su coordinación y organización en defensa de sus derechos (a través del Comité Nacional de Defensa Proletaria, CNDP), y en solidaridad con el gobierno cardenista, arrastrando incluso al partido comunista a pesar de sus reticencias respecto al mismo, que meses después abandonará del todo. Respaldado con las movilizaciones masivas de numerosos sectores de la sociedad, Cárdenas se pone a tono con esos tiempos revueltos, aprovecha las condiciones que pronto vivificaron el florecimiento de la colaboración de clases, el patriotismo, el nacionalismo y hasta el internacionalismo, pudiendo desarrollar —no sin contradicciones y conflictos— un programa de reformas económicas y sociales (la reforma agraria y la expropiación de la industria petrolera como las más significativas) que habían quedado pendientes en el camino de la construcción del nuevo Estado y de una economía liberada de trabas oligárquicas heredadas del antiguo régimen derrocado. En un mundo convulsionado, caracterizado por el fascismo, las amenazas de los viejos y nuevos imperialistas, grandes choques políticos y movilizaciones populares, revoluciones fallidas seguidas de intervenciones y éxodos nacionales (como en España), aunados a la Segunda Guerra Mundial que todo condicionaba, los enfrentamientos y procesos nacionales parecían replicarse o vincularse a los procesos internacionales, generando oleadas de politización y radicalizaciones que, paradójicamente, a veces se convirtieron en mediatizadoras.

En esos años surgieron en México grandes corporaciones sociales producto de luchas y procesos ideológicos que van a desembocar en la centralización político-social: la Confederación de Trabajadores de México (CTM), la Confederación Nacional Campesina (CNC), la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE), principalmente, garantizan la unificación de una población vista sectorialmente, al tiempo que segmentan y segregan a los núcleos sociales así organizados que, de esta manera, en 1938 fueron incorporados en forma colectiva y obligatoria al renovado partido de Estado: el Partido de la Revolución Mexicana (PRM)

en que se transforma el PNR. El Estado y el régimen político se reafirman y fortalecen con la centralización en torno a la presidencia de la República (su *institucionalización* que no admite más posibles poderes paralelos de caudillos o de hombres fuertes), la *integración corporativa* de los principales núcleos oprimidos, así como la efectiva centralidad de la intervención estatal en la economía (sustentada desde entonces con los bienes nacionales recuperados al capital extranjero) en vistas a la industrialización y modernización del país, todo regido bajo una política de conciliación de clases y de supuesta tutoría de los sectores desvalidos de la sociedad.[12] En 1939 los jóvenes se organizan en la Confederación de Jóvenes Mexicanos (CJM) donde convergen y se disuelven (si bien actuando como una fracción) las Juventudes Socialistas Unificadas de México (JSUM), que habían sido fruto del VII Congreso de la Internacional Comunista y del Congreso de la Internacional Juvenil efectuados en Moscú a mediados de 1935, en los que intervino José Revueltas. Cuando la CJM se vincula al PRM y se oficializa por completo bajo la dirección de Carlos A. Madrazo, los antiguos dirigentes de los jóvenes comunistas abandonan el trabajo juvenil y se dedican al trabajo político general, precisamente por acuerdo de la dirección de su partido.[13]

Los años de Lázaro Cárdenas fueron decisivos para el PCM pues su desempeño político y militante ante los distintos sucesos del período determinaron en mucho su futuro. Sus militantes y dirigentes de las épocas anteriores, en especial de los años de la clandestinidad, se formaron bajo el monitoreo de la Internacional Comunista que no dejaba de intervenir directamente no sólo en la definición de estrategias, sino también en la formulación de sus tácticas coyunturales y en sus procesos organizativos. La admiración por la Revolución Rusa y por la Unión Soviética ("el país del socialismo") eran un rasgo imprescindible e ineludible del perfil militante de los comunistas, que en Revueltas se refuerza por su viaje a Moscú para participar, a sus 20 años, en el VII Congreso de la Internacional Comunista, que impone un nuevo viraje (ahora hacia la colaboración de clases) y entra en proceso de liquidación al convertirse en la práctica en un obstáculo para la política exterior soviética. Si la salvaguarda de la construcción del socialismo en la URSS era la cuestión clave de la revolución mundial, la Internacional aseguraba que los partidos comunistas se

organizaran en torno a sus requerimientos —dictados por José Stalin— y pusieran en práctica las tareas concertadas. La lucha contra el fascismo y la guerra que ya se veía venir se imponen por ello a todos los partidos comunistas como la prioridad absoluta, lo que conlleva el resurgimiento del apenas unos años antes abandonado frente único obrero, pero ahora abierto hacia su conformación en tanto frente popular antimperialista a fin de abarcar a las clases medias y hasta a las burguesías nacionales representadas por gobiernos como el de Cárdenas. Al joven Revueltas le corresponde —al lado de sus compañeros de delegación del PCM ante el VII Congreso de la Comintern— readecuar y reformular el viraje político para México en una larga carta dirigida al comité central del partido, el cual asume dócilmente la nueva política en noviembre de 1935.[14]

Los vaivenes de la política interior y exterior del Estado soviético ponían a prueba la fidelidad incondicional de los comunistas, quienes debían seguir directrices a veces cambiantes sin mayor explicación, como cuando el inusitado Pacto Germano-Soviético que de 1939 a 1941 los llevó a hacer a un lado los afanes antifascistas articuladores de la política de frente popular, lo que no los dejó de descontrolar y aislar, ya estallada la Segunda Guerra Mundial, al menos hasta el 22 de junio de éste último año, cuando Adolf Hitler ataca a la Unión Soviética. Lo mismo con las purgas internas y el terror impuesto por Stalin en la propia URSS, que tenían que disimular y acreditar. "Clase contra clase", inminencia de la revolución y desplome del capitalismo, frente popular antifascista, abandono del antimperialismo, antimilitarismo abstracto, nueva cruzada antifascista con la fraternización universal de clases y Estados, unidad nacional e idealización de la democracia burguesa..., fueron muchos los virajes y zigzags de la política exterior soviética. Pero la infalibilidad de Stalin no admitía cuestionamientos ("línea justa, errores en su aplicación") y la verticalidad del funcionamiento de la Comintern respaldaba y ponía en práctica todos los cambios de "táctica", asegurando el ultracentralismo y la "disciplina de hierro" de los partidos comunistas; las purgas en la Unión Soviética se replicaban en los partidos nacionales. La dogmatización y el estrechamiento teórico de los PC así como el monolitismo, expresaban la parálisis del pensamiento teórico del marxismo stalinizado y su descomposición organizacional. Todo en aras de la lucha por la paz y en defensa de la URSS,

objetivo central, prácticamente único del movimiento comunista internacional en un mundo conmocionado.[15]

La hegemonía del stalinismo permea, sin duda, la visión de José Revueltas, quien durante su militancia temprana recupera muchos de los esquemas teóricos y prejuicios doctrinarios de la época (incluso contra el trotskysmo),[16] puestos a prueba sin embargo por grandes confrontaciones sociales, conflictos políticos, comportamientos erráticos de su partido y las repercusiones de preparativos de la segunda guerra mundial que sin remedio se desata. Como todos los militantes comunistas, Revueltas asume los virajes políticos disciplinadamente, por más que tiempo después se interrogue sobre ellos, su pertinencia y consecuencias. El suyo era un stalinismo un tanto ingenuo, más producto de la pasión de un joven rebelde deslumbrado por la Revolución Rusa y el régimen soviético —en torno al cual giraban las expectativas revolucionarias y emancipadoras— que de una convicción teórica o simplemente por una fe ciega. Si bien se entrega a la práctica militante y asume las posiciones dominantes del momento con la característica "disciplina de hierro", dentro de una visión monolítica, Revueltas no deja de expresar matices, atisbos y desplantes más bien críticos, libertarios, antiburocráticos, a la mejor intuitivos, que sin duda le motivan contradicciones y dudas (en un medio donde era arriesgado dudar), que ya en 1943 lo encaminan a la expulsión del PCM. Se manifestan ante todo en sus escritos literarios, pero en sus textos políticos y su desempeño militante pueden rastrearse también sus inquietudes y los cambios de toda suerte que no dejan de manifestarse en sus estados de ánimo, sus prácticas y sus ideas.[17]

El viraje hacia el frentepopulismo, en el otoño de 1935, fue desvaneciendo las críticas al gobierno de Cárdenas por parte del PCM y su relativa independencia respecto al mismo, que eran resultado de la línea política anterior. Su papel en las movilizaciones unitarias en apoyo a Cárdenas le permite intervenir y ganar una influencia significativa en diversos sectores sociales, particularmente entre algunos núcleos campesinos y en sindicatos que desembocan en la creación —en febrero de 1936— de la CTM. Pero no es sino hasta la crisis de esta central obrera en abril de 1937 y la capitulación ante Vicente Lombardo Toledano y la burocracia cetemista con la adopción de la política de "unidad a toda costa",

cuando el PCM despliega a fondo y en forma equívoca la política de frente popular antiimperialista que lo supedita por completo al gobierno cardenista y al partido oficial (el PNR que deviene PRM).[18]

Revueltas (que por esos días, el 15 de mayo de 1937, se casa con Olivia Peralta, con quien dura diez años y tiene cuatro hijos) se convierte en defensor a ultranza de la política de frente popular impuesta por la Comintern, buscando ponerla en práctica sobre todo entre los jóvenes donde juega un papel como dirigente de las Juventudes Socialistas Unificadas de México. Participa en la dirección nacional del partido comunista, a la que es cooptado en tanto líder juvenil. Empero, no deja de hacer propuestas o expresar ideas que matizan y singularizan un tanto su posición dentro de la línea general de colaboración de clases que sustentaba la política de frente popular, por ejemplo cuando insiste en la necesidad de retomar la unión de los obreros y campesinos prohibida por Cárdenas —quien promovió centrales separadas cuando tradicionalmente las organizaciones se asumían obrero-campesinas— o un cierto énfasis sobre la necesidad de distancia respecto al gobierno y la reivindicación de la independencia de clase del proletariado. Comparte, en efecto, la fascinación por la Revolución Mexicana y el cardenismo que acabó por saturar la atmósfera del país, tardó en comprender el proceso plagado de contradicciones (y mistificaciones) en el que estaban involucrados y los errores de fondo del partido comunista; no fue sino años después cuando cayó en cuenta sobre la importancia de esas cuestiones y comenzó a profundizar su visión teórica desde una perspectiva más crítica y menos acorde al marxismo doctrinario que saturaba el ambiente stalinista, esto es del "marxismo-leninismo-stalinismo".

La crisis del PCM, iniciada a mediados de 1939 justo cuando Stalin firma el Pacto de No-Agresión con Alemania (que sólo León Trotsky denuncia en México)[19] y ya entrados en el periodo de "*normalización"* en el país luego del fin de las reformas cardenistas que tuvieron su punto más alto con la nacionalización de la industria petrolera en marzo de 1938,[20] encuentra a un Revueltas que se involucra a fondo en la lucha interna contra la dirección encabezada por Hernán Laborde y Valentín Campa, con la cual ya había tenido algunos problemas por su participación entre los jóvenes comunistas. No quedan claros los motivos de la crisis interna. El crecimiento explosivo pero errático de las filas del partido con miles de

afiliados (empleados públicos, maestros y campesinos sobre todo) no había favorecido la intervención efectiva de los comunistas, pues difícilmente participaban en la vida partidaria o tenían idea de sus posiciones, pero sí había suscitado un proceso de descomposición interna con el arribismo, la corrupción y el carrerismo; la política del frente popular antiimperialista a final de cuentas había fracasado, pues la apuesta de que el partido oficial se convirtiera en el frente popular antiimperialista —como lo anhelaba el PCM— solamente había acarreado la supeditación al gobierno y el deslavamiento del perfil del partido; el inicio del proceso de sucesión presidencial generaba posiciones divergentes a su interior sobre a qué candidato del PRM apoyar: Francisco J. Múgica o Manuel Ávila Camacho. Así que no escaseaban razones para el malestar entre los comunistas, agudizado por un turbulento cambio de coyuntura que nunca comprendieron. No dejó de sorprender, sin embargo, que el pleno de la dirección nacional del partido, realizado en septiembre de 1939 con motivo del inicio de la Segunda Guerra Mundial, decidiera convocar a un congreso extraordinario y creara una Comisión Nacional Depuradora ni que sobre todo —a partir de ese momento— la Internacional Comunista interviniera y dirigiera todo el proceso interno a través de sus delegados encabezados por el dirigente comunista argentino Vittorio Codovila y que el Congreso se enfocara a la lucha contra la línea "sectario-oportunista" de la dirección encabezada por Laborde y Campa y de más en más contra el trotskysmo, supuestamente infiltrado en el partido.[21]

A unos días de que se realizara, en marzo de 1940, el congreso extraordinario que concluye el proceso de purga —abierto meses atrás— con la expulsión de los dirigentes Hernán Laborde, Valentín Campa y otros más, José Revueltas hacía un balance que en cierta forma valida y sintetiza las acusaciones:

> El Partido Comunista Mexicano redujo su papel, en el periodo más reciente, de 1935 a 1939, al de 'aplaudir' las medidas progresistas del gobierno, abandonando la iniciativa proletaria y contagiándose de corrientes extrañas, burgués-liberales, pequeñoburguesas, ajenas al proletariado […] al declarar que el PRM era ya en sí mismo un frente popular, abandonó la tarea de crear realmente dicho movimiento, entregando a las masas en brazos de la burguesía liberal y la pequeña burguesía.

El frente popular implica que

> el proletariado debe luchar junto a la burguesía liberal, la pequeña burguesía, los campesinos, [pero] un partido de la clase obrera no debe renunciar a su independencia para garantizar, asimismo, que tal frente esté dirigido por la clase obrera.

Sobre el frente organizativo, escribió:

> El partido de la clase obrera debe ser un partido de férrea disciplina y de inquebrantable unidad. No debe tolerar en su seno agentes de la contrarrevolución burguesa, enemigos de la URSS, trotskistas ni provocadores... —denunciando cómo— durante los últimos tiempos […] se colaron al Partido Comunista Mexicano elementos corrompidos, oportunistas, trotskistas, almazanistas y masones que quebrantaron la disciplina del partido, atentaron contra su unidad y verificaron labor de espionaje.

Su balance final apunta tal vez ideas que de cierta forma lo distinguirían más tarde:

> El Partido Comunista Mexicano no ha podido ser el partido de la clase obrera porque durante años soportó una dirección incapaz, sectario-oportunista, que propició y toleró los grupos de traidores, que acabó con las virtudes esenciales del miembro de partido e hizo de la autocrítica, no un arma honrada de mejoramiento sino un sistema de lucha sin principios por mantenerse a toda costa a la cabeza del partido.

Días después escribió Revueltas una dura filípica en contra de la dirección nacional liderada por Laborde y Campa, acusándolos de desvirtuar, de falsificar "de manera consciente" la línea justa de la Comintern y de no "aplicar una línea leninista-stalinista consecuente". Concluye explicando la falta de reacción dentro del partido debido a que "la dirección comenzó a abolir el centralismo democrático" y porque "trasladó al partido comunista los métodos de la política 'mexicana' y la maniobra". [22]

Pero apenas en febrero del año anterior se había realizado el VII Congreso del PCM, confirmando éste *por unanimidad* la línea política seguida por la dirección a pesar del desencanto por el evidente fracaso de la pretendida transformación del PRM en el frente popular que procuraba el partido.[23] Los argumentos de Revueltas eran reflejo en el espejo roto del stalinismo: "línea justa, mala aplicación"; tardará en realizar una revisión crítica de fondo. Las razones de la crisis, del conflicto, estaban en otra parte.

En realidad, todo fue una mascarada, un montaje para el que sin duda había condiciones internas y externas por la degradación, el malestar y las inercias que prevalecían en otoño de 1939, cuando ya había cambiado la situación política luego que el propio Cárdenas tratara de apaciguar y

normalizar al país, mientras preparaba las condiciones para su sucesión y la continuación del proyecto que como nadie había impulsado. Los dirigentes colocados en el banquillo de los acusados reconocieron culpas pero igualmente subrayaron que todos los virajes y hasta su particular instrumentación habían sido a instancias de la Comintern, incluso con intervenciones directas y exigentes de sus representantes, como Browder. Fue, más bien, el caso León Trotsky el que suscitó la intervención de los soviéticos en el PCM por medio de los delegados de la Internacional Comunista, como quedó demostrado con el tiempo.

Enredado entre los procesos de Moscú y sus acuerdos con Hitler, Stalin apremiaba a los comunistas mexicanos para que liquidaran a su principal adversario y todo parece indicar que la dirección de Laborde y Campa lo consideraba inadmisible, entre otras cosas por el conflicto posible con el gobierno de Lázaro Cárdenas, que lo había asilado; en la IC progresó en consecuencia la idea de que la lucha contra el trotskysmo en México no se realizaba convenientemente, lo que por lo demás se contradecía con la evidencia de la permanente y violenta campaña antitrotskysta que impregnaba todas las actividades del partido.[24] Poco después de concluido el Congreso Extraordinario de marzo, David Alfaro Siqueiros realiza en mayo el primer atentado fallido a la casa de Trotsky en Coyoacán y meses después, el 20 de agosto, Ramón Mercader ataca al revolucionario ruso en su estudio, quien muere al día siguiente.[25] Estos acontecimientos tan graves y llenos de implicaciones no motivan ninguna reacción o comentario de Revueltas, quien por entonces concluye su novela *Los muros de agua* y en octubre sufre la muerte de su hermano Silvestre.

El congreso extraordinario y la nueva dirección ahora encabezada por Dionisio Encina ratifican, curiosamente, la misma línea política puesta en práctica por los dirigentes purgados, obnubilados como estaban por la pretendida vigencia y continuidad de la Revolución Mexicana, a la cual le apostaban, e insisten por consiguiente en su ingreso al PRM, en tanto encarnación del frente popular, luego revestido éste con los colores de la unidad nacional, cuando México es enganchado en la Segunda Guerra Mundial. Persiste de hecho una tortuosa sumisión del PCM a los gobiernos ahora de Manuel Ávila Camacho (1940-1946) y Miguel Alemán (1946-

1952), a pesar de su conservadurismo y de su cada vez mayor hostilidad contra los comunistas.

En el trasfondo nacional de la crisis estuvieron en realidad las relaciones y políticas respecto a Vicente Lombardo Toledano, cortejado por los soviéticos y la Comintern por su papel como dirigente de la CTM y de la recién creada Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) y que Laborde y Campa siempre habían recelado cuando no enfrentado.[26] Una nueva generación de comunistas de la que formaba parte Revueltas, con emergentes líderes juveniles como Enrique Ramírez y Ramírez, consideraba además a Lombardo como el jefe del marxismo en México y pensaban que el PC debía abrirse a su participación en la perspectiva de la creación de un partido único. Según Revueltas, desde el regreso de la delegación mexicana ante el VII Congreso de la Comintern y sobre todo después de la crisis de la CTM en abril de 1937, los principales dirigentes de la juventud comunista son los más "fervientes partidarios del cambio radical de la línea política" y se percatan "de la necesidad de un mayor acercamiento" con Lombardo, en vistas a una fusión orgánica con él y sus amigos "marxistas consecuentes".[27]

La crisis no se soluciona con la expulsión de pretendidos pro-trotskystas y adversarios de Lombardo, en realidad comienza apenas, será larga, una *crisis prolongada* que hasta inicios de los sesenta desemboca en un nuevo cambio generacional y renovadas secuelas de desmoronamiento. Más pronto que tarde, las ilusiones sobre la nueva dirección nacional del partido se diluyen y brotan acusaciones de dogmatismo, sectarismo y burocratismo. Se cae en la cuenta de que la crisis del PCM solamente era una parte de la crisis del movimiento revolucionario en general, que a principios de los años cuarenta se encontraba con sus fuerzas dispersas, separadas en varios grupos y círculos y ninguno podía reclamar para sí "el monopolio de la representación del marxismo en México".

La crisis del partido comunista "tenía como causas más profundas el descontento ante la ausencia de un verdadero partido marxista bien organizado y bien orientado y el deseo de todos los revolucionarios, no sólo de los comunistas, de forjar sin pérdida de tiempo ese partido"; apremiaba, por consiguiente, "la tarea de la unificación de todos los marxistas".[28] Este solo planteamiento, además de deslegitimar al PCM, cuestionaba la tradición

de la Internacional Comunista desde Lenin de organizar un partido en cada país, partidos que serían por ello solamente secciones nacionales del partido único de la revolución mundial. Esta concepción centralista se extrema con Stalin y de ninguna manera se valida la existencia de los pretendidos marxistas que quedan fuera de sus filas, si bien las conveniencias pragmáticas no dejan de imponerse y en ocasiones se aceptan alianzas de todo tipo. El monolitismo universal no toleraba tampoco disidencias ni infidelidades y por eso las purgas de dirigentes y militantes se generalizan no nada más en el partido soviético sino por todas partes, como toda cacería de brujas que acaba por descontrolarse.[29]

El Partido Comunista Mexicano, disminuido y visto por sus propios militantes solamente como un grupo más del movimiento que se reclamaba del marxismo, parece atrapado por fuerzas que lo lanzan a uno u otro lado, cada vez más débil, pues no cesa de desangrarse por purgas y rupturas, que sin embargo poco inciden en sus estrategias políticas que tampoco logra redefinir ante los cambios de coyuntura y de las relaciones de fuerzas, tanto a nivel internacional como nacional. Las purgas de 1940, dirigidas por Codovila y apoyadas entonces por Revueltas, expresaban en México lo que ya era un avanzado camino de descomposición política de la Internacional Comunista, que parecía naufragar luego del pacto de Stalin con Hitler que desconcertó y aisló a los partidos comunistas (y no dejó de desmoralizar y paralizar a muchos militantes) que habían puesto en práctica la política de frente popular antifascista. El ataque de Alemania contra la URSS en junio de 1941 cambia de nuevo las exigencias estratégicas y diplomáticas del Estado soviético, reconfigurando sus alianzas internacionales. La Comintern impulsa entonces otra vez el frente con las burguesías antifascistas bajo la consigna de la unidad nacional.[30] De esta forma, los partidos se encargan de contener la lucha antifascista en los límites de la democracia y se olvidan de atacar al capitalismo, se abandona pues la perspectiva de la revolución socialista que todavía flotaba como horizonte bajo la línea del frente popular. En países atrasados como los de América Latina, se volatiliza la lucha contra el imperialismo norteamericano, devenido aliado imprescindible.

En la primavera de 1943, después de la victoria de Stalingrado y antes de la reunión de Teherán del pretendido “frente único de los aliados” (Estados

Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética), se declara la disolución de la Internacional Comunista. Pasaron muchos años antes de que se hiciera el consenso —denunciado de entrada por Trotsky— de que la súbita liquidación de la III Internacional era el resultado de la decisión de Stalin de facilitar las negociaciones con Franklin D. Roosevelt y Wiston Churchill sobre el futuro reparto de zonas de influencia en el mundo; como escribe Claudín, "les daba garantías efectivas contra el que la guerra tuviera una salida revolucionaria, al menos a escala europea", temor que se había suscitado de cualquier forma a pesar de la derrota de la Revolución Española y la frustración del frente popular francés.[31] El internacionalismo que estuvo en el origen de la Comintern se abandona bajo el pretexto de que los partidos comunistas de todos los países en lo sucesivo puedan desarrollarse de conformidad a sus condiciones específicas y posibilidades. El nacionalismo sustituye así al internacionalismo, que durante la hegemonía lograda por Stalin en la URSS se fue transformando en un nacionalismo granruso, que supeditó al movimiento comunista y a la IC —frustrado partido de la revolución mundial— a los intereses y objetivos de la política exterior de la Unión Soviética. Pero los partidos comunistas no se volvieron autónomos, entregados a sus intereses nacionales, ya sin la mediación del Comité Ejecutivo de la IC continuaron sometidos al buró político del PCUS, esto es del Estado soviético, prosiguiendo estrategias o tácticas generales como la unidad nacional con los gobiernos y burguesías nacionales, que al menos duró hasta 1947 cuando Estados Unidos impone la enfermiza e inútil Guerra Fría con su estrategia de contención y el Plan Marshall. Stalin responde en septiembre con la creación del Buró de Información de los Partidos Comunistas (Cominform), reasegurando el control centralizado del movimiento comunista mundial. En lo sucesivo, el mundo entero queda dividido en dos campos enfrentados e irreconciliables.[32]

El Partido Comunista Mexicano, por consiguiente, de ninguna manera logra (o se propone) desarrollar una capacidad de acción y elaboración autónomas con la disolución de la Comintern. Más bien, como queda dicho, no deja de debilitarse en el contexto de una transición política agitada por la emergencia en México de nuevos actores políticos (como el Partido Acción Nacional y la Unión Nacional Sinarquista), la recomposición pragmática de

las fuerzas al interior de la familia revolucionaria y las dificultades para afianzar en las circunstancias cambiantes el nuevo orden político-social alcanzado durante el cardenismo. Más todavía con el fortalecimiento de las distintas fracciones de la burguesía que progresa con el apoyo estatal, el alineamiento con Estados Unidos y el estado de guerra que por consiguiente declara el gobierno de Ávila Camacho en mayo de 1942.[33] La política de unidad nacional de éste último reemplaza a la del frente popular antifascista de la época de las grandes movilizaciones populares de los treinta, imprimiéndole una visión productivista dirigida a movilizar las fuerzas sociales y los recursos materiales bajo los requerimientos económicos impuestos por la guerra, particularmente del vecino norteamericano. La colaboración de clases se refuerza con alertas patrióticas y la unidad nacional se impone, no sin dificultades, sobre todo a los núcleos sociales incorporados al PRM. La unidad nacional articula ahora la estrategia del PCM en su defensa de la URSS y junto con Vicente Lombardo Toledano y la CTM se convierten en sus principales impulsores, desalentando las luchas reivindicativas de sindicatos (se renuncia a ejercer el derecho de huelga que se reglamenta más rígidamente) y demás organizaciones populares que, sin embargo, tratan de resguardarse del malestar social que se generaliza por la inflación y la carestía de la vida que se instalan de forma duradera desde finales del gobierno de Cárdenas. La guerra, la unidad nacional y los pretendidos pactos interclasistas logran acelerar el crecimiento de una economía que se va revelando cada vez más desigual, donde solamente los de abajo son obligados a resignarse a pagar los platos rotos del progreso.

El PCM, así, no se abandona a su suerte en un medio nacional cuyos cambios no entiende y en el cual su incidencia deviene insignificante, más bien prosigue e incluso refuerza su tutela directa del antiguo delegado de la Comintern, Earl Browder, campeón de la política de unidad nacional y de la batalla de la producción dirigida al esfuerzo de guerra contra las potencias del Eje. Bajo el influjo de la guerra y de la nueva política de Stalin, Browder transforma el PC de Estados Unidos en una Asociación Política Comunista mientras que Blas Roca (también con influencia entre los comunistas mexicanos) renombra al PC cubano como Partido Socialista Popular, presionando ambos al PCM a convergir con Lombardo en una nueva organización socialista más acorde con la era de la unidad nacional y la

coexistencia pacífica con los nuevos aliados de Moscú. Si bien esos esfuerzos tardan en concretarse en forma enredada y al final no fructifican, lo cierto es que desnaturalizan y desorganizan todavía más al PCM, que luego de la aventura browderiana (desautorizada por Jacques Duclos, dirigente del PC Francés en abril de 1945) reafirma su nunca perdida fidelidad incondicional a la URSS.[34]

De hecho, el Partido Comunista Mexicano es incapaz de cuestionar las estrategias que —en relevo de la Comintern— le formulan sus más cercanos "partidos hermanos", las que a la vez lo hacen girar en torno a Vicente Lombardo Toledano, quien deja de dirigir la CTM (que luego lo expulsa), pero prosigue con un papel político influyente en tanto ideólogo de la Revolución Mexicana y fiel promotor de los gobiernos revolucionarios, de la alianza con la pretendida burguesía nacional progresista, arropado además con la fama de "jefe del marxismo" en México y quien por fin crea en 1948 su propio partido, el Partido Popular (PP), al que por cierto en un primer momento contribuyen los comunistas.[35] Al perder la centralidad que pretendió como sección mexicana de la Internacional Comunista, el PCM se desliza por una crisis de identidad que jamás reconoce. Si bien acepta a final de cuentas trabajar con otros por el partido único que no pudo ser, el problema es que el propio Lombardo no lo ve como aliado, sino como rival político; le disputa la interlocución con el gobierno soviético y se preocupa por hacer lo mismo con la Internacional Comunista, pero igualmente el PCM parece condenado a subordinarse a las concepciones e iniciativas que Lombardo Toledano plantea en el país, como ha sido la historia de sus relaciones en especial desde 1935, después de su regreso de Moscú. En realidad, en esos años todo mundo gira en torno a Lombardo, incluyendo al partido comunista, en cuya crisis no deja de incidir en una o otra forma (muchos de sus jóvenes dirigentes apuestan por él). A pesar de discrepancias, disputas y hasta rivalidades, él era el centro, en el seno del movimiento obrero y la izquierda, quien reformulaba e imponía las orientaciones y debates, manteniéndolos en los márgenes del partido oficial.

La frágil e inexperimentada dirección que emergió en el congreso extraordinario de 1940 no logra impulsar el menor debate de fondo sobre los procesos que van delineando la nueva situación en México, sólo se

aferra a las inercias político-ideológicas; su inseguridad y estrechez dogmática la conducen a disputas organizativas y purgas que alimentan su desorden en aras de un monolitismo que ya no prospera, las cuales no hacen sino incrementar los grupos militantes que actúan por fuera de sus filas y vuelve más apremiante, al parecer, la creación de un nuevo partido que reemplace a un PCM fracasado. La nueva fase de la crisis interna, en 1943, fue un estallido que se venía preparando desde que se formó la nueva dirección nacional y en su trasfondo se perciben las disputas en torno a la formación del nuevo partido con Lombardo y demás núcleos de militantes e intelectuales marxistas. Nuevos y viejos dirigentes, Miguel Ángel Velasco (acusado de preparar el regreso de Laborde y Campa al partido), Enrique Ramírez y Ramírez, José Revueltas, Ángel Olivo y muchos más (identificados algunos con Lombardo Toledano), se enfrentan a la dirección de Dionisio Encina y son expulsados poco después de la disolución de la Internacional Comunista, de nuevo bajo la acusación de oportunistas o sectarios o fraccionales o pro-trotskystas.

Expulsado a los 29 años, José Revueltas pierde algunas de sus referencias militantes fundamentales, que por lo demás ya venía buscando sustituir, como era el partido de la clase obrera que no logró ser el PCM. Si bien prosigue su militancia partidaria, parece enrolado en fuerzas centrífugas que lo alejaban del partido que lo había formado en los años de clandestinidad y de auge de masas, comienza a abrirse paso como escritor ya con dos novelas publicadas (*Los muros de agua* y *El luto humano),* la última incluso premiada, y laboralmente se invierte cada vez más a fondo en el periodismo.[36] No me parece que lamentara mucho su expulsión del partido en el cual ya no creía ni confiaba y más bien mira hacia un amplio abanico de marxistas independientes con quienes puede renovar sus expectativas políticas, aunque sigue considerando al partido comunista como un componente más del futuro partido único marxista. Años después se autocritica de la labor y del ánimo que lo condujeron a la expulsión, concediendo la razón a la dirección de Encina que los tachó a él y a sus compañeros de fraccionales y liquidadores, renegando incluso de la visión crítica que sobre el PCM había comenzado a bosquejar.[37] Después de su expulsión prosigue publicando el semanario *El Partido*[38] con algunos de los miembros de la disuelta célula de periodistas José Carlos Mariátegui

(Rodolfo Dorantes, Enrique Ramírez y Ramírez, Efraín Huerta, Rogelio Rivera, José Alvarado, Vicente Fuentes Díaz, Antonio Prieto, Carlos Rojas Juanco e Ignacio León), mismo que habían utilizado para la lucha interna. Más tarde funda con algunos de ellos el Grupo Marxista El Insurgente que se disuelve para dar vida a la efímera Liga Socialista Mexicana (LSM), iniciativa de reagrupamiento de fuerzas impulsada por Lombardo, que no fructifica. En marzo de 1946, entra en la constitución del Círculo Cultural El Insurgente donde se vincula a intelectuales como Leopoldo Méndez, que lo preside. Realmente la izquierda se encuentra muy fragmentada y dispersa, con grupos, círculos, ligas, corrientes y periódicos, pero abundan los procesos de recomposición y reorganización entre intelectuales, ex militantes comunistas y numerosos partidarios de Lombardo, todos pretendidos "marxistas consecuentes"; un tanto accidentados, empero, pues si bien al PCM no le queda más que entrar en el juego, se niega a tratar o admitir a quienes purgó, cuando eran reconocidos y muy activos, como Laborde y Campa quienes luego fundan la Asociación Socialista Unificada (ASU).[39]

Revueltas no deja de intervenir en esos procesos, se vincula sobre todo en forma estrecha con Vicente Lombardo Toledano, al que considera maestro y jefe del marxismo en México, probablemente por influencia de sus amigos más íntimos, camaradas de exclusiones, como Enrique Ramírez y Ramírez. Lombardo se afirma como nueva referencia básica de Revueltas, con lo que su persistente comunismo stalinista se combina con el nacionalismo revolucionario que retoma de Lombardo Toledano.[40] En lo sucesivo su militancia se vuelve más intelectual, progresa como escritor (en 1944 publica *Dios en la tierra* y en 1949 *Los días terrenales*), dramaturgo y periodista, realizando viajes de trabajo por el país y al sur del continente, se vuelca al cine —en tanto adaptador y guionista— como forma de subsistencia que acaba por absorberlo durante más de una década; apenas divorciado de Olivia Peralta, se casa con María Teresa Retes en noviembre de 1947, con quien tendrá un hijo.[41] Revueltas se enrola en las aventuras de Lombardo, como la Mesa Redonda de Marxistas Mexicanos que se realiza en el Palacio de Bellas Artes a unas semanas de iniciado el gobierno de Miguel Alemán —cuya elección todos apoyan—, con la que el antiguo dirigente sindical capitaliza años de esfuerzos unitarios y colectivos de

prácticamente todos los grupos y corrientes marxistas o socialistas.[42] Nadie, en la izquierda, parece percibir ni cuestionar entonces el endurecimiento conservador del régimen, tal vez por la persistencia de la fascinación de la tan mitificada e incomprendida Revolución Mexicana y esa suerte de *enajenación ideológica generalizada* que se reprodujo sin cesar en un país que aparentemente avanza en la modernización acicateada por la guerra y sus secuelas; la desilusión tarda, si bien las contradicciones y luchas sociales abren brechas críticas que comienzan a desmistificar y revelar la naturaleza real del orden político social.

Para José Revueltas son tiempos que incluso los editores de sus obras completas consideran "un largo periodo de semivacío y casi 'suicidio político' con su acercamiento a Lombardo Toledano y su participación en el Partido Popular".[43] Precisamente, el partido que logra fundar Lombardo nada tenía que ver con la concepción del partido único de la clase obrera que Revueltas y otros habían propugnado.[44] Ese mismo año, el PCM vive un nuevo episodio de su grave crisis con la expulsión de Carlos Sánchez Cárdenas, Alejandro Martínez Camberos, Miguel Aroche Parra, Alberto Lumbreras y otros dirigentes y militantes que, en respuesta, se reagrupan en el Movimiento de Reivindicación del Partido Comunista, avanzan hacia la unidad con los militantes de la ASU y dos años más tarde dan forma al Partido Obrero Campesino Mexicano (POCM).[45]

Se trata, empero, para José Revueltas, de un periodo intelectualmente febril en el que éste avanza contradictoriamente en el estudio y la reflexión crítica sobre la historia nacional, participando en debates reveladores (sobre la formación de la nacionalidad, lo mexicano, la crisis de la Revolución Mexicana y otros), que poco a poco acaban por alejarlo de Lombardo y el nacionalismo revolucionario lombardista. Años de rupturas, de cambios de perspectivas, de maneras de mirar y por lo mismo de un profundo malestar que lo sacude y lo hace cuestionarse. Justo al concluir la mesa redonda de los marxistas, el 23 de enero de 1947, Revueltas escribe una larga carta a Olivia:

> Hace días —únicamente días, y de éstos únicamente horas— en que creo haber salido de mi crisis terrible. Pero pasa el momento y estoy en peor situación que nunca. Lo grave es que no se trata de una crisis con respecto a mi vida privada, sino de *una crisis general acerca de un cierto número de concepciones e ideas.* No es que mis principios se hayan alterado; de ninguna manera, sino que he adquirido nuevos conocimientos a

> través de los cuales la naturaleza del mundo y de las gentes se me aparece bajo una nueva luz. Ahora el problema es si tendré la energía suficiente para salir adelante sin menoscabo de mi moral.

Con 33 años, Revueltas considera que probablemente vive "una de las crisis fundamentales de mi vida",[46] si bien no se extravía en la introspección sino que se ocupa en actividades intelectuales y profesionales (escribe cuentos, novelas, ensayos, artículos, crónicas, guiones), que van absorbiendo su tiempo e incluso en 1949 participa como candidato a diputado por el PP y efímeramente como dirigente de la sección de autores y adaptadores del Sindicato de Trabajadores de la Producción Cinematográfica (STPC).

Lo más significativo fue la publicación de *Los días terrenales*, que José Revueltas tardó varios años en escribir y que probablemente pudo concebir gracias a su distanciamiento del PCM, que de seguro le permitió una mayor reflexión crítica sobre su experiencia militante, cuyas trazas se encuentran en la novela.[47] *Los días terrenales* se publica en tiempos simbolizados por la Guerra Fría y por purgas en las nacientes democracias populares, erigidas bajo el signo de Stalin.[48] Aborda, con una crítica lúcida y devastadora, el dogmatismo y la rigidez en la vida del partido comunista, de una militancia que puede resultar heroica o deleznable; doce años después, Revueltas rememora:

> El mundo de *Los días terrenales* es el de la contradicción entre los comunistas, como individuos, y un partido extraño a la realidad del país y que no logra adecuarse a dicha realidad, sino que la malentiende y se aparta —o ya está divorciado— de lo que puede ser en México un partido marxista-leninista tal como lo concibe la teoría y como existe en otros países.[49]

Las críticas acerbas a su novela coinciden casualmente con el montaje, en mayo de 1950, de *El cuadrante de la soledad,*[50] en el Teatro Arbeu, dirigida por Ignacio Retes y con una escenografía de Diego Rivera, que "provocó una auténtica conmoción cultural —y luego política e inquisitorial— en la ciudad de México", según Ruiz Abreu.[51] Ambas obras escandalizan a los amigos lombardistas del autor y a los propios comunistas quienes lanzan contra él no solamente duras críticas, sino que lo apostrofan[52] y proscriben.[53] Al parecer, como escribe David Moreno: "El espejo que Revueltas les puso enfrente les resultó insoportable".[54]

Asediado y acorralado, evidentemente desmoralizado, Revueltas reniega poco después de *Los días terrenales* y pide que se retire de la circulación, al tiempo que solicita la suspensión de la exitosa puesta en escena de su obra de teatro. Puede resultar inexplicable su actitud, más con sus rectificaciones posteriores, pero al parecer pesaron sobre todo su fidelidad y confianza respecto a su maestro Lombardo y su amigo Ramírez y Ramírez, entonces sus compañeros de partido. Su lamentable autocrítica[55] denota que proseguía bajo la influencia de un stalinismo —incluso en términos estéticos— que no dejaba de impregnar la atmósfera de aquellos tiempos y que todavía tardará en criticar a profundidad, lo que no obstante sucede en su novela. Resulta curioso y paradójico, pero el marxismo stalinista (y lombardista) de Revueltas choca entonces con el marxismo crítico y antidogmático de algunos de los personajes de *Los días terrenales* y en general con la mirada antidogmática con la que desarrolla su trama.[56]

Su aislamiento y soledad, así como el malestar que arrastraba, se agudizan con el trance de *Los días terrenales* y *El cuadrante de la soledad*. Revueltas parece someterse a una suerte de toque de queda impuesto por la izquierda en 1950, que lo afecta profundamente y sin duda lo obliga a una reflexión que prioriza por encima de la escritura durante largos años de aparente vaciedad. Permanece como sombra aletargada en el Partido Popular con sus amigos que lo condenaron, si bien el cine se vuelve en cierta medida su principal refugio —que ya ocupaba buena parte de su tiempo—, donde prosigue su labor de guionista (con la esperanza de dirigir una película) y piensa teóricamente su problemática.[57] Inmerso en su nadir, Revueltas sin embargo no dejará de estudiar y escribir, lo que de seguro le permite remontar poco a poco la cuesta y explorar nuevos caminos.

La desgarradora lucha interior que evidentemente sufre se anuncia ya casualmente en 1949, cuando Revueltas expone a Lombardo Toledano y al Partido Popular preocupaciones y planteamientos que comienzan a alejarlo de ellos, los que por cierto son ignorados. En efecto, el 17 de febrero de ese año dirige una carta a Lombardo, curiosamente no como como dirigente del PP sino de la CTAL, a la que adjunta un "Memorandum" donde presenta problemas a estudiar y discutir. En este último, todavía retoma algunos de los mitos fundamentales del lombardismo y el stalinismo mexicano: la

existencia de una burguesía nacional progresista opuesta a una fracción reaccionaria, que estaba en la base del pretendido "bloque nacional-revolucionario" (la familia revolucionaria en alianza con obreros, campesinos y la burguesía progresista) que debía mantener en marcha ascendente la Revolución Mexicana.

Pero la novedad es que Revueltas considera que, resultado de la nueva relación de fuerzas en la posguerra, la hegemonía ha pasado en su totalidad a la burguesía, por lo que las distintas fracciones de ésta pueden prescindir del proletariado, acordar una "*entente cordiale*" entre ellas y con el imperialismo para realizar sus fines "por la vía reaccionaria, antipopular"; más todavía en la perspectiva de una guerra imperialista contra la URSS. Lo que en el fondo apuntaba Revueltas —en clara contradicción con Lombardo— era el agotamiento de las potencialidades de la Revolución Mexicana, bajo cuya sombra habían vivido la mayoría de los militantes comunistas y nacionalistas de izquierda arropados en el marxismo doctrinario de la época y que por lo mismo vieron trabado su desarrollo; percibe la guerra fría que acecha, aunque no la llama así. Su balance sobre la clase obrera, dirigida hasta hacía poco por el propio Lombardo Toledano (quien no podía sino percibirlo como ataque) era desolador:

> La clase obrera está abandonada a sí misma, mediatizada por el Estado a través de los líderes traidores; sus fuerzas están desarticuladas y su conciencia oscurecida y atrofiada por el colaboracionismo. La clase obrera no constituye en la actualidad un factor político independiente".[58]

También muestra su desconcierto y decepción por el fracaso del Partido Popular[59] y considera apremiante poner en el orden del día "la organización independiente de los marxistas", por lo que la tarea inaplazable del "sector marxista-lombardista" debería de ser "la de crear un partido marxista único del proletariado en México".[60]

Pasarán, sin embargo, seis años para que José Revueltas se decida a renunciar al Partido Popular, durante los cuales profundiza sus ideas críticas, entiende que vivían a la sombra distorsionada de la Revolución Mexicana y de un Estado difícil de descifrar y desmistificar. Su ajuste de cuentas con Vicente Lombardo Toledano —el "querido y respetado jefe del marxismo en México", como le llama en la aludida carta—, se convierte con el tiempo en ruptura política definitiva, lo que lo aleja del nacionalismo

revolucionario, liberando su juicio respecto del avasallador régimen de la Revolución Mexicana. Si bien sus reflexiones críticas y su cambio de visión sobre el país lo empujan a salir del PP y al rompimiento con Lombardo, al parecer la decepción, la soledad y el aislamiento —que no dejaban de agudizarse desde inicios de los cincuenta— es lo que lo inclinan a retornar al PCM.

En febrero de 1955, con 40 años cumplidos, Revueltas solicita formalmente su reingreso al partido comunista y pasa largos meses con la angustia del posible rechazo que lo deje aislado y solo,[61] pero la respuesta afirmativa llega cabal un año después, luego que redacta su autocrítica escrita, que ya había esbozado en su solicitud. A mitad del sexenio del presidente Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), la economía parece estar mejor que nunca, la estabilidad política reafirmada, aunque el malestar social provoca movilizaciones de campesinos, obreros y empleados cuya situación no hace más que empeorar por la caída persistente de los salarios, pésimas condiciones de trabajo y una política agraria evidentemente oligárquica.[62] El conjunto de la oposición parece desmembrada, extraviada en posiciones confusas que al final invariablemente la condenan a la supeditación al llamado régimen de la Revolución Mexicana.

El PCM sigue siendo el mismo de siempre, con la ignorancia y el dogmatismo que campean en sus filas, una dirección nacional que se ha enquistado por más de quince años por medio de purgas inacabables y un centralismo burocrático en manos de una dirección intolerante e inepta, que ha vivido a la deriva, atenazada entre los intereses del stalinismo soviético y los del nacionalismo-revolucionario de Lombardo Toledano, el aliado favorito del Kremlin en México.

Desde marzo de 1953, cuando Stalin muere, se desata una lucha sorda por el poder en la Unión Soviética que repercute en los países del Este (las llamadas democracias socialistas emergidas de la Segunda Guerra Mundial), donde brotan muy diversos signos de descontento de prácticamente todas las capas sociales, incluyendo a todos los niveles de la pirámide burocrática; de irritación primero por las contradicciones generadas por una economía distorsionada y desigualdades, pero también por la represión, el temor a los campos de trabajo forzado y en general por el proceso de atomización y degradación social resultado de la dominación

totalitaria. Se genera una fuerte presión hacia la destalinización que conduce a la rehabilitación de algunos de los prisioneros políticos sobrevivientes que en todo el bloque soviético (y no sólo en la URSS) habían sido condenados como "enemigos del pueblo" y se empieza a hablar de "culto a la personalidad".[63] En general, por todo el movimiento comunista internacional, sometido al oscilar de la batuta de Moscú, brotan manifestaciones de desasosiego e incertidumbre. Pero, al parecer, en México la dirección del PCM prosigue atrapada por las inercias pragmáticas y el dogmatismo. Ninguna liberalización ni apertura, por lo que el partido al que pretende reingresar Revueltas se encuentra todavía más debilitado, con muy pocos militantes y nula incidencia en el país, amurallado en el sectarismo ante la competencia del Partido Popular y sobre todo del amasijo de disidentes refugiado en el POCM, que se divisaba como otro partido comunista. Si bien el ambiente de guerra fría y las acciones represivas recurrentes del gobierno le imponen un cierto distanciamiento respecto al Estado, el PCM sigue confiando en la autoreforma del PRI que asegure un mejor desarrollo de la revolución democrático-burguesa, que veía todavía en marcha; ninguna diferencia sustancial respecto a las concepciones y estrategias lombardistas, salvo rencillas y desconfianzas persistentes, históricas.

No hay nada que explique el apremio de Revueltas por reingresar al PCM, salvo la búsqueda de un asidero, de un espacio donde pueda ver que sus esfuerzos militantes adquieran un sentido. Parece una huida hacia adelante, un escape de una situación que padece como insoportable. Revueltas, en cambio, sorprendentemente encuentra las razones en el "convencimiento profundo que tengo de que es en el Partido Comunista Mexicano, como el único partido de la clase obrera, donde está mi puesto y el puesto de todos aquellos marxistas que tengan el empeño sincero de conducirse como tales y ceñirse a la lógica irrebatible de los hechos",[64] conclusión que a todas luces rectifica muchas de las críticas y concepciones que había defendido e incluso revisa su visión de la trayectoria histórica del PC, cayendo en ciertas mistificaciones y visiones doctrinarias típicamente stalinianas.[65]

En su amplia "Declaración política de reingreso al Partido Comunista Mexicano", escrita en febrero de 1956, Revueltas abunda más sobre su revisión de la historia del partido, al refutar sus antiguos conceptos intenta

teorizar sobre lo que denomina el partido histórico de la clase obrera y encuentra algunas justificaciones al papel jugado en los hechos por el PCM. Parece evidente que no llega todavía la hora de la destalinización oficial que en esos días se trama en Moscú durante el XX Congreso del PCUS,[66] en especial con el *Informe secreto* de Nikita Jrushov[67] —jefe del gobierno soviético y primer secretario del partido— que mete en estado de shock al comunismo internacional, pero que el PCM no encara sino hasta diciembre de ese año en el pleno del comité central.[68] La autocrítica de Revueltas asume un tono staliniano, se acusa de revisar los principios leninistas de la organización y el concepto teórico de vanguardia obrera, criticando con dureza e ironía a los "marxistas consecuentes" (ahora sinónimo de oportunismo, de "marxismo legal" o de la burguesía), con quienes planteaba construir el partido. No sin contradicciones, comienza a adelantar elementos de crítica a Vicente Lombardo Toledano y sus vinculaciones con la burguesía, sobre el lombardismo en que se enredó varios años, pero no respecto a su stalinismo que más bien refuerza con su *mea culpa*. Todavía insiste en echarle sal a la herida abierta por *Los días terrenales*, abundando en argumentos que luego serán humo, si bien defiende el resto de su obra que había sido condenada en el periódico del partido. Como siempre sucede con Revueltas, en su declaración no dejan de llamar la atención ciertas ideas disonantes que comienza a apuntar, más en un terreno filosófico, sobre el partido, la conciencia organizada y el centralismo democrático, que años después van a evolucionar hasta devenir una de sus contribuciones esenciales.[69]

El retorno al PCM coloca políticamente a José Revueltas en un callejón sin salida, si bien era patente que había caído en la imposibilidad de militar fuera del partido; reafirma en la práctica una de las ideas claves que lo formaron: la necesidad de un solo partido de izquierda auténtico, coherente y monolítico, el cual todavía podría llegar a ser el PCM.[70] Su renovada militancia en este partido lo revitaliza con nuevos ánimos y se desata su reflexión y elaboración teóricas; luego de cinco años de silencio reanuda su obra literaria, publicando *En algún valle de lágrimas* (1956) y *Los motivos de Caín* (1957), novelas breves bien portadas.[71] Un año después de su retorno al partido, hace una visita a ciudades de los países del Este (Berlín, Budapest, Praga y Moscú) donde encuentra fraternidad, camaradería,

respeto e interlocución, reafirma sus ideas ilusorias sobre el llamado campo socialista que lo fascina y refrenda su admiración y fidelidad por la Unión Soviética. Se mantiene en los marcos estrictos de la destalinización oficial lanzada por la burocracia soviética liderada por Jrushov, aunque desde hacía tiempo su literatura disruptiva iba mucho más allá. Incluso, en su paso por Hungría, cree firmemente en la versión oficial soviética sobre la presunta "contrarrevolución" de 1956 derrotada con la "ayuda militar" (esto es, la invasión) de la URSS, acusa de fascistas a los disidentes, que en realidad realizaron masivamente una insurrección antiburocrática,[72] y en su *Carta de Budapest* —que entonces escribe— apunta apenas algunas reflexiones no muy agudas sobre la destalinización, especialmente centradas en el llamado culto a la personalidad.[73]

Durante su viaje a Europa, Revueltas encuentra el ambiente y el tiempo para proseguir con mayor calma y rigor su reflexión sobre el PCM, ya bajo el claro influjo del XX Congreso del PCUS que al parecer comienza a asimilar. Escribe en Berlín "Algunos aspectos de la vida del Partido Comunista Mexicano", donde comienza a desmontar todo el discurso autoinculpatorio, confuso y mistificador de su "Declaración política de reingreso", lo que es sólo el anuncio de un frenesí teórico y militante que ya no lo abandona desde su vuelta a México en el mes de junio de 1957. Para entender "la *totalidad* del fenómeno" del PCM Revueltas considera necesario descifrarlo dentro de la historia de México, incluso antes del nacimiento del partido. Profundiza por consiguiente su análisis sobre el transcurrir histórico de la realidad nacional, aportando observaciones muy sugerentes (que más tarde abordo) y repasando con mayor rigor el desarrollo histórico del propio partido. Todo gira en torno al papel que el PCM debería haber asumido en la *lucha por la independencia de clase de la clase obrera* y que por diversas circunstancias y razones no realiza, más bien contribuye a su enajenación. La debilidad del partido y su raquítica influencia entre las masas y en la vida política mexicana que advierte en ese momento, las explica no por ciertos errores de la dirección, sino por toda su trayectoria y la manera de insertarse en los procesos nacionales. Detecta "una enfermedad histórica del Partido Comunista Mexicano y del movimiento obrero de México", que consiste en que "nuestro partido no ha sabido convertirse en un verdadero partido marxista-leninista", regresando así a sus posiciones del umbral de

los años cuarenta. Sin embargo, conjetura que en la grave crisis del movimiento revolucionario que se sufre en el país ("una crisis de agotamiento, de cansancio y desilusión"), el PCM es "el único capaz de dar una salida", en la medida en que "es el único partido capaz de convertirse en auténticamente leninista".[74]

La nueva lucha interna en el PCM se inicia en la conferencia de organización del Distrito Federal del PCM —realizada en agosto-septiembre de ese año—, que se revela una verdadera revuelta de los militantes de la capital que abordan la difícil situación general del partido y la responsabilidad de la dirección nacional en la misma, concluyendo en la exigencia de realización de un congreso nacional extraordinario. Revueltas esperaba sin duda cierta consideración de la cúpula del partido, por su militancia y trayectoria (como líder juvenil formó parte de la dirección nacional y luego fue dirigente del comité del Distrito Federal) y por eso incluso en su solicitud de reingreso pide expresamente se le reconozca en forma continua su antigüedad militante, esto es desde que se ligó al partido en la adolescencia, obviando sus once años al lado del lombardismo. La dirección de Encina no lo deja participar en las discusiones de los plenos del Comité Central ni publica sus contribuciones al debate, así que poco tiempo le basta a Revueltas para que las expectativas expresadas en su "Declaración política de reingreso" evidencien ausencia de sustento real y se topa, para no variar, con una "dirección ciega, sorda, muda, paralítica".[75] No sorprende la actitud de la dirección partidaria, en cierta medida intimidada por la febril elaboración teórico-histórica de Revueltas, en claro contraste con el pragmatismo y empirismo de dirigentes doctrinarios e incultos, a quienes les resultan pesadas e intelectualistas las contribuciones del escritor; la densidad teórica, el nivel de abstracción de sus escritos eran hasta incomprensibles para la mayoría de los dirigentes del PCM, quienes desprecian la teoría.[76] Había, sin duda, un abismo entre ellos.

José Revueltas interviene, en cambio, en la mencionada Conferencia del DF, con una contribución escrita en la que endurece y amplía su crítica a las deformaciones del partido comunista, retomando perspicazmente el espíritu crítico del XX Congreso del PCUS. La persecución de la crítica y la falsa autocrítica en el seno del partido —según Revueltas— impusieron un largo silencio y resignación entre los militantes, pero ya no pueden ser

contenidas. El culto a la personalidad en el PCM se expresa no sólo en la divinización de ciertos altos dirigentes, sino sobre todo en la abolición de los métodos de dirección colectiva y en la ruptura de la legalidad partidaria. Persisten el autoritarismo, el dogmatismo, el subjetivismo, el empirismo y la ignorancia de la realidad nacional; en general, hay un abandono de los principios del marxismo-leninismo, lo cual se traduce en la supresión de la democracia interna por parte de la alta dirección, en particular por su secretario general, Encina, que la acapara. La situación del PCM es, pues, un desastre. Revueltas prosigue su balance de la historia del partido, enmendando de hecho lo que al respecto decía en su declaración de reingreso, si bien lo hace todavía bajo la inercia staliniana de "política justa, práctica errónea".[77]

La cuestión electoral se impone ante la sucesión presidencial que, en otoño de 1957, lanza el régimen con la postulación de Adolfo López Mateos como candidato del PRI a la presidencia de la República. En un largo texto —cargado de aportes interesantes— Revueltas explica que el PCM y el conjunto de la oposición de izquierda tienen habitualmente problemas para definir sus tácticas, pues desde la época del VII Congreso de la Comintern en 1935 se imponen variantes del frente popular que al final no hacen sino supeditarlos al llamado régimen de la revolución. Apenas en la elección anterior, en 1952, el partido comunista había apoyado para la presidencia a Vicente Lombardo Toledano, candidato del PP, y al general Miguel Henríquez Guzmán, de la Federación de Partidos del Pueblo, y al final hizo un llamado a sostener un candidato único, cuando representaban ambos posiciones antitéticas (izquierda y derecha). Ahora formula la línea del *frente democrático electoral* como variante del frente democrático de liberación nacional, destinado a atraer a las "capas progresistas" de la burguesía nacional, sin que la dirección nacional (la comisión política del Comité Central del PCM) vea que resulta impracticable por la ausencia de condiciones propicias; es incapaz de entender el "momento político". Las elecciones, entonces, las contempla Revueltas respecto al PCM, como un "punto crítico […] en la línea del desenvolvimiento de sus errores y de sus concepciones equivocadas, a las cuales debe hacérseles frente de inmediato"; son un catalizador del "estado político" en que se encuentra el partido; revela una crisis del conjunto de la línea política partidaria, debido

a la manera general y abstracta de concebirla y por la falta de consignas justas capaces de expresarla en la práctica. En la coyuntura que atraviesan, por lo demás, no ve ninguna diferencia sustancial entre la política del PCM y la de Lombardo con su frente patriótico que lo lleva a votar por el PRI, o sea por el candidato de la burguesía, cuando de lo que se trata es de "movilizar al propio proletariado y a los sectores que le son más afines: los campesinos pobres, los jornaleros sin tierra, la pequeña burguesía urbana", de manera de "alterar la correlación de fuerzas dentro del movimiento democrático a favor del proletariado".[78] En otro texto de debate en el DF plantea: "El principio inconmovible en que debe basarse la actividad del partido en la cuestión electoral ha de ser el de la independencia de la clase obrera y, por ende, del propio partido comunista" y propone lo que denomina una "Alianza interna de la fuerzas marxistas" bajo la consigna central: "contra el monopolio político del gobierno en la cuestión electoral y por la implantación de una verdadera democracia". Esa alianza implicaba el pacto de acción común entre el PCM, el POCM, el Bloque Obrero y personalidades marxistas, que debería llamar a la creación de un frente democrático con otras fuerzas que entre sus tareas tendría la de "hacer una intensa campaña a fin de que los sindicatos obreros abandonen las filas del PRI".[79]

Son muchos los esfuerzos que José Revueltas dedica en ese momento a la cuestión electoral, pues la considera clave y reveladora de la inoperancia de la dirección nacional del PCM. Incluso escribe *México: una democracia bárbara* (publicado meses después, en verano de 1958, en medio de la revuelta obrera que estalla desde inicios del año), uno de sus ensayos más agudos y sugerentes donde desmistifica al régimen político, desnuda analíticamente a los principales partidos existentes y escribe —con su crítica devastadora— el epitafio político de Lombardo Toledano.[80] El monopolio político del PRI y la burguesía somete a todas las fuerzas y pervierte los procedimientos políticos electorales con el solo fin de asegurar "el refrendo permanente de su mandato en el ejercicio del poder" (p. 60), por lo que resulta en los hechos irrisorio y estéril "tratar de hacerle concurrencia a la maquinaria electoral del régimen". Solamente la "extrema izquierda marxista" puede representar el papel de "avanzada democrática" en la lucha por "establecer en México una auténtica democracia", pero se

encuentra dispersa y la influencia de sus principales partidos (PCM y POCM) "es, por lo pronto, casi nula".[81]

La coyuntura electoral, que atraviesa el reinicio de la lucha interna en el partido comunista, le sirve a Revueltas para realizar el ajuste de cuentas no sólo con Vicente Lombardo Toledano —que se vuelve ruptura definitiva e irremediable— sino igualmente con la comisión política encabezada por Dionisio Encina:

> Los hechos nos han demostrado —y ninguno de un modo tan brutal y contundentemente como la cuestión electoral— que no somos en la práctica viva y palpitante de la realidad mexicana, el partido de la clase obrera, que no estamos desempeñando ese papel y que las causas de tal circunstancia no sólo hay que verlas en nuestra debilidad orgánica, sino, en primer lugar, en nuestros errores presentes y en los que hemos cometido en el pasado.

Cierra, así, el ciclo abierto en la pugna interna de 1943, al replantear de nuevo como premisa de solución el reconocimiento de la dispersión del movimiento comunista mexicano, de la existencia de "comunistas por fuera del partido a los que hay que reintegrar sin tardanza a nuestras filas", lo que significaba la asimilación al PCM de los miembros del POCM y el verdadero inicio de la lucha interna bajo los principios del centralismo democrático. Adelantándose a la acometida obrera que convulsionó al país en el año crucial de 1958, José Revueltas concluye:

> En el curso del proceso de reorganización de nuestro partido, deberemos penetrar a las fábricas, crear fracciones en los sindicatos, desatar huelgas. Hoy más que nunca la clase obrera reclama una *dirección orgánica,* es decir la presencia, en su seno, de destacamentos dirigentes vinculados orgánicamente a ella en las fábricas, en los sindicatos. He aquí el camino de la transformación del PCM en un auténtico partido de la clase obrera.[82]

La ruptura con el lombardismo, el inicio de la destalinización oficial de la URSS luego del Informe secreto de Nikita Jruschov en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) en febrero de 1956, el regreso ilusorio al PCM, su reencuentro con el campo socialista, son todos elementos que indudablemente influyen, no sólo en el ánimo renovado de Revueltas, sino en sus perspectivas políticas. El fin del gobierno de Adolfo Ruiz Cortines abre una sucesión presidencial que se desarrolla en medio de tensiones sociales y conflictos provocados por la irrupción de luchas obreras multitudinarias, siendo la de los trabajadores ferrocarrileros la que

se transforma en el revelador y símbolo de la revuelta obrera, al pasar de la búsqueda de mejoras salariales apremiantes al derrocamiento de la burocracia sindical priísta que la bloqueaba. Revueltas comienza examinando en forma áspera y desencantada las características y posibilidades de la coyuntura electoral, pero se adentra a la manera como ésta se transfigura por el reto de fondo que representan para el régimen priista esas luchas sociales; el desenlace represivo que impone el entrante gobierno de Adolfo López Mateos (1958-1964) acarrea consecuencias duraderas tanto respecto al Estado y la dominación que garantiza —cuya desmistificación y develación se intensifican— como entre las luchas populares y el movimiento de izquierda hegemonizado por el partido comunista. Implica, asimismo, una ruptura política de fondo de Revueltas y un salto muy importante de éste en términos teóricos, militantes e incluso literarios.

REVOLUCIÓN MEXICANA,
UNA HISTORIA ALIENADA

> La desmistificación del país consiste en darle a éste su verdadera historia,
> una historia *real* a partir de la crítica del presente hacia el pasado,
> y una vuelta nuevamente al presente.
>
> JOSÉ REVUELTAS[83]

Los conflictos y enfrentamientos políticos militantes —con sus aportes, reflexiones y deslindes que acarrean— especialmente en coyunturas nacionales extraordinarias como las de 1958-1959 y 1968, donde José Revueltas se involucra de una u otra forma, posibilitan que éste vaya desarrollando su visión crítica sobre el régimen prevaleciente y la necesidad de independencia de clase de los trabajadores y en general de la sociedad. Eran preocupaciones que estuvieron en la base de su pensamiento y de su conducta militante que condensó sobre todo en su *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza,*[84] su obra teórico-política más relevante, célebre y a la vez desconocida, pero que realmente venían de lejos. Puede sorprender que un autodidacta como Revueltas realizara búsquedas recurrentes y sistemáticas sobre la historia del país, se interrogara acerca de las

sociedades originarias, la Colonia, la Independencia, la Reforma, la dictadura porfirista hasta la Revolución Mexicana y el régimen político que de ella emana. Más, todavía, que sus poco conocidos ensayos al respecto revelen cuestionamientos rigurosos que, dentro de la perspectiva del largo plazo, resultan aportes pioneros en el desciframiento, interpretación y desmistificación de nuestros procesos históricos, sesgados por el prolongado predominio de la historia oficial.[85]

Los ensayos históricos y políticos de Revueltas están condicionados por contradicciones, por puntos de vista que a veces cambian con el paso de los años, pero que igualmente mantienen líneas de fuerza, continuidades y decantamientos. Hijo de su tiempo, en el cual se asume en tanto militante de izquierda, muestra su afán por comprender la historia lo mismo que las coyunturas que vive, pero le cuesta trabajo conciliar su esfuerzo crítico siempre presente, con muchos de los esquemas dogmáticos prevalecientes en su medio, convertidos en tradición, en *presupuestos* de una formación teórico-política sujeta al stalinismo imperante en el llamado movimiento comunista internacional, del que Revueltas se reclama orgulloso. De la misma manera como se presentan cierto desfase y discrepancias entre su obra literaria —profundamente crítica y singular— y sus posiciones políticas y teóricas en determinados momentos, también se manifiestan debilidades y discordancias (conflictos) entre sus propios ensayos según la época en que fueron escritos. No obstante, aquí se trata de un largo e intrincado proceso de conocimiento, de estudio y revisión de tesis que no dejan de ser influidas o marcadas por acontecimientos, cambios en el "momento político", debates y ciertos imperativos de la acción política militante. Esto se observa en la lectura del conjunto de sus trabajos, siendo los más recientes, o tardíos, los más claros y sólidos, originales y audaces, incluso cuando se trata de textos inacabados. El *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* —que Revueltas considera el más consistente y que hasta el final preserva como una referencia fundamental de su pensamiento —, contiene empero resabios de esquemas acartonados, mitos doctrinarios y posiciones que más tarde cuestiona y siente necesidad de revisar, a veces ya sin lograrlo. En verdad conviene leer el conjunto de sus ensayos en una cronología invertida, y no sólo temática.

La cárcel, con sus motivos y circunstancias, es aprovechada por Revueltas para reforzar su trabajo teórico y su estudio e interpretación de la realidad, desarrollando, precisando o corrigiendo algunas de sus tesis anteriores. Precisamente me interesa recuperar un texto escrito en 1969, "¿Hacia dónde va México?", intento de balance y perspectivas de la situación política mexicana en esos tiempos, pues me resulta muy significativo para reconstruir su visión sobre la Revolución Mexicana y el régimen dominante. Nuestro autor se sorprende, todavía entonces, de la capacidad mistificadora de la Revolución Mexicana, uno de cuyos momentos culminantes fue la nacionalización de la industria petrolera en 1938 por Lázaro Cárdenas, que a partir de ese momento permitió a la burguesía nacional fortalecerse y consolidarse, pues "comienza a desarrollarse sobre bases industriales propias".[86] Es un tema que lo obsesiona, que no deja de pensar desde la primera vez que lo aborda en mayo de 1938 y en cambio profundiza y matiza. Escribe sobre "una revolución democrático-burguesa tardía, sujeta a vivir y crecer dentro de las formas más agudas y contrastantes de la ley del desarrollo desigual y combinado". Con el

> impresionante trasfondo [de] ese fresco monumental y grandiosamente trágico que es la incansable participación de masas gigantescas, cuyas reservas parecen destinadas a no agotarse nunca y cuya sobrehumana tenacidad linda ya con el delirio,

Revueltas descubre

> una conjunción básica de elementos y factores de coincidencia alternante, cuya cambiante combinación de formas será enriquecida cada vez más por la burguesía en la misma medida en que se vaya integrando y consolidando como clase (p. 169).

Se combinan, así, en forma contradictoria, la inmediatez y la potencialidad de largo plazo de las necesidades históricas, los reflejos superestructurales que se proyectan en lo ideológico y la irrealidad histórica del ahora cotidiano y sus exigencias pragmáticas. La devastación del torbellino revolucionario confronta, por un lado, la necesidad histórica de la burguesía por desarrollar las relaciones capitalistas de producción y abolir las "relaciones feudales de propiedad en el campo" y, por otro lado, la forma plebeya y tumultuaria como se realizan en los hechos la revolución agraria y las luchas obreras en las ciudades.

La burguesía no asume conscientemente los distintos factores que se conjugan por las características del desarrollo desigual y combinado (que evidentemente matizan los supuestos rasgos feudales de la época porfirista), y en cambio es arrastrada y enajenada por ese proceso, porque en

> la etapa en que toma el poder, la burguesía *no existe* prácticamente en la realidad objetiva del país […] En 1917 la burguesía está integrada por algunos centenares de propietarios de fábricas, un círculo bastante más estrecho de rentistas y usufructuarios de bienes mineros —explotados por concesión o en propiedad por empresas extranjeras—. Un numeroso estrato de miles de comerciantes que registra desde las fortunas más pequeñas a los más grandes capitales y, finalmente, un conglomerado de terratenientes pequeños y medianos (p. 171).

Ésa es la que Revueltas llama la "composición orgánica de la burguesía", y aclara de inmediato que "*evidentemente* no es el conglomerado social que toma el poder en 1917", primero que nada porque de hecho en su mayoría se trataba de "enemigos declarados del movimiento revolucionario de 1910-17" (p. 172).

La debilidad de las clases sociales —tanto de la burguesía como del proletariado, consideradas las clases fundamentales— es clave, en la perspectiva marxista de Revueltas, para explicar la manera como se desenvuelve el proceso revolucionario, la naturaleza compleja tanto de la propia revolución como del régimen que se configura luego de la Constitución de Querétaro y el futuro de las propias clases. La ideología nacional revolucionaria o nacional-burguesa que se genera será difícil de descifrar y en cambio logrará desempeñar un papel avasallador, *totalizante.* [87]

> La revolución mexicana fue acaudillada por los terratenientes no feudales (Madero, Carranza) y los sectores de 'clase media' intelectual, que se apoyaron en las grandes masas campesinas y los caudillos de éstas, 'rancheros' o terratenientes medios [...]. Estos sectores son los que toman el poder en 1917 y son los que, con todo, constituyen la 'burguesía revolucionaria', los que la representan, la encarnan y serán los que la desarrollen y consoliden, *como clase*, desde el poder, *a partir* de 1917.[88] La burguesía carrancista y los grupos que le siguen en el mando de los gobiernos, al margen de las denominaciones faccionales, obregonistas, delahuertistas, callistas y cardenistas, son un *intento* de burguesía, el boceto, la prefiguración, la *tendencia a ser* de la burguesía. Una burguesía embrionaria, prenatal, que permanece en ese estado de involución, pese a su crecimiento en diversos aspectos, durante el periodo de las décadas de 1917 a 1937, décadas en las que puede decirse que en México existe un 'Estado burgués sin burguesía' (p. 172).

Observa, pues, a una burguesía embrionaria a la que le corresponde una conciencia de clase igualmente embrionaria. Por esta debilidad, la burguesía:

> No *se sabe*, no alcanza a saberse como tal burguesía […] y entonces se niega en tanto que clase, pero como a la vez se adueña del poder, que es la única forma en que una clase social se realiza, tiene que desdoblarse ideológicamente en las clases y núcleos explotados y oprimidos de la sociedad y se diluye, así, en un Estado que aparece como órgano por encima de las clases y que se presenta bajo el denominativo de la 'revolución hecha gobierno' (p. 175).

El resultado, al parecer contradictorio, fue la mediatización y enajenación de la clase obrera en el transcurso de la propia revolución democrático-burguesa, donde se cancela hasta la posibilidad de que, en alianza con las masas campesinas, conquiste la hegemonía en el proceso revolucionario a fin de realizar hasta sus últimas consecuencias —y con un contenido socialista— las exigencias democrático-burguesas del desarrollo.[89] Esto se posibilita, por lo demás, a causa de la propia debilidad del proletariado que a finales del siglo XIX e inicios del XX trabajaba en una industria tributaria de las relaciones feudales o semifeudales preponderantes, más que prototipo de la modernidad capitalista.[90] De hecho, la clase obrera nace en condiciones extremas de debilidad, peores incluso que las de los campesinos sometidos a la servidumbre y las deudas hereditarias, se desarrolla en un panorama de "deshumanización y degradación social". Por ello, en sus primeras experiencias organizativas y de resistencia, la clase obrera muestra "falta de confianza en sí misma, en sus fuerzas y en su significación social", sus huelgas —que no deja de realizar— son aplastadas y fracasan, todo lo que explica en cierta medida "su tendencia a compensar este desvalimiento mediante la protección y ayuda del Estado". Según Revueltas: "No se ve a sí misma sino como la clase más desamparada, la más ofendida y humillada y la que menos fuerza tiene para defenderse".[91] Es, pues, una clase que nace con características peculiares, tales como 1) la "necesidad de protección, de amparo, de salvaguarda por parte del Estado", siendo proclive a involucrarse en una política subordinada, 2) una "noción fatalista de las huelgas como recurso heroico", destinado a la represión gubernamental y 3) un concepto burgués de la solución de las contradicciones y desigualdades económicas caracterizado por el economicismo y que apunta incluso hacia la desproletarización.[92]

Hay que desatacar que Revueltas no percibe que en el fondo el proletariado sea, en términos relativos, más fuerte que la burguesía nacional que compite con el capital extranjero en condiciones difíciles, ya que el proletariado no sólo labora en sus empresas y en el gobierno, sino igualmente en las empresas extranjeras, si bien en condiciones de discriminación y precariedad. Ésta es una peculiaridad que luego se manifestará significativamente.[93]

De esta forma, ni la burguesía ni el proletariado se asumen conscientemente en sus respectivos papeles, por lo que participan en un *proceso histórico alienado* que confunde clases, intereses, objetivos y hasta genera una ideología socializante, pero cuyo contenido real "ha sido abrir las compuertas semifeudales del país para el desarrollo de las relaciones capitalistas de producción" (p. 171). La generalización de las relaciones sociales capitalistas en el país y el fortalecimiento de la burguesía nacional constituyen de cualquier manera el *impacto general en la sociedad* que la revolución democrático-burguesa tiene en México; ésta legitima, al mismo tiempo, "el principio de deificación del Estado burgués en México como un Estado que sería distinto y no representaría a las clases dominantes de la sociedad, por el solo hecho de ser fruto de la revolución mexicana".[94]

Todo esto, explica Revueltas, hay que verlo

> desde el ángulo visual en movimiento (que equivale en el cine a un prolongado *travelling*), que comprende simultáneamente dentro de su campo de acción a una clase que está en proceso de irse realizando desde el poder y con los recursos de éste y, yuxtapuesta a esta acción y en coincidencia arrítmica, el proceso de una revolución democrático-burguesa tardía, que sobreviene en México no sólo cuando la mayor parte de los países adelantados ya la han consumado, sino cuando algunos de éstos se han convertido en potencias imperialistas y existe en la sexta parte del mundo una revolución socialista triunfante, la Revolución Rusa de octubre" (aquí, evidentemente, se refiere a las secuelas del proceso iniciado en octubre de 1917).

Imagina un insólito montaje que se combina e integra en dos direcciones: la primera corresponde al

> desarrollo de las fuerzas productivas, con todas las contradicciones internas que les son propias en el cuadro de un país como México, y la segunda, al abigarrado y confuso complejo ideológico que constituye la superestructura política, jurídica, cultural y religiosa de este país, o sea, su segunda realidad mítica y enajenante.[95]

José Revueltas resume los rasgos de la Revolución Mexicana y los obstáculos teóricos para su comprensión. Respecto a los primeros:

> a] revolución democrático-burguesa tardía […]; b] revolución democrático-burguesa en la que no está presente la burguesía como clase; c] conciencia burguesa dirigente de la revolución mexicana que se trasvasa a las demás clases oprimidas de la sociedad y que por ello aparece como un abigarrado y ecléctico 'compuesto ideológico' socializante, avanzado, revolucionario, el cual no es sino el 'desdoblamiento' histórico de la burguesía que, a través de este proceso, termina diluyéndose aparentemente en la sociedad entera, en la nación y en el Estado; d] revolución que desde el primer momento ha de confrontarse con el imperialismo y, ante todo, después de la primera guerra mundial de 1914-19, con el imperialismo norteamericano (p. 214).

Sobre la problemática referida a los obstáculos interpretativos, alude a los rasgos específicos de la revolución ya mencionados que dificultan su discernimiento y generan en cambio deformaciones ideológicas, políticas y teóricas en las que a lo largo de los años se ha incurrido en los intentos por caracterizarla y en especial por el extravío del análisis marxista. Esto último, cargado de consecuencias prácticas, en tanto deriva en distintos momentos y circunstancias en

> concepciones tácticas y estratégicas de notoria inestabilidad e inconsistencia, donde los zigzags de derecha a izquierda terminaron por convertirse en norma, a merced de cada cambio que la clase dirigente imprimía a la política del país, según el grupo que estuviera al mando del gobierno (p. 215).

Lo anterior es planteado por Revueltas desde la óptica militante de la necesaria comprensión de la realidad como condición de la práctica política revolucionaria, crítica y transformadora.

Ya en su primer ensayo de carácter teórico-político importante, escrito en mayo de 1938, en sus 23 años,[96] Revueltas considera a la gran diversidad de criterios para caracterizar al movimiento del 20 de noviembre de 1910 precisamente como "el primer rasgo característico de nuestra revolución", destacando su carácter paradójico y desconcertante (p. 83). Se interesa sobre todo en identificar y caracterizar a las fuerzas sociales que concurren en la Revolución Mexicana, a la que considera un "elemento poliforme y de una pluralidad asombrosa que puede significar cuestiones contradictorias según la perspectiva de clase" (p. 83).

Las clases sociales tan débiles, "tan impuras", se ven obligadas a realizar alianzas con otros sectores de la población (terratenientes liberales,

campesinos, rancheros, pequeña burguesía de las ciudades, masas proletarias) con quienes coincidían en la lucha contra los grandes latifundistas y la dictadura de Porfirio Díaz. A pesar de sus vacilaciones y debilidad objetiva, a la burguesía nacional no le queda más remedio que luchar también contra el capital extranjero, que le carcome el espacio para su desarrollo. Todos los participantes en la Revolución, tan diversos, le imprimen a ésta "su propio sello y la reconocen como suya" (p. 84). Por eso la sola presencia de los campesinos como de los trabajadores logra que se recuperen sus banderas, que sin embargo se encuadran en el marco restringido de la revolución democrático-burguesa. El joven Revueltas se apasiona por la Revolución Mexicana:

> iniciada tibiamente en 1910 con simples aspiraciones a reformas superficiales, rebasó sus propios marcos convirtiéndose en un potente movimiento en que las clases populares, particularmente los obreros y campesinos, exigían enérgicamente sus demandas (p. 106).

En el contexto de la guerra imperialista de 1914-1919, el proceso revolucionario se desenvuelve en "dos sentidos fundamentales: la lucha contra el feudalismo y la lucha por la liberación nacional". La participación cada vez más activa y consciente de la clase obrera le imprime a la Revolución Mexicana "un carácter dinámico de radicalización progresiva". En la historia contemporánea de México, nuestro autor advierte "un desarrollo desigual y dinámico de la revolución, por caminos muy propios, mexicanos, que conducen a aquélla, hacia vías superiores". Y concluye en los días de euforia cardenista: "El futuro de la revolución se presenta, hoy como nunca, pleno de perspectivas" (p. 107). Más tarde se irá distanciando críticamente, sobre todo rechaza esa trama de pretendido desarrollo continuo de la revolución (siempre en marcha) que deviene mito ideológico central, matizando su entusiasmo respecto a los resultados y su visión sobre el peso y desempeño de los distintos actores político-sociales, pero lo notable es que su enfoque conserva ciertas líneas de fuerza que persisten.

En el *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza,* Revueltas regresa con mayor profundidad a la Revolución Mexicana, vertebrando su estudio en particular en el proceso de surgimiento de lo que denomina la *ideología democrático-burguesa* en México, prácticamente desde la Independencia. Destaca el desfase entre esta ideología que —gracias a sus ideólogos— se

muestra plenamente consolidada al estallar la Revolución de 1910 y una burguesía nacional raquítica que todavía no es capaz de reconocerse en ella.[97] Durante la revolución e incluso durante la primera década de gobiernos revolucionarios, los ideólogos y caudillos desempeñan papeles decisivos, los primeros en tanto "vanguardia política, *no organizada como tal*" de la burguesía, mientras los segundos como "los realizadores prácticos de la historia y en quienes, por ende, encarnan de un modo material las contradicciones objetivas del proceso", si bien hay que destacar que ambos roles se traslapan a veces. Esa *vanguardia política e ideológica* de la burguesía reemplaza al partido de clase del que ésta carece, las limitaciones de su conciencia y corrige sus derivas políticas. Los ideólogos democrático-burgueses son, así, la *conciencia* —incluso fragmentaria— *del proceso de desarrollo democrático-burgués,* de "una clase sin partido", al menos hasta que se constituye el Partido Nacional Revolucionario (PNR) en 1929. Ésta es una peculiaridad real del desarrollo histórico de México, y cuando la *revolución se hace gobierno*, "la burguesía nacional, mediante la revolución mexicana, termina pues por convertir sus debilidades en fuerza y sus limitaciones en virtudes".[98]

Los ideólogos democrático-burgueses realizan la crítica de la irracionalidad básica que representan la formación social y el régimen dictatorial que obstruyen el desarrollo capitalista, pero el maderismo, como una primera fase de la conciencia burguesa, significó solamente la crítica a "la irracionalidad *inmediata* y más visible [que] era la del monopolio representado por la dictadura Díaz-Limantour", lo que representaba una evidente contradicción. De ahí el propósito básicamente político de la lucha de Francisco I. Madero contra la dictadura y por la democratización del país ("Sufragio efectivo, no reelección").[99] A través del complejo proceso revolucionario se va ampliando y transformando la crítica que en el país se necesita realizar, la conciencia de clase de la burguesía pasará consiguientemente por diferentes fases a partir de la maderista mencionada, que fue del todo parcial, insuficiente. Nuevos objetivos se persiguen, incluso cuando el poderoso "gigante ciego" representado por la cuestión agraria se desencadena con un ímpetu formidable bajo la forma de la "revolución agraria-popular independiente, de franco carácter 'plebeyo'", proclamada con el Plan de Ayala por Emiliano Zapata. La revolución se le

escapa de las manos a Madero, quien combate militarmente a los campesinos armados, y acaba asesinado por el jefe del ejército que él mismo nombra, Victoriano Huerta, que anuncia una suerte de restauración porfirista. Los levantamientos y combates se generalizan hasta destruir por completo el viejo régimen político, mientras que la Revolución Mexicana se embrolla con el estallido de la lucha de facciones que revelan intereses y perspectivas que se polarizan, desembocando en una guerra civil que se prolonga y devasta al país. La vanguardia política de la revolución democrático-burguesa liderada por Venustiano Carranza, revestida "Constitucionalista", intenta encontrar una salida por la vía de afianzar su dirección del proceso revolucionario "ampliando su crítica racional", esto es, al asumir "los objetivos históricos *reales* de una revolución dirigida por la burguesía nacional". No puede prescindir del apoyo de las masas populares desencadenadas ni despreciar sus reivindicaciones coincidentes de hecho con sus propios intereses, pero "no está dispuesta de ningún modo a capitular ante ellas". Trata entonces de imponer su hegemonía en la guerra civil, en el proceso revolucionario, no sólo por las armas, sino también *políticamente*.

Enfrenta y derrota a la revolución campesina popular representada por la alianza Emiliano Zapata-Francisco Villa, precisamente al "inscribir en las banderas del 'constitucionalismo' las reformas sociales, a condición de que éstas se realicen 'desde arriba'".[100] Primero en la ley del 6 de enero de 1915, que Carranza superpone al Plan de Ayala para atraer a los campesinos, luego más ampliamente en la Constitución de 1917, donde además de la cuestión agraria se incorpora la cuestión obrera, ambas dentro de la perspectiva de destrucción de las condiciones *semifeudales* prevalecientes, indispensable para el establecimiento de las relaciones capitalistas de producción, que en la conciencia social que representa la revolución democrático-burguesa aparece más bien como "la constitución orgánica de la nacionalidad misma", frustrada durante todo el siglo anterior. De este modo, la ideología democrático-burguesa *subsume* y *enajena* no solamente a los campesinos ("la burguesía no ve [en ellos] otra cosa que su propia imagen en estado popular 'puro'"), sino igualmente a la clase obrera, que no reconoce en el carrancismo a sus enemigos, quienes están en otra parte, ajenos o contrarios a la revolución, aliados a la vieja oligarquía, y en

cambio asume la necesidad de la acción protectora del Estado. Las dos clases más significativas de la base de la sociedad se incorporan así "al conjunto del proceso revolucionario democrático-burgués".[101]

Se confrontan, pues, en la visión de Revueltas, *dos revoluciones* mediadas por la *guerra civil*: la democrática-burguesa (que surge con Madero y prosigue con Carranza) y la *revolución agraria popular independiente* que condensa la Convención de Aguascalientes en 1914. "La burguesía nacional llega al poder con el carrancismo", el cual se convierte en la "forma política particular que reviste la conciencia democrático-burguesa" hasta nuestros días, deviene "el factor dominante de la ideología, en todos los 'gobiernos emanados de la revolución'", al margen de luchas de facciones y de toda suerte de contradicciones que no cesan de brotar.[102] Al imponer su hegemonía sobre las demás clases y capas de la sociedad y conquistar el poder en 1917, la burguesía se asume "como el todo de la sociedad en su conjunto que hubiese encarnado en la revolución mexicana" y se precipita dentro de una "historia alienada", donde "desempeña su cometido de clase bajo la apariencia de no ser burguesía, y adjudicándose el papel de otras clases y sectores sociales, entre ellos, los del proletariado y los campesinos".[103]

Esta *historia alienada,* en el fondo, ofrece la clave para entender las peculiaridades de la Revolución Mexicana y la naturaleza del orden político-social a que da lugar. En particular, por un fenómeno que se convierte en preocupación central de Revueltas y sustento de su tesis más preciada: *la enajenación de la clase obrera y la ausencia de su independencia de clase*, lo que observa en general para todas las fuerzas sociales que intervinieron en el proceso revolucionario y sus secuelas. El manejo desde arriba de las masas populares como necesidad de los distintos gobiernos emanados de la revolución, en especial el papel del proletariado y las masas campesinas, los aborda Revueltas como hechos objetivos en varios de sus ensayos históricos y teórico-políticos. Pero no es sino hasta fines de los años cincuenta, con la irrupción del movimiento autónomo de los trabajadores, cuando comienza a interrogarse sobre el significado de la falta de conciencia y de independencia de clase no solamente de éstos últimos, sino de todos los sectores sociales del país.[104] Sus conclusiones al respecto determinan en adelante su vida política e intelectual.

DICTADURA ENCUBIERTA, ESTATIFICACIÓN DE LA SOCIEDAD

México tiene una enfermedad del alma,
lo han enfermado del alma
y necesita un alma nueva.

JOSÉ REVUELTAS[105]

En texto de 1969 que he referido, José Revueltas resume en un párrafo la evolución de la *curva de la conciencia* de la burguesía nacional:

> La conciencia burguesa ha descrito una curva de ascenso, desde 1917 a la fecha, cuya trayectoria puede trazarse en el esquema general de las fases siguientes: a] de la concurrencia militar de las facciones (lucha armada por el mando) a la concurrencia política dentro de un partido (fundación del PNR); b] de la unidad de las facciones de la 'familia revolucionaria' dentro del PNR [Partido Nacional Revolucionario], a la 'coalición de clases' dentro del PRM (Partido de la Revolución Mexicana, creado durante el periodo presidencial de Cárdenas, a favor de la lucha contra Calles y de la expropiación de la industria petrolera); c] de la 'coalición de clases' a la hegemonía de la clase burguesa como tal en el proceso histórico y político del país a través del PRI (períodos presidenciales de Ávila Camacho, Miguel Alemán, Ruiz Cortines, López Mateos y Díaz Ordaz).[106]

Esto nos sirve para entrar a la crítica que realiza nuestro autor sobre el régimen político que emerge de la Revolución Mexicana realmente triunfante. Si bien una de sus líneas de análisis es la debilidad de la burguesía y la ausencia de su partido de clase —lo que le imprime cierta originalidad al proceso revolucionario—, al igual que en el caso de su conciencia de clase en ascenso al influjo de los acontecimientos, Revueltas percibe elementos que brotan y van articulando la posibilidad de ese partido de clase. Primero como "un partido en armas", que sería el Ejército Constitucionalista (surge como una forma de organización de diversos sectores del pueblo), que pone en práctica una suerte de democracia sostenida en el único *sufragio efectivo* que se tolera: el "sufragio armado"; impone a la cabeza de los gobiernos a sus principales caudillos, los más populares. Luego, hasta que los gobiernos no pueden apoyarse en las masas organizadas y el ejército se va transformando (*profesionalizando*), "el gobierno se convierte en el partido único y en la única fuerza política dirigente", en un "gobierno-partido en cuyo seno se libran y resuelven las

luchas faccionales". El asesinato de Álvaro Obregón —el último caudillo de la revolución, reelegido a mediados de 1928 presidente de la República—, estalla una crisis nacional que encuentra salida en la creación, en marzo de 1929, del *partido de clase* de la burguesía nacional, del PNR, es decir, "el partido de Estado de una burguesía nacional que ha ejercido el poder, en forma ininterrumpida, desde 1917 hasta nuestros días".[107] Es entonces cuando se inicia "el proceso de madurez de su conciencia histórica".[108]

Es ése un momento fundamental en la organización del régimen político emanado de la Revolución Mexicana que Revueltas entiende en todos sus alcances. Después de 1917, con la realización del Congreso Constituyente que crea la nueva Constitución Política e inician los gobiernos de la revolución con Venustiano Carranza (jefe de la facción victoriosa), las convulsiones sociales y la lucha de facciones son una constante, por lo que la *democracia armada* se traduce en recurrentes rebeliones militares de distintos caudillos, principalmente con motivo de la sucesión presidencial que ocurría cada cuatro años. Sin embargo, no expresaban más que la lucha por el poder, el cual no lograba centralizarse como secuela de una revolución que dejó un país asolado por la destrucción material, fragmentado y tierra de disputa de nuevos poderes regionales que los jefes militares afianzaban con la fuerza de las armas.[109]

> La burguesía propiamente dicha —los capitalistas industriales, comerciales y financieros— se conservaba al margen, a pesar de sus simpatías hacia los oponentes del gobierno, del mismo modo en que permanecía ajena a la propia revolución democrático-burguesa, cuyos protagonistas —caudillos, presidentes de la República y camarillas políticas— desfilaban diariamente ante sus mismos ojos (p. 182).

El recelo y la distancia de la burguesía nacional (a diferencia a veces de la extranjera y sus gobiernos), seguían apareciendo como constante que de ninguna manera podría interpretarse como apatía.

El choque de la crisis política en que concluye el largo proceso que condujo a la reelección de Obregón como presidente de la República, con su asesinato y el trastocamiento de las relaciones de fuerzas difícilmente alcanzadas, en ausencia de proyectos políticos efectivamente discordantes, favoreció

> la tarea que se había impuesto el grupo gobernante de transformar la concurrencia militar en una concurrencia política institucionalizada, reglamentada y canalizada

> dentro de los cauces de una cierta democracia relativa de un partido de la revolución (p. 183).

Revueltas no se ocupa de la manera como los caudillos o caciques se incorporan al PNR por medio de sus propios "partidos" (creados en ocasiones como medio de garantizar su dominio y sus negocios) y cómo más tarde, en 1933, se disuelven y se asienta una estructura organizativa cohesionada, dejando de ser el partido esa suerte de federación de fuerzas que tuvo que ser al inicio. Destaca la unidad política de la "familia revolucionaria" que se alcanza en el PNR y enfatiza más bien la forma como éste trata de hacerse de una *base de masas*, incorporando de entrada a los campesinos a través de los comités agrarios, comisariados ejidales y otras instancias oficiales que el Código Agrario establecía en cada localidad para toda suerte de gestiones ligadas con el campo y la tierra, mientras que a todos los empleados públicos (por el solo hecho de serlo) se les considera automáticamente miembros, a quienes les descuentan a la manera de impuestos cuotas que se vuelven importantes para el financiamiento del partido oficial. Se impone, pues, la *afiliación colectiva forzosa*, lo que no se logra entre las agrupaciones obreras (ofrecen mayor resistencia) sino más tarde, si bien a éstas se les considera como "organismos solidarios" del nuevo partido (p. 183).

Se consigue así, en opinión de Revueltas, el "disciplinamiento" de las facciones revolucionarias dentro de un organismo para la solución de sus "contiendas en torno a los problemas del mando", y el partido "apunta, sin quererlo por lo pronto, mucho más lejos: apunta al dominio no únicamente sobre tales facciones, sino *sobre toda la sociedad o la inmensa mayoría de la sociedad*" (p. 195. Subrayado mío). Era el poder político el que se estaba centralizando, cohesionando. Por eso no le resulta una simple coincidencia el hecho de que, al mismo tiempo que se funda el PNR, se proponga y apruebe la Ley Federal del Trabajo (LFT) que busca

> anular la acción de las masas obreras en tanto que una clase social homogénea, no sólo capaz de enfrentarse a los patrones aislados y a los industriales en su conjunto a través de la lucha por la mejoría de sus condiciones de vida, sino capaz asimismo de enfrentarse al Estado y a la clase burguesa en la lucha por reformas sociales más trascendentes (p. 195).

La LFT será decisiva para asegurar la enajenación de la conciencia y el disciplinamiento de los trabajadores.[110] Con el PNR y la LFT, a principios

de los años treinta,

> la conciencia burguesa forja sus mejores instrumentos de dominación y […] serán con los que, una década más tarde, se despliegue en el poder ya no nada más como una conciencia sino como una clase social dirigente, la burguesía mexicana, a la cabeza del Estado y en el desempeño del papel hegemónico sobre el conjunto de la sociedad (p. 196).

Revueltas distingue un periodo de transición entre el surgimiento del PNR en 1929 y su transformación como PRM en marzo de 1938, que anuncia el reforzamiento del régimen político.[111] Se perfecciona el dominio del Estado, de la "revolución hecha gobierno", sobre las masas: se centraliza la organización social de los campesinos en la Confederación Nacional Campesina (CNC), "absolutamente manejada por el gobierno y perteneciente al partido de Estado"; las organizaciones obreras participan en organismos estatales a través de las juntas de conciliación y también "pertenecen *colectivamente* al partido"; se incorporan asimismo las agrupaciones populares. El partido de Estado organiza las grandes movilizaciones populares y crea mecanismos que involucran a las organizaciones sociales (es decir en forma colectiva, como un todo) en los procesos electorales que el propio PRM se encarga de preparar. De esta manera, las masas participan en la política bajo la regimentación del partido oficial y en apoyo del Estado, con quienes se identifican. "El partido de la burguesía nacional", concluye Revueltas,

> funciona como una especie de 'extensión social' del Estado, que de este modo hace penetrar sus filamentos organizativos hasta las capas más hondas de la población e impide con ello una concurrencia política *de clase*.[112]

Para José Revueltas, el partido oficial nace como el *partido de clase* de la burguesía, por más que ésta todavía tarde en asumirlo como su efectiva dirección política, como su efectivo partido de clase. Así como la *familia revolucionaria* no se reconoce a sí misma como burguesa, sino como pueblo, igualmente la burguesía conserva su distancia con aquélla. Todo dentro de esa gran mistificación producto del carácter complejo de la Revolución Mexicana y del orden que de ella emerge, tanto el formalmente establecido, el constitucional, como el realmente existente. El período transitorio del que habla nuestro autor prepara las condiciones para el encuentro y mutuo reconocimiento de la burguesía nacional y su vanguardia

política, la *familia revolucionaria*, redefiniéndose a través del tiempo sus roles, formas de colaboración más directas y entrelazamientos. Se trata, paradójicamente, de un camino de conflictos y movilizaciones, de transformaciones profundas como la reforma agraria (si bien insuficiente), de la expropiación petrolera y la reivindicación de la Nación, del impulso de la infraestructura económico-financiera y de la producción en distintos sectores. Sobre todo de reestructuración del poder (la *familia revolucionaria* "ajusta y perfecciona cada vez más sus procedimientos y recursos para asentarse en el poder"),[113] de reforzamiento de las relaciones sociales capitalistas mediante la reorganización corporativa del partido de Estado, que *disciplina* —con ciertas dificultades y contradicciones, pero en forma duradera— a los trabajadores, a los campesinos y en general a los núcleos sociales organizados en la base de la sociedad. El partido de Estado, en efecto, se convierte en un instrumento poderoso de control y regimentación, encargado de garantizar el sometimiento y la integración de la sociedad toda, o sea la ausencia de su independencia político-social, su enajenación y dominación.

Revueltas considera que el proceso de consolidación de la burguesía mexicana comienza precisamente durante el agitado periodo de gobierno de Lázaro Cárdenas —pretendidamente conflictivo para el capital— y que la expropiación de la industria petrolera fue decisiva para ello, pues los recursos que genera se utilizan en su provecho. Los gobiernos revolucionarios habían necesitado de las masas y Cárdenas más que nadie se apoya en ellas para enfrentar la crisis abierta por el callismo en 1935 y luego refuerza sus vínculos durante el resto de su gestión. Para los revolucionarios cardenistas, nos dice,

> era indispensable el contar con un proletariado unido, con un campesinado organizado en una sola central y, más tarde, con una nación que respondiera unánimemente ante los problemas del país. No era posible menos cuando, casi por orden, los revolucionarios cardenistas tenían por enfrente los siguientes factores enemigos: a] una reacción feudal-comercial a punto de aplastar por mucho tiempo a la Revolución mexicana —esta reacción se había venido fortaleciendo desde 1927-28-29, gracias a los errores del callismo, y había logrado unificarse con el propio callismo a partir de 1929 con la transacción ante Morrow[114] del caso religioso; y b] una presión desconsiderada y casi brutal del imperialismo norteamericano, que amenazaba con aniquilar la economía mexicana. El cardenismo tuvo que apoyarse primero en los obreros y los campesinos para combatir al enemigo más inmediato y, en seguida, en

> todos los sectores nacionales, incluyendo la burguesía, no sólo para combatir al imperialismo, sino también arrancarle conquistas como lo fue y lo es, indudablemente, la expropiación petrolera. De la combinación de estas dos tácticas, de su utilización en una forma o alternada o simultánea, según las circunstancias, nació esa situación *sui generis* que conocemos con el nombre de la época cardenista. Las masas obreras mexicanas, acostumbradas durante muchos años a recibir las conquistas desde arriba, por concesión de los gobiernos revolucionarios, se sentían dentro de la época cardenista como dentro de la mejor época posible y a los actos del gobierno de Cárdenas, que no tenían otro sentido histórico que el que determinaba la situación anteriormente expuesta, de lucha en dos frentes contra los enemigos de la revolución mexicana y del país, no tardaron en calificarlos como de 'socialistas'.

Así, subraya Revueltas, cuando cambiaron las circunstancias (relevo en el gobierno de Cárdenas por Ávila Camacho, entrada a la Segunda Guerra Mundial, cambios en la relación de fuerzas bajo el influjo de la nueva situación), los revolucionarios del gobierno, que habían logrado sus objetivos al menos parcialmente, "ya no tuvieron por qué continuar con una política 'socialista' a la manera ingenua que la creían las masas".[115]

Revueltas observa por supuesto los cambios en la coyuntura, pero de ninguna manera percibe alguna suerte de contrarrevolución o viraje decisivo de las políticas de fondo de los gobiernos, visión mítica que luego se vuelve lugar común y que no ha dejado de alimentar la mistificación no sólo del cardenismo sino de la "revolución hecha gobierno" en general. Al contrario, desde entonces, destaca en diversos momentos y escritos, más que rupturas, su *continuidad fundamental*:

> Entonces sobrevino el cambio, primero gradual y después mucho más considerable. Sobrevino el avilacamachismo, que los teóricos fáciles llaman 'centrismo' y que no es otra cosa que la continuación lógica, histórica, en diferentes circunstancias, del cardenismo.[116]

Continuidad que por lo demás no dejará de contener contradicciones y diferencias en cuanto políticas y formas de vinculación de los gobiernos con la propia sociedad y en particular con las "masas", con las que más bien se desarrollan en adelante fragmentariamente, como sectores divididos y hasta enfrentados. En septiembre de 1958, Revueltas precisa que

> la política del gobierno —más o menos desde Alemán hasta el presente— es la política de una burguesía consolidada y segura de sí misma, política que ha venido siendo cada vez más exclusiva desde el punto de vista de clase de la propia burguesía, a causa de la situación hegemónica absoluta, o casi absoluta, conquistada por dicha burguesía.

En medio del movimiento ferrocarrilero, Revueltas insiste que la "política reaccionaria del gobierno actual —y la del próximo en ese sentido, de continuar de igual secuela— es el resultado lógico del desarrollo de una burguesía que se ha consolidado económicamente y como clase social. En este aspecto la burguesía se ha 'depurado' históricamente como tal, apartándose del pueblo, haciéndose 'más burguesa', para decirlo de algún modo".[117]

Revueltas, desde sus primeros artículos, trata de entender la situación de las clases sociales y su papel, ya sea en el proceso histórico o en una coyuntura determinada. Le preocupa muy particularmente la burguesía (en particular la llamada burguesía nacional) que representa un tema recurrente en sus trabajos y reflexiones que si bien no profundiza, siempre intenta ubicar y caracterizar de la manera más clara posible. De hecho se constituye en una cuestión central del debate en torno a la caracterización del régimen emanado de la Revolución Mexicana, de sus distintas políticas circunstanciales o de largo plazo. Es punto de definición estratégica de los actores políticos que se desarrollan al margen del grupo en el poder y las posibles expresiones de clase o fracciones de clase. ¿Quién gobierna, quién domina? ¿Qué fracción de la burguesía? Para Revueltas no hay duda de que quien impone su hegemonía desde el inicio es la burguesía nacional, que considera la "burguesía histórica de México",[118] así no sea sino por los intereses que esgrime la facción revolucionaria que entonces se desarrolla y triunfa haciéndose del mando. Poder y mando, por eso, son conceptos a los que Revueltas acude constantemente tratando de diferenciarlos y ligarlos en su sentido contradictorio y original, pero subrayando invariablemente que el poder se encuentra en manos de la burguesía, independientemente de la fracción de la *familia revolucionaria* (y sus enlaces) que circunstancialmente asuma el mando del Estado.[119] Esto es, en el fondo, su análisis de la Revolución Mexicana y sus secuelas lo concibe como procesos complejos donde los actores principales se van desarrollando e interrelacionando, con trayectorias que coinciden o chocan, sin encontrarse un tiempo si bien se despliegan por rumbos similares o paralelos, pero que —no obstante contradicciones y divergencias— van convergiendo sobre la base de los intereses y objetivos históricos coincidentes, comunes, que Revueltas define como los de una revolución democrático-burguesa que

brega por la creación de las condiciones materiales, sociales y políticas para el despliegue del capitalismo. En ocasiones, empero, es difícil asir correctamente a la burguesía nacional en los trabajos de nuestro autor, aparece difusa, identificada por lo general con la burguesía industrial, diferenciándola de los sectores burgueses comerciales, financieros y "usureros", que veía vinculados al imperialismo. El debate, sin embargo, era en el fondo sobre el pretendido enfrentamiento de la burguesía nacional con el imperialismo, de su carácter "progresivo" o "reaccionario", sus fracciones y participaciones en los gobiernos "revolucionarios" que supuestamente matizaban, que invariablemente se prestaba a mistificaciones que disfrazaban las pretendidas alianzas de clase de los trabajadores con alguno de esos sectores y especialmente el apoyo discrecional al mismo gobierno, cuyas oscilaciones políticas obedecían más bien a conveniencias e intereses de la burguesía en su conjunto. Lo que estaba en juego, para Revueltas, era la independencia de clase del proletariado, que había sido enajenado a los intereses de la burguesía por la "Revolución hecha gobierno".[120] ¿Dónde está, quién es el enemigo de clase, el enemigo del pueblo y de la nación?

A finales de los años cincuenta, Revueltas no solamente observa la consolidación y hegemonía de la burguesía nacional, que seguía siendo considerada por núcleos de izquierda como débil y hasta marginada del gobierno,[121] sino que incluso percibe su transformación en una suerte de "*burguesía asociada"*, con lo que se adelanta a análisis que luego se volverán dominantes. Escribe:

> La burguesía nacional, que en un momento dado fue una burguesía revolucionaria, deviene una burguesía antirrevolucionaria en la medida en que se han superado las relaciones precapitalistas y semifeudales de producción; ha comenzado a transformarse en una burguesía que se vuelve contra su pasado histórico y que, con ello, puede formar parte —sin escrúpulos de conciencia, digamos— del bloque gobernante junto con la burguesía compradora y los demás sectores proimperialistas. Esto explica a su vez el por qué de las inversiones extranjeras en la industria de transformación: la burguesía nacional se ha convertido en una *burguesía asociada* al imperialismo, sin menoscabo de mantener y exigir sus reivindicaciones capitalistas. Este hecho lleva aun implicaciones políticas e históricas de mayores consecuencias. Una de ellas —y particularmente importante— es la de que las contradicciones entre la burguesía nacional y el imperialismo no son, en modo alguno, antagónicas, no son excluyentes, como por ejemplo lo pretende Lombardo Toledano. Luego, y relacionado con lo

> anterior de un modo íntimo, el hecho de que el imperialismo no obstrucciona, de necesidad, forzosamente, el desarrollo capitalista de los países atrasados.[122]

Revueltas desmonta así el mítico antimperialismo estatal (al igual que a la imaginaria fracción antimperialista de la burguesía) y los presupuestos teóricos de un acendrado nacionalismo revolucionario, fuente de estrategias políticas colaboracionistas que tanto el PCM como el PP (luego devenido Partido Popular Socialista, PPS) desarrollan al ritmo de los conflictos y acciones contradictorias del régimen emergido de la revolución, que invariablemente acaban por supeditarlos, enajenarlos, a éste último.

A mediados de los años sesenta, a José Revueltas le parece inocultable la consolidación burguesa y destaca cómo el papel hegemónico conquistado por la burguesía nacional ha logrado suprimir toda concurrencia política de fondo de otras clases y estratos sociales, incluso de otros sectores burgueses en su seno, si bien su política está cargada de paradojas y divergencias. Su hegemonía se logra mediante la supresión de la independencia política no sólo de la clase obrera, sino de "casi todos los sectores de la sociedad mexicana", quienes son "sometidos al monopolio de mando y poder que ejercen el partido oficial y el gobierno de la clase dirigente, a través de las más variadas vías de enajenación de la conciencia social", por lo que se erige en México un "sistema totalitario de dominación", una verdadera "dictadura encubierta".[123] Sin embargo, luego del 68, Revueltas considera que comienza a producirse cierto agotamiento del dominio del régimen de la burguesía y su continuidad histórica se le revela entonces

> no como una virtud, sino como un cáncer que viniese corroyendo con tenacidad ineluctable los tejidos internos del organismo social. La hegemonía burguesa y sus victorias no pueden prolongarse más allá de cierto punto, del mismo modo en que el cáncer llega a un estado de desarrollo en que ya no ofrece otras soluciones que la muerte.[124]

La dominación construida y ejercida por más de cuatro décadas por la clase dirigente producto de la "revolución democrático-burguesa", comienza entonces su declinación.

José Revueltas no desarrolla una reflexión sistemática sobre el régimen emanado de la Revolución Mexicana, si bien son muchas las páginas que escribe al respecto. Lo hace por supuesto en sus ensayos donde repasa la historia nacional y realiza una lectura que, como queda dicho, resulta

atractiva y original por su radical carácter crítico, de desmontaje de mitos e ideas preconcebidas (e incluso distorsionadas) convertidas en verdades oficiales. Pero prioriza en mucho el siglo XIX[125] y la Revolución Mexicana, temas a los que regresa una y otra vez. En sus trabajos de coyuntura y en sus textos dirigidos a polemizar o a opinar sobre ciertos sucesos o cuestiones específicas —como la revuelta obrera de finales de los cincuenta o el 68—, es donde se encuentran muchas de sus ideas sobre el régimen, a veces fragmentarias, simples atisbos, enunciados que no despliega, pero que manifiestan una preocupación persistente por entender el *momento político*, la coyuntura, la completa trama de los acontecimientos. A lo largo de este ensayo, ya he retomado muchos elementos esclarecedores, piezas de un rompecabezas tal vez sin solución, pero que al armarlas van revelando los trazos de un régimen que ha sido muy difícil de dilucidar por la tremenda carga ideológica que lo envuelve; una *dictadura encubierta* sobre la cual se nos invita a pensar, a reflexionar, a descubrir los signos de desgaste, de desajuste, de crisis, que ya no dejan de emerger a la superficie luego del 68. En realidad, Revueltas nunca dejó de *seguir* los acontecimientos nacionales, de escudriñarlos, de tratar de entender su significado, su trasfondo y su sentido, precisamente porque lo consideraba *condición* para la acción política revolucionaria, militante, que alentó su vida toda.

Parte mucho del *problema de la conciencia*, de la autoconciencia de las clases, que a final de cuentas es lo que les permite a éstas actuar, decidir rumbos, *realizarse*, o no, a sí mismas, por medio de la prosecución de sus objetivos tanto inmediatos como de largo plazo, históricos. La "conciencia para sí" o la "conciencia alienada", esto es la ausencia real de conciencia de clase (de autonomía), su alienación o sometimiento a otra conciencia (su *subsunsión*), hacen la diferencia en cuanto al papel que las clases asumen en el proceso histórico. La curva que sigue la conciencia de la burguesía nacional (por supuesto con el acicate de la *familia revolucionaria*, su vanguardia política) revela, desde la óptica de Revueltas, la manera como la Revolución Mexicana arriba a un desenlace y a la configuración del nuevo orden a través de la Constitución de 1917, el cual refleja "la realidad contradictoria de los procesos enajenantes" que, no obstante, posibilitan su *realización como clase* en medio de transformaciones económicas y

sociales, de su maduración y consolidación en tanto clase dominante.[126] Esa realidad contradictoria del proceso revolucionario enajena también a la propia burguesía nacional, pues al comenzar su realización histórica en cuanto clase a partir de la toma del poder, no se asume sin embargo en cuanto tal, como "clase para sí", sino como "el todo de la sociedad en su conjunto" que a final de cuentas encarnó en la Revolución Mexicana. Esta

> autoconciencia que constituye el principio ideológico en que se basa su papel de clase dominante, se conserva hasta hoy como uno de los pilares inamovibles en que descansa el régimen democrático-burgués y se manifiesta en todas las instituciones superestructurales por él establecidas y a las que impregna, de arriba abajo, de tal sustrátum.[127]

La burguesía mexicana, escribe Revueltas,

> se mira en el espejo del poder y este espejo ideológico le devuelve su propia imagen divinizada. Los dioses mayores de la historia: el país, la nacionalidad, la ideosincracia y tradición nacionales, presididos por el Zeus de la revolución, tienen su propia forma, son su reflejo olímpico; así, la burguesía ya no es la clase burguesa, es México y la revolución, pues ahora puede permitirse el lujo de negarse en apariencia como clase en tanto se afirma como Estado.

Pero esa autonegación de la burguesía mexicana como clase, no es más que autonegación ideal, ideológica, pues lo que realmente niega es a las otras clases que intervinieron en el proceso revolucionario, cuya conciencia de clase anula,

> desaparecen en el terreno ideológico como tales, se diluyen como ideologías propias dentro de la ideología burguesa divinizada bajo la forma de una revolución con la que todos se creen identificados.[128]

Así sucede con el proletariado, cuya ausencia de conciencia de clase deriva en gran medida de su propia debilidad histórica, de su desvalimiento y en particular de la falta de una vanguardia política independiente (el magonismo, como posibilidad, no se concretó),[129] cuya existencia en el caso de la burguesía nacional (la f*amilia revolucionaria*) fue lo que hizo la diferencia, pues compensó en cierta medida su propia debilidad. Esta situación condicionó el carácter restringido y circunstancial de las *luchas propias*, independientes, de los trabajadores, favoreciendo en cambio, durante la revolución, pretendidas alianzas con facciones democrático-burguesas que acabaron por subordinarlos y por anular la posibilidad de que

la clase obrera se uniera con otros núcleos sociales rebeldes como los campesinos, a los que incluso combatió por medio de los mal llamados Batallones Rojos. La falta de conciencia de la clase obrera, así, diluye la posibilidad de realizar una alianza con los campesinos a manera de asegurar su propio proyecto en el proceso revolucionario, por lo que se impone su *alienación* a los intereses de la facción burguesa que venció a la revolución plebeya articulada por las masas del campo y muchos otros oprimidos.

Respecto a los campesinos, Revueltas reproduce en cierta forma el prejuicio que era común en el marxismo sobre la imposibilidad de que pudiesen desarrollar un rol independiente, por lo que sin remedio los vincula a las facciones democrático-burguesas y a la propia burguesía con quien, a su parecer, compartían intereses históricos en la lucha contra el latifundismo y en la necesidad de la reforma agraria como condición para el despliegue del capitalismo en el país.[130] En este sentido, no le extraña que los constitucionalistas socaven la base social de la revolución campesina-popular y logren desbaratarla con armas político-sociales (además de las armas de la guerra cruenta) como la ley del 6 de enero y que luego asimilen en forma tan completa y duradera a los campesinos, ya promulgada la Constitución de 1917 con su artículo 27, que se presenta como la reivindicación de la bandera zapatista. En opinión de Revueltas, su única posibilidad de independencia estaba en su vinculación con la clase obrera que, a la evidencia, iba más en retraso que las propias masas campesinas en revuelta profunda y cada vez más radical.

La pérdida de independencia y la enajenación tanto de la clase obrera como de los campesinos a la ideología democrático-burguesa que se enseñorea en el país, posibilita que la burguesía se *realice* como clase en el poder en representación de la sociedad toda, "donde ésta diluye sus matices, sus diferencias y contradicciones, dentro de una aparente ideología única y universal, pero que no por eso deja de ser la ideología burguesa". Pero, paradójicamente, cae en la necesidad de apoyarse en las clases cuya conciencia sustrae, enajena a sus propios objetivos, aprovechando en gran medida su debilidad. Los antagonismos sociales desaparecen, las clases se disuelven en figuras como "factores de la producción", en lugar de lucha de clases se realiza el periódico ajuste del "equilibrio de los factores de la producción" bajo la regulación de "la revolución hecha gobierno", del

“Estado tutelar” que deviene “instrumento de rescate de lo ‘racional y humano’ que, en sí misma, tendrían la propiedad privada, el valor, el salario y demás relaciones capitalistas”, y por consiguiente, “dispuesto a enderezar los entuertos y corregir las injusticias de que se hace víctimas a los sectores más desvalidos del conglomerado social”.

Pero más que de conciliación o dilución de las clases antagónicas, lo que en realidad se produce tras los engaños enajenantes y mistificadores de la ideología democrático-burguesa es, para Revueltas, “la *estatización* de la lucha de clases”.[131]

Por consiguiente, el Estado erige toda una superestructura y mecanismos, legales o no, para contener a las luchas dentro de márgenes aceptables, en tanto meros conflictos reivindicativos, puras luchas económicas, inconformidades asimilables, haciendo prácticamente inviable ningún desbordamiento. Revueltas condensa en un esquema los rasgos esenciales del aparato estatal que se levanta para asegurar la mediatización y enajenación de la clase obrera y los campesinos en nombre de la Revolución Mexicana:

> a] *Por cuanto a la clase obrera*: registro y reconocimiento legal de los sindicatos por parte de las autoridades del trabajo; cláusula de exclusión en los contratos colectivos; emplazamiento previo de las huelgas y calificación de su legalidad y existencia por los tribunales de trabajo; suspensión de las huelgas en virtud de requisa de las empresas por el Estado; participación de los sindicatos como tales en la política electoral. b] *Por cuanto a las masas campesinas*: organismos de reparto, dotación, restitución y usufructo de tierras (comités agrarios y comisariados ejidales), como parte integrante del aparato gubernamental conforme a los ordenamientos del código respectivo; ligas de comunidades agrarias y organizaciones campesinas, subordinadas a los organismos anteriores; organización nacional de los campesinos como dependencia del gobierno. c] *Por cuanto a la acción política*: pertenencia de los sindicatos y agrupaciones campesinas al partido del gobierno y participación colectiva de aquéllos en la política electoral a través de dicho partido.[132]

Se regula así la organización y la participación social (e incluso política) de las distintas fracciones de clase incorporadas colectivamente y de manera forzosa no sólo al partido de Estado, sino igualmente a organismos sociales *estatificados*, sujetos a un control riguroso y una regimentación estricta, prácticamente como única posibilidad de reivindicación y acción, y por lo mismo, de cierto bienestar, desigual, restringido, pero efectivo.[133] De esta manera se aseguran la conformidad, la resignación y hasta el apoyo

(activo o pasivo) de los desposeídos respecto al Estado. La tolerancia del régimen gobernante se acaba cuando las clases o fracciones de clase, cuando no importa qué sector de la sociedad intenta andar por su cuenta, al margen de los conductos y mecanismos establecidos, y ante todo, si amenaza con recobrar en los hechos su conciencia de clase, su capacidad de acción y decisión autónomas. Cualquier lucha que se lleve a cabo en ruptura con esos parámetros estatales, implica su irremediable *politización*, la subversión del orden y, por consiguiente, su inevitable represión y supresión. La burguesía nacional echa mano del poder no necesariamente para extirpar todas las demandas y luchas en el país, sin importar sector o clase social (muchas de las cuales administra y asimila), sino en particular para "eliminar la concurrencia política de las clases adversarias", esto es, aquéllas que pudieran poner en entredicho o disputar su dominio en tanto clase. Por la naturaleza de la estructura social peculiar que se crea en México, arguye Revueltas, "la clase gobernante, la burguesía, puede tachar de inmediato como sediciosa, como subversiva, como 'contraria a los intereses de la revolución' o como 'disolvente social' cualquier concurrencia política que [...] contenga [...] un carácter de clase". En estos casos,

> la 'revolución hecha gobierno' responde siempre con la energía, la prontitud y la brutalidad necesarias cuando se trata de dar la batalla a este tipo de concurrencia, así provenga ésta —cuando auténticamente provino— de la reacción nacional, o de la clase obrera, cuando el proletariado tiene audacia de lanzarse a la lucha de un modo independiente".[134]

La enajenación y mediatización de los distintos sectores sociales oprimidos es condición de su dominio, y por ello la respuesta del régimen es despiadada, liquidadora, como se constata en la revuelta obrera de 1958-1959 y en la revuelta estudiantil-popular de 1968.

En efecto, para Revueltas resulta incuestionable que si la burguesía nacional conserva su dominio de clase en la sociedad mexicana durante tantos años, sin que ningún sacudimiento social suficientemente profundo y duradero pusiera en crisis su sistema de dominación, es precisamente a causa de que las fuerzas sociales potencialmente revolucionarias

> han vivido, desde que la burguesía se hizo cargo del poder en 1917, una situación existencial enajenada a las ideologías en que se proyectan las peculiaridades de un proceso que comenzó, él mismo, como una alienación de la historia, en que los

> contenidos internos reales de ésta se subvierten y actúan a nombre de clases, capas y estratos sociales a los que no pertenecen.

No es otra la razón de que las crisis políticas en México se consuman como crisis de mando y no devengan crisis de poder, esto es, crisis de Estado.[135]

Aunque Revueltas asume que el desenlace de la Revolución de 1910-1920 es un régimen democrático-burgués, poco a poco descubre que en realidad la *democracia* —atisbo maderista— no prende en México, pues desde el inicio "entró en contradicción inmediata con la realidad social y terminó por representar otra cosa muy distinta a lo que se considera convencionalmente como democracia".[136] La "democracia armada" en la que se sostiene en un inicio el nuevo Estado de la Revolución, se estructura mediante una presidencia de la República que primero personalizan caudillos militares o jefes populares prestigiados por hazañas revolucionarias que protagonizaron y que después de Cárdenas sufre un proceso de *despersonalización*[137] que da cabida a personajes cada vez más anodinos (burócratas grises), que no son sino lo que ellos *encarnan institucionalmente*, producto de relaciones de fuerzas que van cambiando en la medida en que la propia burguesía nacional se fortalece y se consolida como clase dominante. Emerge un sistema presidencialista de gobierno

> donde por encima y al margen, pero con la obsecuente y complacida subordinación de los demás poderes, el Ejecutivo centraliza, maneja y dispone —no del todo a su antojo, es cierto, aunque por diferentes razones no constitucionales— de toda la suma del poder del Estado, durante seis años de mandato casi omnímodo.

Esto genera una suerte de *sexenalismo* ("el sexenio presidencial mexicano […] aparece como una 'nueva era' que se reanuda cada vez") que sintetiza y expresa el pragmatismo y el oportunismo de la clase dirigente, que se recicla a cada cambio de gobierno, mientras distorsiona y pervierte el proceso histórico de desarrollo del país que de ninguna manera se ciñe a periodos de seis años; no permite ver la continuidad de los procesos sociales, de las luchas ni de las políticas y los rasgos que van dando forma al propio régimen priísta.[138] El presidencialismo condiciona y rige al régimen político.

El *tapadismo,*[139] que se va forjando en particular desde el gobierno de Cárdenas, *se impone como una forma de imposición* que consagra el poder

indisputado, total, del presidente que así logra decidir quién lo sucede en el cargo. Personajes anodinos que de la noche a la mañana, al ser designados herederos por el presidente en turno, se engrandecen y mitifican por obra y gracia del poderoso aparato político y publicitario del partido de Estado, que para la ocasión moviliza a las masas en refrendo de su apoyo, de su adhesión. En este sentido, la tumultuaria "democracia armada" de los primeros tiempos posrevolucionarios y que concluye con la fundación del partido de Estado (PNR-PRM-PRI), se transforma en una suerte de democracia "regimentada, centralizada, burocratizada", que tiene su máxima expresión en la "designación cerrada, secreta, a la cual no tenían acceso sino el presidente y sus más íntimos allegados políticos o las figuras representativas de las más altas finanzas y negocios del país".[140] Esta *democracia bárbara* regida por una clase dirigente que ya no es sólo la *familia revolucionaria*, envilece los procedimientos político-electorales para asegurar a la burguesía como clase el refrendo permanente de su mandato en el ejercicio del poder, su monopolio de poder que resulta indisputado.[141]

Para Revueltas, entonces, la *democracia bárbara*, el presidencialismo omnímodo, la *dictadura encubierta* bajo el nombre de *revolución hecha gobierno*, vuelven irreal a la Constitución y sus postulados. Por las constantes violaciones que sufre, por supuesto, pero sobre todo por el hecho de que "nuestra Constitución carece de realidad auténtica porque no existe sino bajo la forma de fetiche social y político, como ordenamiento litúrgico, formal, quimérico". Considera "simples abstracciones rituales" cuestiones como la *soberanía de los estados*, la *independencia de los poderes,* las *garantías individuales,* que siendo todas decisivas en la estructuración y funcionamiento de una República federativa que pretendidamente somos, en nuestro país son "válidas tan solo en la teología política, pero inexistentes en la desnuda y bárbara cotidianidad de nuestra vida mexicana". Ya a fines de los años cincuenta, contempla un panorama desolador, caracterizado por la problemática negativa, la falsa democracia, la enajenación social y política de la clase obrera —y en general de la sociedad—, que por lo demás se completa con partidos marxistas inauténticos, oposición fraudulenta y la absoluta subversión de los valores de la ética política.[142]

No existe en México, en la visión de Revueltas, ninguna oposición auténtica capaz de cuestionar al poder y el dominio de la burguesía, ésta excluye cualquier concurrencia política efectiva y necesita cada vez más el centralismo político a medida que se fortalece, y no tanto a la democracia, que le resulta por completo ajena. Esta dictadura férrea —que nuestro autor revela y bosqueja a través de distintos escritos y momentos— evoluciona en medio de contradicciones y conflictos que se manifiestan en una suerte de "desplazamiento pendular de la propia revolución", con oscilaciones hacia la izquierda o la derecha según las condiciones y relaciones de fuerza. El movimiento ferrocarrilero de 1958 mostró a la burguesía en la cima de un poder que todavía reforzó mayormente luego de la salida represiva de marzo de 1959, extremando el monopolio político y el sometimiento del conjunto de una sociedad regimentada, aprisionada. No es sino hasta 1968, en pleno apogeo de la dominación burguesa y de la "revolución hecha gobierno", cuando irrumpe la juventud estudiantil —y con ella muchos núcleos sociales muy diversos—, que se perfilan oposiciones verdaderas, pues los estudiantes enfrentan y cuestionan "todo el sistema político y social imperante en México, y ese sistema no es otro que el que ha establecido, afirmado, consolidado y corrompido la burguesía en México desde que se hizo dueña del poder en 1917". La clase dirigente se precipita desde entonces hacia una etapa de desconcierto donde, no obstante, predomina todavía la necesidad de conservar el poder para ella y su partido de clase, el PRI, y asegurar la continuidad de su dominio luego de más de cincuenta años de ejercer el mando en los gobiernos. El del 68 fue un movimiento *anunciador* de desgastes y quiebres de carácter histórico: "La necesidad de la burguesía mexicana de conservar el poder", apunta José Revueltas, "ha entrado ya de un modo *real* en el inevitable choque con su necesidad opuesta".[143]

LA REVUELTA OBRERA DE 1958-1959

> La independencia proletaria constituye el punto clave,
> esencial, de las relaciones de clase
> en la sociedad mexicana contemporánea,
> y en su inexistencia se sustenta
> el papel dominante que ejerce la burguesía y su gobierno

dentro de esas relaciones de clase,
de ahí el interés que demuestra en velar, oscurecer,
deformar y escamotear el problema por parte de los ideólogos,
y de reprimir mediante la fuerza
cualquier síntoma de sus manifestaciones,
por parte de las autoridades.

JOSÉ REVUELTAS[144]

El año de 1958 condensa contradicciones sociales y políticas que se fueron gestando por las secuelas de la devaluación del peso de 1954, de la inflación y la carestía que afectaron al conjunto de la población trabajadora, no sólo por la crisis coyuntural sino por la economía en extremo desigual que se fue construyendo. Como quedó explicado, en la opinión de Revueltas, la burguesía nacional se había fortalecido y conquistado la hegemonía, encontrándose con los "gobiernos de la revolución", que se afanan por mejorar las condiciones de su prosperidad y desarrollo económicos. Año de elecciones, la atmósfera nacional se carga y polariza, primero que nada con una oleada de invasiones de tierra en el noroeste de la República por jornaleros agrícolas y campesinos sin tierra, enseguida con el estallido repentino de luchas de diversos sectores de trabajadores que por todo México se fueron encadenando a lo largo del año. De entrada, los telegrafistas con la puesta en práctica del tortuguismo y la huelga, luego los telefonistas, electricistas, petroleros, maestros del Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM) pertenecientes a la sección IX del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) —liderados por Othón Salazar, miembro del PCM—, incluso los estudiantes universitarios que se movilizan contra el alza de las tarifas del transporte y, en fin, los trabajadores ferrocarrileros.[145] Por todas partes, la simple demanda de mejoras salariales enfrenta sin remedio a los ensoberbecidos dirigentes sindicales oficiales que la obstruyen, por lo que los trabajadores comienzan por destituirlos y nombrar por su cuenta a nuevos representantes dispuestos a la lucha y negociación con las empresas, básicamente ligadas al Estado.

El Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana (STFRM) contaba con más de 60 mil miembros a lo largo de todo el sistema ferroviario del país. Las acciones de estos trabajadores se singularizaron por articular *desde la base* un plan de fondo (el Plan del Sureste) que imprime a su lucha un alcance nacional de largo aliento. Frecuentes paros escalonados

y represiones, movilizaciones, encarcelamientos, destitución de dirigentes por los trabajadores y elecciones masivas de las mismas con métodos democráticos legalizados, restauración de las asambleas como forma colectiva de vida sindical, dan forma a un amplio y complejo movimiento que se sostiene a lo largo de diez meses; obliga a la negociación al presidente Ruiz Cortines quien, en vísperas de las elecciones presidenciales, se ve forzado a hacer concesiones, convertidas en logros parciales pero significativos. Éstos alientan a los ferrocarrileros, quienes eligen democráticamente su nueva dirección sindical encabezada por Demetrio Vallejo[146] —si bien tuvieron que pelear, hacer la huelga, por su reconocimiento oficial—, a reforzar y multiplicar sus acciones repetidas y sus demandas renovadas reproduciendo tensiones sociales que crispan la política estatal contra los trabajadores en lucha. La atmósfera política nacional se enturbia sobre todo por el clima de la Guerra Fría estimulado por todos los actores oficiales y oficiosos a través de los medios de comunicación, que no se cansaban de proferir denuncias anticomunistas pretendidamente patrióticas, las que se endurecen por el impacto producido por el triunfo de la Revolución Cubana, el 2 de enero de 1959, apenas a un mes de iniciado el gobierno del presidente Adolfo López Mateos. La situación nacional se complica entonces, lo que sin duda precipita un desenlace devastador para los trabajadores ferrocarrileros que habían emprendido un nuevo ciclo de revisiones contractuales con nuevos paros y huelgas que López Mateos enfrenta el 28 de marzo con una ofensiva aniquiladora: ocupación de los lugares de trabajo por el ejército, despidos masivos de trabajadores (más de 10 mil, boletinados en listas negras que los condenaron al desempleo), encarcelamiento de cientos de ferrocarrileros y personajes de todo tipo (dirigentes partidarios, intelectuales, periodistas, etc.) acusados del *delito de disolución social*, y como remate, reimposición autoritaria de nuevos dirigentes espurios en los sindicatos.

Una represión desmesurada contra lo que el gobierno percibió como una amenaza inquietante a su dominio. La sacrosanta estabilidad puesta en entredicho por las luchas sociales fue así restablecida por el Estado, rehaciendo el orden en crisis coyuntural y reforzando la sumisión y regulación corporativa que se habían oxidado, para garantizar su persistencia duradera. En todas partes, en sectores muy diversos, ante el

contagio sindical del "efecto ferrocarrilero" se procede a la persecución, normalización y ajuste de controles estatales, incluyendo concesiones económicas para abonar al apaciguamiento. Pasarían varios años antes de que sea otra vez puesto en entredicho el toque de queda en el medio laboral asegurado con el corporativismo reforzado, el autoritarismo puesto al día facilitó por lo demás el auge industrializador que dio forma al llamado "milagro mexicano" y que no topa, no se agota, hasta inicio de los setenta.

José Revueltas percibe mejor que nadie el carácter, la naturaleza profunda de las luchas de los trabajadores ferrocarrileros que convulsionan al país durante largos meses renovando la atmósfera política de México, la cual se enrareció ante la intolerancia del régimen. La magnitud en extremo desproporcionada de la represión del 28 de marzo, revelaba en su opinión la peligrosidad que el gobierno veía en la energía desatada e incontrolada de los ferrocarrileros y el apremio por contenerlos. Más allá de las reivindicaciones sociales manifiestas y de las lecturas de todos los actores involucrados en el movimiento ferrocarrilero, quienes generalmente lo consideraron como un *conflicto económico* (un "conflicto obrero-patronal"), con reivindicaciones sociales (materiales) restringidas, Revueltas descubre en cambio la profundidad del *desafío al poder* que implicaba, el profundo *carácter netamente político* que traía consigo la lógica de su desarrollo, más allá incluso de la remoción de líderes proestatales y la puesta en práctica de la democracia sindical. Siendo la "depuración sindical" una lucha por la respetabilidad "burguesa" de los sindicatos, por completo asimilable, escribió, el gobierno la puede tolerar "hasta en tanto no intente transformarse en la lucha por la desenajenación de la clase obrera respecto a su tutela",[147] que fue lo que precisamente agarró fuerza durante los enfrentamientos. En su balance, Revueltas observa:

> Para el gobierno de López Mateos —del mismo modo como lo fue para el gobierno de Ruiz Cortines—, la política de impedir la independencia de la clase obrera constituye una cuestión de principios por cuya prosecución no está dispuesto a reparar en ningún medio ni a renunciar en ningún caso.

Por esto, el alcance y dureza de la represión contra el sindicato ferrocarrilero manifiesta la intención del gobierno de "dislocar, pulverizar,

desmoralizar al apenas renacido movimiento sindical y obrero independiente".[148]

El reto de la *independencia de clase* de los trabajadores respecto al régimen priísta que la lucha asumió en su dinámica, amenazaba las bases mismas del poder al incidir en el punto vital en el que se sostiene la dominación construida por el Estado desde el gobierno de Lázaro Cárdenas, la que descansa en la *anulación de la autonomía* de los sindicatos (y demás organizaciones sociales), en su *integración* corporativa al Estado por la vía de su pertenencia obligatoria (*afiliación colectiva forzosa*) al PRI.

Revueltas había analizado la coyuntura electoral iniciada a finales de 1957 y expresaba su sorpresa por la manera como el régimen imponía y hacía avalar "la perversión de los procedimientos político-electorales que privan en nuestro país", el *tapadismo* "convertido en un dogma intangible, aceptado por todos los partidos y todos los sectores sociales" y el monopolio político transformado en "el principio de que la actual clase gobernante es la única que tiene derecho y la fuerza para seguir gobernando el país".[149] La democracia constitucionalmente establecida no era sino un "espejismo ideológico" por las condiciones sociales del propio país, por lo que el Estado se organizó más bien fuera del proyecto constitucional echando mano del apoyo de los campesinos —que consideraba su base social más confiable—, de las "masas populares flotantes" y de la clase obrera, a los que organizó dentro del PRI, como partido oficial, como "partido de Estado" —como ya entonces le llama— que se convirtió en el centro de la *democracia bárbara* que prevalece en México. La "revolución hecha gobierno" logró sujetar en especial a los trabajadores sobre la base de apoyos restringidos y legislaciones sociales, por lo que

> al *identificarse* el gobierno con la clase obrera ésta se *desidentificaba* consigo misma, perdía la conciencia de clase, olvidaba su propia capacidad y su fuerza para obtener por sí misma sus reivindicaciones y de este modo abandonaba la perspectiva de una acción independiente.[150]

Como ha quedado dicho, ésta es una cuestión que tendrá cada vez más peso en la reflexión de Revueltas, que descifra en la historia nacional y analiza en términos de la enajenación de conciencia de la clase obrera mexicana.

Las luchas de los trabajadores, de esta forma, sacudían a un orden de por sí cerrado e intolerante, sobre todo cuando trastocaban los cauces y reglas que en los hechos el Estado había logrado imponer y que excluían cualquier autonomía de las fuerzas sociales. En junio de 1958, cuando apenas empiezan los paros y huelgas de los ferrocarrileros, Revueltas escribe:

> la clase obrera ha comenzado a despertar y, apenas con el más leve sacudimiento de su gigantesco cuerpo, ya está lanzando a la basura a los líderes traidores. Ahí están los telegrafistas, los maestros, los ferrocarrileros, para demostrarlo, cualquiera que sea el resultado final de sus luchas.[151]

Ya en septiembre de 1958, luego de que ejército y policía asaltan diversas secciones del sindicato ferrocarrilero y de repetidos paros de los ferrocarrileros por el reconocimiento de su nueva dirección sindical democrática, Revueltas advierte: "La represión brutal y típicamente reaccionaria del gobierno contra el movimiento obrero y popular, no es sino una *respuesta de clase* de la burguesía ante lo que ella considera, sin duda alguna, el mayor de los peligros, el talón de Aquiles, o sea, que la clase obrera conquiste y ejerza su independencia sindical, primera fase en la conquista de su independencia política".[152] Esta situación, sin embargo, no fue vista por la dirección sindical ni por la coalición de partidos (POCM, PCM y PP) que en el transcurso del movimiento emerge como un órgano de consulta de los ferrocarrileros, pero que acaba como una suerte de supradirección del sindicato que al final llevó al rotundo fracaso al movimiento ferrocarrilero. Prácticamente todos los miembros de la dirección del sindicato pertenecían a alguno de esos partidos, para empezar Demetrio Vallejo quien formaba parte del POCM y lo mismo Valentín Campa (a quien la nueva dirigencia vallejista le restituye sus derechos y puede así reincorporarse a la lucha), por lo que se produce una suerte de amalgama entre la instancia de apoyo y la dirección de los trabajadores que, adicionalmente, favoreció la ofensiva estatal y mediática en su contra, que denunciaba la pretendida conjura comunista para derrocar al gobierno.[153] Nadie entendía o quiso ver el alcance y la trascendencia del movimiento ferrocarrilero más allá de sus reivindicaciones formales estrictamente gremiales, por lo que tampoco se comprendía la violenta cerrazón de Adolfo López Mateos, la polarización y la repulsa de toda la clase política y

de los propios empresarios, quienes en cambio veían amenazado el orden establecido.[154]

Revueltas insiste, por su parte, en su balance:

> El movimiento ferrocarrilero se inició con una lucha espontánea y rápidamente generalizada por el aumento de salarios y un repudio unánime, también espontáneo en contra de los líderes corrompidos que manejaban el sindicato. Esto es, el movimiento revestía desde sus comienzos un doble aspecto, como lucha económica de una parte y, de otra, como lucha política en tanto los antiguos líderes representaban el *principio* gubernamental —o, si se quiere, la teoría o la doctrina— de la necesaria, obligada mediatización del movimiento obrero por la burguesía. Sin embargo, este contenido político de la lucha actuaba al margen de los objetivos conscientes que se proponía la gran masa ferroviaria [incluidos los dirigentes]; la conciencia de ésta no aspiraba a lograr ningún otro propósito más allá de los límites de una mejoría económica en sus ingresos y una dirección honrada de sus asuntos sindicales, lo que a su vez formaba parte de la lucha común en que convergían, dentro de iguales objetivos, los telegrafistas, maestros, petroleros, electricistas y otros.[155]

Se produce, así, un *desfase* entre los objetivos explícitos de las luchas y sus implicaciones políticas que confunde a la dirección sindical y a la comisión de enlace partidaria de apoyo, por lo que no logran discernir la magnitud del desafío al poder en el cual estaban embarcados ni el cambio de las condiciones y relaciones del movimiento luego de la asunción del nuevo presidente de la República.

Los trabajadores ferrocarrileros se dejaron llevar, entonces, por sus impulsos espontáneos e incluso rebasaron a una dirección sindical atrapada por la inercia de las luchas, que ya no pudo dar marcha atrás en el momento de la huelga iniciada el 25 de marzo, a pesar de los signos adversos que los amenazaban, ni formular, ni mucho menos poner en práctica, una estrategia acorde a las circunstancias cambiantes.

Revueltas explica el desenlace por los *límites de la conciencia* de los trabajadores ya que, si bien se politizaron en el proceso desencadenado por las movilizaciones persistentes, "la adquisición de una conciencia superior, y la elevación correcta táctica y estratégicamente adecuada, de sus luchas, no es tarea que corresponda a las masas trabajadoras por sí solas". Para él, se trataba de la tarea de una "verdadera dirección política de vanguardia" que quedó claro que no había, pues el comité de enlace de partidos (PCM y POCM)[156] —el "factor consciente en las luchas"— tampoco estuvo a la altura ni supo actuar como dirección efectiva del movimiento. No se

plantearon, en consecuencia, las dos tareas fundamentales que se le presentaron al movimiento "desde el punto de vista y de los intereses de la clase obrera": extender el movimiento a los demás sectores de los trabajadores y llevar el nivel de lucha al grado de conciencia que se requería para "transformarla en una batalla general y victoriosa por independizar al movimiento obrero de la tutela gubernamental". Nadie pudo, tampoco, advertir en su hora que

> el error táctico fundamental del movimiento ferrocarrilero fue el de no haber podido dar una respuesta adecuada y oportuna al dilema que planteaban los acontecimientos: ofensiva o repliegue organizado.[157]

De esta manera, errores e incapacidades en la conducción de las luchas y el desbordamiento de un movimiento ganado por la inercia de la espontaneidad y la radicalidad, facilitaron la aplastante ofensiva represiva del gobierno de López Mateos. La derrota de la revuelta obrera no era una fatalidad, por más que el régimen priísta, el llamado "Estado de la Revolución", buscara contener y desarticular el reconstituido movimiento sindical cuyo desafío le resultó amenazante, intrínsecamente político (subversivo) a pesar de sus reivindicaciones limitadas. Las consecuencias serían devastadoras para los ferrocarrileros y demás trabajadores, incluso en el largo plazo, pero la derrota acarrea también la ruina del conjunto de la izquierda existente entonces. El POCM prácticamente se desintegra y el PCM cae en una crisis interna aún mayor, más profunda que las anteriores, que lo fragmentaría y debilitaría. Se anuncia el comienzo del fin de esa izquierda stalinista y nacionalista (aquí incluido el PP) que con su dogmatismo no supo nunca diferenciarse ni deslindarse de la llamada "revolución hecha gobierno" y que sacrificó por completo la independencia de clase de los trabajadores (hasta como perspectiva teórica), que simplemente no entraba en su razonamiento. El PCM y el POCM se consideraban, ambos, partidos de vanguardia de la clase obrera, mientras Revueltas los concebía como dos fracciones comunistas que debían fusionarse, bajo la óptica de la necesaria existencia de un partido único de vanguardia del proletariado, del "factor consciente" capaz de "representar la consciencia verdadera de la clase". El desenlace del movimiento ferrocarrilero los puso en entredicho, revela la inoperancia de ese "extraño monstruo bicéfalo". La derrota de los trabajadores y el fracaso de los partidos de izquierda representaron entonces

“la bancarrota, la quiebra histórica del movimiento comunista en su conjunto, tal como se encuentra concebido y dirigido en nuestro país”.[158]

Son muchos los aspectos que se debatieron luego de la derrota ferrocarrilera, pero la conclusión más general de José Revueltas al respecto fue “la inoperancia histórica” de los dos partidos que en los hechos dirigieron, a su parecer, el movimiento. Esta cuestión del partido de la clase obrera, de la vanguardia revolucionaria y su inexistencia histórica en México, se vuelve decisiva para nuestro autor, lo que lo conducirá a profundizar el análisis sobre la realidad nacional y la crítica de la trayectoria del PCM, del que de nuevo será expulsado (liberándose para la búsqueda de nuevos espacios y opciones), pero sobre todo hará girar en torno a ella su pensamiento y actividad política militantes. Realiza, a partir de entonces, un esfuerzo por desarrollar la teoría leninista del partido recurriendo en particular a las obras primeras de Marx, aunque no deja de apoyarse en esquemas y dogmas que, más que de Lenin, fueron heredados de la deformación introducida al marxismo por el stalinismo, ya sea acerca de la incapacidad de politización (de “toma de conciencia”) de las masas trabajadoras sujetas a actores ajenos que debieran iluminarlas y guiarlas, como sobre el *monolitismo del partido único* revestido con la concepción también distorsionada del centralismo democrático. Pero, paradójicamente, como se ha visto, el de Revueltas se revela realmente como un *pensamiento en movimiento* que no cesa de liberarse y cambiar. Sobre estas cuestiones volveré.

LA REVUELTA ESTUDIANTIL DE 1968

> En México la juventud de 1968 encarna la conciencia
> del país entero en busca de su historia real,
> historia real en un país casi por completo
> despojado de su historia.
>
> JOSÉ REVUELTAS[159]

La revuelta estudiantil de 1968 influye de manera definitiva en la ruptura a fondo de José Revueltas con el stalinismo, la destalinización oficial del bloque soviético y en general con el marxismo dogmático (y el

esquematismo) que de cualquier manera lo condicionaron —por más que en forma errática y contradictoria los fuera criticando y superando—, hasta liberarse por completo de su lastre. El Movimiento del 68 mexicano se engancha con las grandes luchas de masas que la juventud estalla en mayo de 1968 en Francia y que se expanden como una oleada incontenible por varios países del mundo. Sin duda, la rebelión mundial que se desata hace añicos en definitiva los marcos nacionales estrechos que de cualquier manera habían condicionado y limitado las visiones críticas de nuestro autor, particularmente sobre el Partido Comunista Mexicano y el stalinismo. Para Revueltas, se trata de una *lucha generalizada por la libertad*, pero —aclara—

> no sólo la 'libertad o muerte' que escribían con su propia sangre en los muros de las barricadas de París los *communards* de 71, sino algo más, a nivel incomparablemente más elevado: la lucha por la *desenajenación humana* real, *en* y *con* la conciencia histórica, respecto a la vida inmediata y objetiva de relación, como praxis de la cotidianidad, no como un 'ideal' lejano y abstracto. Si esto es una utopía, es una utopía que se adueñó de centenares de miles, de millones de seres humanos en cada país.[160]

La verdadera irrupción de la sociedad oprimida en el ámbito confinado de la política mexicana (monopolizado hasta entonces por el despotismo priísta), que el movimiento estudiantil-popular suscita durante su desarrollo, involucra a José Revueltas no ya en tanto el observador que fue en el transcurso de las luchas de los trabajadores diez años antes, sino como *protagonista* en un complejo y original proceso político-social que lo lleva a concluir en la necesidad de "emancipar al marxismo", de bregar por un marxismo humanista y libertario.[161] La revuelta de los estudiantes mexicanos en 1968 no es un rayo en cielo sereno, para retomar una conocida frase de Marx, más bien parece la erupción de un volcán, cuyo proceso geológico había dilatado varios años en generar el magma que brota violenta e inesperadamente. Si bien estalla en forma abrupta, se va articulando de manera espontánea en respuesta a la violencia y la arbitrariedad gubernamentales, sucede tras cambios económicos, sociales y culturales que mal que bien la "revolución hecha gobierno" había realizado en el país, los que contradictoriamente abrieron una brecha entre una sociedad avasallada pero en acelerada transformación y un Estado sostenido en el despotismo, la desigualdad y la exclusión.[162]

Los años posteriores a la derrota de la revuelta obrera de 1958-1959 representan el auge del llamado "Régimen de la Revolución Mexicana" alcanzado mediante el reforzamiento de la dominación corporativa de los sectores sociales organizados (la regimentación centralizada del inestable sector obrero mediante el Congreso del Trabajo, fundado en 1966), la larga estabilidad sostenida en el monopolio del poder sin fisuras democráticas, el llamado *milagro económico* que —con la industrialización y la urbanización— provocó el surgimiento de un nuevo proletariado y la expansión explosiva de las llamadas clases medias, así como la cauda de reformas y políticas sociales que —si bien restringidas— no dejaron de favorecer cierta recuperación del consenso social del Estado. En una atmósfera política condicionada por la Guerra Fría, el régimen político autoritario, cerrado a piedra y lodo, no pudo, empero, impedir la influencia del triunfo de la Revolución Cubana (dirigida por Fidel Castro) ni su combinación con los conflictos sociales y disputas políticas que no dejaron de emerger en diversos lugares del país. La lucha por la tierra repunta entre campesinos despojados y proletarizados, prosiguen los conflictos magisteriales, aparecen nuevos actores sociales ante necesidades inéditas esgrimiendo novedosas demandas que el gobierno no deja de enfrentar en forma despótica e insensible, como en el caso de los copreros, los médicos del masificado sistema de salud pública, los transportistas (camioneros) y en particular los estudiantes.[163]

Comienza a perfilarse igualmente una suerte de recomposición y diferenciación de las izquierdas, tanto por el influjo de los acontecimientos internacionales impactantes (Revolución Cubana, invasión estadounidense en República Dominicana, masacre de comunistas en Indonesia, Guerra de Vietnam, Guerra de los Seis Días en Medio Oriente y la lucha del pueblo palestino, disputa chino-soviética, etc.), como por el malestar social y político en México que no deja de aflorar en forma recurrente. Surge el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) inspirado por Lázaro Cárdenas, pero asimismo la Liga Leninista Espartaco (LLE) a iniciativa de José Revueltas. La revista *Política*, dirigida por Manuel Marcué Pardiñas, deviene un punto de encuentro de personalidades de varias corrientes de izquierda que se diferencian y decantan de más en más, plataforma de denuncia y difusión de acontecimientos nacionales y mundiales, pero

igualmente de expresión de ideas, de debates. Movimientos populares reprimidos relanzan la formación de grupos guerrilleros al menos en Guerrero con Genaro Vázquez Rojas y Lucio Cabañas (con el relámpago de Arturo Gámiz y sus compañeros el 23 de septiembre de 1965 en Madera, Chihuahua, cargado de presagios), mientras que en diversas universidades e instituciones de enseñanza superior se realizan movilizaciones por la reforma universitaria, la democratización de las instituciones educativas y reivindicaciones específicas que, algunas veces, se vinculan a núcleos sociales diversos generando luchas locales significativas, por ejemplo en Michoacán, Puebla, Guerrero, Durango y Sonora. En su mayoría reprimidas por el gobierno, en ocasiones incluso con la ocupación militar, como en los casos de Michoacán (1966), Sinaloa (1966) y Sonora (1967), lo que enoja de manera creciente a numerosos estudiantes que acaban con las tradicionales organizaciones corporativas ligadas al PRI (las sociedades y federaciones de alumnos), dando vida a toda suerte de organismos estudiantiles independientes. En la Ciudad de México, en particular, al tiempo que se enfrenta a las agrupaciones fascistoides como el MURO (Movimiento Universitario de Renovadora Orientación), el movimiento de 1966 por la reforma universitaria en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) desmantela prácticamente a la Federación Universitaria de Sociedades de Alumnos (FUSA) y en su lugar comienzan a surgir organismos de base como los comités de lucha.[164]

El estallido del Movimiento del 68 condensa, así, en cierta medida, varios años de conflictos, movilizaciones, ensayos de organización y coordinación de muy variados núcleos estudiantiles de buena parte del país. Expresa, como escribe Revueltas, un "mar de fondo social" que los trasciende y condiciona.[165] La lucha por la liberación de los presos políticos —intelectuales, dirigentes sociales y sobre todo de los encarcelados desde 1959 luego de la derrota de la revuelta obrera— que resultan de las confrontaciones político-sociales de la década anterior, convoca a una de las primeras movilizaciones de 1968 que prepara sin duda un clima propicio. Me refiero en particular a la exigencia de la liberación de los dirigentes ferrocarrileros, Demetrio Vallejo y Valentín Campa (acusados de disolución social), que en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPS) de Ciudad Universitaria cobra la forma de una huelga de hambre solidaria de

dirigentes estudiantiles de filosofía y letras, economía y ciencias políticas, con paros de actividades y labores de agitación y propaganda a cargo de brigadas estudiantiles en apoyo a la movilización. Por esos días, según Carlos Monsiváis, José Revueltas convoca a una reunión de intelectuales en la Facultad de Filosofía y Letras con motivo de la huelga de hambre de Vallejo en la prisión de Santa Marta Acatitla, para impulsar acciones solidarias.[166] Por lo demás, el impacto de la rebelión de mayo en Francia estimula entonces los debates y las acciones solidarias con los estudiantes y obreros franceses.[167]

Precisamente José Revueltas —con 53 años y su obra literaria reconocida públicamente— mantenía pláticas con estudiantes militantes de esas escuelas, pero no nada más para organizar acciones de solidaridad con la rebelión de mayo en Francia, sino en particular para promover la realización de una suerte de conferencia de marxistas en vistas de un posible reagrupamiento político de militantes.[168] Desde la huelga universitaria de 1966 en la UNAM habían ganado en presencia política los estudiantes radicalizados vinculados con diversas corrientes marxistas organizadas, como el espartaquismo (creado por Revueltas mediante la organización de la LLE, que lo expulsa en 1963 y enseguida cae en un proceso de pulverización y recomposición), el trotskysmo, el maoísmo, el guevarismo, etc., que se autodefinían como izquierda radical o revolucionaria en contraposición al reformista PCM, que si bien no dejaba de debilitarse, continuaba siendo la más importante fuerza política de la izquierda en el país. Esa "Confrontación" o Conferencia de marxistas no llegó a realizarse porque las acciones que siguieron al 26 de julio involucraron a todos esos activistas políticos, quienes ese día participaron en la manifestación de apoyo a la Revolución Cubana y desde el inicio desempeñaron papeles destacados en la organización, movilización, conducción y politización del movimiento, que por lo demás arrasó con prácticamente todas las agrupaciones que existían, facilitando en adelante nuevas recomposiciones y renovadas perspectivas políticas de izquierda.

Como todos ellos, José Revueltas encontró su espacio, un tiempo como representante ante el Consejo Nacional de Huelga (CNH) por parte del Comité de Intelectuales, Escritores y Artistas que surge al inicio del movimiento, y sobre todo como miembro del Comité de Lucha de la

Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM al cual se incorpora. Revueltas no se sorprende por el estallido del movimiento estudiantil, por más que por supuesto no esperara que repitiera la rebelión de mayo en Francia; día tras día va descubriendo sus características distintivas y su alcance. Percibe su relación directa con la revuelta obrera de 1958-1959 tanto por el sentido de sus reivindicaciones como por los objetivos de fondo que perseguían ambos, los cuales por lo demás derivaban del carácter despótico del régimen político mexicano. La liberación de los presos políticos y la derogación del delito de disolución social (el artículo 145 del Código Penal) que emergen como dos de las exigencias centrales del movimiento estudiantil, remiten a las secuelas de la revuelta ferrocarrilera; Demetrio Vallejo y Valentín Campa son enarbolados por los estudiantes como símbolos de la injusticia, del autoritarismo y la ausencia de libertad antes y durante las movilizaciones.[169] La lucha de los ferrocarrileros era *por la independencia de clase* que había sido anulada por el régimen priísta al someter a todas las organizaciones sociales al dominio corporativo y la integración al Estado, mientras que los estudiantes representaban el único sector social significativo que había logrado desarrollarse al margen de esos controles o desmantelarlos. Revueltas lo explica así:

> Hay una especie de geología de las corrientes, en que éstas se subsumen, recorren un trayecto subterráneo y tortuoso, para emerger años más tarde, bajo formas diferentes y actuadas por otros personajes [...] Derrotada y reprimida la huelga ferrocarrilera de 1958-59, se liquida de modo completo cualquier vestigio de independencia política y sindical del movimiento obrero, pero todavía más, cualquier expresión o actividad independientes de no importa cuáles fueran los grupos o clases sociales que aspiraran a dicha independencia, por precaria y relativa que fuese. Puede decirse que es en este decenio donde el monopolio de la élite del poder llega a su punto más elevado. Se desencadena, dentro de estas condiciones, el Movimiento Estudiantil de 1968. De este modo, la Universidad, el Politécnico, Chapingo, las Normales y todo el estudiantado, se encuentran de pronto ante la tarea gigantesca de desempeñar el papel, impuesto por las circunstancias, de convertirse en conciencia nacional del país.

Y, todavía, precisa:

> Esa inmensa parte de la conciencia nacional en la cual se encontraban sus propios padres y el conjunto, aunque no ligado a la educación superior, de las clases medias, conciencia herida en sus aspiraciones a la libertad, a la democracia y la cultura y que no aspira solamente al goce del bienestar económico.[170]

Por esa vinculación histórica, subterránea, los estudiantes no solamente recuperan las razones de los ferroviarios vencidos, sus demandas de fondo, hacen suyos los agravios que les causaron e igualmente adoptan el lenguaje de los obreros y asumen en los hechos ciertos rasgos socialistas, combinando éstos con la democracia que fue aplastada, desechada en 1959.[171]

En efecto, para Revueltas, la UNAM y los demás centros de educación superior del país eran el "único espacio" independiente del Estado existente en México y por eso surge ahí el Movimiento del 68 "como la necesidad social e histórica de independencia política del conjunto entero de la sociedad mexicana".[172] La concepción y la práctica de la autonomía universitaria juegan aquí un papel fundamental que si bien diferenciaba a la UNAM de las otras instituciones educativas y podía representar incluso una barrera para su vinculación, intercambio y solidaridad, el

> Movimiento de la generación del 68 ensanchó y desplazó el concepto y la práctica de la autonomía, sacándolos de los recintos universitarios para hacerlos patrimonio común de la totalidad del estudiantado, es decir, universalizando la autonomía universitaria a nivel de todos los centros de educación superior como *autonomía política y revolucionaria* de todos los estudiantes. El Movimiento de la generación 68 fue —y lo sigue siendo en las nuevas condiciones del presente— el ejercicio práctico de la autonomía de los centros de educación superior, como una *extensión del aprender y saber académicos a los planos del cuestionamiento político de la sociedad y de sus estructuras*.[173]

El hecho fortuito de un pleito estudiantil y manifestaciones desbordadas atacadas por la policía y luego por la intervención policíaco-militar contra centros de la UNAM y el IPN que provocan el estallido del movimiento estudiantil,[174] sitúan de entrada al gobierno de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) "en el camino de la ilegalidad", de la suspensión de hecho de las garantías constitucionales. El ejercicio arbitrario y monopolista del poder, la situación general de impostura política, de denegación de las libertades y derechos ciudadanos, de falsificaciones jurídicas y procesos amañados de un poder judicial en los hechos delictivo, en fin, la "increíble degradación social", insufrible e irrespirable, fueron todos elementos que condicionan la respuesta de los estudiantes.[175] En esta situación se perfila la "bandera de principios",[176] así como la "reclamación de agravios"[177] del movimiento estudiantil. La respuesta inesperada, lo mismo del rector de la UNAM, Javier

Barros Sierra (que iza la bandera nacional a media asta en señal de luto y convoca una manifestación en defensa de la autonomía universitaria), que de los profesores y los estudiantes (quienes muestran en lo sucesivo una insuperable desconfianza en el gobierno y en el presidente de la República), llena de desconcierto y perplejidad al gobierno de Díaz Ordaz, incapaz de entender la naturaleza original del movimiento, y que por ello se enreda en expectativas cambiantes y falsas respecto a la evolución del conflicto.[178]

Esta percepción del movimiento, de la situación nacional y sus concepciones sobre la autonomía universitaria estuvieron en la base de la interpretación de José Revueltas del curso de las jornadas del verano-otoño de 1968, pero igualmente de sus acciones y propuestas durante las mismas. No deja de escribir al día a día toda suerte de textos, notas, esquemas (y hasta un diario) que algunas veces se presentan como intervenciones o conferencias, otras como pronunciamientos propios o del Comité de Lucha estudiantil al que pertenece. Va profundizando su análisis de la situación de fondo que concierne al régimen, los elementos de una coyuntura política cambiante, de las reacciones y decisiones políticas gubernamentales, pero asimismo penetra en la *naturaleza* y la *lógica* del movimiento a fin de hacer propuestas tácticas y estratégicas. Realmente se desempeña como un protagonista que va tomando cotidianamente el pulso del movimiento estudiantil-popular, de sus circunstancias y posibilidades.

Frente a "un sistema totalizador y asfixiante en que el país se hunde cada vez más bajo la férula de una dominación política aplastante y sin resquicios", el movimiento estudiantil se levanta como una lucha contra el abuso de poder, la corrupción, la degradación social, la abolición del conjunto de las libertades democráticas; es un movimiento de denuncia e impugnación social, de despertar de la conciencia ciudadana y una invitación en los hechos al ejercicio de la libertad.[179] Es un movimiento por la libertad y la democracia como metas inmediatas y factibles. Sobre todo, lo más significativo que le imprime su originalidad, se trata de un movimiento que rompe "el principio básico del poder: [la] renuncia a la independencia", un movimiento que se niega a pedir permiso, a someterse a derechos mediatizados, que rechaza obedecer las reglas del juego político autoritario impuestas por el presidente de la República y su gobierno. Por eso a éstos les parece, y es, subversivo. Cuando los estudiantes estallan la

huelga, deciden ganar las calles y realizar manifestaciones multitudinarias contra las provocaciones del poder, *pasan a la ofensiva*, consiguiendo en los hechos no solamente "una restitución mínima de las garantías individuales", ante todo *afirman su independencia*, su *autonomía*, lo que define el carácter, la naturaleza, de su movimiento. No se quedan en la pura reivindicación defensiva respecto a los agravios infligidos por el poder, en cambio, hieren al sistema sociopolítico imperante con la exigencia de la derogación del delito de disolución social y la desaparición del cuerpo de granaderos, cuestionando las estructuras sociales opresivas y la falta de libertades en México. Es un "impulso histórico hacia la regeneración nacional, impulso que sólo tiene antecedentes en el gran movimiento renovador de 1910".[180]

A diferencia del movimiento ferrocarrilero de 1958-1959, el Movimiento del 68 entendió sus *retos* y su *naturaleza netamente políticos*, más allá de las demandas gremiales o sectoriales que no formuló, por esto fue "un movimiento nuevo, fuera de los antiguos cauces, procedimientos y aspiraciones de las luchas estudiantiles". Un movimiento "desmistificador de la realidad" y por lo mismo inicio del "proceso desajenante que dará al país una historia real, por primera vez. Porque no tenemos esa historia. Se ha falseado esa historia, como historia escrita y como historia política y social". Un movimiento que, por lo demás, "se sustenta en un contexto internacional de quiebra absoluta de valores y fracaso internacional de los ideales que la vieja generación manejó en su juventud", lo que nunca comprendió el gobierno mexicano.[181] Por ello,

> *nuestro* Movimiento mexicano, no habla un lenguaje diferente ni extranjero respecto al que habla en los demás países de la tierra. Este lenguaje común de 1968, en Tokio, en Berlín, París, México, condensa más de 50 años de una historia contemporánea alienada y traicionada, para liberarla y darle porvenir en el proyecto de una conciencia histórica devuelta a su unidad dialéctica como democracia y concurrencias cognoscitivas. Restituye a Trotsky junto a Lenin; proclama al Che Guevara; recupera a Rosa Luxemburgo; rinde homenaje a Mao; testimonia amor por Ho Chi Min.[182]

El 2 de diciembre, ya en Lecumberri, Revueltas considera que

> todo lo que se hizo en estos meses de lucha, nuestro entusiasmo, nuestra rabia, nuestra ferocidad en el combate —todo lo que hemos vivido y expresado— representa la *impugnación más profunda y más trascendente* que se haya jamás hecho contra un

régimen, una sociedad y un mundo donde ya no se puede respirar, ni amar, ni vivir y a los que queremos hacer que salten a pedazos.[183]

Resulta extraño —y no deja de sorprender— que en ninguna de las numerosas páginas escritas por José Revueltas aparezca el elemento clave que distingue al Movimiento del 68 al tiempo que lo condena a la derrota: la exigencia del *diálogo público* con el gobierno, como vía de negociación, condición de independencia y seguridad contra la corrupción, la transa y la cooptación, que simplemente chocó con las reglas, costumbres y rituales del régimen autoritario.

El Movimiento del 68 se distingue también por las formas de organización y dirección colectivas que fue desarrollando, que precisamente le imprimieron su amplitud y su inmensa capacidad de difusión, de intercambio, de vinculación con los más variados sectores y medios sociales del país, particularmente de la Ciudad de México. Como queda dicho, algunas de esas formas no fueron inéditas —si bien se perfeccionaron y diversificaron— sino que recuperan experiencias que en diversos lugares y momentos se crearon al calor de los conflictos, como los comités de lucha, los organismos de coordinación (el Consejo Nacional de Huelga) y muy especialmente las brigadas políticas que fueron la clave de la persistencia y solidez de las movilizaciones. Como no tiene acceso a la prensa, la impugnación estudiantil inventa su propia comunicación de masas, cuyo "centro de gravedad" son precisamente las brigadas y toda suerte de impresos mimeografiados que circulan por todos lados.[184]

Desde el inicio, José Revueltas insiste en la necesidad de prescindir de las organizaciones viejas e inoperantes del estudiantado tanto como de los grupos doctrinarios y sectarios (característicos de la izquierda grupuscular), favoreciendo en cambio "las más diversas formas de organización democrática para la acción, para el diálogo, para la controversia, amplias, constantes, incansables", esto es, "comités, consejos, simposia, encuentros, diálogos con escritores e intelectuales de todas las tendencias".[185] Más tarde, nuestro autor reflexiona de manera específica sobre las formas singulares de organización que se desarrollan durante el movimiento, las que él considera *experiencias de autogestión*. Así, observa al comité de lucha como "organismo democrático y revolucionario, electo directamente

en las asambleas, cuestionable, cuestionado y susceptible de revocación", al CNH lo define como

> organismo de masa[s], ligado a éstas por vínculos orgánicos (los delegados) y que reúne las condiciones de un cuerpo dirigente de tipo nuevo, donde se funden las atribuciones de orientación política, dirección y ejecución, en unidad con las bases de cada centro de estudios […] o sea, como una realización de la *praxis*, en oposición al practicismo torpe, primitivo, ciego...

Habla de las brigadas políticas y la manera como sus miembros se habilitan en la tarea de *convencer con la verdad*, de conmover y entusiasmar a la gente con su acción, sin la retórica tradicional de los políticos del régimen priísta. En fin, igualmente aborda, por otra parte, la Coalición de Maestros por las Libertades Democráticas armada al calor del movimiento, la que percibe como "instrumento de comprensión y solidaridad mutua entre profesores y alumnos", así como entre los propios profesores. Todas esas manifestaciones organizativas las considera *formas de autogestión*, incluyendo algunas exteriorizaciones como los volantes y los manifiestos impresos, esto es las formas de propaganda y difusión, la comunicación de masas del movimiento. Los rasgos principales que —a su parecer— las caracterizan son: la democracia directa amplia y sin restricciones, la conciencia colectiva de toda la comunidad estudiantil, el libre juego de ideas, corrientes y tendencias ideológicas dentro de un propósito común. Y todavía precisa mayormente lo que denomina formas básicas de autogestión: *democracia directa y libre expresión* a través de comités de lucha, asambleas y el CNH, la *solidaridad* entre maestros y estudiantes, las formas de *contacto vivo* con la realidad social y con el pueblo a través de las brigadas políticas. El movimiento estudiantil, al rebasar desde el inicio sus propios límites y saltar a la lucha política nacional, resulta, para Revueltas, la expresión máxima de la autogestión académica. Aunque es, apenas, una "*autogestión espontánea"*, cuando el reto era que se convirtiera en "un proceso consciente" de carácter colectivo, un "*proceso de autogestión social y política*" que, comenzando en los centros educativos, trascendiera hasta el conjunto de la sociedad, del país. [186]

Revueltas ve en la autogestión la "conquista teórica esencial y uno de los más grandes logros obtenidos" por el Movimiento del 68, esto a pesar de que reconoce que el movimiento no despliega explícitamente ese concepto,

no lo teoriza ni asume abiertamente, en forma deliberada. Puede que exista un desfase entre la realidad y su teorización, pero la autogestión la observa en la práctica toda del propio movimiento estudiantil, la considera "su *forma existencial* de ser, en concordancia con su propia realidad concreta y su contenido como cuestionamiento del régimen". Y la autogestión va de la mano de la *democracia cualitativa*, la cual es la "forma operativa de la libertad". El Movimiento del 68 confronta, entonces, la democracia aritmética, *cuantitativa*, que supuestamente impera en el país, la sustituye por la democracia *cualitativa cuya condición no es sino la conciencia crítica.*[187] Revueltas discurre al respecto: La democracia aritmética es una ficción de la libertad, una libertad mediatizada ilusoria; para ser la realización de la libertad, la democracia requiere devenir cualitativa, o sea, necesita la conciencia como ejercicio colectivo, lo que implica la constante confrontación de tendencias, corrientes, opiniones y quienes las sustenten; esta conciencia crítica no excluye sino integra, sintetiza contradictoriamente, se vuelve autocrítica o, en caso antagónico, destruye, supera mediante la *praxis*.[188]

Democracia cualitativa, libertad de tendencias y reagrupamientos, pluralidad, la diversidad como condición de la confrontación, del debate, de la formulación de políticas y la toma de decisiones se vuelven verdaderas obsesiones en Revueltas. Una democracia franca, incondicional, autogestionaria, que también llamará *democracia cognoscitiva*. Si bien eran temas que comienza a reflexionar desde antes de las jornadas del verano-otoño de 1968, es durante y después del Movimiento de la generación del 68, como lo denomina, que los pondera. Sobre todo, cambian el contenido y el enfoque de sus temas de preocupación, incluso radicalmente respecto a sus concepciones previas.

Todavía durante el movimiento ferrocarrilero de diez años antes insiste en la incapacidad de los trabajadores de superar su espontaneidad y su conciencia estrecha, sindicalista, que no solamente los condujeron a la derrota, sino también a la imposibilidad de concebir alternativas, que no podía ofrecer sino el partido revolucionario, por lo demás inexistente, como fue su tesis. Ahora empieza a ver el proceso social de otra forma, desechando una visión demasiado banal y esquemática del leninismo:

> Sucede con todos los grandes movimientos a los que impulsa un contenido histórico real, como es el caso del nuestro, que adquieren, *sin necesidad de un factor externo*, un grado de conciencia superior al que puedan tener otras acciones espontáneas de las masas donde la dosis de conciencia es mínima y no actúa más allá de la limitada esfera de la intuición. *Cuando este grado de conciencia es superior, dentro de su espontaneidad, la acción de las masas crea instrumentos de lucha originales, fruto de su propia inventiva y que la realidad práctica comprueba como válidos*, por lo que sus funciones y sus rasgos característicos pueden generalizarse en conceptos de conjunto que constituyen verdaderas aportaciones *teóricas* de valor permanente para los procesos de transformación revolucionaria de la historia.[189]

Aquí Revueltas esboza un cambio fundamental en su visión del problema de la conciencia y la conciencia de clase que se vinculaba al partido revolucionario como agente externo único capaz de impulsar la conciencia de los trabajadores, condenados a la fatalidad de la estrechez de sus miras y la imposibilidad de desarrollar su conciencia por sí mismos. Será una cuestión teórica clave sobre la que tratará de encontrar una solución, una alternativa, pero que dejará pendiente por su muerte temprana. De hecho, durante y después del movimiento estudiantil-popular del 68, la autogestión la va delineando como posible alternativa de fondo y, tal vez por eso, desde el principio, pretende implementarla en la UNAM y demás centros de educación superior, pero en la perspectiva de que su concepto se entienda

> como el modo y la forma de cuestionamiento de la sociedad entera, de sus infraestructuras económicas y de sus estructuras y superestructuras jurídicas, políticas, morales, filosóficas, para que a su vez las diversas partes que constituyen el compuesto social procedan, por autogestión de su actividad específica, a la realización revolucionaria de los profundos cambios y sustituciones que la actual sociedad de clases exige como requisito necesario de la desenajenación humana.[190]

A mediados de septiembre, Revueltas busca sobre todo que pegue su iniciativa de *autogestión académica* entre los estudiantes. Elabora textos, consignas, esquemas, todo tipo de iniciativas y propuestas para organizarla y en especial plantea desbordar las instituciones educativas. La universidad aparece como plataforma, como punto de experimentación y apoyo para el impulso de la transformación de la sociedad toda, para la cual propone a la autogestión como alternativa. Avanza, por consiguiente, en una propuesta de autoorganización de la sociedad con el fin de conquistar y ejercer los derechos, planteando: 1. La creación de *comités de lucha en las fábricas* que como primera tarea deberán conquistar desde abajo la democracia

sindical, desconociendo a los líderes postizos, realizar asambleas generales que decidan democráticamente sobre pliegos de demandas; 2. Crear, "en el plazo más breve", un *consejo general obrero* de lucha a través de los sindicatos y agrupaciones obreras que apoyan el Movimiento; 3. Crear el *consejo popular* de lucha que abarcaría representantes del consejo general obrero, del CNH y representantes de organismos similares de cada estado de la República; 4. Reunión amplia del MCI [Movimiento Comunista Internacionalista], un agrupamiento de tendencias marxistas que se pretendió crear entonces, y 5. Tareas de seminarios a ofrecer como una alternativa para el conjunto de la sociedad.[191]

La nueva pasión autogestionaria de Revueltas solamente logra adeptos en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, que incluso al final del movimiento la asume en una asamblea junto con la tesis de la universidad crítica. En cambio, no deja de suscitar despropósitos tácticos de Revueltas y disputas, así como cierto desfase entre algunas de sus iniciativas políticas y la lógica de las movilizaciones; aquéllas chocaron incluso en ocasiones con su seguimiento, su interpretación del propio Movimiento del 68.[192] Desde el inicio, todavía en julio, advierte sobre los riesgos de lanzarse a la calle sin antes conquistarla políticamente, por lo que propone "no abandonar el recinto universitario por ningún concepto" y "contestar a la suspensión de clases con la autogestión académica", la que señala como

> el objetivo esencial, el más grande de todos y que representará a la larga una verdadera revolución universitaria y en la enseñanza superior, de incalculables consecuencias políticas en la vida del país.

La consigna es: "*mantenemos nuestras exigencias, mantenemos el estado de huelga, instauramos la autogestión académica*". Va a insistir en la necesidad de realizar actividades académicas incluso discutiendo los planes de estudio y su posible reforma, si bien bajo una óptica autogestionaria.[193] Pero, en realidad, no hubo ninguna autogestión académica pues todo el movimiento se volcó a las calles, dejando los centros de estudio sólo como bases de operación, eso sí autogestionarias. La "autogestión", pienso, tuvo que ver con la habilitación y el funcionamiento de las instalaciones escolares en tanto centros operativos de las actividades relacionadas con las huelgas y la subsistencia cotidiana de los huelguistas: salas de reuniones para las asambleas, para las reuniones del comité de lucha, para las distintas

comisiones: brigadas, propaganda, abasto, transporte, vigilancia, "radio", etc. En general, actividades dirigidas a la gestión del espacio ocupado y de *autoorganización* del movimiento para su articulación, coordinación, difusión, extensión y movilización. Nadie trató realmente de desarrollar y mantener una actividad propiamente *académica*, cuanto mucho cultural (a la manera de festivales) a cargo sobre todo de profesores y artistas solidarios. Apenas había tiempo para discutir el curso y las necesidades del movimiento, nadie tenía en mente posibles reformas de planes o en general la vida universitaria. La prioridad estaba *en la calle*, fuera de los centros educativos, el objetivo era convencer a la gente de todos los rumbos y medios, a la sociedad, de las razones del movimiento y su validez. Por esto me parece que la figura, el concepto central que define al Movimiento del 68 es más bien el de *autoorganización*, y lo más novedoso y notable fueron las múltiples e imaginativas *formas de autoorganización* y *autoactividad* de las que se echó mano para fortalecer, legitimar, ampliar y sostener el movimiento estudiantil-popular en la búsqueda de sus objetivos claramente políticos. Autoorganización y autogestión no se contradicen sino se complementan, efectivamente, son autoactividades colectivas, pero fue poco lo que se pensó, se reflexionó, se elaboró, se planeó, más bien los ánimos rebeldes de los estudiantes se condensaron en la impugnación y el activismo; éstos ofrecieron precisamente la posibilidad de extensión del movimiento, de convencimiento de múltiples núcleos sociales, de propagación y legitimación de las acciones, demandas y objetivos explícitos e implícitos, así como la lucidez y la tenacidad para no ceder ante el poder.

Revueltas tenía en la mente la autogestión académica, la reorganización del funcionamiento y de los contenidos de la universidad desde una perspectiva crítica e incluso revolucionaria. Por eso sus constantes llamados a tomar simbólicamente la universidad cuando ya estaba ocupada y a instaurar la autogestión académica cuando los estudiantes seguían la lógica de enfrentar al gobierno en la calle, de combatirlo ganando a la población para forzarlo al diálogo público y a conceder las demandas colectivas. Cuando el domingo 1 de septiembre el presidente Díaz Ordaz amenaza con la represión, la preocupación de Revueltas va a ser preservar a la universidad, es decir al conjunto de los centros educativos, defenderlos, resguardarlos como plataformas críticas de un proyecto de cambio a largo plazo. Esto lo lleva a plantear la posibilidad de "renunciar temporalmente"

al ejercicio de los derechos constitucionales que el presidente consideraba un delito y a concentrarse en los centros de estudio,[194] lo que llevó a un deslinde del Comité de Intelectuales, Escritores y Artistas que consideró que llamaba a levantar la huelga, y atrajo una dura respuesta de Revueltas en realidad exagerada y confusa.[195] Fue entonces cuando renuncia a ese comité que él representaba ante el CNH y se entrega plenamente al comité de lucha de los estudiantes de Filosofía y Letras.

Todavía a mediados de septiembre insiste en la declaración de la autogestión con propuestas de actividades académicas que evidentemente buscan reconcentrar a todo mundo en los centros de estudio para realizar toda suerte de actividades básicamente académicas. Planteaba reanudar las labores académicas bajo un principio autogestionario, cuando apenas había tiempo para las asambleas y demás acciones dirigidas a la difusión, agitación y propagandización del movimiento en toda la ciudad y en el país. Esas semanas se aprendía en las calles, en los barrios, en los mercados, en los centros de trabajo, no en las aulas reconvertidas en centros de abasto, de impresión, en lugares acondicionados para realizar las asambleas, la toma de decisiones colectivas, dormitorios, etc. Se trataba de *otro aprendizaje,* ciertamente colectivo y autogestionario. Hubo conferencias, eventos culturales, etc., pero el activismo prevaleció, ocupó casi plenamente a todo mundo. No que nadie se haya preocupado por reflexionar teóricamente sobre la coyuntura y el desempeño de los muy variados actores colectivos y sobre la respuesta de los gobernantes, sobre el sentido de las reivindicaciones y el impacto de la lucha que se descubría día a día; hay muchos análisis de brigadas y comités (hasta ahora no recogidos en ninguna publicación), lo mismo que de profesores e intelectuales, que muestran que de cualquier forma la imaginación se desencadena. Pero no era la hora de las universidades, de la introspección académica sobre la vida en las aulas y el futuro de los centros de estudio, ni tampoco sobre el largo plazo o las perspectivas, sino que la mirada se tenía puesta en el país, en la cotidianidad del movimiento estudiantil-popular en crecimiento y hasta en las luchas que en otras partes del mundo servían como espejo. Se vive *el momento*, el proceso. Todos, todas, estaban en verdad en otras cosas. Tal vez por eso prevalecieron la inercia y el ritmo del movimiento, cuya intensidad y riqueza atrapan a sus participantes, y como si nada proseguían las labores

cotidianas, la preparación y realización de movilizaciones en las calles a pesar de los evidentes cambios en la situación política, aferrados en la exigencia del diálogo público como único camino de solución del conflicto.

Había, sin duda, un cierto desfase entre algunas de las propuestas recurrentes de Revueltas y la lógica del movimiento, por más que en general él entrara en sintonía con éste por medio de sus análisis y propuestas más políticos, que fueron verdaderos aportes.

Revueltas avistaba, en realidad, el desenlace violento (anunciado por lo demás por el presidente) y buscaba alternativas de salida al movimiento, para lo que sin embargo no había el ambiente propicio, como fue el caso en 1959 entre los ferrocarrileros. Su reflexión sobre los cambios y la evolución de la coyuntura política se vuelve más minuciosa y aguda a partir de que el miércoles 18 de septiembre la Ciudad Universitaria es tomada por columnas de tanques y 10 mil soldados al mando del general José Hernández Toledo. A fines del mes, cavila sobre la situación creada después de la ocupación militar de Ciudad Universitaria y otros centros educativos, sobre la derrota del gobierno que significó el rechazo de la renuncia del rector Javier Barrios Sierra, que fue un momento crucial en la coyuntura. Todo se vuelve incierto, el propio gobierno cae en una situación expectante.

Aunque Revueltas se plantea el dilema de repliegue o continuación de la lucha, la conclusión parece caer por su propio peso:

> el Movimiento no puede (aunque tampoco debe) sino continuar en la segunda opción de la alternativa: *proseguir la lucha en todas las circunstancias posibles*. Un 'repliegue' al 'máximo' no podría ir más allá de la simple suspensión de los mítines, cosa a la que *no es posible renunciar"*.

Y enfatiza:

> El movimiento estudiantil deberá conservar su independencia respecto a todos los factores en juego y desarrollar su propia línea de *revisión y sustitución de las estructuras políticas y sociales* de México, comenzando por las que se derivan de los 6 puntos del pliego petitorio, sobre los que no cabe concesión alguna.

Insiste en la defensa de los recintos académicos, proponiendo regresar a ellos en cuanto el ejército los desaloje:

> *no para reanudar las clases, sino para defenderlos pacíficamente con su presencia masiva* y colocar al gobierno ante la disyuntiva de *libertad y ejercicio irrestricto de los derechos democráticos para los estudiantes y el pueblo, o aniquilamiento genocida del*

estudiantado en sus propios recintos educativos, que constituyen su propia casa espiritual y física.[196]

Pero como en 1959, la fuerza desatada por el movimiento estudiantil-popular asemejaba un tren de gran velocidad acercándose a un precipicio sin que al parecer nadie quisiera o pudiera accionar el freno de emergencia.[197] A pesar de sus múltiples formas de autoorganización y coordinación, de las instancias de decisión colectiva en escuelas y facultades y del CNH —que todo mundo reconocía como la representación y dirección efectivas del movimiento—, éste parecía desbordado, incontrolable, propulsado por una inercia imparable, una rebeldía sin límites. No dejaron de manifestarse voces que advertían los signos amenazantes, como la del propio Revueltas, la incertidumbre sin embargo sólo se tradujo en el cambio en la modalidad de la movilización, dando cauce a la inmensa y desconcertante manifestación que trocó la algarabía y el reclamo escandaloso por el silencio contundente, aleccionador, el viernes 13 de septiembre (día de los Niños Héroes de Chapultepec), mientras que las brigadas prosiguieron por todas partes su labor también incontenible. Había que resistir, aguantar, renovar los ánimos de por sí enardecidos por los anuncios represivos y las cada vez más frecuentes acciones de grupos paramilitares clandestinos contra el movimiento; no había más camino que continuar las movilizaciones para forzar al diálogo público con el gobierno.[198] El martes 27 de agosto se había logrado el punto más alto de la movilización, con alrededor de 400 mil manifestantes que abarrotaron el Zócalo y desbordaron las calles aledañas, enfrentada por el gobierno con el desalojo militar y el *acarreo* masivo (la movilización forzosa) de los empleados públicos, con el supuesto fin de desagraviar la bandera en el Zócalo el 28 de agosto, que fracasa e incluso se le revierte convirtiéndose en otra jornada de apoyo a los estudiantes. A pesar de la histeria anticomunista de los medios de prensa y del amedrentamiento por la presencia de los tanques de guerra en las calles, resulta evidente que el movimiento estudiantil ya había ganado la batalla de la opinión pública y no dejaba de extenderse e incrementar la simpatía y participación de sectores de trabajadores que exteriorizaban de diversas formas su solidaridad. El anhelado encuentro con la sociedad que propugnaba la consigna ¡únete pueblo! al fin parecía fructificar entre ferrocarrileros, petroleros, electricistas, médicos, profesores

de primaria y secundaria, periodistas, etcétera; en el país entero brotaban las acciones solidarias. La intensificación de la represión, los arrestos de estudiantes y los atentados paramilitares no menguaron, sino todo lo contrario. En cambio, la solidaridad tampoco dejaba de crecer entre núcleos sociales de lo más diversos. Por ello, sin duda, a pesar del acoso, la persecución, la dispersión y los signos ominosos, el movimiento estudiantil prosigue sin doblegarse. Todo esto condujo al gobierno a la desocupación de Ciudad Universitaria el lunes 30 de septiembre[199] y a realizar el miércoles 2 de octubre en Tlatelolco una *operación de guerra* (cerco, acorralamiento y liquidación), ya con el fin de acabar en definitiva la revuelta estudiantil y dar cauce libre a los XIX Juegos Olímpicos que habían puesto a México bajo los reflectores del mundo.

La masacre y los arrestos masivos en la Plaza de las Tres Culturas desarticularon al CNH y desordenaron al movimiento estudiantil-popular. Como lo señaló Revueltas, el objetivo del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz fue patente: "reprimir, anular, dispersar y aniquilar el Movimiento revolucionario de la juventud y mediatizar a la Universidad hasta deformar por completo su naturaleza y su carácter".[200] Fue la misma lógica que lo llevó a liquidar al movimiento ferrocarrilero independiente en 1959: suprimir por medio de la represión desmesurada —y arropado con la histeria anticomunista claramente calumniosa sobre los propósitos del movimiento— a *una oposición efectiva que reivindicaba su independencia respecto al Estado.* El propio Revueltas es detenido el sábado 16 de noviembre, encarcelado dos días después en el Palacio Negro de Lecumberri, donde el miércoles 20 celebra su cumpleaños 54 y se divorcia de María Teresa Retes en el umbral de 1970.

El Movimiento de la generación del 68 ya no pudo continuar, el CNH se desvirtuó, ocupado por personajes advenedizos que, o no habían jugado ningún papel o no habían sido electos representantes en sus facultades, el *diálogo público* —exigencia y condición irrenunciable de los estudiantes— se reemplazó por negociaciones cerradas entre la cúpula del PCM, sus voceros estudiantiles como Marcelino Perelló (de repente devenido "líder" hegemónico) y personeros del gobierno. Se impuso pues el aplastamiento, la derrota militar del movimiento, pero no la derrota política, por lo que se anuncia, si no "la caída del régimen" como lo apunta nuestro autor, sí el

agotamiento del PRI-gobierno (del llamado Estado de la Revolución) justo en la cima de su consolidación, la pérdida abrupta de su legitimidad, al igual que el inicio de un largo proceso de desgaste y crisis estatal.

José Revueltas no deja de insistir, al paso de los años, en la continuidad de las aspiraciones del movimiento estudiantil-popular, de sus consecuencias políticas y sociales, pero también en la persistencia del propio movimiento en cuanto tal —cuya naturaleza defiende ante su identificación interesada con una forma de organización política que no dejan de atribuirse algunos—, que luego se expresa ante el nuevo ataque gubernamental el 10 de junio de 1971. A su parecer,

> se ha formado una conciencia *social*, una *conciencia colectiva* respecto a un determinado número de problemas, conciencia cuyos requerimientos insertan al individuo, a los individuos, en esa corriente de opinión activa que constituye, pone en acción y hace posible un *movimiento* como tal.[201]

De cualquier modo, lo cierto es que en la perspectiva histórica, el Movimiento del 68 dejó una estela de recomposiciones y luchas por la democracia, la libertad, la justicia y la autonomía de los actores sociales, que sin duda encuentran eco y se reafirman particularmente en la revuelta ciudadana de 1988, la insurrección zapatista de 1994 y la caída de PRI-gobierno en el año 2000.[202]

INDEPENDENCIA DE CLASE Y CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO

Era un lenguaje de piedra, de antiguo ídolo azteca,
increíble, un lenguaje de muertos
que ya daba las cosas por sucedidas desde largo tiempo atrás,
desde el principio de las edades y que disponía del arbitrio supremo,
no de inventar vocablos,
pero sí de dar a los términos más comunes
y anodinos un significado último, enigmático
y de la más insondable cuanto imprecisa trascendencia.

JOSÉ REVUELTAS[203]

No solamente son dos años de quiebre en la historia mexicana tanto 1958 como 1968, sino igualmente representan momentos fundamentales en la

vida intelectual y militante de José Revueltas, en la medida en que se involucra en ellos de distintas maneras, reflexiona sobre los acontecimientos en curso y saca conclusiones de carácter teórico, lo mismo que político, que van redefiniendo y madurando sus concepciones. Una década que inicia y concluye con grandes revueltas de la sociedad —que no deja de transformarse— contra un Estado que la aprisiona y regimenta, que la oprime y somete a una explotación que se agudiza mientras más progresa y se consolida la economía mexicana, sostenida en la desigualdad y la polarización social. Años de afianzamiento del orden construido por la *revolución hecha gobierno* que, no obstante, son al mismo tiempo de germinación de nuevos actores sociales, de inesperados conflictos nacionales y de metamorfosis en el mundo (como la Revolución Cubana) que generan inestabilidad y desembocan en trances desgastantes y complicados, que acaban por anunciar un fin de época. Revueltas vive ese proceso complejo primero que nada desde la izquierda, cuya crisis de fondo percibe con claridad en particular después de la derrota del movimiento ferrocarrilero y sus secuelas político-sociales, que de entrada agravan la lucha interna en el PCM recomenzada en el verano de 1957, en la que realiza una actividad febril que potencia sus capacidades teóricas y políticas. Converge con una nueva generación de militantes jóvenes (con lo que rompe el aislamiento) y se precipita largo tiempo por un periodo tortuoso e incierto cargado de expulsiones, debates, desencuentros, rupturas, que solamente se disuelve con el amanecer y bajo los huracanados vientos del movimiento estudiantil-popular de 1968, que todo lo trastoca.

Sin poder participar en los plenos del comité central y ante el rechazo de la dirección de Dionisio Encina a distribuir sus contribuciones, Revueltas sin embargo se invierte a fondo en la escritura y en la polémica en vistas a la Conferencia del Distrito Federal y al III Congreso Nacional del PCM que acaba por realizarse en mayo de 1960. Es importante destacar que el último debate a fondo que realiza Revueltas como miembro del partido comunista lo hace desde la óptica de la necesidad de que el PCM se convierta en el auténtico partido de la clase obrera que no logró ser y que —en su convicción— ningún otro puede ser, conservando esta opinión que plasmó en su “Declaración política de reingreso”.

Como se ha visto, texto tras texto va decantando y radicalizando sus críticas al PCM y sus propias concepciones. En enero de 1958 concluye un

largo ensayo que desde su título plantea "La disyuntiva histórica del Partido Comunista Mexicano": transformarse "en forma radical y profunda […] en un verdadero partido marxista-leninista de la clase obrera, o su liquidación práctica como realidad política e histórica en la vida de México".[204] Se trata, para Revueltas, de una batalla decisiva, definitiva, que la encara de inicio con lo que considera "un análisis a fondo respecto a la existencia del PCM y las raíces de sus deformaciones gnoseológicas".[205]

Desde su fundación y en toda su historia, el PCM sufre una "innegable, patente inadecuación al papel que debía desempeñar como una conciencia organizada de clase obrera"; no ha actuado como cerebro colectivo "en el terreno del dominio de las leyes del conocimiento" ni en tanto "vanguardia política de la clase obrera en el terreno de la lucha de clases"; se trata de una crisis del marxismo en México, cuya responsabilidad histórica recae en el partido comunista y que ha facilitado a la burguesía "el ejercicio de la hegemonía en la revolución mexicana y la mediatización del proletariado" (pp. 11 y 71).

La cuestión del partido atraviesa toda la vida de Revueltas, con reflexiones que va profundizando, de entrada sobre su propio partido, en la historia, en la experiencia práctica que despliega desde muy joven, pero fundamentalmente en la reflexión teórica, que realiza a partir de lo que entonces se difunde como leninismo, pero que trata de enriquecer con cierta lectura de Marx. El partido, en la concepción de Revueltas, es un "instrumento de conocimiento"[206] para conocer y analizar la realidad, especialmente a la clase obrera, y así estar en condiciones de transformarla.[207] Pero este proceso de conocimiento, como es el caso en México, puede frustrarse, obviarse y devenir una aberración que asume la forma de un "dogmatismo práctico", donde el partido comunista sólo se autoconcibe dogmáticamente como el partido de la clase obrera, lo que altera por consecuencia "la condición del partido comunista, lo desnaturaliza y lo convierte en instrumento de otras clases de la sociedad" (pp. 20-21). El PCM se ve a sí mismo, precisamente, como conciencia organizada de la clase obrera y como su vanguardia política, pero

> el desarrollo de la clase obrera no ha encontrado su objetivación ni en la práctica ni en la estrategia del partido comunista a lo largo de 37 años de existencia que tiene el partido, pese a que éste ha encabezado numerosas luchas y tenga un brillante y heroico historial como partido obrero" (p. 23).

Su falsa identidad —avalada por la Internacional Comunista que lo reconoce como la sección mexicana del partido de la revolución mundial— escamotea, así, desde su origen en 1919, la práctica que requiere el *proceso de formación del partido*, por lo que no deja de ser sino una conciencia (obrera, socialista) *abstracta* que no se ajusta al carácter específico del desarrollo de la clase obrera mexicana. Su realidad aparente como partido comunista no se comprueba en los hechos de la vida social y política del país. Revueltas considera que el PCM

> no ha podido desempeñar el papel de conciencia y vanguardia en virtud de haberse adjudicado este papel como dogma. Esto es, el carácter dogmático de la autoconcepción *simultánea* como conciencia de la clase obrera y como vanguardia política de la misma, ha imposibilitado al partido comunista en México para ser lo uno y lo otro. La conciencia socialista general del partido comunista —dentro de la que se comprenden los principios del marxismo-leninismo que sustenta teóricamente— *no se ha transformado en una conciencia concreta, particular y específica de la clase obrera mexicana, ni ha sabido introducirse en la aplicación creadora de los principios del marxismo-leninismo a la realidad del país* (p. 23).

De esta forma, el PCM deviene objeto más que sujeto, por lo que es arrastrado por el espontaneismo y el atraso de la clase obrera que —como se ha explicado—, débil e incipiente, se encontraba enajenada a la revolución democrático-burguesa y por lo mismo sin poder desarrollar su independencia de clase. Escribe nuestro autor:

> El partido comunista no fue capaz, no se propuso transformar a la clase obrera dentro de sí mismo, en lo que tal clase debía ser en un momento dado y concreto de la lucha, para después realizar esta transformación en la vida diaria de la clase obrera por medio de la experiencia misma de los propios trabajadores, esto es, por medio de una táctica y estrategia adecuadas a este fin.

No logra imprimirle "una fisonomía propia, un papel particular, en medio de la acción conjunta de un grupo de clases o una alianza que luche por determinados objetivos comunes", de manera que la clase obrera mexicana pudiera *diferenciarse* con toda claridad.[208] La deformación del PCM tiene, entonces, como resultado, que la clase obrera no adquiera su verdadera conciencia de clase, que sus luchas "quedaran dentro del marco tradeunionista y burgués", que no ejercitara su acción independiente y que el propio partido se diluyera en la "democracia burguesa" (pp. 31-33).[209]

El proletariado mexicano carece así de independencia y se encuentra abandonado a sus propias fuerzas y bajo la dirección de la clase dirigente y de la burguesía que emergen de la Revolución Mexicana, sin que nadie les dispute su hegemonía. El PCM nunca entendió la importancia de la conquista de la independencia de la clase obrera ni la asume por lo mismo como tarea esencial de los comunistas, ni siquiera cuando irrumpen algunos de sus núcleos fundamentales en las luchas en 1958 y actualizan en la práctica esa tarea. Más bien se cansa de someterse a la clase dirigente bajo la idea de que impulsa la revolución democrático burguesa, proponiendo incluso pactos o estrategias como los frentes populares, la unidad nacional o el frente democrático de liberación nacional, que invariablemente arrastran y subordinan a la clase obrera, que la enajenan, en lugar de impulsarla como su fuerza dirigente y autónoma.[210] A final de cuentas pareciera que son las peculiaridades de la realidad mexicana, con la revolución y el régimen despótico que emerge, las que explican la situación de enajenación y la ausencia de independencia de la clase obrera, cuando el factor pretendidamente consciente no puede excusar su responsabilidad. El PCM, como objeto más que sujeto, parece condicionado y atrapado por esa situación enajenante, no percibe la mistificación del Estado de la Revolución y se suma de hecho a ella, contribuyendo a reforzar la supeditación del proletariado (y de los campesinos) subyugado por el proceso histórico que no comprende. Se enajena, pues, al *mito de la Revolución Mexicana* "tal y como ha sido puesto en pie por la burguesía: una revolución no dirigida por ella y respecto a la cual el PCM se conduce 'como si', en efecto, ignorara esta circunstancia".[211]

En "La disyuntiva histórica del PCM", Revueltas teoriza igualmente sobre el papel de la crítica y la autocrítica en la vida del partido y como condición de su proceso de transformación; repasa las crisis sucesivas del partido comunista desde 1940, y la manera como la dirección nacional en lugar de solucionar las luchas internas (luchas de tendencias)[212] por la superación de las contradicciones, lo hace a través de la supresión violenta de los opositores (esto es, por medio de las expulsiones que suspenden el proceso de conocimiento), que luego dan origen al fenómeno de la creación de otro partido comunista, el POCM, que agudiza la deformación histórica que padece el PCM. Por consecuencia, ninguna solución de las crisis internas,

que persisten y se acumulan como errores que la dirección es incapaz de superar. Se degrada y deforma, así, se fetichizan y falsean, el método del centralismo democrático y las normas que debían regir la vida del partido, que se reemplazan por el autoritarismo. De manera que el PCM tampoco funciona como sujeto único de conocimiento que debiera ser el partido y más bien obstaculiza el conocimiento de la realidad y lo falsifica.

Al repasar de nuevo la historia del Partido Comunista Mexicano, Revueltas concluye que es la "historia del dogmatismo y de la deformación dogmática del marxismo-leninismo", por lo que la autocrítica del partido solamente podrá realizarse "a condición de aniquilar en absoluto este dogmatismo". Los anuncios de autocrítica —de por sí tardíos—[213] que la dirección nacional comienza bajo la presión y el influjo de la destalinización propugnada por el XX Congreso del PCUS en los plenos del Comité Central de diciembre de 1956 y noviembre de 1957, sólo retomaron formulaciones generales sobre el "culto a la personalidad" sin adentrarse a la situación real del partido ni del país; Revueltas los considera por ello montajes falsos, sin que dejen la menor ilusión de que pudieran acompañarse de los cambios indispensables que conlleva la tarea histórica de transformar al partido en un verdadero partido marxista-leninista (pp. 50-51).[214] La dirección no es sensible al proceso de cuestionamiento que se desarrolla contra ella a través de la lucha interna en el partido, se resiste a la crítica y no comprende que por fuerza debe convertirse en *autocrítica de todo el partido* y no sólo de la dirección, pues no obedece a errores circunstanciales de ésta última, sino que se trata de una "crítica histórica" cuyas premisas se desprenden del desarrollo todo del partido, anormal y defectuoso. Empero, la dirección no asume ni entiende la magnitud del fenómeno y en su lugar opone "una resistencia antihistórica y con ello paraliza la crítica, anula la autocrítica y decreta la muerte del partido".[215] La dirección no cambia, es la misma desde 1940, es la *dirección histórica* del partido

> que no pudo adecuarse históricamente al desempeño absoluto de su papel como conciencia de la clase obrera y que ha tenido que actuar en medio del caos de una libre concurrencia ideológica de las más diversas tendencias revisionistas y oportunistas del marxismo dentro del movimiento revolucionario en general (p. 56).[216]

La rebelión de los trabajadores ferrocarrileros puso de manifiesto la inadecuación e inoperancia del partido comunista en tanto un verdadero partido de la clase obrera, incapaz de comprender la lógica de las luchas y sus objetivos políticos de fondo, por lo que para nada contribuye a reforzar la lucha por la independencia y la maduración de la conciencia de los trabajadores; peor aún cuando, al lado del POCM, el PCM constituye una comisión de enlace de ambos partidos que en los hechos condujo en forma errática y errónea al movimiento. Su fracaso fue la derrota de los trabajadores aplastados por el gobierno el 28 de marzo, pero igualmente trajo consigo la "quiebra histórica del movimiento comunista en su conjunto, tal como se encuentra concebido y dirigido en nuestro país".[217] De manera que, al cerrarse a la crítica en el partido, al resistirse la dirección nacional a realizar la autocrítica que permita iniciar el proceso de transformación del PCM, la crítica, la crítica histórica, ya no puede circunscribirse a sus límites, sino que debe abrirse a todos los comunistas conscientes de México, pertenecientes o no al PCM. La dirección del partido comunista, concluye Revueltas,

> se ha convertido en una dirección antihistórica porque ni siquiera está ya en condiciones de reconocer formalmente, de dientes para afuera, sus errores. El reconocimiento público de sus errores implicaría el reconocimiento de su desaparición; la autocrítica significa la autonegación para el grupo dirigente del PCM.[218]

Uno de esos errores fundamentales se manifiesta precisamente en la existencia del POCM y en la política "antileninista" que la dirección del partido mantiene respecto a él. Revueltas denuncia a la dirección partidaria por dar trato de partido obrero al POCM y de esta manera ocultar que es producto de crisis internas mal resueltas (por expulsiones) de 1940, 1943 y 1947 y por actuar como si hubieran sido efectivamente superadas. No concibe la existencia de dos partidos comunistas u obreros (el "monstruo bicéfalo" del que hablaría en su balance del conflicto ferrocarrilero) en un determinado país, en parte por su visión de la necesidad de un *único partido de clase*, monolítico, vinculado a una determinada clase obrera; no admite ningún pluralismo al respecto. Se es o no el partido comunista, aunque en México el PCM no había sido capaz de convertirse en uno por la deformación dogmática que lo caracteriza. Lo curioso es que habla de "dos fracciones comunistas", reconociendo en los hechos el predominio del PCM,

y de ningún otro, en el movimiento comunista del país y el único en condiciones de iniciar el proceso de construcción del partido verdadero, marxista-leninista, sobre la base de su autocrítica histórica. Resultado de luchas internas del partido comunista no solucionadas en forma adecuada conforme al centralismo democrático, el POCM debe negarse a sí mismo, disolverse y sus militantes reincorporarse en lo individual al PCM. Al readmitirlos y rehabilitar a los dirigentes expulsados (la manera de la "rehabilitación" de ciertas víctimas del stalinismo en la URSS), reincorporándolos al Comité Central, el PCM *reanudaría las luchas internas suspendidas*, reconociendo como errores históricos los errores que entonces fueron individuales (pp. 59-68).

En fin, la lucha en el Partido Comunista Mexicano se prolonga cerca de tres años, abarcando asimismo, como puede desprenderse de las páginas anteriores, la cuestión electoral, el frente nacional antiimperialista, las tácticas y estrategias hacia los sindicatos, la política acerca del POCM, etcétera. Obviamente no prosperan las propuestas de Revueltas y de la Célula Marx de la que forma parte y lo sostiene, son bloqueados, atacados y aplastados con los métodos burocráticos y autoritarios de siempre en la VIII Convención Extraordinaria del PCM en el Distrito Federal, para acabar expulsados, el 27 de abril de 1960, por el Comité del DF, algunos de cuyos miembros habían iniciado la oposición interna en el verano de 1957, pero que ya se preparaban y reciclaban para devenir dirección de recambio en el tan esperado III Congreso Nacional, que formaliza la expulsión (y con ello el fin de la lucha interna, su estrangulamiento) bajo la nada original acusación de "grupo revisionista y liquidador de José Revueltas".[219]

Desde inicios de ese año, José Revueltas avisora la perspectiva de la necesaria salida del PCM, ante la reanudación de la política de expulsiones que prevee por parte de la dirección partidaria, y la posibilidad de ingresar al POCM para proseguir la lucha en vistas a "crear un movimiento-marxista-leninista y, ulteriormente, cuando las condiciones hayan madurado para ello, un partido marxista-leninista". Su diagnóstico es que el movimiento comunista se ha convertido en "un estado de cosas" creado por el PCM convertido por sus errores históricos en una "secta estrecha" unida por un cierto automatismo irracional y dogmático, con una "deformación jesuística del centralismo democrático", cuya unidad monolítica se confunde con "la

abolición del razonamiento y del análisis colectivo". El PCM deviene un aparato dirigente prácticamente sin base.

El "rasgo esencial" del comunismo mexicano radica en la dispersión de fuerzas que *transitan* a través del PCM, sin que éste ni nadie logre integrarse en la historia como verdadero movimiento comunista. De manera que existe como "una latencia histórica dentro y fuera del PCM", debido precisamente a que éste último no ha sabido crear y extender el movimiento comunista. En conclusión, Revueltas escribe:

> La tarea esencial del presente, si no queremos que el movimiento comunista se hunda durante un lapso cuya duración nadie podrá prever, es contribuir, por todos los medios a nuestro alcance, al desarrollo de una conciencia marxista-leninista dentro y fuera del Partido Comunista Mexicano.[220]

El ingreso de Revueltas y sus compañeros de la Célula Marx (y algunos otros) al POCM es una mala apuesta, se da como una suerte de refugio desesperado, casi último, supuestamente como la forma de *proseguir* la lucha interna, al final de cuentas en lo que consideraban una extensión del PCM. La III Convención nacional del POCM que se realiza pocos días después, elige a tres de ellos (José Revueltas, Eduardo Lizalde y Enrique González Rojo) como miembros de la Comisión Ejecutiva del partido. En su extensa intervención ante la convención, Revueltas plantea que "se cierra un ciclo histórico en el proceso de la crisis del movimiento comunista en México" y explica cómo

> la corriente renovadora desemboca […] en el río vivo de la democracia interna, de la lucha ideológica abierta, de los principios leninistas de organización leal y honradamente observados, de la perspectiva del partido marxista-leninista.

Advierte que:

> La tarea de organizar la conciencia de la clase obrera se ha trasladado, de hoy en adelante, al Partido Obrero-Campesino y entonces éste, por eso mismo, comienza a ser también, desde hoy, la conciencia proletaria organizada.[221]

Muy pronto se dan cuenta del error de caracterización del POCM en que incurren, cuyas posibilidades sobreestimaron, aparecen divergencias mayores ("de principios") que estallan en su XVI Pleno a comienzo de septiembre; en realidad Revueltas y sus compañeros tenían tantas o más diferencias con los dirigentes del supuesto *nuevo centro de gravedad* para la construcción del partido que con los del PCM; en resumidas cuentas, ambas

organizaciones eran semejantes, stalinistas y nacionalistas. Más todavía cuando los dirigentes del POCM se orientan hacia el lombardismo y la fusión en el Partido Popular que, a propuesta de su líder Vicente Lombardo Toledano, cambiaría su nombre a Partido Popular Socialista (PPS).[222] Aún fuera del PCM, expulsado, Revueltas mantiene un tiempo expectativas en él, en sus posibilidades de transformación.[223] Abandonar la ilusión del PCM y el POCM como posibles embriones del partido fue difícil, Revueltas y sus compañeros en realidad son empujados a la ruptura y sólo entonces, sólo cuando se quedan solos, a la intemperie, es cuando optan por cambiar de escenario y crear a la carrera la Liga Leninista Espartaco, prácticamente el mismo día de su renuncia al POCM, el 4 de septiembre de 1960.[224]

José Revueltas cumple 46 años dejando atrás la historia trágica de su militancia entre los comunistas-stalinizados y en el trance de dar inicio a una nueva aventura militante del todo incierta, al tiempo que —en medio de la intensa y feroz lucha política— inventa el momento para lanzar a la calle *Dormir en tierra*, un segundo libro de cuentos que comienza a escribir desde 1945, contrapunto genuino del desgaste político que lo cautiva. A partir de ese momento pasan varios años que para Revueltas son de búsqueda obsesiva por la construcción del partido de la clase obrera, de un auténtico partido comunista, marxista-leninista, de vanguardia, desarrollando en forma amplia —ya en el marco de la *corriente espartaquista* que articula y sustenta— su *tesis sobre la inexistencia histórica del partido comunista* esbozada durante la lucha interna en el PCM, pero que apenas empieza a nombrar así cuando sale de ese partido.[225] Un período de búsqueda que a todas luces es en extremo accidentado y tortuoso, cargado de contradicciones, revelándose la continuidad de un ambiente político en la izquierda caracterizado por el dogmatismo, la pobreza teórica y la intolerancia, que vuelve fallidos, frustrados, todos los intentos de organización aparentemente novedosos, en una situación nacional enmarañada, dura, condicionada contradictoriamente por las secuelas terribles de la derrota de la revuelta obrera y por el influjo alentador de la Revolución Cubana. Período que en cierta medida concluye con el 68, que es un sacudimiento brutal para el país, y que en la vida de Revueltas representa una verdadera revolución personal que le mueve el piso y lo lleva a romper al fin con todos sus esquemas y estereotipos

soviético-stalinistas que arrastran y mellan en cierta medida la coherencia teórica de su pensamiento y su obra.

La Liga Leninista Espartaco nace del fracaso de Revueltas y la *tendencia renovadora* frente a las burocracias stalinianas del PCM y el POCM, cerradas del todo a la posibilidad de un proceso de crítica y autocrítica históricas, que nuestro autor consideraba como el primer paso, imprescindible, para enfrentar el problema de la inexistencia histórica del partido de la clase obrera en México. Se asume como una *corriente ideológica organizada*, que es la negación dialéctica de la deformación histórica de la conciencia proletaria que representan el PCM-POCM, *emancipando la crítica,* liberándola y reivindicando la teoría leninista del partido, por lo que *contiene las premisas ideológicas* necesarias para la *lucha por la existencia histórica* del partido de la clase obrera. De esta manera, la corriente marxista-leninista salvaguarda "la *conciencia real, histórica, del movimiento comunista*", asume y hace suya como *memoria histórica* todo lo positivo de la herencia de más de tres décadas de búsquedas, ideas, debates, críticas, esperanzas y fracasos en la lucha de la "conciencia racional" por la existencia del partido real de la clase obrera mexicana. Al surgir como la negación de la inexistencia histórica que no pudo revertir mediante la autocrítica el PCM (ni el POCM), la LLE se convierte en su contrario, en la *afirmación* de la existencia *potencial* del partido de clase como un movimiento comunista *transformado*, *superado* por cuanto a sus deformaciones actuales. Liberada de las "cadenas deformantes", la *conciencia comunista verdadera*

> ha comenzado a forjar las armas teóricas propias que le permitirán desarrollarse y afirmarse, a su debido tiempo y mediante su integración ideológica con los más avanzados representantes de la clase obrera y de la intelectualidad marxista, como el auténtico partido del proletariado en México.[226]

Conforme a las tareas que se propone para *organizar la conciencia*, la LLE se integra como una organización dedicada básicamente al estudio y a las cuestiones de carácter teórico, organizada a base de círculos o grupos de estudio (con alguna que otra célula consolidada) y una estructura de dirección más o menos tradicional con un comité central y un secretariado, así como instancias regionales en lugares como el Distrito Federal. La actividad ideológica y teórica de la Liga se sustenta, según su fundador, en

cuatro direcciones: 1) la lucha por la desenajenación de la clase obrera, 2) la necesidad del partido de clase del proletariado, 3) la

> necesidad de una exploración científica, sustentada del modo más estricto en los principios del socialismo científico y en el método de la dialéctica materialista, a fin de establecer las vías mexicanas hacia el socialismo y de poder elaborar colectivamente, por todos los marxistas agrupados en el partido de la clase, el programa histórico del proletariado en nuestro país, programa capaz de conducir a la clase obrera, en compañía de sus aliados naturales y a través de la lucha de clase, a la toma del poder

y 4) la salvaguarda y la profundización creadora de la teoría leninista del partido

> para la conducción de las fuerzas sociales, el aceleramiento del ritmo de las leyes históricas, el establecimiento de la dtadura democrática del proletariado, la organización racional de la sociedad, y el inicio de la reapropiación del ser humano natural del hombre, con el paso de éste del 'reino de la necesidad al reino de la libertad', acontecimiento al que sin duda la humanidad de esta época asistirá, casi inevitablemente, antes de que concluya nuestro siglo XX.[227]

Así que el trabajo de la Liga tiene un contenido *esencialmente teórico*, el cual se expresa "en el *trabajo de la conciencia y dentro de ella*, en su forma más elevada", y por consiguiente, sus formas de trabajo se derivan necesariamente de ese contenido.[228] Aunque Revueltas y sus jóvenes compañeros no se sustraen de las coyunturas y responden igualmente al asedio y las agresiones del imperialismo norteamericano contra la Revolución Cubana (invasión de Playa Girón, crisis de octubre), impulsando movilizaciones políticas de solidaridad al lado de otras organizaciones y personalidades.[229] Tampoco dejan de realizar algunos intentos de vincularse con núcleos obreros que al parecer resultan frustrantes y son criticados duramente por Revueltas, quien enfático considera que la Liga:

> No se puede fundir con la clase [obrera] porque esto sería prescindir, pasar por alto el proceso histórico real, verdadero, necesario, que necesita recorrer la conciencia socialista para transformarse en c*onciencia organizada* de la clase, en su partido.

Con quien debe contactar, fundirse la LLE, es exclusivamente "*con la conciencia socialista"*, esto es con los marxistas o todos aquellos susceptibles de devenir marxista-leninistas, donde evidentemente caben los obreros partidarios del socialismo, los obreros marxistas. En su momento "los obreros vendrán a la Liga" y cuando eso suceda la Liga será otra cosa,

habrá llenado "los requisitos para ser partido de la clase", habrá comenzado a fundirse con la clase obrera, lo cual significará que "ya la clase misma superó la etapa de enajenación de su conciencia socialista y ahora reconoce y sigue gustosa a su verdadero partido".[230] Revueltas no cesa de insistir en una visión inamovible y un tanto etapista de un proceso de construcción del partido que atraviesa fases insoslayables.

Una organización "encerrada en sí misma y dedicada a la discusión de problemas teóricos", confinada prácticamente al debate de "problemas alejados de la realidad concreta de la clase obrera en México", era evidentemente algo novedoso y extraño que por lo mismo podía derivar hacia la asfixia.[231] Muy pronto los aires de la crisis parecen soplar y se proponen ciertas medidas para reorganizar a la LLE. En La Habana, a donde Revueltas viaja a poco de fundar la Liga, éste recibe una carta de Enrique González Rojo —quien luego se vuelve su principal impugnador— en la que propone pasar de la fase de "crítica de la conciencia" a la fase de "extensión de la conciencia" y a su regreso a México los debates internos giran en torno a la posible pérdida de la perspectiva, de los peligros de cierta "espontaneidad ideológica", acerca de la manera como "la Liga se transforma en una agrupación puramente doctrinaria" y nuestro autor propone como antídoto nuevas formas de estudio menos doctrinarias, ligadas más bien a ciertas realidades políticas y la "conversión de la Liga en un equipo colectivo de trabajo, en cuyo proceso estén incorporados todos los miembros sin excepción". La idea es funcionar por medio de asambleas plenarias.[232]

En realidad, el entusiasmo de Revueltas por su flamante organización *sui generis* no dura mucho y su militancia e interés por la misma resultan contradictorios. Después de la escisión, el empuje que traía para la elaboración teórica lo lleva a realizar a marchas forzadas desde mediados de 1960 a abril de 1961 el *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, donde desarrolla la tesis de la inexistencia histórica del partido sobre la base, por un lado, de una aproximación teórica al joven Marx que lee a través del Lenin primero (*¿Qué hacer?*, *Un paso adelante, dos pasos atrás*) y, por otro, de un análisis más profundo y agudo de la historia y la realidad nacional de México.[233] En cuanto lo concluye, viaja en mayo a La Habana invitado por el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficas (ICAIC

y desde ahí promueve y organiza su publicación, que logra a su regreso y aparece al fin en 1962, editado por la propia LLE. En Cuba pasa seis meses (mayo-noviembre) trabajando para el gobierno revolucionario, se inscribe en las milicias, se involucra en labores varias además de las relacionadas con la cuestión cinematográfica, se entusiasma por la experiencia de vivir la construcción de una nueva sociedad que se declara socialista, y progresa en la escritura de *Los errores*. Al llegar a La Habana busca a su viejo amigo Vittorio Vitale a quien le presenta orgulloso su *Ensayo,* sólo para enfrentarse al desinterés y escepticismo del viejo burócrata internacional del stalinismo, quien le expresa sus esperanzas en la nueva dirección del PCM de la que forma parte Martínez Verdugo, a quien encontró en la isla. Desalentado, Revueltas cae en cuenta de la inutilidad de los intentos por competir con el PCM entre las cúpulas del comunismo oficial.[234]

Otro ritmo, otro ambiente, inestables estados de ánimo, parecen transtornar el vuelo que traía Revueltas por la larga lucha interna en México y el recomienzo militante por medio de la organización de la LLE. Sus relaciones con los dirigentes en México se complican y a su regreso su militancia y compromiso cotidianos con las tareas de la organización dan mucho que decir. En el diario que lleva en Cuba escribe a mediados de julio:

> Mi trabajo en México ya dejó de tener un sentido histórico por cuanto a que lo que yo pudiera hacer en lo futuro ya no rebasará mi actividad pasada, ya no añadirá ninguna cosa nueva al proceso: será una simple repetición, una simple forma de sobrevivirme convertido en una especie de autorecuerdo [...].
>
> [Ahora] vivo históricamente en Cuba aunque esa historia no me pertenezca ni haya intervenido en su preparación. Lo que mi trabajo pueda significar en Cuba ya no pertenece a mi historia (y me importa muy poco el que pertenezca a mi biografía) y reviste, entonces, el carácter de la impersonalidad más perfecta en una vida que, como la mía, ya no tiene, en absoluto, el menor interés en pertenecerse a sí misma por cuanto a su papel (o digamos 'importancia') político personal. No tengo ninguna otra inquietud que la de servir del modo más total y completo.

Y prosigue:

> Mis compañeros de la Liga [Leninista Espartaco] deberán comprender el problema, que en el fondo resulta bastante simple: yo ya les 'heredé' lo que podía heredarles como fusión histórica de lo que se salva de mi generación política, con la generación de nuevos comunistas mexicanos que ellos representan.

Teme convertirse en un estorbo más que en un estímulo y, de manera premonitoria, piensa que su

> presencia no hará otra cosa que inducirlos, de modo fatal, a una competencia, primero subconsciente, en mi contra, pero que no puede sino culminar en graves deformaciones de trabajo político y serios peligros para la perspectiva revolucionaria de nuestro movimiento en el país.

Sus ánimos andaban para los presagios, como el que relata de su encuentro con Joaquín Sánchez Macgregor quien, además de manifestar su desdén por su nueva organización, "augura grandes quebrantos [...] y amargas luchas a la Liga Espartaco dentro de los próximos meses", echándole en cara a Revueltas su "especial predilección por los abismos". [235]

No permanece en Cuba, como se lo propone, pero al regreso a México queda atrás la época entusiasta de los días de redacción del *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza;* tal vez se empieza a interrogar sobre el grupusculismo de izquierda que después detesta. Cierto desgano lo atrapa e incluso le amerita llamados de atención por parte de la Liga. Pero de cualquier forma prosigue sus actividades políticas y militantes, un tanto lastrado por cuestiones personales y de carácter económico. Le toca la crisis de octubre por los misiles rusos en Cuba, que conlleva de nuevo una intensa actividad solidaria, y prosigue los contactos e intentos de relación con diversos grupos marxistas e incluso "núcleos filomarxistas" del movimiento obrero, de los campesinos y hasta con un nuevo desprendimiento del PCM, representado ahora por el Comité del Distrito Federal encabezado por Guillermo Rousset Banda, quien más adelante confluye con el espartaquismo.

El problema es que todos esos grupos, o en su mayoría, arrastran las deformaciones del partido comunista y no pueden sustraerse a la enajenación sectaria e izquierdista propia de la situación que vive el país como consecuencia de la derrota del movimiento ferrocarrilero, predominando la desesperación política, el inmediatismo y la pérdida de confianza en las masas.

No sin cierta arrogancia, la posible unidad la propone como la incorporación de los distintos grupos de izquierda a los organismos de base de la LLE sólo en tanto individuos —que Revueltas considera "fusión

ideológica de tales grupos con la teoría leninista del partido"— y, en cambio, curiosamente, sí acepta un proceso de fusión incluso a nivel de dirección con los núcleos organizados de los sectores independientes de los trabajadores, que sería el "esperado encuentro con el movimiento obrero". En febrero de 1963 concluye en forma fallida éste que resulta imposible ensayo de unidad que se venía tramando.[236]

Los presagios de La Habana se cumplen cabalmente casi dos años después y Revueltas y otros compañeros —notablemente Eduardo Lizalde— son expulsados el 14 de junio del año mencionado. Ya no por las deformaciones históricas del partido comunista, sino evidentemente bajo la inercia de una *pulsión stalinista* prevaleciente entre la mayoría de los miembros del comité central de la LLE, que condujo a los jóvenes espartaquistas (filósofos y poetas, entre otros de signo intelectual) a dejar atrás las enseñanzas de lucha y crítica que habían compartido con su maestro y camarada durante algunos años en el seno del PCM. Es una rebelión parricida, completamente repentina y sin sentido de jóvenes intelectuales militantes que se habían crecido a la sombra de Revueltas, quien los había encandilado a perseguir un objetivo sin duda inseguro que estimaba de carácter histórico y con quien ahora entran en "competencia".[237]

En abril inicia la lucha interna luego que el Comité Central de la Liga comienza a discutir la "discrepancia" en torno a tres artículos publicados por Revueltas en el nuevo diario *El Día* (dirigido por su viejo amigo y crítico Enrique Ramírez y Ramírez) y decide convocar a discusión a toda la organización sobre el tema del "centralismo democrático", que la mayoría considera está en juego, si bien en el trasfondo resalta su concepción de que la *libertad de expresión* solamente puede ser "relativa" y "condicionada por el grado de conciencia de lo que es necesario a los hombres". En tanto, Revueltas y Lizalde —que lo acompaña en sus posiciones— consideran la libertad de expresión un problema de "principios" en tratándose de cuestiones ideológicas a debate, como es el caso que suscita la controversia (por demás internacional), que se transforma en grave crisis política de la todavía joven organización. Los artículos del escándalo abordan muy suavemente el problema de las divergencias que estallan en el movimiento comunista internacional entre el PCUS y el PC Chino; el autor considera

alentador y estimulante que las "contradicciones dialécticas del socialismo" se ventilen públicamente a diferencia de la época de Stalin, caracterizada por la "parálisis del conocimiento teórico" y la "creciente hipertrofia del dogmatismo" que ocultaban y anulaban las contradicciones. Al final, Revueltas avala la concepción de la *coexistencia pacífica* de Jruschov (en el centro de las divergencias chino-soviéticas), que por lo demás retoma con una cita de su *—por todos avalado— Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*.[238]

Nada de otro mundo, pero en realidad la mayoría del comité central de la LLE proyecta un supuesto debate sobre el centralismo democrático, ante todo como reafirmación de una *concepción monolítica del partido* donde solamente podía regir la unanimidad; en vez de enfrentar las posiciones cautas de Revueltas, el grupo dirigente que deviene mayoría se lanza a una cruzada organizativa bajo la coartada del centralismo democrático, que dogmatiza y vuelve fetiche. En el debate jamás enfrenta directamente las opiniones publicadas por el autor, que evidentemente rechaza, sino acude al método sostenido en el "control ideológico" (incluso en general del conocimiento) y las decisiones de la dirección como condición de la "libertad de expresión", por fuera de la organización, sobre los temas que considerara conveniente. Es significativo que el debate se polarice no sólo en lo que se refiere a los asuntos mencionados, sino en torno a la interpretación del stalinismo del que todos se acusan, pero que los voceros de la mayoría relativizan y defienden.

Lo absurdo es que se pretendía regir sobre cuestiones ideológicas, teóricas, que —como sostienen Revueltas y Lizalde— "no entran en el campo de las que se refieren a la práctica política cotidiana" (lo que rechaza la mayoría) y que además atraviesan a todas las organizaciones, grupos y corrientes del llamado movimiento comunista internacional; era ya una polémica mundial pública, abierta. Al final Revueltas (apostrofado como pretendido "caudillo ideológico"), Lizalde y otros compañeros que comparten sus puntos de vista son expulsados bajo la acusación de conformarse en fracción, lo que significa, al parecer de la mayoría, "defender las deformaciones trotskistas del centralismo democrático".[239]

La ruptura del espartaquismo afecta por supuesto a José Revueltas que de nuevo, ahora a los 48 años, es arrojado a la intemperie y a rumiar la

soledad. Pero el enfrentamiento al interior de la Liga lo transforma profundamente en lo que se refiere a la *lucha por la libertad y la democracia*, que considera desde entonces *absolutamente irrestrictas*, independientemente de que se trate del partido leninista, del capitalismo o de lo que todavía denomina el campo socialista. Él siempre había mantenido la visión del *partido único* de la clase obrera y su carácter *monolítico*, si bien va priorizando el centralismo democrático que entiende de más en más como un problema cognoscitivo (que implica la democracia cualitativa plena) y el choque con su criatura político-organizativa se convierte en acicate en la superación de una visión que más que remitirse a Lenin, tenía que ver con la deformación impuesta por Stalin. Si bien todos estaban influidos por el proceso formal de destalinización iniciado en la Unión Soviética por el XX Congreso del PCUS, Revueltas no deja de moverse, de profundizar en sus críticas al stalinismo que, por cierto, no logra con el *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, sino con su novela *Los errores* —publicada al año siguiente—, que no es sólo un réquiem del PCM,[240] sino que es la puerta hacia su definitiva ruptura con el stalinismo (incluso con la versión Jruschoviana), que por lo demás encuentra aliento con su encuentro con León Trotsky, a quien comienza a leer sistemáticamente.

El espartaquismo, sin su fundador, se mantiene atrapado por el stalinismo —incluso reformado por los soviéticos— y luego sus diversos componentes evolucionan a una visión cada vez más atraída por las posiciones chinas y el maoísmo que emerge después de la Revolución Cultural en China.[241] La LLE deviene un grupúsculo sectario (gobernado por el "dogmatismo *orgánico*") que muy pronto, con la escisión de Enrique González Rojo —quien luego del cisma deviene su dirigente principal—[242] inaugura un proceso de pulverización de quienes se sitúan a la izquierda del PCM, un irrefrenable empuje hacia el reagrupamiento y la unidad en el que, contradictoriamente, Revueltas avizora el peligro de que devenga "la reacción en cadena (como ya lo hemos visto con otros grupos y ahora con la Liga Espartaco) de una serie ininterrumpida de divisiones y subdivisiones *ad infinitum*".[243] Esa perspectiva de fragmentación, de cualquier forma, da vida a lo que se presenta como un nuevo movimiento comunista o de

izquierda revolucionaria que de hecho progresa algunos años, para acabar por disolverse durante el 68.

Echado de la organización que construyó bajo sus concepciones al parecer innovadoras, Revueltas, junto con Lizalde y demás camaradas salidos de la Liga, se constituyen en *Célula Leninista Carlos Marx* y no dejan de intentar vías de reagrupamieno militante sobre todo en los días posteriores a su salida de la LLE, incluso realizando contactos con corrientes hasta entonces desechadas sectariamente, como el trotskysmo. Regresa Revueltas a sus posiciones de inicio de los años cuarenta sobre la unidad de los marxistas, renegadas en su autocrítica de reingreso al PCM. Comienza a ligarse a los estudiantes, sector social al que dirige su interés, pues los mira "como la única fuerza, hoy por hoy, capaz de actuar como fuerza independiente". Se refiere en particular a los estudiantes de la UNAM y de otras universidades del interior del país y más que a nadie a los más avanzados política e ideológicamente, cuyas organizaciones incluso marxistas las considera como un posible "elemento de catalización revolucionaria".[244] Una posición que ya no abandona y que despliega en 1968.

Atrapado como siempre por contradicciones que caracterizan su vida, en 1966 José Revueltas puede constatar que su tesis sobre la inexistencia histórica del partido de la clase obrera y la lucha por su construcción se vuelve insoslayable, central, casi única, compartida en el medio de una cada vez más extensa vertiente de izquierda revolucionaria en formación que se abre paso a la vera del PCM y de otras organizaciones reformistas como el PPS y el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) que, recién fundado, no logra cristalizar a pesar del influjo de la Revolución Cubana y el apoyo inicial de Lázaro Cárdenas.[245]

Nuestro autor incluso considera que se cierra un *primer ciclo histórico* en el proceso de construcción del partido en la medida en que ha prendido "la conciencia de su necesidad", pero la ironía de la historia es que se ha vuelto también una "conciencia *deformada*", así que las numerosas fracciones que se reclaman del espartaquismo solamente expresan una *inexistencia histórica generalizada.* No obstante, no deja de encontrar elementos positivos en el balance de toda su lucha e insiste en la necesidad de organizar la conciencia y la consiguiente posibilidad de una agrupación

marxista, si bien es sensible a los debates en el seno de la nueva vertiente de la izquierda sobre el apremio por realizar una práctica político-organizativa en la propia sociedad, de entrada en núcleos sociales como los sindicatos (donde propone construir una oposición sindical revolucionaria) y los estudiantes antiimperialistas.[246] Y todavía en marzo de 1968 continúa teorizando y bregando por superar el fracaso práctico en la construcción del partido de la clase obrera en tanto "conciencia de la enajenación que se desenajena y que anticipa con su propio ser, conscientemente alienado a la historia, la imagen del ser de la historia desenajenada".[247] Para entonces la corriente espartaquista se fortalece y disputa al PCM la hegemonía del reducido espacio militante, al tiempo que deja de reconocerse en las tesis originarias de Revueltas, quien prosigue su proceso de ruptura con el pasado de deformaciones y lastres del stalinismo, incluyendo la deformación en que deriva el espartaquismo.

Vale la pena recapitular las concepciones de José Revueltas sobre la inexistencia histórica y la teoría del partido en su *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*. Me he referido en otros capítulos a los aportes originales del *Ensayo*, en especial sobre la Revolución Mexicana, la ideología-democrático burguesa y el régimen político. También sobre las condiciones históricas de debilidad en que se desarrolla la clase obrera en México, cuya ausencia de independencia la ve en parte como resultado del proceso histórico, pero asimismo por el factor subjetivo —ni con Ricardo Flores Magón ni con el anarcosindicalismo (ambos embriones de la conciencia obrera) ni siquiera por el PCM que no pudo ser— que no fue capaz de incidir en la diferenciación, desenajenación y toma de conciencia de clase de aquélla.

El *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*[248] es la obra política más comentada de Revueltas, centro polémico en el medio de la izquierda, sobre todo de cierta izquierda, pero realmente apenas estudiado, por lo que hay pocas críticas rigurosas que valgan la pena. Ha sido más una suerte de estandarte y por ello no parece que hubiera sido muy leída. Aquí voy a comenzar por señalar algunos aspectos que Revueltas tarda en superar y que indudablemente lastraban su pensamiento crítico y por supuesto lo relacionado con el tema que nos ocupa.

Los editores de las *Obras completas* de Revueltas insinúan que, al igual que la LLE, el *Ensayo* es una obra del *reflujo*, pues se escribe después de la derrota ferrocarrilera de 1958-1959, con la represión y el clima de persecución e intolerancia que ciñe al país. Pero, en realidad, me parece paradójicamente una obra que descansa en la influencia de esa rebelión obrera, o sea en el ascenso de las luchas autónomas de los trabajadores, que le revela ciertas señales a Revueltas que precisamente se lanza *in crescendo* en una lucha que solamente concluye con la ruptura definitiva con el PCM y el POCM, una derrota que sin embargo asume como un nuevo amanecer, un triunfo anunciador de perspectivas cargadas de posibilidades. Se sostiene igualmente, el *Ensayo*, en una evaluación desmesurada, y a la postre falsa, del alcance y significado del XXII Congreso del PCUS de 1961 ("uno de los más grandes acontecimientos en la historia del movimiento obrero"), que no es sino la continuación y clausura de la muy restringida destalinización que se inicia en el XX Congreso de 1956, que por lo demás pone en evidencia y agudiza públicamente las discrepancias en el llamado movimiento comunista internacional protagonizadas por la República Popular China y la Unión Soviética. Revueltas se deshace en elogios excesivos sobre la crítica oficial del culto a la personalidad y sus derivaciones respecto a la democracia interna, por lo demás irreales. El *sustratum* que percibe en esta lucha lo remite

> a la profundización, la extensión y la proyección hacia el futuro, con implicaciones y posibilidades que resultarán sin duda extraordinarias, de la teoría leninista del partido, esto es, de la teoría que se ocupa de la conciencia colectiva organizada, a la vista de un mundo que devendrá indefectiblemente socialista y comunista en su totalidad.

En fin, hasta acude a Marx, para apoyar su idea de que se trata de consumar en la realidad histórica —con el nuevo sistema de países socialistas— la desenajenación de la conciencia humana, la "realización de la filosofía": "porque eso y no otra cosa es el partido leninista: la *realización de la filosofía* a partir de la conciencia del proletariado".[249]

Revueltas mitifica al sistema de pretendidos Estados socialistas (ya fragmentado por las discrepancias) que supuestamente acelera las leyes del desarrollo y de partidos comunistas en todo el mundo que avizora como una posible conciencia colectiva internacional, incluso como "conciencia organizada de la humanidad contemporánea" (p. 63). Justifica al socialismo

en un solo país (clave del dominio de Stalin) que contempla como fatalidad, disculpa la vieja política en defensa de la URSS como prioridad que subordinó al conjunto de partidos nacionales a los intereses del Estado soviético, mira al stalinismo como un "culto a la personalidad" que se manifiesta como la "abolición de la democracia interna del partido", que deviene "el *absolutismo* del jefe o los jefes" (p. 44)[250] y retoma la parafernalia toda de la coexistencia pacífica que entonces propugna Jruschov como núcleo de la política soviética (pp. 65 y ss).

Su visión y su confianza en la URSS y el campo socialista, explican que Revueltas todo el tiempo vea al Partido Comunista Mexicano como un problema singular, específico, *mexicano*, *diferente* a los demás partidos comunistas ("un partido irreconocible en comparación con los demás partidos comunistas del mundo"), que ni siquiera destaque las intrusiones recurrentes de la Comintern o del *partido guía* que lo fueron moldeando y que siempre lo compare negativamente (y no sin cierta nostalgia) con cualquier otro PC de dondequiera, todos *reales*, *auténticos* (pp. 111-112).[251] La novedad, en el *Ensayo*, es que comienza a ver al PCM como un fenómeno también ligado al mundo exterior, como "la variedad mexicana del stalinismo", si bien precisa que es "un stalinismo que ni siquiera se produce en un partido real".[252] Solamente más tarde —sobre todo a partir de 1967—, bajo el influjo de otros acontecimientos, experiencias y lecturas, Revueltas escudriña con otra mirada esta problemática y concluye que la deformación histórica que descubre en el PCM venía de lejos y era generalizada, que el stalinismo no significaba solamente el culto a la personalidad e incluso pone en entredicho la naturaleza de la URSS y demás países del llamado campo socialista. La desilusión y el desencanto serán muy grandes y también la ruptura con el stalinismo, su historia, sus distorsiones teóricas y sus secuelas.

No es extraño, entonces, que el *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* sea una obra desigual e incluso contradictoria, una lucha entre posiciones críticas y elaboraciones agudas que se superponen y a veces hasta se anulan con resabios de conceptualizaciones esquemáticas que lastran su pensamiento crítico fundamental. Más que la obra teórico-política cumbre, se trata de una obra de *transición*, en la transición compleja que no cesa en la vida político-intelectual de José Revueltas.

Tal vez es fundamental para su maduración y ruptura teórica con el stalinismo en todos sus aspectos la redacción de su novela *Los errores*, donde retoma líneas de continuidad de *Los días terrenales* y va mucho más allá, con una crítica liberada de trabas, lo que todavía tardará en suceder respecto a sus posiciones teórico-políticas. No sólo parte de la enajenación, del "hombre como ser erróneo" que no se pertenece ni reconoce, que hace política y comete toda suerte de crímenes, sino que critica también, ya sin concesiones, cómo el poder —en el llamado régimen socialista— ha entrado en un "proceso de descomposición que terminará por envenenar y corromper la sociedad entera". No se queda en la insistencia en la crítica al dogmatismo y al pragmatismo de un partido comunista que en México no supo ser y extravía toda ética que debiera regirlo, aborda la "angustia de partido", la vaciedad y desconcierto del militante ante el derrumbe de sus ilusiones por el descubrimiento de la verdad teórica e histórica distorsionadas deliberadamente por el stalinismo; el temor, la violencia impuestas por todas partes desde arriba, la revolución y el socialismo que se anulan por la criminalidad contra los propios compañeros (los procesos de Moscú) y la sociedad toda; la falta de una verdadera democracia, de libertades y del ejercicio libre de la conciencia colectiva. Todo esto planteado en tramas complejas que se van articulando y mezclando en el transcurso de una novela que transcurre en una fascinante Ciudad de México, muy analizada y comentada por muchos críticos literarios (ya referidos), y que no es lo que a mí me ocupa.[253]

El *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* es pues rebasado por *Los Errores,* que en cierta forma es continuación y superación del primero, lo que revela así la vinculación de la obra literaria de Revueltas —quien se desdobla en sus propios personajes— con su pensamiento crítico, teórico-político. Tiene razón Enrique González Rojo cuando escribe: "hay un hilo conductor —que ha pasado inadvertido para muchos críticos— entre el *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* y *Los errores*".[254] En realidad, me parece que la novela supera con mucho (Revueltas acotaría: *dialécticamente*) al ensayo, todavía cargado de concepciones stalinistas y visiones híbridas en algunos aspectos. Antes y después del *Ensayo*, debe quedar claro, el pensamiento de Revueltas fluye como diversos torrentes de ideas que no logran desarrollarse, pero muestran un pensamiento rico,

creativo, *todo el tiempo en movimiento*, sin desenlaces, inacabado y por lo mismo *abierto*.

Desde 1956, en su "Declaración política de reingreso al PCM", Revueltas había comenzado a plantear la teoría leninista del partido en términos del *cerebro colectivo* de la clase obrera y de teoría del conocimiento.[255] Comienza a leer a Marx desde el Lenin de los primeros años del siglo XX. En el transcurso de la lucha interna en el partido comunista, desarrolla la idea de la *conciencia organizada* y de la *organización de la conciencia.* En el *Ensayo* ahonda en la cuestión a través de la reflexión en torno a *La sagrada familia, La crítica a la filosofía del derecho de Hegel* y los *Manuscritos económico-filosóficos de 1944*, básicamente sobre los temas de la condición singular de la clase obrera, del proletariado en tanto expresión de las condiciones extremas de inhumanidad, miseria y enajenación producto del orden social sostenido en el sistema de la propiedad privada y la división en clases sociales; igualmente el problema de la emancipación que descansa precisamente en la clase obrera que solamente se puede emancipar cuando se niega y supera a sí misma al conocerse y desenajenarse, disolviendo ese orden a través de la desenajenación humana universal y la consiguiente *emancipación humana*. Pero donde Marx ve condiciones que impulsan al proletariado a sublevarse y a lograr la conciencia teórica de su situación, de manera que realice metas y acciones históricas predeterminadas a fin de liberarse de la deshumanización no sólo a sí mismo, sino al conjunto de la sociedad, Revueltas observa la *escisión* de la actividad práctica y la conciencia teórica —que atribuye al propio Marx—, subrayando que "la *sublevación* del proletariado está predeterminada por sus circunstancias forzosas y forzadas, pero esto no implica un proceso espontáneo de la sublevación" (pp. 41-42). La clase obrera debe tener conciencia de su deshumanización para convertirse en la "deshumanización que se supera a sí misma", pero el saber y saberse es la función del "cerebro histórico", según Revueltas, es la tarea del partido de la clase obrera.[256]

Revueltas trata de comprender la concepción de Marx acerca de la clase obrera, reflexiona sobre ella y saca conclusiones mostrando una gran creatividad, pero siempre desde una lectura de Lenin muy en boga entonces, que con Stalin deviene rígido esquema. La clase obrera existe en su

movimiento como negación de la propiedad privada, se reafirma en tanto clase en su lucha contra sus manifestaciones más inmediatas y visibles, pero esa lucha es apenas un impulso instintivo, esporádico y espontáneo, que expresa solamente elementos naturales, premisas, de conciencia verdadera, "una parte de la conciencia total", no puede devenir *autoconciencia* porque desconoce lo que constituye a la sociedad burguesa en su totalidad. Es entonces indispensable, para Revueltas, la *conciencia teórica* que analice la situación de la clase obrera, que le revele su carácter específico y su proyección histórica, que la *dirija* e impulse de esta forma su conciencia, su *independencia de clase* (pp. 188 y ss). Introduce así cierto etapismo, reduciendo la visión de la clase obrera a un sujeto cuya conciencia restringida, elemental o intuitiva, insuperable sin la introducción *desde afuera* de las ideas del socialismo, esto es, cuya desenajenación es inconcebible sin la intervención de los *ideólogos intelectuales*, o sea del partido, lo que realmente no era la idea que tenía Marx de la clase obrera ni de la *autoemancipación* del proletariado. La conciencia de clase del proletariado de que habla Marx es sustituida por la conciencia del partido, o por el partido devenido conciencia organizada.

Revueltas considera que, a través de Marx, desarrolla en forma original la teoría leninista del partido, excluye la idea de que la clase obrera pueda desarrollar su conciencia de clase, su autoconciencia, por sí misma, cuando lo principal del aporte de Lenin no está ahí, sino en la organización conspirativa, que implicaba un trabajo estricto de selección de militantes y la disciplina centralizada debido a las condiciones represivas de la Rusia zarista. Era la organización de revolucionarios profesionales, de cuadros del partido formados y experimentados que bien podían ser intelectuales u obreros, admitidos por medio de una selección por fuerza rigurosa. El Lenin del *¿Qué hacer?* y de *Un paso adelante, dos pasos atrás* (referencias de Revueltas) favorece la organización de los revolucionarios profesionales para la acción política disciplinada y centralizada en condiciones adversas, que obligan incluso a la clandestinidad, la considera clave en la organización del proletariado y en el desarrollo de su conciencia de clase, pero luego matiza, no descarta que la clase obrera progrese y madure políticamente (se vuelva consciente frente a la explotación y la opresión capitalistas) por medio de su experiencia de lucha y autoorganización y que el propio partido se transforme en una situación de ascenso revolucionario,

como sucedió en 1905 y 1917.[257] Revueltas, en cambio, toma al pie de la letra y magnifica la polémica de Lenin contra el "tradeunionismo" y la conciencia elemental que expresa esta "política burguesa de la clase obrera", no encuentra virtudes en las luchas espontáneas —más todavía bajo la visión de una clase obrera incipiente, débil y enajenada a la burguesía como en México—, por lo que concede una importancia crucial al para él insoslayable papel de los ideólogos en el despliegue de la conciencia de clase desde afuera. Así que el partido deviene un proceso de fases que de entrada comienza por la organización de los propios ideólogos, esto es, por la organización de la conciencia, con todas las tareas implicadas como el estudio de la realidad (por lo demás ignorada e incomprendida en México), la comprensión de las leyes del desarrollo histórico, la definición de estrategias y tácticas, etc., para estar en condiciones de convertirse en conciencia organizada de la clase obrera, esto es, en su partido marxista-leninista.

Esa visión de la clase obrera y del partido que desarrolla Revueltas orienta su explicación sobre la específica situación mexicana que —como lo he mostrado a lo largo de anteriores capítulos— nunca deja de escudriñar y encuentra la raíz de la hegemonía de la *revolución hecha gobierno* y de la burguesía, precisamente en la evolución particular de la clase obrera que, desde muy temprano, es enajenada y supeditada a intereses de aquéllas, no logrando su independencia de clase. Esta ausencia de independencia de la clase obrera mexicana encuentra a su vez su raíz, su clave, en la *inexistencia histórica* del PCM, que desde su nacimiento nunca entendió que debía rescatarla de la enajenación ideológica a la que estaba sometida (la que ni siquiera advierte), ni comprende el contenido de clase del Estado que emerge de la Revolución Mexicana ni mucho menos la necesidad de la independencia de la clase obrera. De manera que, a pesar de representar la ideología socialista y tener el reconocimiento de la Internacional Comunista, el PCM no cae en cuenta que debe *enraizarse en la realidad del país* para devenir la ideología histórica de la clase obrera mexicana, por lo que abdica respecto a la necesidad de desempeñar el papel dirigente de la misma y, en lugar de marchar con el proletariado, lo sustituye y se autoerige en su vanguardia. Se convierte en los hechos en una "forma específica de

enajenación de la clase obrera" y en una "conciencia obrera deformada".[258]

José Revueltas fundamenta sus tesis en un largo recorrido por la historia del PCM, regresando de nuevo a ella con mayor información, concepciones históricas y teóricas mucho más afinadas. Es significativo que concluya el *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* planteando la necesidad de emancipar a la clase obrera mexicana de las dos enajenaciones que representan los comunistas y el lombardismo, que por lo demás no dejan de convergir en distintas coyunturas y andando el tiempo, en circunstancias muy diferentes, incluso algunos de sus herederos organizarán un partido que fusione las corrientes históricas de que provienen: primero el Partido Mexicano Socialista y luego el Partido de la Revolución Democrática.[259] Al final del prólogo del libro, en abril de 1962, arropado con el optimismo que abrigaba en esos días de recomienzo, escribe: "La clase obrera de nuestro país no ha sido decapitada, aunque por lo pronto se trate de un proletariado sin cabeza, de un proletariado sin su partido. La clase obrera es como la enorme e imponente talla de un coloso aún no terminado de esculpir. El marxismo leninismo será el insuperable artífice que modele y esculpa la cabeza dirigente del proletariado. Entonces el coloso se pondrá en marcha al influjo del soplo vital de la historia, para apartar a su paso las empavorecidas sombras de los falsos ideólogos obreros, de los chamarileros políticos, de los usurpadores doctrinarios y de todos aquellos que soñaban con mantenerlo sujeto a las ataduras de la enajenación, seguros de que ya no se trataba sino de un titán ciego y vencido. Pero el titán muy pronto estará en pie, armado con el marxismo leninismo que es el presente y el mañana del mundo. El tiempo le pertenece" (p. 46).[260]

DESTALINIZACIÓN Y MARXISMO CRÍTICO

> Nuestra enfermedad es el estado del mundo,
> la quiebra de nuestros presupuestos políticos,
> la incomprensión general.
>
> JOSÉ REVUELTAS [261]

El crucial año de 1968 se inicia bajo el signo del movimiento democratizador y antiburocrático que significan la Primavera de Praga y la Revolución de Mayo en Francia que es "ya la Nueva Revolución, no sujeta a fórmulas vacías ni a enajenaciones partidarias", y ambas entusiasman a José Revueltas, quien —como lo señalé en el capítulo concerniente— refuerza sus actividades políticas en el medio universitario y con algunos militantes estudiantiles radicalizados. Su cambio de posición sobre los partidos comunistas se percibe cuando juzga la participación adversa, sectaria y conservadora del poderoso Partido Comunista Francés (PCF) en la crisis político-social desatada por la revuelta de los estudiantes franceses, dándole un alcance general a su visión de la "quiebra histórica de los partidos comunistas" y de la necesidad de subvertirlos o sustituirlos. El 21 de agosto de ese año, con los estudiantes mexicanos ocupando las calles y movilizados en la lucha por ganar el apoyo de la sociedad, la invasión de Checoslovaquia por parte de las tropas del ejército soviético y del Pacto de Varsovia, Revueltas ya no la mira como la de Hungría en 1956, sino que la condena duramente como una acción contrarrevolucionaria.[262]

Tuvieron que pasar varios años desde su expulsión de la LLE para que José Revueltas se desencante de la Unión Soviética, de los países que conforman el campo socialista y realice una crítica a fondo, teórica e histórica, del proceso de conformación del stalinismo, de las deformaciones y secuelas que acarrea en todo el mundo y no sólo en el movimiento comunista internacional; su teoría del partido incluso parece extraviarse. Los acontecimientos mundiales y nacionales de 1968, en particular su intervención protagónica en México, influyen decisivamente en la maduración del pensamiento crítico de Revueltas, quien en adelante lo profundiza, radicaliza y transforma, desprendiéndose del lastre de concepciones y esquemas que de cualquier manera enraizaban en la deformación doctrinaria, stalinista, del marxismo. Pero muchas de sus ideas van brotando sobre todo desde la publicación en 1964 de su novela *Los errores,* que no solamente retoma la criticada trama de *Los días terrenales*, sino que realiza a través de su decurso una crítica que rebasa al PCM y cuestiona al stalinismo (con sus procesos, crímenes, doctrinarismo y desplantes de gran potencia nacional) que de la URSS se difunde como una distorsión arrasante hacia el conjunto de partidos comunistas. El trasfondo

ya no es la inexistencia histórica del PCM sino, como lo apunta Escalante, la *inexistencia histórica del socialismo.*[263] Las reflexiones literarias de sus personajes y de la trama compleja que se teje en la novela, se continúan con reflexiones teóricas en textos muy variados que van delineando sus nuevas posiciones sobre lo que percibe como *nuevos contenidos de una realidad contemporánea* que se transfigura históricamente desde 1945, a partir de la devastación de Hiroshima y Nagasaki por la bomba atómica.[264]

Para José Revueltas, 1967 es un año clave. En julio escribe un largo ensayo que condensa sus posiciones críticas y decanta su ruptura con el stalinismo, se publica su obra literaria completa y en diciembre recibe por toda ella (hecho inédito) el Premio Literario Xavier Villaurrutia, que es un premio de escritores para escritores subvencionado por el gobierno.[265] De este modo, el *cerco* oficial y oficioso, que no deja de asediarlo, al menos pareció fracturarse. La condena sectaria que, por lo demás, lanzan contra él los nuevos espartaquistas agrupados en la reluciente LCE, que lo acusan de claudicante, cura en salud a Revueltas, quien no deja de defenderse y acaba por poner distancia respecto a los grupúsculos de la pretendida izquierda revolucionaria.[266]

En "La 'guerra fría' entre las potencias socialistas: parte del contexto de la tercera guerra mundial",[267] Revueltas, en efecto, considera indispensable descubrir y analizar "el contenido interno real del proceso histórico revolucionario de los últimos cuarenta años", pues piensa que ahí se encuentran las raíces de una situación histórica de una gravedad sin precedentes caracterizada por el comienzo de la tercera guerra mundial. El triunfo de Stalin sobre Trotsky y la Oposición de Izquierda a finales de los años veinte en el partido comunista soviético y en todos los partidos que conforman la Internacional Comunista, sienta las premisas para la abolición de la democracia interna en el partido y en la sociedad a favor de la dictadura de un grupo que fortalece hasta la hipertrofia al Estado y sus instrumentos represivos, que lleva a la liquidación física y política de la vieja guardia revolucionaria bolchevique y luego de toda oposición o crítica bajo la teoría inventada por Stalin en 1937 sobre la agudización de la lucha de clases en el socialismo. Los procesos de Moscú revelaron la naturaleza real del régimen político que imperaba en la URSS.[268]

> El factor interno decisivo, esencial, determinante —según Revueltas— en la degeneración del Estado proletario que nació con la Revolución de Octubre, es la sustitución de la conciencia colectiva organizada en los marcos de su ideología histórica *natural*, de la clase obrera, por un sistema ideológico nuevo sustentado en el pragmatismo y en las oposiciones objetivas que se producen entre la realidad *inmediata* y las últimas instancias del *devenir histórico real* (*Idem*).

El stalinismo es la supresión del proletariado histórico real como clase consciente de su deshumanización y por lo mismo como deshumanización que se supera a sí misma, en los términos de Marx.[269] Stalin combate al leninismo a través de su combate al trotskysmo, disfrazándolo con un "culto dogmático y religioso de la personalidad de Lenin, convertido en fetiche" y de ahí pasa a crear "el fetichismo del culto sin contención ni medida de su propia personalidad antileninista". El stalinismo aparece, así, "como enajenación de las relaciones socialistas de producción a un Estado degenerativo y no proletario y como subversión de la teoría leninista del partido" (p. 183).

Revueltas realiza un ajuste de cuentas con la teoría del socialismo en un solo país que anteriormente consideraba una fatalidad y al cabo una necesidad explicable ante el fracaso de la revolución socialista en otros países. Pero Stalin hace de la necesidad virtud y supedita a todos los partidos comunistas al pretendido proceso de construcción del socialismo en la URSS, con lo que la revolución mundial y la construcción del socialismo en otros países devienen una imposibilidad, en tanto el internacionalismo proletario queda determinado por los intereses inmediatos y la razón de Estado soviéticos (pp. 183-186). A través de la Comintern —que se desnaturaliza bajo la hegemonía staliniana— se impone "el principio irracional y religioso de la infalibilidad del partido comunista soviético, de sus órganos dirigentes y de la opinión de sus jefes", por lo que los partidos comunistas quedan mediatizados, pierden su independencia, y con ella, "su carácter de vanguardia históricamente real del proletariado en cada uno de sus países" (pp. 186-187). En la mayoría de los países de América Latina, esta quiebra histórica resalta

> a causa del origen no histórico, sino impuesto desde el alto mando de la antigua Internacional Comunista, de la fundación de los partidos y el carácter archidogmático de sumisión servil y acrítica en su línea política, así como en su estrategia y su táctica, a las directivas inapelables provenientes de la Unión Soviética (p. 209).

La inexistencia histórica de los partidos comunistas resulta, pues, generalizada, y su raíz está en el stalinismo.

> El socialismo en un solo país conquista su derecho a existir en la URSS y, como todo derecho de conquista, éste es el derecho del más fuerte, o sea del Estado soviético. El socialismo ha de establecerse en la URSS, entonces, mediante la fuerza, mediante la violencia organizada del Estado: colectivización forzosa de la agricultura, adscripción forzosa de los obreros a las fábricas donde trabajan, normas forzosas de producción.

El socialismo en un solo país, en consecuencia, se fortalece y afianza a través de "un proceso de irracionalidad, en oposición a la dialéctica objetiva del desarrollo" (p. 195). La violencia del Estado stalinista se vuelve una necesidad para su reproducción y conservación; esta alienación a la *violencia irracional*[270] de la que se nutre convierte "la existencia misma del Estado, como un todo, en una existencia irracional". Contra el marxismo y el leninismo, Stalin impone una concepción del poder propia, teórica y práctica, que entiende como "la 'brutalidad organizada' contra el partido y contra la clase" (p. 188). Para nuestro autor, el "carácter radicalmente antihumano de la violencia stalinista […] es cualitativamente idéntico a la inhumanidad misma de la guerra atómica".[271] De hecho, la "hipertrofia y el crecimiento canceroso del poder omnímodo de la violencia organizada", conducen al stalinismo a la carrera armamentista con el imperialismo y al Estado nuclear, esto es, al "Estado que por su propia naturaleza orgánica no puede prescindir de la guerra atómica y desemboca en ella de modo inevitable".[272] Esta *teoría stalinista del poder* para la conservación permanente del poder implica puntos esenciales para su consolidación, como son:

> la naturaleza no proletaria, por cuanto a las finalidades últimas (su languidecimiento y extinción), del Estado stalinista; el socialismo en un solo país (como valor prioritario de los intereses nacionales y geopolíticos, por encima de los demás intereses que se consideran secundarios dentro de esta óptica); y la deformación gnoseológica del partido (el partido como el instrumento de dominación y de perpetuación en el poder de la camarilla dirigente) (p. 200).

La trayectoria histórica del socialismo en un solo país conduce entonces a una "interpenetración de contrarios" con el imperialismo, en particular en lo que se refiere a la invalidez de la libertad, pues aquél se caracteriza por

> la abolición de la democracia en la sociedad, en el Estado y en el partido; por la dogmatización y esterilización de la filosofía; por el pragmatismo como forma de la

> ciencia; por la mediatización del arte y por la ausencia casi completa de libertad civil,

que evidentemente contradicen sus objetivos originales y lo acercan al imperialismo cuya tendencia es a su negación. Esta *interpenetración de contrarios* ("irracional, innecesaria y antihistórica") se agrava a pesar del proceso de destalinización iniciado en el XX Congreso del PCUS y se consagra con la existencia de Estados nucleares en ambos lados, lo que amenaza con desatar la guerra atómica en la medida en que contienen las premisas de la misma. Hasta la *coexistencia pacífica* puede convertirse en su contrario sin la existencia de libertad y democracia socialistas verdaderas, pues el imperialismo necesita la guerra para resolver sus contradicciones internas que pueden hundirlo y para pagar el precio de las propias libertades y la paz en su campo. La agresión imperialista bajo la forma de guerra nuclear acarrearía terribles consecuencias y la abolición de la libertad humana.[273]

El "modo peculiar de la conservación del poder" que construye y teoriza el stalinismo, es para Revueltas la herencia que éste deja a los "socialismos nacionales" estatalistas que emergen, no por procesos revolucionarios de sus pueblos, sino por el reparto del mundo entre el imperialismo aliado y la Unión Soviética al finalizar la Segunda Guerra Mundial.[274] Incluso la República Popular China, que es un caso diferente, producto de una victoria revolucionaria verdadera, por más que tenga rasgos originales distintos, disfruta de esa herencia stalinista de fondo,

> porque asume en la forma más natural y orgánica, como una transfusión de su propia sangre histórica, todos los rasgos, todos los recursos, todos los medios, todos los instrumentos de que el stalinismo se sirvió en su tiempo para garantizar su dominación antidemocrática y su dictadura ideológica sobre el partido y el Estado (p. 204).

Lo mismo en las dictaduras burocráticas del Este que sin remedio reproducen los atributos del socialismo en un solo país por más que aparezcan como una suerte de negación del mismo; la deformación de la conciencia socialista en el seno de los partidos comunistas que los gobiernan, genera dictaduras burocráticas que sin embargo no logran articular un sistema estructurado de países socialistas, determinados por sus propios intereses nacionales y geopolíticos y subordinados a la URSS. Revueltas insinúa que la naturaleza del stalinismo

> tiene un origen más acusado en lo superestructural que en la base de los sustratos económicos, mucho más en las deformaciones del Estado y del partido que en la jerarquía administrativa de la producción (p. 201),

por lo que la economía no es lo más importante en la lucha por la transformación de las relaciones sociales y la desenajenación de la historia en el campo socialista. En cambio, el camino del leninismo puede resolver la crisis del movimiento comunista mundial por medio de la orientación

> hacia la abolición total de la burocracia y hacia la gradual transferencia del poder del Estado, de los organismos de gobierno que lo detentan, a las organizaciones sociales dentro de cuyo seno el Estado mismo deberá disolverse en lo futuro.[275]

Nuestro autor también hace un ajuste de cuentas con la destalinización oficial del XX y XXII Congresos del PCUS, que durante cierto tiempo inspiró algunas de sus posiciones críticas limitadas. Considera que "el stalinismo no ha desaparecido y su esencia permanece intocada", por lo que la destalinización oficial no es sino "un burdo engaño y una cínica maniobra diversionista" en la medida en que una lucha efectiva y a fondo contra el stalinismo representaría "la vuelta al camino internacionalista y revolucionario de Lenin y Trotsky", que evidentemente no se puede esperar que se realice por los partidos comunistas (pp. 193-194).[276]

Al final del largo ensayo de 1967, Revueltas se refiere al carácter contrarrevolucionario e irracional de las contradicciones entre China y la Unión Soviética (no hay que olvidar, por lo demás, que esa pugna fue el trasfondo no reconocido de su expulsión de la LLE), plantea la posibilidad de la confrontación armada entre países socialistas (ambos Estados nucleares) en la medida en que éstos se desarrollan sobre la base de la teoría del socialismo en un solo país, cuyas premisas no proletarias y su desarrollo contrarrevolucionario conducen a los partidos comunistas en el poder a "contener al Estado dentro de los límites nacionales del antiguo orden burgués y aún con sus mismas aspiraciones geopolíticas" (p. 207). Explica cómo el aislamiento de Vietnam (en guerra por la intervención militar de Estados Unidos, en tanto relevo del derrotado colonialismo francés), convertido en *tierra de nadie*[277] por la falta de efectiva solidaridad de ambas potencias socialistas, abre la perspectiva impulsada por el imperialismo norteamericano hacia la tercera guerra mundial, cuyos posibles realineamientos pragmáticos, relaciones de fuerza y desenlaces

resultan inciertos. Ante la quiebra histórica de los partidos comunistas y del movimiento dirigido por ellos, Revueltas reafirma como tarea central y urgente de los marxista-leninistas la creación del partido proletario en cada país "conforme a las circunstancias nacionales que en cada uno lo determinen" (p. 209) y ve la posibilidad de un nuevo comienzo en la Cuba revolucionaria:

> Cuba se convierte en el centro de gravedad de la lucha histórica universal por el rescate y la vigencia del internacionalismo proletario, por la aplicación y observancia creadoras del marxismo-leninismo, por la vuelta a Lenin y a los principios del partido de clase del proletariado, por la restitución de los principios de la revolución proletaria mundial (p. 210).

El problema de la guerra nuclear se vuelve para Revueltas una cuestión central, de definición, que impone incluso lo que denomina una "interpenetración de contrarios" que transfigura las relaciones internacionales, produce cambios decisivos en el Estado de la burocracia stalinista como en el Estado imperialista y afecta de manera fundamental las libertades en el mundo, transformando radicalmente las condiciones en que se desarrolla la sociedad contemporánea. Esta preocupación se convierte en una verdadera obsesión que Revueltas teoriza en forma cada vez más abarcadora. La guerra nuclear es la más reaccionaria de las guerras pues pierde toda referencia ética y puede comenzarla cualquiera de los Estados nucleares, sin importar su signo, por lo que todos los involucrados serían igualmente responsables, independientemente de quien la inicie.

> La guerra atómica es el absoluto de la guerra, la guerra absoluta, la negación de la negación de la guerra con la guerra misma, que expresa el máximo exterminio posible de las fuerzas productivas de la humanidad.

La bomba termonuclear es la forma superior, más elevada y absoluta de la violencia organizada: "el Estado se sobresatura de poder, se convierte en un superEstado, en una superviolencia organizada". Desde ese momento, la noción de la lucha de clases se transfigura, el antagonismo histórico deviene supremo: "El hombre ha de decidir ahora entre el ser-humano y entre el no-ser humano de su especie". De entrada, la libertad del individuo está comprometida por dos fuerzas que son la razón de Estado y la guerra nuclear:

> La razón de Estado excluye de un modo terminante la vigilancia ciudadana [rasgo elemental de toda democracia] mientras la guerra nuclear, a su vez, se erige en la causa esencial de la razón de Estado.

En todas partes, por consecuencia, "el hombre vive bajo el signo aplastante de un gran chantaje moral", cuyo precio es "nuestra libertad".[278]

En uno de sus últimos textos, publicado como una entrevista autobiográfica meses después de su muerte, en 1976, Revueltas recapitula sobre la "encrucijada terrible" y la pérdida de perspectivas históricas en las que el mundo se encuentra:

> Sólo ha crecido el desarrollo de la revolución técnica y científica; no hemos hecho otra cosa que desembocar a la bomba atómica y a un *cambio de contenido del Estado*, del cual no se puede decir que posea una naturaleza neta, de clase, ya sea de burguesía, imperialismo o proletariado; no, *es el poder solamente, como virtud intrínseca*.[279]

El poder, el Estado, son en efecto cuestiones que Revueltas observa como algunos de los más importantes nuevos contenidos de la realidad que ocupan su atención durante la última década de su vida, cada vez en forma más acuciante y cuyas conclusiones a él mismo le sorprenden.[280] Su reflexión sobre el Estado lleva implícita su redefinición del socialismo, en la medida en que, como Estado nuclear, el Estado socialista, stalinista, no se distingue del Estado nuclear capitalista, imperialista; ambos, por supuesto, se niegan a desaparecer.

> Ninguno puede obedecer ya a la necesidad de preservar o destruir un sistema social determinado (capitalista o socialista), pues su necesidad única es, ahora, la de preservar y acrecentar la magnitud de violencia de que cada uno es propietario particular.[281]

El mundo vive, de este modo, "*bajo el dominio de la superviolencia organizada*".[282]

La socialización de los medios de producción que caracteriza al socialismo y que sin duda se realiza en los países socialistas, no supera empero la esencia enajenada del hombre que encarna la propiedad privada, sólo se modifica, objetivándose en la socialización del hombre en tanto *instrumento de producción* y como propiedad privada se convierte "en propiedad del Estado y *en el propio Estado:* la propiedad privada, *ahora,* es el Estado". El Estado socialista u obrero, así, no va hacia su extinción ni representa la negación de la negación del ser enajenado del hombre ("o sea

su libertad real y la supresión definitiva de la esencia de la propiedad privada"), deviene más bien su contrario: "la propiedad por el Estado de los *instrumentos de producción,* convertida en propiedad de los *instrumentos de destrucción* más altamente desarrollados". De esta forma, para Revueltas,

> en el ahora y aquí de nuestro tiempo ya se transparenta la dilución del contenido de clase de los Estados, dilución que se autoconsuma en la violencia por la violencia misma, en la violencia pura.[283]

Así como la propiedad privada se conserva bajo una forma distorsionada en el "Estado del trabajo (los sistemas socialistas)" —como también llama Revueltas al Estado stalinista—, se reproducen formas sociales que no son sino "formas mistificadas del capital", "disfraz de una enajenación 'superior', enajenación visible del todo en la existencia de un régimen de supresión absoluta de la libertad". Éstas son:

> -la mercancía (socializada, es decir estatizada);
>
> -la plusvalía absoluta (como explotación del capital variable como el capital 'más precioso' —el hombre—, mediante normas intensiva del trabajo);
>
> -la plusvalía relativa (como el desarrollo técnico-científico unilateral: preparación bélica y exploraciones espaciales); y
>
> -la propiedad privada estatizada (el Estado como propiedad del funcionario y como gestor de la producción de mercancías.[284]

La burocracia, que no es una nueva clase social, aunque sí "un estrato social en torno al poder", desempeña "el mismo papel que las clases poseedoras respecto a los instrumentos de producción: es una élite *propietaria* del Estado". De este modo, el Estado proletario se convierte en otra cosa:

> Un poder sin contenido, pues al carecer del contenido de no-clase, como forma de negación de negación del proletariado, deviene en puro ejercicio del poder, el poder por el poder mismo y que comparece, ante todos los demás Estados, como *concurrente* del poder (*todo* Estado que no sea él mismo, es su competidor, su rival, su enemigo, sea capitalista o socialista: los demás Estados socialistas no son sino su objeto de dominación).[285]

Es devastadora la crítica que realiza José Revueltas de lo que luego se conoció como el socialismo realmente existente. Sin duda no queda nada de su antigua confianza y admiración por la URSS y los países socialistas. Se

percibe evidentemente la influencia de Trotsky y el trotskysmo, por momentos parece coincidir con ellos, pero se adelanta en lo que concierne a la naturaleza del Estado y las relaciones sociales que lo caracterizan: es un *Estado nuevo*, es *otra sociedad*, donde *el trabajo prosigue enajenado*, y no se trata de la sociedad que empezó a construirse en 1917 sostenida en los soviets y la autogestión, que se disloca y transfigura con el socialismo en un solo país. Se trata, sin embargo, de un proceso de crítica y elaboración teórica que implica cambios de posición y readecuaciones, que para nada son lineales y pueden percibirse contradicciones y ambigüedades en Revueltas que no siempre se superan.[286] Evodio Escalante observa con agudeza la reflexión que el autor realiza a lo largo de la *Dialéctica de la conciencia*, donde considera al socialismo soviético como una *negación alotrópica* del capitalismo, esto es una negación *en la forma* que c*onserva el contenido* de modo mistificado.[287] Su visión del Estado en general, en particular su transformación en *Estado único nuclear*, solamente adelanta la visión del Estado reducido a su más pura *esencia*, sin las funciones y ropajes sociales: la violencia organizada (la superviolencia) y de ahí al Estado policíaco o penal, al Estado guerrero, al Estado de excepción que en la realidad contemporánea se generaliza.[288]

Ahora puede resultar desproporcionada su preocupación por lo nuclear y lo que Revueltas denomina la tercera guerra mundial, pero la inminencia de la guerra nuclear total se diluyó porque resultaba evidente que no habría vencedor y las superpotencias optaron por volverla más bien una amenaza disuasiva, el "equilibrio de poder"; existe, empero, como amenaza siempre latente. El relevo de espanto, en nuestra época, es la maldición del calentamiento global del planeta, así como la devastación de la naturaleza[289] que por todas partes realiza sin parar la irracionalidad del capitalismo internacionalizado como nunca, mundializado, mientras la guerra no parece que se haya detenido nunca pues se disfraza de Guerra Fría, a través de un proceso de guerras locales y regionales, así como de acciones más amplias que se suceden unas tras otras, en un cuento de nunca acabar. Es lo que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) —retomando un poco la estafeta de Revueltas— teoriza como la *Cuarta guerra mundial,* que es una nueva guerra de conquista cuyo enemigo es la humanidad e inicia cuando la tercera (identificada con la Guerra Fría) llega

a su fin con la derrota y la destrucción de la Unión Soviética en 1989 y la consagración de Estados Unidos, en un mundo unipolar. Como Revueltas, el Subcomandante Insurgente Marcos considera que la cuarta guerra mundial produce una redefinición de los Estados nacionales, aunque ahora se debilitan ante las grandes corporaciones planetarias del capital financiero, las que toman la delantera en un mundo donde el mercado se universaliza al tiempo que la geografía se fragmenta, paradójicamente, bajo las fuerzas de la irresistible mundialización. Se vive, más incluso que en la época de Revueltas, en un planeta degradado, siempre bajo el amago de su destrucción. Siguen siendo tiempos ominosos.[290]

Otro de los nuevos contenidos de la realidad que preocupan de manera fundamental a José Revueltas es el de verdad viejo problema del partido leninista. Su crítica del stalinismo, de los Estados burocráticos y del movimiento comunista internacional, del "campo socialista" (por lo demás fragmentado), lo reafirman en sus concepciones sobre la quiebra histórica de los partidos comunistas y la urgencia de recuperar y revitalizar el leninismo. Pero al mismo tiempo no deja de percibir un fracaso de los objetivos de la Revolución de Octubre dirigidos a construir una nueva sociedad igualitaria y democrática, autogestionaria, en brega por la emancipación del proletariado y su autonegación en la emancipación humana. Esto a causa, por supuesto, del socialismo en un solo país que trajo consigo la crisis del marxismo, con su cauda de deformaciones dogmáticas y su transformación en religión de Estado, donde el internacionalismo proletario y la revolución mundial se supeditan a la razón de Estado de los respectivos "países socialistas", hegemonizados de cualquier forma por la URSS.

La rebelión de mayo en Francia, iniciada por los estudiantes, muestra a una clase obrera que había sido condenada históricamente por las supuestas transformaciones socio-técnicas del capitalismo y que sin embargo se rebela masivamente mediante la huelga de diez millones de obreros contra el poder y sus propios dirigentes burocráticos, en tanto la Primavera de Praga, a pesar de su derrota, manifiesta la lucha por alternativas de desenajenación y recuperación del proyecto socialista. El 68 mexicano, por su parte, evidencia el *desfase* entre un partido comunista deforme, el grupusculismo izquierdista igualmente inexistente (en términos de la concepción de

Revueltas) y la irrupción masiva de una sociedad desorganizada que de la noche a la mañana empieza a reconocer y ejercitar libertades democráticas del todo *subversivas* en un orden social despótico, intolerante y sostenido en una economía en extremo polarizada. Esos acontecimientos (y algunos otros) revitalizan de cualquier forma la lucha contra la opresión sin importar su signo, por la libertad y la democracia que rebasan las ataduras de clase, al mismo tiempo que liberan la reflexión teórica de diversas corrientes sobre la necesidad de *emancipar al marxismo* de la enajenación stalinista, de recuperar el *pensamiento crítico* en el proceso de *desenajenación de la conciencia crítica*.[291]

Revueltas es sensible a esos procesos que analiza y sitúa en perspectiva, pero resiente los esfuerzos perdidos en la construcción del partido de clase en México, la generalización de los extravíos dogmáticos más allá del PCM, abarcando a todas las fracciones (la mayoría desprendidas del anterior) que pretendieron acomodar las tesis espartaquistas a sus intereses facciosos. Matiza la cuestión de la vanguardia y se desliza hacia una problemática más social, autogestionaria, que —como se vio— curiosamente parte del enclave universitario, medio donde emerge el movimiento estudiantil-popular, pero plantea la necesidad de redirigirlo, expandirlo hacia la sociedad en su conjunto, con formulaciones todavía incipientes.

Ya encarcelado en Lecumberri, Revueltas señala, el 2 de diciembre de 1968, "la primera *respuesta programática* que se desprende del propio Movimiento: *la necesidad de un nuevo partido histórico de la revolución socialista en el mundo y en México*", de donde se desprende su preocupación por crear una "conciencia organizada a escala mundial", un nuevo partido mundial internacionalista donde se integren los viejos cuadros trotskystas y las nuevas corrientes marxistas-leninistas independientes.[292] Luego, en 1971, plantea la posibilidad de que el movimiento se continúe bajo la forma de una nueva izquierda independiente que, entendida como proceso, recuperaría las experiencias de la revuelta estudiantil por medio de la agrupación de "los organismos estudiantiles de base (comités de lucha, brigadas y otros), así como las corrientes y tendencias ideológicas y personas individualmente tomadas", con el propósito de crear "equipos de vanguardia" de los distintos sectores sociales; funcionaría mediante asambleas y tendría como dirección

provisional un "*Comité de autogestión*".[293] Para Revueltas, el Movimiento del 68 *se convierte en una nueva izquierda independiente* debido a su propio carácter, que se forma en combate contra el monopolio del poder, por la libertad y la independencia política de todos los estratos sociales y por la democracia global —que por consiguiente deviene lucha por un socialismo democrático—, aunque es necesario organizarlo, creando de entrada una vanguardia revolucionaria y no tanto un partido.[294] Cae, así, en la recurrente ilusión que genera todo movimiento social de grandes proporciones y alcances de *continuarlo* bajo alguna forma de organización que le dé permanencia.

Esta nueva izquierda *movimientista*, sin embargo, no involucra a los grupúsculos "marxistas" surgidos en los sesenta, los que concurrieron en el proceso de lucha y que si bien es posible que su intervención y posiciones (como la de otros muchos militantes individuales) contribuyeran a la formación del lenguaje y los símbolos socialistas del Movimiento del 68, en realidad en su mayoría —caracterizados por su autosuficiencia sectaria— se dispersan y disuelven ante los vientos tempestuosos del movimiento estudiantil-popular o son lanzados a procesos de recomposición que los niegan.[295] "1968 representa —escribe enfático Revueltas— la negación de toda la izquierda tradicional y de todos los grupúsculos, cuya inexistencia histórica se hizo tan evidente como cuando el cuerpo de una momia se deshace en polvo al contacto con el aire". Merecen desaparecer y desaparecen. En realidad, solamente

> pueden tener derecho a la existencia histórica las *tendencias* provenientes de las raíces más profundas del Movimiento, esto es, aquellas que *teorizaron* la inexistencia histórica del partido y aquellas que aparecieron, desde un principio, como el cuestionamiento del stalinismo a escala mundial (es decir, la primitiva tendencia espartaquista y la trotskysta […]), englobando las tendencias independientes que el propio Movimiento se encargó de formar como tendencias legítimas dentro de su seno y totalmente identificadas con el proceso histórico interno, incluso disolviéndolas en tanto grupos.

El peligro es que persistan o se recompongan los grupúsculos bajo la pretensión de ser mini-partidos o partidos en ciernes de la clase obrera, prosiguiendo con la deformación y la usurpación. El impulso militante de Revueltas, sin embargo, no deja de chocar en cierta medida con esa visión crítica pues su intuición práctica, militante —como lo señalé anteriormente

— lo conduce a inspirar en pleno movimiento el reagrupamiento de varias docenas de militantes (el MCI), que no prospera por la toma militar de Ciudad Universitaria y sus secuelas represivas y persecutorias. En la cárcel mantiene un tiempo relaciones con el Grupo Comunista Internacionalista que, fundado en enero de 1969, remite su origen a ese intento fallido y hasta se atribuye la militancia de Revueltas, lo que éste rechaza a pesar de su simpatía por las ideas de Trotsky y el trotskysmo.[296] Igualmente, Revueltas ve en la llamada Alianza Revolucionaria Marxista, que aparece a mediados de 1971 en torno a la revista *Brecha*, una posibilidad de avanzar en "un proceso *democrático-cognoscitivo* hacia la integración de la vanguardia", siempre y cuando se disuelvan los grupos o reagrupamientos que la componen (en un "proceso de *disolución-integración"*) y se asuman en tanto tendencias coyunturales, cambiantes, flexibles, según los reclamos de la realidad.[297]

Esto último es muy importante, pues revela uno de los primeros cambios de fondo en la concepción de Revueltas sobre el partido que siempre consideró partido único y cuyo monolitismo abandona en la medida en que teoriza el centralismo democrático en tanto democracia cognoscitiva. Parte de la pluralidad de tendencias y la posibilidad de convergir en el proceso de organización de la conciencia, si bien se corre el riesgo de su cristalización y transformación en grupos de poder, en fracciones permanentes y por eso insiste en la necesidad de que sean *fluctuantes*:

> pienso en la integración de una izquierda socialista independiente y además fluctuante, donde se integren las tendencias y se deshagan y vuelvan a integrarse dentro del proyecto de una vanguardia apoyada en un programa de transición. Insistiendo precisamente en el contenido del término político transición, al modo trotskysta de la palabra; es decir, no como programa mínimo pues es oportunista, sino programa de transición, programa dinámico que se va enriqueciendo conforme el proceso se desarrolla y que no es fijo de ninguna manera, que puede permitir un movimiento de conjunto que tienda a la conducción de procesos por la vía histórica necesaria.[298]

También reconoce la necesidad de "aceptar la teoría de la pluralidad de partidos obreros que", según él,

> sostenía Rosa Luxemburgo, de lo contrario (sin Lenines ni Trotskys) caeremos en la misma dictadura burocrática, anquilosada y reaccionaria a la postre, que se ha venido dando en los últimos decenios y que supera, con mucho, a la vieja y cínica burocracia socialdemócrata.[299]

El centralismo democrático lo percibe como el problema principal, pues su fetichización y mistificación llevaron a un centralismo absoluto no sólo en los partidos, sino en la sociedad toda, enmarcada en un "socialismo" estatista y dictatorial. Como contradicción dialéctica entre el centralismo y la democracia, el centralismo democrático debe "tender a su desaparición más radical, hasta su abolición completa en una sociedad nueva y autogestiva, esto es, una sociedad que pueda manejarse a sí misma, desde sus propias bases". Como autoconciencia que es, el partido es un órgano que se conoce a sí mismo y por eso necesita la vida interna democrática, las disensiones que se interpenetren y resuelvan en nuevas síntesis, para así estar en condiciones de "asumir la conciencia de la sociedad en su conjunto".[300]

La lucha por la construcción del partido de clase, entonces, sigue siendo para José Revueltas la tarea histórica más importante del movimiento marxista en México, si bien rebasa los marcos nacionales en tanto se inscribe en la quiebra mundial de los partidos tradicionales del proletariado. Era difícil ir más allá de la lógica grupuscular que repudiaba y fundar un nuevo proyecto distinto inspirado en el empuje y sentido del Movimiento del 68. Pero la teoría del partido la sigue considerando "el eje en torno del cual giran todos los problemas de la época contemporánea", se inclina por revisar a fondo la concepción de Lenin y tratar de elaborar un *nuevo enfoque*, pero es una tarea que le suscita contradicciones y que no alcanza a realizar.[301] Aparece, de cualquier modo,

> como una lucha al nivel de la teoría: una nueva refundición histórica de la ciencia con la clase obrera; es decir, de los intelectuales más avanzados con los miembros más conscientes del proletariado. Esta lucha teórica debe ser librada intensamente en México, primero a nivel de la vanguardia, hasta que sea posible conducirla a las masas, en condición de *praxis* objetiva real. [302]

Como queda claro, no es verdad que Revueltas abandone la teoría del partido leninista al final de su vida y que opte por una visión luxemburguista, más inclinada a la autogestión o incluso anarquista. Es su preocupación hasta el final, si bien se esfuerza por encontrar opciones a su puesta en práctica, una nueva síntesis (probablemente de Lenin y Rosa, que combine por ejemplo la conciencia organizada intelectual con el empuje, creatividad y capacidad de iniciativa de las masas),[303] abandona

presupuestos centralistas y excluyentes, colocando en el centro la *democracia cognoscitiva* que "no se limita a conocer la realidad, sino que, al conocerla, la transforma: [es] una lucha de ideas, una libertad".[304] Su preocupación por reflexionar sobre la autogestión que ya no abandona desde el movimiento estudiantil-popular del 68 y su entusiasmo por una suerte de izquierda movimientista, en realidad expresan un interés más de fondo por encontrar otro sentido a la política, una manera de vivirla muy distinta a los estereotipos de la deformada y deformante política priísta, asentada en prácticas, jerarquías y fidelidades perversas. La democracia amplia y directa, la conciencia colectiva clara, la libertad irrestricta del juego de ideas, corrientes y tendencias ideológicas, la solidaridad y fraternidad, el contacto vivo con la realidad, la búsqueda de comunicación verdadera, comprensión y empatía con la gente que Revueltas percibe en el Movimiento de la generación 68 le parece configurar la posibilidad de una nueva política igualitaria, *muy otra*, como tiempo después dirían los zapatistas del EZLN.[305]

Ni anarquismo ni luxemburguismo a cambio del leninismo, sólo un pensamiento marxista crítico abierto, por lo mismo precursor, que queda sin embargo sin concluir, sin desenlace en su búsqueda de emancipar al marxismo del stalinismo, al menos en la problemática del partido.

Considero que, a partir de 1973, José Revueltas se dedica más a una actividad político-intelectual (que nunca suspende) en la medida en que los intentos organizativos fracasan uno tras otro (si bien en noviembre de ese año, ante la difícil situación internacional, piensa que sería necesario organizar una reunión continental de cuadros políticos independientes o al menos de escritores)[306] y tal vez por la secuela de enfermedades inacabables que le deja su estancia en el Palacio Negro de Lecumberri. En 1974, viaja por segunda ocasión a California a impartir un curso en la Universidad de Berkeley —en 1972 había estado en Stanford donde conoce a Ema Barrón Licona, con quien se casa el siguiente año— y a París, a donde regresa en 1975. No cesa de estudiar, de escribir y de impartir conferencias y entrevistas, manteniendo contacto en particular con los jóvenes, al tiempo que combina esas actividades con su trabajo literario. En 1969, todavía en la cárcel, publica una verdadera obra maestra: *El apando*

(llevada al cine en 1975 por Felipe Cazals), y en 1974 otra serie de cuentos: *Material de sueños*.[307]

Una de sus contribuciones sustanciales y duraderas, sin duda, fue la necesidad de conocer la realidad concreta de México, de su historia, de teorizar de acuerdo a las circunstancias nacionales que nunca son más que específicas, como condición de la política, de la práctica revolucionaria, por eso su preocupación de reflexionar teóricamente en torno a la dialéctica y la praxis; hacían falta "la teoría propia, los métodos propios, el camino propio que sigue la revolución de acuerdo con las característica nacionales", que Revueltas procura —inspirado en José Carlos Mariátegui— prácticamente desde 1938.[308] Precisamente el Movimiento del 68 generaliza esa inquietud y búsqueda no sólo entre los círculos militantes, sino en las universidades, en la academia, en centros de investigación, entre los intelectuales disidentes, donde pronto comienzan a verse resultados de un pensamiento crítico e independiente que cobra auge como secuela de las jornadas que cimbraron a un país que ya no pudo ser el mismo.

En el seno de la izquierda, los grupúsculos persisten pero tendiendo a desaparecer, a transfigurarse, si bien recorren distintas rutas, como la lucha armada, el repliegue teórico, la vuelta al campo (el "ir al pueblo" del maoísmo en que devienen algunos de los grupúsculos espartaquistas), el activismo. Más tarde, en los setenta, la nueva irrupción de los trabajadores (la insurgencia sindical), enseguida de los campesinos y del emergente movimiento urbano popular, cambian todo, al forzar al régimen de la "revolución hecha gobierno" a cierta apertura o flexibilización democrática (1977 inicia un ciclo inacabable de reformas político-electorales). Se relanzan, por consiguiente, las estrategias de construcción del partido en las vertientes de la izquierda que en cierta medida forman parte de la herencia desigual y diversa del espartaquismo y sobre todo del legado de José Revueltas. Pero prosperan nuevas opciones (aparte del PCM que trata de renovarse) como el trotskysmo (Partido Revolucionario de los Trabajadores), una suerte de guevarismo social (*Punto crítico*), el nacionalismo populista (Partido Mexicano de los Trabajadores), el neolombardismo (Movimiento de Acción Popular), la corriente línea de masas que deriva del espartaquismo (Organización de Izquierda Revolucionaria-Línea de Masas, Partido del Trabajo), corrientes que en los

hechos abandonan, diluyen o ignoran las tesis que sustentan la inexistencia histórica del partido y la necesidad de su construcción, buscando desarrollar de cualquier modo —como temía Revueltas— el partido, más bien *su partido*, como organismos políticos independientes (obreros o campesinos, intelectuales o de masas), que en adelante compiten pragmáticamente por conquistar la hegemonía en el movimiento social o popular.

La crisis de la economía capitalista y del Estado que entonces arrancan, esto es del orden sociopolítico resultado de la Revolución Mexicana, dan pie a un auge de masas sin precedentes por su alcance nacional y su despliegue durante varios años a través de modalidades de expresión muy distintas. Desembocan por lo general en la lucha social por la independencia política respecto al régimen (siguiendo la *lógica* de la rebelión ferrocarrilera de finales de los cincuenta), así que los nuevos "embriones de partido" tratan de incidir en movilizaciones espontáneas que no cesan de radicalizarse, no sólo de los trabajadores, sino de distintas capas sociales inconformes, buscando participar, mezclándose (insertándose, enraizándose) en ellas, contribuyendo en su reorganización y conducción. Historia que ya no pudo seguir José Revueltas y cuyo desenlace, lustros después, nos remite en forma circular a las premisas teóricas por él elaboradas sobre la teoría del partido de la clase obrera y al fracaso histórico, real y palpable, de partidos que —a pesar de recomposiciones de toda suerte— no pudieron ser lo que pretendieron y caen sin remedio en procesos de descomposición que los precipitan al vacío.[309]

LIBERTAD Y CONCIENCIA CRÍTICA

Así pues, en tanto existe retroceptivamente
una *historia no hecha*,
esa misma historia existe prospectivamente:
la historia no hecha del futuro,
nuestra memoria que quiere ser.
Somos, de este modo, y nada más,
memoria, memoria por hacerse,
presente desgarrado.

JOSÉ REVUELTAS[310]

El José Revueltas que sale de la cárcel a los 56 años, el 13 de mayo de 1971, sigue siendo el mismo irreverente e insumiso de siempre, con sus capacidades intelectuales plenas, en el punto más alto de su creación literaria y de su reflexión teórica, ambas rabiosamente lúcidas. Prosigue sus actividades políticas de carácter militante, pero la *solitud du chanteur de fond* que late en él, lo inclina a un trabajo creativo más intelectual (escribir, impartir conferencias, entrevistas y cursos) que no puede sino ser individual, por más que trate de compartirlo, de socializarlo. La situación de debilidad y fragmentación de la izquierda, su visión del momento político (la *situación teórica*) a nivel nacional como internacional que se transforma sin parar en forma imprevista y hasta alarmante, disuelven en el aire las inercias y transfiguran los retos y las perspectivas, expandiendo la incertidumbre sobre la posibilidad de encarnar formas colectivas, en vistas al largo plazo.

Los nuevos contenidos que observa en la realidad modifican en forma clara algunas de sus concepciones, como se ha visto en el capítulo anterior. El *enfoque de clase*, cuestión central en el marxismo, lo matiza Revueltas en particular por las transformaciones operadas por el Estado nuclear, las restricciones de la libertad y la democracia que conlleva y la amenaza de aniquilación de la humanidad, sin el contrapunto del socialismo que igualmente se desvirtúa y asume una naturaleza similar. Capitalismo y socialismo burocrático se asemejan en cierta forma pues ambos conservan (así sea modificada como estatal en éste último) la propiedad privada y por lo mismo se asientan en la enajenación de la sociedad, que reproducen sin remedio. No hace tabla rasa de ambos regímenes, Revueltas, sobre todo en la medida en que sigue pensando en la posibilidad de que los comunistas disidentes y las sociedades de los países socialistas puedan progresar en un proceso crítico de desenajenación humana (incluso con una revolución antiburocrática) sobre la base del respeto cada vez más grande y extenso de "la libertad y la dignidad del individuo como ser social", por medio de la autogestión y muy particularmente por la democracia plena, condición para que el socialismo se asuma como "el proceso autoconsciente de la desenajenación humana".[311]

Pero la "negación total y completa de la conciencia humana" que significan las explosiones atómicas en Hiroshima y Nagasaki trastoca todo,

despojando de su sentido racional a la ciencia supeditada a la irracionalidad de la técnica en manos del imperialismo norteamericano que impone la catástrofe, la devastación genocida en 1945. Se diluye, por consiguiente, "la escisión de la libertad en parcialidades de clase", no existe más la libertad burguesa o la "libertad *proletaria* como una preparación de la libertad *humana*": como negación de aquella irracionalidad inhumana, emerge en tanto su "contrario dialéctico" precisamente la *libertad*, sin más, que resulta "la primera y única necesidad humana sensible, despojada de su contenido de clase, que haya podido darse jamás en una sociedad dividida en clases". Al volverse una *necesidad inmediata y real* para todos los hombres, la libertad se vuelve un "concepto unívoco". Escribe Revueltas:

> desde el momento en que deja de ser burguesa o proletaria frente a una irracionalidad que niega a la humanidad entera, la perspectiva de la desenajenación del hombre se plantea, entonces, como un salto dialéctico que salva todas las antiguas instancias que existían entre la restringida libertad de clase y la libertad total sin restricciones.

De esta forma, cualquiera que sea la sociedad que sustituya a la irracionalidad imperialista, sin importar en qué tipo de país (adelantado o atrasado) tiene que ser "de inmediato y ante todo, una sociedad irrestrictamente democrática y libre"; toda restricción al "libre ejercicio de la conciencia colectiva y de la crítica […] llevará el germen de una nueva —y no podemos imaginar hasta qué grado— espantosa irracionalidad".[312] La libertad no debe tener ningún tipo de limitación ya sea en el régimen capitalista o en el socialista; si éste ha fracasado en el mundo por el burocratismo y el estatismo, se debe proseguir no obstante la lucha por una libertad que lleve implícita la socialización del mundo, un socialismo democrático y libre. "A nosotros —explica empero Revueltas, en 1971— nos interesan más la libertad y la democracia que la socialización de los medios de producción". La libertad tiene que ser una *libertad absoluta*.[313] Obviamente el socialismo implica la abolición de la propiedad privada, que Revueltas asume como objetivo estratégico, histórico, en la medida en que es condición para la desenajenación humana, pero lo importante aquí es el énfasis en la libertad y la democracia, su insistencia al respecto.

Otro de los nuevos contenidos de la realidad que José Revueltas considera indispensable criticar y revisar es el referido al proletariado como sujeto histórico fundamental. Las circunstancias han cambiado en la medida

en que la estructura del capitalismo se ha transformado y por consiguiente ha introducido cambios cualitativos profundos en la composición del proletariado, si bien para nada se ha vuelto éste una clase anquilosada, pretensión que se hizo añicos con la huelga en Francia de millones de obreros en 1968. Aunque ahora el proletariado es algo más que la clase obrera industrial que por mucho tiempo se idealizó y mitificó. "La masa de productores de plusvalía se ha extendido y ahora el intelectual ya está inserto dentro del proletariado", igualmente sectores amplios de las clases medias se suman a la producción de plusvalía con un nivel de educación general más elevado "y por ello un acceso más fácil hacia una educación política". Son muchos más los explotados y oprimidos en la sociedad capitalista que no deja de diversificarse. Revueltas reafirma en 1972 que el proletariado sigue siendo "la única clase verdaderamente revolucionaria, la única capaz de negarse a sí misma como clase para establecer una sociedad sin clases sociales" sin importar el lugar que ocupe en la producción ("ya sea como un proletariado fabril o como técnicos o intelectuales"). Pero en 1976, poco antes de su muerte, afirma tajante: "El proletariado ya no es la clase que conduce la historia".[314] A mediados de 1974, en una carta a Andrea, comentando indignado la derrota electoral de François Mitterand y la capacidad del neocapitalismo "que sortea obstáculos y que extrae fuerzas de sus mismas contradicciones", precisa: "El proletariado —cuando menos en nuestra América— constituye una clase errática, bajo direcciones enajenadas y enajenantes".[315] Contradicciones que, empero, para nada lo llevan a optar por los estudiantes como nuevo sujeto histórico, más bien hay que leer a través del último artículo que escribió sobre la gran manifestación del 15 de noviembre de 1975 en apoyo de los trabajadores de la Tendencia Democrática del Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (SUTERM) en la Ciudad de México, en el que trata de encontrar la continuidad entre las luchas obreras de 1958-1959, las grandes jornadas de 1968 y la irrupción del sindicalismo insurgente que se sintetiza en esa inusitada movilización. Para Revueltas se asiste a una "lección histórica". Escribe:

> El meollo de nuestro devenir histórico contemporáneo: la independencia de clase del proletariado, poco a poco se objetiva como el motor más poderoso dentro del complejo de las relaciones sociales.[316]

Sin duda, percibe la diversidad y complejidad que ha alcanzado la sociedad, no sólo en el mundo sino en México, pero todavía no emergen nuevos actores colectivos que comenzarán a cambiar la trama de la historia, como los pueblos indios, las mujeres y todo el multiclasismo y la diversidad que resisten contra cualquier forma de opresión, explotación, el despojo, así como por la autonomía y la democracia verdaderas.

Algunas de las posiciones que he sintetizado en este capítulo, llevaron a autores como Adolfo Sánchez Vázquez a considerar las concepciones teóricas de José Revueltas como las de un *marxismo humanista* en tanto "pone en primer plano la emancipación no sólo de una clase, sino la del hombre". Analiza el recorrido que Revueltas hace desde el marxismo dogmático codificado por Stalin, hasta un marxismo crítico y abierto, heterodoxo, "que se caracteriza igualmente por su inclinación, dentro de la distinción marxista de factores objetivos y subjetivos, hacia la subjetividad". Sánchez Vázquez piensa que la posibilidad de la hecatombe nuclear que avizora Revueltas lo lleva a admitir la posibilidad de la imposibilidad del socialismo por la finitud del género humano que significaría "la guerra nuclear que los pueblos no podrían impedir". La "conciencia de la finitud del individuo" en que se coloca ante la posibilidad de destrucción total, para nada implica la renuncia de Revueltas a la lucha por la libertad y el socialismo, por lo que cae en consecuencia en lo trágico: "la contradicción entre un ideal irrenunciable, necesario, y la imposibilidad de realizarlo". Por esto es que Sánchez Vázquez concluye que el marxismo de Revueltas sería "un marxismo trágico en el que el ideal de libertad se afirmaría incluso frente a lo negativo absoluto".[317]

Lo cierto es que el de José Revueltas es un *marxismo abierto*, crítico, que desde el inicio no deja de moverse, de transformarse dialécticamente en medio de contradicciones que sin duda supera a veces con lentitud, es una búsqueda, o búsquedas que no se detienen en ninguno de los espacios donde despliega su actividad creativa (la teoría y la política, pero igualmente la literatura y la estética), que se interpenetran y condicionan, se nutren, más que contradecirse. En el medio estrecho y dogmático en que se desarrolla, Revueltas vive un proceso político-intelectual arduo y conflictivo, realmente a contracorriente y en condiciones adversas. Es, desde distintos ángulos, un *precursor* no sólo de la lucha contra el stalinismo sino en

general del pensamiento crítico sobre todo en México. La fuerza cultural e ideológica de la Revolución Mexicana y el poderío arrollador del Estado y el régimen político que de ella emergen, arrastran y avasallan a las distintas oposiciones —entre ellas la izquierda—, al tiempo que desmantelan y asimilan (subsumen) todo pensamiento crítico, disidente o simplemente distinto, o si no lo logran lo persiguen y proscriben. Incluso un intelectual reconocido como Daniel Cosío Villegas se quejaba, a principios de los años setenta, de la ausencia en México de "la investigación sistemática de los problemas políticos nacionales o locales y ni siquiera el examen serio de ellos", con predominio de simples opiniones interesadas, incluso la de los pretendidos politólogos profesionales. Destaca la falta de tradición de escritores políticos en México, no necesariamente de literatos o periodistas, a los que echa de menos y son muy pocos los nombres que encuentra desde que inicia el México independiente, luego del fin de la Colonia, y lo más importante es que por lo general piensa que "se adormeció su espíritu crítico" al vincularse al poder o desarrollarse bajo su sombra. El caso es que la política mexicana "se convierte en un misterio poco menos que impenetrable",[318] misterio que Revueltas trató de desentrañar.

El Estado tiene desde esa época, pues, un dominio casi completo del mundo intelectual, por lo que siempre se dificultó cualquier visión alternativa de nuestra historia o propuestas de fondo en las coyunturas contrarias a las oficiales; la excepciones contadas de esos tiempos —ya en los sesenta— comparten todavía los presupuestos básicos dominantes luego de la Revolución de 1910-1920, en los que se enmarcan, debido a que los consideran insuperables, una fatalidad. Condenadas a la marginalidad, las elaboraciones alternativas desmistificadoras solamente se despliegan en su diversidad y riqueza después de la conmoción de 1968, que puso en el orden del día el cuestionamiento, la revisión de la realidad, el pensamiento crítico y rebelde. José Revueltas, en este sentido, logra abrirse paso en forma difícil, sin recursos, y hoy se puede apreciar que muchas de sus contribuciones analíticas y reflexiones teóricas sobre los procesos históricos de México resultan aportes pioneros, de los que de cualquier forma son (somos) tributarios muchos de quienes comenzaron a desmontar críticamente a la "revolución hecha gobierno" (el carácter de la revolución, el régimen presidencial y el partido de Estado, la enajenación de las clases

oprimidas, los actores político-sociales). Además, claro, de su crítica al PCM, al stalinismo y los cambios mundiales de la época.[319]

Lo más importante en Revueltas, sin embargo, es la persistencia, el ánimo crítico, la determinación y el atrevimiento de realizar una crítica radical de todo lo existente, conforme a la metodología y la intención original de Marx, esto es, con rigor, profundidad y sin importar las consecuencias o conflictos que ese esfuerzo pudiera acarrear. Sobre todo llevarlo a cabo bajo una clara intencionalidad política militante, transformadora, permanente, que posibilita su desarrollo específico y la combinación de la teoría y la práctica en una *praxis* con pretensiones de emancipación. Lo sintetiza, el 3 de julio de 1970, en una "Carta a Teodoro Petkoff", dirigente comunista venezolano, fundador en 1971 del original Movimiento al Socialismo:

> nuestra tarea como marxistas […] reviste un doble aspecto, lo mismo en la teoría que en el terreno de la concreta lucha de clases y *en ambos como desmistificación*. En el primero, en tanto que rescate y enriquecimiento del marxismo a la luz de la experiencia de los últimos 50 años; en el segundo, en tanto que participación crítica en los movimientos revolucionarios que han surgido, precisamente, como expresión de una cierta espontaneidad teórica que desempeña el papel del opuesto dialéctico de la inhibición de la conciencia real o, en otras palabras, del fenómeno histórico —dentro del que estamos insertos— del desplazamiento de la conciencia histórica real, por la seudoconciencia, por la falta de conciencia histórica de un marxismo devenido religión de Estado.[320]

Revueltas cuestiona al mismo tiempo la frivolidad del medio intelectual mexicano, su ausencia de conciencia crítica, su vinculación con el poder, [321] su papel como

> una especie de instrumento, de auxiliar, dentro de carreras políticas al servicio de diversos regímenes, sean éstos de la llamada revolución democrática de 1910, o sean, [un poco] más atrás, de la dictadura de Porfirio Díaz [...].
>
> El escritor de México cree que debe depender necesariamente del Estado, porque si no, no realiza su obra. Esto ha sido un hecho durante muchísimos años en nuestra vida intelectual y, por ende, ha arrojado un tipo de escritor que precisamente no tiene nada que ver con la anunciación de una conciencia crítica, sino todo lo contrario, que está al servicio de la politiquería, ni siquiera de la política.

En cambio, el artista, el escritor, el intelectual debe ser "un elemento crítico", porque el verdadero intelectual "es un crítico por naturaleza", "no puede estar con causas caducas".[322] De ahí su malestar con su generación:

“Nada me dice, nada tengo que ver, ya no puedo tolerarla siquiera, a mi estúpida, oportunista generación”.[323]

Ese espíritu crítico, independiente, irreductible, sin compromisos posibles con el dogmatismo o el poder, esa tenacidad rebelde e intransigente, conforman la personalidad que Revueltas se forja, lo que es otra de sus contribuciones duraderas esenciales. Revueltas, para decirlo con palabras de los zapatistas de ahora, es la dignidad rebelde, la digna rabia. Se encarna como un espíritu de época en el Movimiento del 68, por eso resulta imposible desbaratar la identidad entre el movimiento y Revueltas, ambos son un mismo acontecimiento. Sin embargo, es una personalidad difícil de conservar de forma congruente en un Estado que mantiene su capacidad de cooptación, de asimilación de toda suerte de intelectuales que alguna vez pretendieron ser o fueron efectivamente críticos. No existe la generación sino *las* generaciones del 68 y muchos de sus miembros acabaron siendo lo que combatieron en las jornadas críticamente subversivas del verano y el otoño de ese año frontera. Por eso, de nuevo, no son sino los nuevos zapatistas del EZLN quienes recogen la estafeta de manos de José Revueltas y convocan —en un medio turbio, desencantado y cínico— a ejercer y asumir el pensamiento crítico, precisamente frente a lo que ellos avizoran como una catástrofe inminente a causa de la irracionalidad del capitalismo neoliberal, de lo que llaman la hidra capitalista. Un *pensamiento crítico* que no se da de por sí, sino que es una lucha organizada, una resistencia por fuerza colectiva, persistente y duradera, indispensable para comprender una realidad que no ha dejado de cambiar, que amenaza al planeta todo y que no se puede combatir sin el arma del pensamiento crítico, que se necesita para transformarla.[324] Revueltas, sin duda, podría verse en el espejo de los zapatistas.

Son muchos los aportes y el legado de José Revueltas a las nuevas generaciones, que he tratado de presentar a lo largo del texto y no pretendo regresar o sintetizarlos, lo que bien podría resultar parcial, fragmentario. Cada quien puede sacar sus conclusiones, pero seguramente se puede compartir conmigo la *actualidad* de su pensamiento crítico, de sus aportes e intuiciones y de su propio comportamiento irreductible, autónomo. Más que un mito, como algunos pretenden, Revueltas resulta un *ejemplo* a seguir por su rebeldía sin resquicios, su lucha incansable por la libertad y la

democracia verdaderas, su lúcida y rabiosa conciencia crítica, su impugnación de la opresión, la explotación y la enajenación cualquiera sea su signo. Toda su lucha, su vida entera, la fuerza motriz, el motor, que lo impulsa, la brújula que lo orienta, es la emancipación; buscarla, asediarla, perseguirla, aunque se presentara bajo la forma de utopía. Una emancipación que en términos de Marx iba más allá de la emancipación de la clase obrera —por la cual luchó y realizó su trabajo crítico militante—, que solamente se puede alcanzar cabalmente por medio de su propia negación en la insoslayable *emancipación humana, única perspectiva de desenajenación de la humanidad.* Revueltas es un verdadero teórico de la emancipación. Tal vez pueda ser considerado un rebelde trágico o melancólico, pero su perseverancia crítica y su consecuencia práctica son incuestionables.

No comparto la opinión de que José Revueltas al final de su vida se encuentre frustrado, decepcionado e incluso desmoralizado por sus fracasos políticos básicamente centrados en la construcción del partido de la clase obrera y la lucha por el socialismo que vertebraron su vida, su historia personal, desde la adolescencia. Ni siquiera por sus condiciones materiales de existencia que nunca logran un mínimo confortable ni su salud que se deteriora y le roba tiempo para su trabajo. El realismo brutal de su literatura y la crítica despiadada que caracteriza en forma creciente su elaboración teórico-política, esa pretendida literatura de degradación, sufrimiento, desesperación y desesperanza, invariablemente se combina —como respuesta dialéctica, como su negación— con la *búsqueda de alternativas*, de salidas por caminos siempre sinuosos hacia la emancipación, incluso cuando plantea la posibilidad de que no existan salidas, de que la dialéctica desemboque en síntesis regresivas. Me resulta atractiva y veraz la opción de Philippe Cheron (su yerno y editor de sus obras completas, junto con Andrea) de hablar del *pesimismo ardiente* de José Revueltas.[325]

Si bien Revueltas no se considera pesimista, sino escéptico, el escepticismo lo ve como "uno de los grandes valores humanos". Como a Marx, es la duda lo que lo mueve, lo que lo impulsa. Hay que "aprender a dudar". "El pesimista no cree en nada. El escéptico duda, pero cree".[326] El famoso optimismo de la voluntad, Revueltas resiste a la opresión, la deshumanización, la barbarie, el dogmatismo y la mentira, mientras lucha al

mismo tiempo por la verdad, la libertad y la democracia. Resistir y criticar, son sinónimos para Revueltas en la lucha por la desenajenación primero del pensamiento crítico, del marxismo, de la conciencia crítica, pero enseguida de la sociedad toda, una sociedad socialista autogestionaria liberada de toda opresión y desigualdad, que no puede ser sino universal, cuya desenajenación podría culminar sólo en tanto emancipación de la humanidad.

Para Cheron:

> Revueltas tuvo la visión profética de este mundo de fin de milenio y principios del tercero, en el que parece imposible contener el horror de la violencia social, estatal, étnica, religiosa, terrorista, y en el que los éxitos tecnológicos hacen de nuevo levantarse el fantasma del totalitarismo bajo una forma aun más perniciosa con el control informático-genético de la sociedad, que pareciera encarnar la pesadilla revueltiana: la sociedad cárcel, el mundo-prisión.[327]

Es lo que sostienen con otras palabras dos magníficos escritores mexicanos, al menos respecto a su visión sobre México: José Emilio Pacheco, para quien Revueltas "no fue un pesimista, tuvo una mirada trágica", concluye: "A los diez años de su muerte México es un país mucho más trágico y triste de lo que era en 1976", mientras Héctor Manjarrez insiste: "Ahora el país es el que describió Revueltas, sólo que peor".[328] Revueltas, sin embargo, no deja de observar la posibilidad de una etapa de transición que permita una acción política más libre en el país, mientras le preocupa la inminencia de una catástrofe que puede afectar principalmente a los países de América Latina o África, pues los países del Norte se resguardan.[329]

Según Evodio Escalante:

> Revueltas tenía una idea básica, expresada en uno de sus libros menos comprendidos, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza.* Hay unas líneas que sintetizan su ideología. El hombre es un acontecimiento revolucionario. Es el acontecimiento revolucionario por excelencia. Ahí donde haya un hombre consciente de su ser, ahí, de modo irremediable, habrá disidencia. La rebeldía es algo ingénito, que se ubica en un plano suprahistórico, más allá de sistemas sociales e ideologías. El hombre es el inconforme por naturaleza, protesta contra la muerte, contra los sistemas, la realidad misma, en lo que tiene de frustrante y de castradora. Si es auténtico este principio, tengo la certeza de que su literatura transminará un aliento de inconformidad, pase lo que pase, se lea donde se lea, fracase o no el socialismo, perviva o no el capitalismo por los siglos de

los siglos, amén. Siempre alentará la semilla de la rebeldía en la obra de Revueltas. [330]

Quiero terminar retomando la reflexión que José Revueltas hace en una carta dirigida a Andrea con fecha del 30 de marzo de 1971:

> Pero no debemos esperar de nadie, sino de nosotros mismos: pensar, escribir, luchar, con audacia, despojados de todo fetiche, de todo dogmatismo, no importa el punto a que lleguemos.[331]

Notas al pie

[5] José Revueltas, *Cuestionamientos e intenciones, Obras completas*, 18, Era, México, 1978, p. 26.

[6] Roberto Escudero, *Un año en la vida de José Revueltas*, Margen Literaria/UAM, México, 2009, p. 15.

[7] Es muy vasta la bibliografía sobre este período, por lo que me remito aquí a una visión de conjunto que en su momento resultó pionera por su originalidad y que abonó a introducir nuevas discusiones sobre la interpretación de la historia mexicana del siglo XX: Arnaldo Córdova, *La ideología de la Revolución mexicana. Formación del nuevo régimen*, Era, México, 1973 y a una síntesis muy apretada: Enrique Semo, coordinador, *México. Un pueblo en la historia*, t. 4. *Los frutos de la revolución (1921-1938)*, Alianza Editorial, México, 1989, escrito por Sergio de la Peña y Francisco Javier Guerrero.

[8] Sobre la fundación y primeros años del PCM véase el interesante y magníficamente documentado libro de Daniela Spencer, *Los primeros tropiezos de la Internacional Comunista en México,* CIESAS, México, 2009 y el de Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, Era, México, 1996, cap. I. Fernando Claudín analiza el surgimiento de la Tercera Internacional (Internacional Comunista o Comintern) como respuesta a la crisis capitalista y ante la inminencia de la revolución mundial, de la que la Revolución de Octubre de 1917 solamente había sido su primer episodio, extraordinario pues no se había realizado en ninguno de los países capitalistas más avanzados como se preveía en el marxismo de Marx y Lenin. Desde la época de Lenin, la Comintern se centralizó bajo el modelo del partido bolchevique y en los hechos las consideraciones de la política exterior soviética condicionaron su acción en el mundo, lo que después con José Stalin se lleva al extremo, cayendo en el ultracentralismo de un comité ejecutivo internacional todopoderoso controlado por la dirección del partido soviético. “Los partidos comunistas —escribe el autor español— no se forman a partir de la originalidad del movimiento obrero y sobre la base de una elaboración teórica y política autónoma, a la luz de las experiencias de la revolución en occidente; no se forman en el curso de un proceso ideológico y político análogo por su esencia al del partido bolchevique. Son el producto de la trasplantación del modelo bolchevique a medios sociales políticos totalmente diferentes al ruso. Representan

un corte con las tradiciones y experiencias revolucionarias de cada país, mientras que el partido bolchevique representaba una asimilación fecunda de las tradiciones revolucionarias rusas. Su teoría y su práctica no responden ni a las condiciones nacionales ni a las condiciones internacionales. De ahí la debilidad que manifiestan desde el primer momento, su impotencia para cumplir la gran tarea que se proponen: ganar a la mayoría del proletariado para la lucha revolucionaria. Si logran, pese a todo, mantenerse, y en algunos casos —muy pocos— englobar efectivos relativamente importantes es porque representan una voluntad revolucionaria que atrae a núcleos radicalizados del proletariado; porque capitalizan el prestigio de la revolución de octubre, y porque cuentan con el respaldo del Estado soviético" (*La crisis del movimiento comunista: de la komintern al kominform*, Ediciones Ruedo Ibérico, Francia, 1970 <www.marxistarkiv.se/espanol/komintern/claudin-crisis_del_movimiento_vol1.pdf>. Barry Carr sí percibe, en cambio, algunas tradiciones socialistas y anarquistas del naciente movimiento obrero mexicano que confluyen en el PCM.

[9] El VI Congreso mundial de la Internacional Comunista se lleva a cabo a mediados de 1928, luego de que Stalin logra imponer su concepción del "socialismo en un solo país" y la consiguiente prioridad absoluta de la Unión Soviética en el proceso de la revolución mundial, afianza el centralismo burocrático, la censura y el monolitismo en la URSS tanto como en la IC, procesos repercutidos en todos los partidos comunistas y traducidos en el sofocamiento de su vida interna y purgas. Se considera que el capitalismo entra en una nueva etapa de crisis y que se entra —después de un periodo de derrotas— a una fase de auge revolucionario. La socialdemocracia y diversas corrientes reformistas devienen enemigos socialfascistas, por lo que se abandona la política de frente único obrero, facilitando el ascenso del nazismo, se postula la política de "clase contra clase", mientras que en países como México se considera que la burguesía nacional se pasa al lado del imperialismo norteamericano, agotándose el impulso progresivo de la Revolución mexicana. Al respecto, Claudín, *op. cit.* y León Trotsky, *La Internacional Comunista después de Lenin*, UAS, México, 1980 y Carr, *op. cit.*, pp. 56 y ss. Algunos comunistas mexicanos, si bien aceptan que la Comintern impuso el viraje al PCM y la supuesta "bolchevización" interna, lo atribuyen igualmente a circunstancias coyunturales que llevaron al gobierno de entonces a reprimir a los comunistas, negando que el partido hubiera llamado o realizado acciones armadas pretendidamente para imponer un gobierno de los sóviets. *Cfr*. Arnoldo Martínez Verdugo, editor, *Historia del comunismo en México,* Grijalbo, México, 1985, especialmente los trabajos del propio editor ("Hacia el movimiento de masas") y el de Gerardo Peláez ("Los años de clandestinidad").

[10] Los muros de agua lo aprisionaron junto con José de Arcos, Prudencio Salazar, Francisco García, Rosendo Gómez Lorenzo, Miguel A. Velasco, Evelio Vadillo (quien desapareció en la URSS), Ángel Ibarra y Manuel Rodríguez, futuro fundador del grupo trotskysta, y algunos más.

[11] José Revueltas, *Joven trabajador: ¡acá está el camino!,* Ediciones Espartaco, México, 1935, citado por Manuel Márquez Fuentes, Octavio Rodríguez Araujo, *El Partido Comunista Mexicano* (*en el periodo de la Internacional Comunista: 1919-1943*), Ediciones El Caballito, México, 1973, p. 192.

[12] *Cfr*. en particular mi libro *El Estado y la política obrera del cardenismo*, Era, México, 1975 y Nora Hamilton, *México: los límites de la autonomía del Estado*, Era, México, 1983.

[13] *Vid*. "Conversación con José Revueltas", en Arturo Anguiano, Guadalupe Pacheco, Rogelio Vizcaíno, *Cárdenas y la izquierda mexicana*, Juan Pablos Editor, México, 1975, pp. 220-122. Entre los antiguos dirigentes de las JSUM que dejaron el trabajo juvenil del PCM estaban Enrique Ramírez y Ramírez, Ambrosio González, Alberto Lumbreras, Carlos Sánchez Cárdenas y el propio Revueltas.

[14] El VII Congreso de la IC se realiza del 25 de julio al 30 de agosto de 1935, donde participa la delegación mexicana integrada por Hernán Laborde, Miguel Ángel Velasco y José Revueltas, quien se quedó algún tiempo para participar en el congreso de la Internacional Juvenil. Esa experiencia fue crucial para Revueltas, quien conoció la versión idílica de la sociedad soviética propagandizada por Stalin, ya que —según Claudín— los delegados extranjeros eran mantenidos en "un mundo artificial cuidadosamente aislados del mundo soviético real" (*op. cit.*). Su fidelidad ante la URSS y el propio Stalin se mantiene largo tiempo incluso cuando comienza a criticar en su obra literaria aspectos característicos de la deformación burocrática y el dogmatismo producidos por el stalinismo en México. Sobre su estancia en Moscú, véase Álvaro Ruiz Abreu, *José Revueltas: los muros de la utopía*, Cal y Arena, México, 1992, pp. 92-98. Véase *La nueva política del Partido Comunista de México: Con todo el pueblo mexicano en un amplio Frente Popular*, Ediciones Frente Cultural, México, marzo 1936, carta reproducida en Arturo Anguiano *et al*., *Cárdenas y la izquierda mexicana*, *cit*. La publicación original que cito tiene un epígrafe: "La clase obrera sin partido es un ejército SIN estado mayor" -Stalin.

[15] Un recuento y análisis del período, en Claudín, *La crisis del movimiento...*, *cit*. Escribe el autor referido: "la teoría del socialismo en un solo país condujo […] a identificar absolutamente la seguridad del Estado soviético con los intereses supremos de la revolución mundial, y por tanto a supeditar los intereses del movimiento en cada país a la razón de Estado de la Unión Soviética. A partir de ese momento las exigencias de la política exterior del gobierno soviético pesan cada vez más sobre las opciones estratégicas y tácticas de la IC y sobre su vida interna. Lo mismo sucede con los problemas internos del partido ruso. La lucha contra el trotskismo, el bujarinismo, etc., envenena toda la vida de la IC, provoca crisis y desgarramientos en las diferentes secciones, no justificadas por realidades nacionales, debilita el movimiento revolucionario en cada país e internacionalmente".

[16] Ruiz Abreu escribe que, ante la histeria antitrotskysta desatada por los comunistas por la llegada del revolucionario ruso a México en enero de 1937, asilado por Cárdenas, Revueltas "no tomó partido contra Trotsky […] permaneció callado; parece que el creador del Ejército Rojo le inspiraba cierta confianza y Revueltas no tomó una actitud definida aunque era miembro del PCM" (*José Revueltas: los muros..., cit*., p. 86). Afirmación que, sin embargo, no corresponde a la verdad —como muchos de sus decires imprecisos a lo largo de las 500 páginas de su libro—, pues Revueltas sí se sumó a los ataques en varios escritos contra los trotskystas y en los términos en boga, si bien lo lamentó años después, cuando se cansó de explicar esa situación y su propio comportamiento respecto a Trotsky y

el trotskysmo, como se puede leer por ejemplo en "Conversación con José Revueltas", en Anguiano *et al*, *Cárdenas y la izquierda...*, *cit*., pp. 213 y ss. Era muy fuerte la presión propagandística, no sólo del PCM que avaló los procesos de Moscú entonces en curso, sino igualmente de Lombardo Toledano quien involucró a la Confederación de Trabajadores de México por él dirigida, e incluso la Comintern intervino en forma directa, lo que desató la crisis en el partido y sus prolongadas secuelas. *Vid.*, por ejemplo, Carr, *op. cit.*, pp. 80 y ss. Dos folletos de la época testimonian el enrarecido clima político de aliento stalinista: Hernán Laborde, *La URSS y Trotsky* (Discurso pronunciado en el mitin del 19 de octubre de 1936), sin pie de imprenta, y *La CTM y Trotsky* (Resolución adoptada en el 1er. Congreso general ordinario de la CTM, febrero 1938), Editorial Popular, México, 1938.

[17] Sobre el ambiente cultural y familiar de Revueltas en esa época, así como sobre sus primeros escritos literarios, véase Ruiz Abreu, *op. cit.*, caps. V y VI, aunque hay que leer con cuidado este libro pues contiene no pocos errores o erratas.

[18] Al respecto se puede ver Carr, *op. cit.*, cap. II y mi libro *El Estado y la política...*, *cit*., especialmente el cap. IV.

[19] Véase Olivia Gall, *Trotsky en México y la vida política en el periodo de Cárdenas, 1937-1940,* Era, México, 1991, pp. 288 y ss.

[20] Cárdenas entendió a plenitud la coyuntura internacional y nacional de su época. En el contexto del ascenso de las luchas político-sociales y de los frentes populares, había logrado articular, fortalecer e institucionalizar al Estado y consolidar las bases materiales y sociales de la formación social capitalista mexicana y, ante los preparativos de la Segunda Guerra Mundial, que luego estalla, realiza un "*viraje*" que no era sino el anuncio de la consolidación del sentido profundo de su obra de gobierno, enmarcada dentro de los objetivos de la revolución triunfante al final de los años diez. El nuevo presidente que lo sustituye y por quien Cárdenas opta como sucesor, Manuel Ávila Camacho, no realizó ninguna "contrarrevolución" —como luego se argumentó, para distinguir al Tata— sino que imprimió continuidad de fondo a la obra cardenista, bajo los ajustes impuestos por la nueva relación de fuerzas que se genera en el contexto de la situación mundial y, de nuevo como durante los días del gobierno precedente, bajo la influencia del cambio de la atmósfera político-ideológica, del renovado aire del tiempo. Sobre el balance de la obra cardenista y continuidades o pretendidas rupturas del llamado Estado de la Revolución en esa época, véase mi libro *El Estado y la política…, cit*.; Octavio Ianni, *El Estado capitalista en la época de Cárdenas*, Era, México, 1977; Nora Hamilton, *México: los límites..., cit.*, y Luis Medina, *Del cardenismo al avilacamachismo, Historia de la revolución mexicana. Periodo 1940-1952*, 18, El Colegio de México, México, 1978. Respecto a la coyuntura de la sucesión presidencial vale la pena el trabajo de Ariel José Contreras, *México 1940: Industrialización y crisis política*, Siglo XXI Editores, México, 1977.

[21] Lo sectario se refería a la política seguida hasta la crisis de la CTM en 1937 y que se realizaba conforme a la línea del VI Congreso de la Comintern y el oportunismo por la supeditación al gobierno y al partido oficial propiciada por el VII. Curiosamente, la adopción de la política de "unidad a toda costa" se convierte en el parteaguas de la política

comunista y en el centro se encuentra la actitud de la dirección del partido respecto a Lombardo Toledano. Sobre los avatares en torno al congreso extraordinario véase por ejemplo Carr, *op. cit.*, pp. 76 y ss.; J. Encarnación Pérez, "En el sexenio de Cárdenas" y Gerardo Unzueta, "Crisis en el partido, crisis en el movimiento", ambos en Martínez Verdugo, editor, *Historia del comunismo...*, *cit*.

[22] "Las masas tienen derecho a un partido comunista" y "Caracterizando a la nueva dirección", José Revueltas, *Escritos políticos I, Obras Completas* 12*,* Era, México, 1984, pp. 25-26 y 30-31. Según se explica en la nota 2, redactada por los responsables de la recopilación, Andrea Revueltas y Philippe Cheron, el primer texto fue escrito por su autor a nombre de la comisión de prensa y propaganda del comité del Distrito Federal del partido. Todavía en 1955 y 1956, cuando trata de sistematizar su visión sobre su experiencia partidaria con motivo de su solicitud de reingreso al PCM, Revueltas sostiene —incluso con mayor dureza— las críticas al "sectario-oportunismo" de la dirección, señalando que los "hombres del viejo periodo" de clandestinidad eran del todo inadecuados a las nuevas tareas, validando la expulsión de Laborde y Campa (*Vid.* "Carta al Comité Central del Partido Comunista Mexicano" y "Declaración política de reingreso al Partido Comunista Mexicano", ambos en *Loc. cit*., pp. 38-39 y 47-49). Sólo años después, Revueltas lamentó la manera como se operó el Congreso Extraordinario del PCM, en particular el proceso inquisitorio que se siguió a los dirigentes y su expulsión que acabaron por desmoralizar a los militantes del partido, y todavía tardó en reconocer la responsabilidad de la Internacional Comunista no sólo en la forma como se promovió y operó la crisis interna, sino sobre todo en la imposición de los virajes y políticas luego combatidas.

[23] En el libro coordinado por quien fuera cerca de dos décadas secretario general del partido comunista, Martínez Verdugo, Unzueta intenta explicarse: "Juzgarlos de oportunistas por la elaboración y aplicación de la línea de 'unidad a toda costa' o sectarios por la consigna de 'ni con Calles ni con Cárdenas' o gobiernistas por caracterizar al PRM como 'Frente Popular en las condiciones de México', significaba eludir las propias responsabilidades de la IC, bajo cuya dirección se plantearon y desarrollaron esas expresiones de línea política. Laborde y Campa y en general toda la dirección del PCM introdujeron virajes en la política y en las relaciones con otras fuerzas (el cardenismo, la dirección de la CTM, Lombardo Toledano y sus seguidores) sugeridos por dirigentes de la IC como Earl Browder, Blas Roca [del PC cubano], Vittorio Codovila, aun sin estar convencidos de la necesidad de esos virajes" ("Crisis en el partido...", *cit*., p. 191).

[24] Al respecto se pueden consultar los trabajos citados de Carr, Encarnación Pérez y Unzueta. Véase igualmente la versión del propio Valentín Campa, *Mi testimonio. Memorias de un comunista mexicano,* Ediciones de Cultura Popular, México, 1985, pp. 159 y ss. Para Campa, Revueltas, quien luego actuó "como un lombardista consumado", nunca entendió ni la crisis del movimiento sindical ni la del PCM que se inician en junio de 1937 con la política de "unidad a toda costa": "Es explicable que no haya percibido el hecho, manejado en secreto durante muchos años, de que nuestra expulsión, la de Laborde y la mía, con base en la acusación de ser sectario-oportunistas, con el pretexto de haber aplicado la línea de 'unidad a toda costa' establecida bajo una tremenda presión [de la IC], se debió a que nos habíamos opuesto a la liquidación de León Trotski acordada por Stalin.

De ahí la tremenda confusión que sufrió en muchos de los problemas del Partido Comunista Mexicano y del movimiento sindical de nuestro país. Se caracterizó por un estado de ánimo colindante con la angustia. Fue muy inconsistente" (p. 195). La versión de Hernán Laborde sobre el congreso extraordinario, las actividades previas de la Comisión Nacional Depuradora, las calumnias y los "métodos de terror puestos en práctica", se puede leer en "Apuntes sobre nuestra expulsión y la crisis del PCM", en Anguiano y otros, *Cárdenas y la izquierda...*, *cit*. *Cfr*. Gall, *op. cit.*, en especial pp. 146 y ss.

[25] Sobre el asesinato y la reacción de Cárdenas véase Adolfo Gilly, *El cardenismo, una utopía mexicana*, Cal y Arena, México, 1994, pp. 454-469. Existe una vasta bibliografía sobre el asesino de Trotsky y su asesinato, pero me remito en particular a dos interesantes novelas: Leonardo Padura, *El hombre que amaba los perros,* Tusquets, Barcelona, 2009 y John P. Davidson, *El asesino obediente: Ramón Mercader y la muerte de Trotsky*, Plaza Janés, México, 2016.

[26] En el verano de 1935, coincidente con la realización del VII Congreso de la Comintern, Lombardo Toledano y Víctor Manuel Villaseñor viajaron a la URSS en representación de la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCM), que se había convertido en la organización sindical más fuerte y que meses después convergería con las otras fuerzas del CNDP para dar nacimiento a la central unitaria (CTM). Lombardo era ya el principal dirigente de los trabajadores mexicanos (favorecido por el presidente Cárdenas) y fue bien recibido por Moscú, de donde regresó en otoño convertido en admirador del régimen soviético, escribiendo artículos enaltecedores sin crítica ninguna y ofreciendo, al lado de su compañero de viaje, una serie de conferencias en el Teatro Hidalgo que causaron toda suerte de debates. A partir de entonces, el propio Lombardo —cuyo papel es cada vez más importante en la coyuntura mexicana de entonces y luego en América Latina— deviene un personaje útil a Stalin y a la Comintern, en torno al cual hacen girar al PCM, para la irritación de algunos de sus dirigentes. Véase Vicente Lombardo Toledano y Víctor Manuel Villaseñor, *Un viaje al mundo del porvenir (Seis conferencias sobre la URSS),* Publicaciones de la Universidad Obrera, México, 1936 y Daniela Spencer Grolova, "El viaje de Vicente Lombardo Toledano al mundo del porvenir", *Desacatos*, CIESAS, México, nº 34, septiembre-diciembre 2010, donde aborda el entusiasmo y los temores que suscitan el viaje y las conferencias de Lombardo, si bien me parece que la autora no entiende el sentido de la pretendida radicalidad ni el papel de éste último durante el cardenismo.

[27] Véanse "Carta al Comité Central...", *cit*., y "Declaración...", *cit*.

[28] "La división en el partido obedece a causas más ondas. Es una lucha del dogmatismo, el sectarismo y el burocratismo contra el deseo de estudiar y aplicar verdaderamente el marxismo-leninismo a las condiciones concretas, peculiares y particulares de nuestro país. Es una lucha entre los que se acostumbraron a recitar el marxismo y los que se esfuerzan en comprenderlo y realizarlo" (J. Revueltas, "Sobre la crisis del partido", *Escritos Políticos*, I, *cit*. Según Andrea Revueltas y Cheron, el texto comprende varios artículos editoriales escritos a finales de noviembre de 1943 y principios del año siguiente, publicados en el periódico *El Partido*, creado por la célula de periodistas

José Carlos Mariátegui de la que Revueltas formaba parte y lo dirigía, y que sigue publicándose luego de su expulsión del partido (n. 6, pp. 183-184).

[29] En el PCM, las purgas o expulsiones no se limitan a las realizadas en torno a su Congreso Extraordinario, sino que en adelante no dejan de producirse en distintos organismos partidarios y prácticamente en todo el país en el transcurrir de los años, con momentos críticos de expulsiones masivas. Por esto, Javier Mac Gregor Campuzano observa en los cuarenta "una crisis organizativa, un desmembramiento paulatino del partido y de su dirección" (*Crisis de una organización partidaria: el Partido Comunista Mexicano en la década de los cuarenta*, Tesis de Maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede México, julio 1986, pp. 79-82).

[30] "A partir del 22 de junio de 1941, adaptándose de nuevo con matemática precisión a las exigencias de la estrategia y diplomacia soviéticas, la IC hace un giro de 180º. Ahora la distinción entre democracia burguesa y dictadura fascista, 'olvidada' en los años precedentes, se convierte en idealización de la primera. Se esfuma la responsabilidad de los Estados capitalistas 'democráticos' en la génesis de la guerra [que había postulado después del pacto germano-soviético]. Los objetivos imperialistas que esos Estados persiguen en su lucha contra el rival alemán o japonés son cuidadosamente silenciados, no sólo en la propaganda de la IC y de los partidos comunistas, sino en la orientación interna que reciben sus militantes. Y […] la resolución última de la IC, anunciando su disolución y la declaración de Stalin que la acompaña, fomentan la ilusión de que la sola derrota de las potencias del Eje bastará para construir un mundo de paz, de colaboración fraternal de las naciones asentada en la igualdad de derechos. Se fomenta la ilusión de que tal mundo ideal pueda ser compatible con la subsistencia de las principales fuerzas del imperialismo mundial. Se idealiza a los aliados capitalistas de la URSS. Si se juzga por los documentos de la IC en este último bienio de su existencia, la lucha de clases, a escala nacional como internacional, ha dejado de ser el factor decisivo del proceso mundial. El movimiento de liberación nacional antiimperialista parece correr la misma suerte. Se anuncia una era de fraternización universal" (Claudín, *La crisis...*, *cit*., pp. 148-149).

[31] "La liquidación de la IC en 1943 recubre, en realidad, la llegada a un punto crítico, en un momento decisivo de la historia mundial —la disolución coincide con el viraje decisivo de la guerra a favor de la coalición antihitleriana y está en íntima conexión con él —, de procesos teóricos, políticos y estructurales que venían de lejos, del nacimiento mismo de la III Internacional. Es el último episodio de una larga crisis, iniciada en 1921, cuando el curso real del mundo capitalista entró en contradicción con los fundamentos teóricos y organizacionales de la IC. La historia de la III Internacional es la historia de la impotencia para superar esa contradicción que la hiciera capaz de interpretar justamente la realidad y de actuar con eficacia sobre ella para lograr su transformación revolucionaria" (Claudín, *op. cit.*, pp. 8-9).

[32] El ambiente de sospecha y desconfianza entre los antiguos aliados contra Hitler en la Segunda Guerra Mundial y el empeoramiento de los conflictos entre ellos, lleva al sucesor del presidente Roosevelt, Harry S. Truman, a reivindicar a Estados Unidos como cabeza del "mundo libre" y a tratar de contener el posible "expansionismo soviético". El Plan Marshall, repudiado por Stalin, se exhibe como ariete contra el comunismo. Stalin

responde al desafío creando la Cominform y cerrando filas en lo que sería su coto cerrado resultado del reparto de zonas de influencia. La Guerra Fría, que muchas veces cobra la forma de una tercera guerra mundial, no concluye sino con la caída del Muro de Berlín en 1989. Véase Lilly Marcou, *La Kominform*, Editorial Villalar, Madrid, 1978. *Cfr*. Friedrich Katz, "La Guerra Fría en América Latina y sus particularidades en México", *Nuevos ensayos mexicanos,* Era, México, 2006.

[33] En realidad, el régimen corporativo instaurado por Cárdenas tarda en afianzarse y vive en los hechos un cierto periodo transitorio donde no dejan de surgir núcleos sindicales que reafirman su autonomía y su decisión de luchar por sus reivindicaciones; no será sino hasta el gobierno de Miguel Alemán que los controles corporativos se harán más rígidos y autoritarios. Sobre esos años *cfr*. Medina, *op. cit.*; Blanca Torres, *México en la segunda guerra mundial. Historia de la revolución mexicana, 1940-1952*, t. 19, El Colegio de México, México, 1979 y Rafael Loyola Díaz, *El ocaso del radicalismo revolucionario. Ferrocarrileros y petroleros: 1938-1947*, Instituto de Investigaciones Sociales/ Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1991.

[34] Sobre el browderismo y su influencia en el PCM y sobre el desarrollo del partido por esos años véase Carr, *op. cit.*, cap. IV.

[35] Sobre las circunstancias de la fundación del PP, véase Vicente Fuentes Díaz, *Los partidos políticos en México*, T. II, SE, México, 1956, cap. VII.

[36] Enrique González Rojo, compañero de partido de Revueltas al inicio de los sesenta, considera que existe un vínculo complejo entre la obra teórico-política (y la vida militante) de nuestro autor y su obra literaria, que si no se estudia resulta imposible entender al autor, al personaje. Por ejemplo, en sus primeras obras (*Los muros de agua* y *El luto humano*) percibe con claridad la influencia de las convicciones y concepciones militantes del joven Revueltas, mientras en obras posteriores (como *Los días terrenales* y *El cuadrante de la soledad*) la influencia determinante va de éstas a sus ideas teórico-políticas, yendo incluso más adelante que éstas, como el caso de su crítica al stalinismo de sus personajes y situaciones, que contrasta con el stalinismo que entonces prevalece en sus visiones teórico-políticas y partidarias. Son muy interesantes los elementos que apunta EGR, sin embargo no los desarrolla en su propio análisis de los textos políticos de Revueltas. *Vid.* Enrique González Rojo, *Obra filosófico-política. Tomo IV Ensayo sobre las ideas políticas de Revueltas* <http://www.enriquegonzalezrojo.com/pdf/ideasdejose.pdf>. Desde otra perspectiva y con palabras distintas, Octavio Paz plantea una idea semejante: "por una parte, hay una gran unidad entre su vida y su obra: es imposible separar al novelista del militante y a éste del autor de textos de crítica filosófica, estética y política; por la otra, esa unidad encierra una fractura, una escisión. Revueltas estuvo en continuo diálogo —o más exactamente: en permanente disputa— con sus ideas filosóficas, estéticas y políticas" (*Hombres en su siglo y otros ensayos*, Seix Barral, México, 1984, p. 148).

[37] Fue en los textos que elaboró con motivo de su solicitud de reingreso al PCM en 1955 ("Carta al Comité central del Partido Comunista Mexicano") y en 1956 ("Declaración política de reingreso al Partido Comunista mexicano", en *Escritos Políticos I*, *cit*., donde

defiende algunas estrategias stalinistas que motivaron la crisis del partido y se autocritica de posiciones políticas que entonces asumió.

[38] Es significativo que en cada número de *El Partido* aparezca en la portada este recuadro al lado del título: "La debilidad principal de la revolución mexicana y del movimiento popular, es la ausencia de una verdadera vanguardia política de la clase obrera. Propiciar el desarrollo histórico de esa vanguardia es la tarea central de la parte más abnegada, más consciente y más disciplinada del proletariado y del pueblo" (*op. cit.*, nota 6, pp. 183-184).

[39] Sobre el ambiente y los procesos de organización y reorganización de la izquierda en esos años, véase Jorge Alonso, *En busca de la convergencia. El Partido Obrero Campesino Mexicano*, Ediciones de la Casa Chata, México, 1990, cap. I; Roger Bartra y otros, *La izquierda en los cuarenta*, Ediciones de Cultura Popular/Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, México, 1985 y Carr, *La izquierda mexicana...*, *cit*., cap. V.

[40] En un interesante ensayo, si bien un tanto confuso, escrito entre 1946 y 1947, al hacer un repaso histórico del PCM, Revueltas endurece sus críticas a las distintas estrategias y virajes que el partido desarrolla bajo la influencia de la Internacional Comunista, a la que nunca critica a pesar de ser la autora de los mismos. En especial condena a la dirección de Laborde y Campa que al parecer las aplican mal. Critica a la dirección del partido durante el periodo de 1929 (en la época de la clandestinidad) hasta 1935 cuando se escinde la CTM, no sólo porque "el partido perdió sus aliados naturales y se separó de las masas encaminándose muy resueltamente hacia el más desatentado y suicida de los izquierdismos", sino igualmente porque "su lucha contra Lombardo y el lombardismo lo condujo a ser más que un factor, el obstáculo principal para la formación de una verdadera vanguardia del proletariado". Y concluye enfático: "Este delito histórico debe cargarse íntegramente a la cuenta de la dirección Laborde-Campa-Velasco", que para colmo fue la encargada de implementar la nueva política de frente popular acordada por la Comintern. En un esquema con que concluye su texto apunta: "El centro de gravedad del problema de la vanguardia se traslada a Lombardo Toledano […] La línea de Lombardo se ha comprobado como justa en el terreno de la práctica histórica". En 1943, con la disolución de la IC "se agudiza el problema [de la] vanguardia hasta su grado máximo", el PCM entra en una "crisis de descomposición" al expulsar a quienes pugnaban por la unidad y por la solución del problema de la vanguardia ("El problema de la vanguardia proletaria y la 'unificación' del marxismo en México", en *México: una democracia bárbara, Obras completas,* 16, Era, México, 1983, pp. 78-90).

[41] Revueltas destaca su intervención en el medio cinematográfico, invitado de entrada en 1944 por Gabriel Figueroa, en su "[Autobiografía]", *Las evocaciones requeridas,* II, *Obras completas*, 26, Era, México, 1987, pp. 274 y ss.

[42] Convocada por Lombardo Toledano a fin de discutir los "objetivos y táctica del proletariado y del sector revolucionario de México en el actual estadio del desarrollo histórico de México", se lleva a cabo del 13 al 22 de enero de 1947, donde intervienen como delegados propietarios Vicente Lombardo Toledano, Enrique Ramírez y Ramírez,

Miguel Mejía Fernández, Humberto Lombardo Toledano, Rodolfo Dorantes y Carmen Otero y Gama (Universidad Obrera); Dionisio Encina, Jorge Fernández Anaya, Blas Manrique, Carlos Sánchez Cárdenas, Abel Cabrera y Prisciliano Almaguer (Partido Comunista de México); Leopoldo Méndez, José Revueltas, Luis Torres, Moisés Rogelio Díaz, Eduardo Alonso y Jesús Miranda (El Insurgente); Alberto Bremauntz, Valentín Campa, Hernán Laborde, José María Suárez Téllez, Manuel Meza A. y Miguel Ángel Velasco (Acción Socialista Unificada). Las personas invitadas a participar a título individual fueron: Narciso Bassols, Víctor Manuel Villaseñor, Juan Manuel Elizondo, Agustín Guzmán V., Francisco de la Garza, Gaudencio Peraza, Gontrán Noble y Rafael Carrillo (Vicente Lombardo Toledano, *Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos,* Centro de Estudios Filosóficos Políticos y Sociales "Dr. Vicente Lombardo Toledano", México, 1982, pp. 13 y 15. Se pueden leer crónicas y comentarios sobre la Mesa Redonda en las fuentes citadas en la nota 31.

[43] Andrea Revueltas y Philippe Cheron, "Advertencia" a J. Revueltas, *Escritos Políticos I*, *cit*., p. 10.

[44] En varios momentos Revueltas se sintió en la necesidad de justificar su participación en la fundación del PP. Por ejemplo en 1955: "las ideas de la corriente política representada por nosotros (Ramírez y Ramírez, Rodolfo Dorantes, Luis Torres, Ángel Olivo, [Genaro] Carnero Checa y, en concreto, la célula de periodistas 'José Carlos Mariátegui'), desde que estábamos aún en el seno del Partido Comunista Mexicano, eran la de transformar a éste en un verdadero partido marxista-leninista, sensible a la realidad auténtica del país y que encarnara, del modo más sólido, en las raíces históricas nacionales. Cuando algunos años más tarde al de 1943, en que el grupo de Dionisio Encina nos expulsó colectivamente del partido, se planteó el problema de crear el Partido Popular, yo, sin creer en que esto pudiera representar la realización de nuestras ideas respecto a contar en México con un partido marxista real, apoyé con todas mis fuerzas, lo mismo que los demás compañeros, la organización del PP. El Partido Popular debía ser otra cosa y en realidad era otra cosa distinta a un partido leninista. Mi criterio era el siguiente. El PP iba a nacer —y eso estaba muy bien— como el partido de las grandes masas pequeñoburguesas, cuyo papel es tan importante —y en México decisivo— dentro de la táctica y la estrategia generales del proletariado. Los marxistas tendríamos entonces la misión, dentro del PP, de funcionar como una *fracción organizada* que representaría los intereses de la clase obrera, sentando las bases para que, en un futuro no muy distante, se pudiese crear un auténtico partido marxista-leninista (mediante la unidad de la fracción marxista con otros grupos, incluso los militantes más conscientes del PCM) que tendría su aliado más firme en el partido de la pequeña burguesía urbana y de las masas campesinas en que necesariamente devendría el Partido Popular, concebido al modo en que yo lo prefiguraba. Las cosas no marcharon por ese camino sino por el de la confusión ideológica (la conversión del PP en una caricatura de partido 'socialista') y la pérdida, por el Partido Popular, ya organizado, de su perspectiva histórica real como partido pequeñoburgués" ("Libreta de apuntes (Segunda época)", *Las evocaciones requeridas,* II, *Obras completas*, 26, Era, México, 1987, pp. 12-13).

[45] Sobre esta nueva crisis del PCM y la manera como evoluciona el MRPC hacia la conformación del POCM, véase Alonso, *En busca de la convergencia...*, *cit*., pp. 99-144.

[46] "Libreta de apuntes", *Las evocaciones requeridas*, I, *Obras completas,* 25, Era, México, 1987, pp. 259-260. El subrayado me pertenece. Agrega en la misma carta: "Ahora me siento con más conocimientos y con mayor tristeza […] Me siento absolutamente solo. Para lo que tengo que hacer: absolutamente solo" (p. 261). En la misma "Libreta de apuntes", Revueltas hace varias anotaciones que muestran su estado de ánimo por esos años: "¿Cómo salir de estas tinieblas, de este terrible mal, de este sufrimiento y esta incertidumbre?" (enero de 1949). Frente a las verdades absolutas que hacen que el hombre deje de "ser un hombre verdadero", nuestro autor apunta: "El hombre debe vivir sin esperanza. Debe saber vivir sin esperanza alguna, de ninguna especie. Eduquémonos para esa vida totalmente desesperanzada". "Fundamentalmente, esencialmente soy pesimista; en el fondo de mí hay una profunda desesperanza, sin remedio". En fin: "El hombre y la humanidad actual deben luchar por el comunismo; de eso no me cabe duda. Pero el comunismo no tiene por qué quitarles ese género especial —particular y además dignificante y enaltecedor— de encontrarse siempre inquietos, llenos de intranquilidad, alertas, dudosos y siempre dispuestos a combatir por esa duda suprema que es, al mismo tiempo, su suprema razón de ser" (pp. 270, 272, 273 y 276).

[47] "En los años que Revueltas fue trabajando su texto —ningún otro relato suyo tuvo jamás la dedicación, el tiempo y la paciencia de *Los días terrenales*—, vivió más que nunca en el dolor y la angustia, cada semana al borde de la explosión y el final" (Ruiz Abreu, *José Revueltas: los muros...*, *cit*., p. 235).

[48] Al respecto *vid.* Marcou, *La Kominform*, *cit*., cap. V. Los procesos, pp. 323-378.

[49] J. Revueltas, "Sobre mi obra literaria", *Cuestionamientos e intenciones*, *cit*., p. 102. Añade: "Los personajes de *Los días terrenales* […] no ven su propia solución, como individuos, sino en una especie de autoacabamiento, de autofagia moral, catarsis que les permite no dejar de ser comunista ante sus propios ojos, aunque sin ellos darse cuenta, en la vida sean unos comunistas deformados, con una mente deformada por su concepción dogmática del ser de un comunista" (p. 103). David Moreno Soto plantea una idea interesante, en el sentido de que la crítica de Revueltas en *Los días terrenales* no se refiere solamente al PCM, sino a todos los partidos comunistas, adelantándose a escritores como Althuser que veinte años después comienzan a criticar. Me parece, empero, que entonces Revueltas no lo percibe de esa manera, sino que por mucho tiempo sólo ve la *excepción mexicana* y tarda en comprender el carácter de fondo y la deformación generalizada del comunismo internacional bajo la férula de Stalin y sus sucesores ("José Revueltas y Adolfo Sánchez Vázquez. Un diálogo necesario", *Revista Siempre. La Cultura hoy, mañana y siempre,* año 5, nº 130 <http://www.siempre.com.mx/2015/11/jose-revueltas-y-adolfo-sanchez-vazquez-un-dialogo-necesario/>).

[50] Realmente me resulta incomprensible que se haya atacado también a esta obra, cuyo filo crítico contra la sociedad existente es incisivo. Sufre, más bien, la consecuencia del ataque al hombre, al autor. Véase *El cuadrante de la soledad,* en José Revueltas, *Obra*

reunida 4, *Obra varia* I, Era/CONACULTA, México, 2014; *cfr*. el "Prólogo" de Ignacio Hernández.

[51] *Idem,* p. 215. Para Álvaro Ruiz Abreu, "Revueltas intenta mostrar ese mundo descompuesto y sin redención como parido por el sistema capitalista. Se trata de una sociedad enferma, descompuesta en sus raíces, infectada por sus miembros […] que la condenan a la vileza. Es evidente el llamado de Revueltas a rebelarse contra lo insoportable del mundo en que vivimos, en los términos en que están planteadas las relaciones humanas" (p. 259). Álvaro hace una larga crónica de la obra, su puesta en escena y los comentarios que acarreó. El reparto era memorable: Rosaura Revueltas, Prudencia Griffel, Viginia Manzano, Silvia Pinal, Rafael Banquells, Manolo Calvo, Wolf Rubinski... En general, considera que fue muy exitosa por la manera como el público y la crítica la acogieron, si bien los comunistas y partidarios de la modernidad alemanista atacaron a su autor. "En su momento, la obra fue una revolución escénica, un éxito inusitado; llegó a las cien representaciones, hecho insólito" (p. 249). Véase cap. XI. Es la época en que se estrena *Los olvidados*, de Luis Buñuel, que igualmente desató fuertes ataques en su contra.

[52] Parece ser que las críticas de Lombardo Toledano fueron verbales, por su parte Enrique Ramírez y Ramírez escribió un texto que se volvió célebre: "Sobre la literatura del extravío: Los días terrenales de José Revueltas", cuya primera publicación fue el 26 de abril de 1950 en *El Popular*. Los editores de las *Obras completas*, retoman en las notas las críticas y ataques (y también la buena aceptación que tuvieron en la crítica literaria) que se hicieron a Revueltas con motivo de sus obras. Véanse también algunas de ellas, incluyendo completa la de Ramírez y Ramírez, en Álvaro Ruiz Abreu, selección y presentación, *Revueltas en la hoguera*, Cal y Arena, México, 2014.

[53] De paso aprovecharon para condenar el conjunto de su obra, bajo el reproche de ser "trabajos de un contenido profundamente reaccionario y decadente, apegado en forma precisa a la filosofía más reaccionaria de la burguesía: el existencialismo". Las dos obras puestas en la picota eran "la culminación del proceso de degeneración ideológica, artística y política" de su autor. Las citas provienen de un artículo no firmado de *La voz de México*, órgano oficial del PCM, el 30 de julio de 1950, retomado en *Escritos políticos*, I, *cit*., nota 10, pp. 190-191.

[54] *Op. cit.*

[55] Véase "A propósito de *Los días terrenales*", *Cuestionamientos...*, *cit*. Aquí se reproducen varios textos, incluyendo entrevistas, cartas y un largo "Esquema sobre cuestiones del materialismo dialéctico y la estética" dirigido a Lombardo y Ramírez y Ramírez, los cuales se complementan con las mencionadas notas. Sobre el alcance e interpretación de la obra, igualmente son interesantes los trabajos incluidos en la edición crítica coordinada por Evodio Escalante: *Los días terrenales*, Biblioteca Nacional, Colección Archivos, España, 1991.

[56] Como escribe Adolfo Sánchez Vázquez: "Aunque las presiones que tuvo que soportar fueron tremendas, y aunque abrigaba ya ciertos recelos ante el stalinismo, en todo su apogeo en aquellos años, es indudable que [Revueltas] compartía por entonces, en lo esencial, la ideología que inspiraba la crítica: sus principios filosóficos, organizativos y

estéticos. Sólo así puede entenderse su clara, coherente y, a la vez, desconcertante autocrítica". Y concluye: "la estética terrenal de la novela se rebela contra la estética celestial que José Revueltas sustenta explícitamente" ("La estética terrenal de José Revueltas", *Cuestiones estéticas y artísticas contemporáneas*, FCE, México, 1996, pp. 72-73. Publicado originalmente en Carballo, Trejo y otros, *Revueltas en la mira*, UAM, México, 1984).

[57] Sobre la participación y contribuciones de Revueltas en el ámbito cinematográfico, véase el breve "Prólogo" que Emilio García Riera escribió para J. Revueltas, *El conocimiento cinematográfico y sus problemas, Obras completas*, 22, Era, México, 1981 y en especial el anexo sobre su filmografía. Igualmente Eleanora Luna, "Revueltas a 24 cuadros x segundo: Cine y teatro", en Vicente Alfonso, Introducción y compilación, *El vicio de vivir. Ensayos sobre la literatura de José Revueltas*, Fondo Editorial Tierra Adentro, México, 2014; Carlos Martínez Assad, "El cine de Revueltas", *Revista de la Universidad de México*, Nueva época, nº 132, UNAM, México, febrero 2015. El mismo Revueltas se explaya sobre su trabajo en el cine: "[Autobiografía]", *cit*., pp. 274-286. También se empeña en su trabajo periodístico, produciendo crónicas memorables como la que escribe sobre los mineros en huelga de Nueva Rosita y Cloete, Coahuila: "Marcha de hambre sobre el desierto y la nieve", J. Revueltas, *Visión del Paricutín (y otras crónicas y reseñas), Obras completas,* 24, Era, México, 1983. Ruiz Abreu realiza una recapitulación del trabajo para la prensa de nuestro autor, *vid. op. cit.*, cap. XIII.

[58] Y concluye: "Los últimos vínculos de la clase obrera con los campesinos se han roto, pues la burguesía es quien ha conquistado su dirección, y los campesinos han podido obtener gran parte de sus demandas *sin el proletariado*". ("Memorándum sobre 'la situación del país y las tareas del movimiento marxista en México'", *México: una democracia...*, *cit*., pp. 117 y ss). La mencionada carta y algunas explicaciones adicionales se pueden ver en la nota 8 del mismo libro, pp. 160-164.

[59] "El Partido Popular no ha logrado aún realizar la tarea estratégica que se impuso de formar un bloque nacional-revolucionario con la burguesía industrial, la pequeña burguesía, el proletariado y los campesinos, a fin de profundizar la revolución democrática. La tarea de formar este bloque se hará cada vez más difícil (hasta que llegue a perder su validez política y práctica), en la medida en que la burguesía se sienta en condiciones de poder prescindir de sus aliados nacionales para apoyarse sin peligro en su aliado exterior. El imperialismo, en particular el norteamericano" (*Idem*, p. 120).

[60] *Op. cit.*, pp. 120-121.

[61] En septiembre de 1955, escribe a María Teresa: "Tú sabes el estado moral y sicológico en que me encuentro desde hace algún tiempo, no sé ya cuánto. No me quejo. Es el resultado de algo que busqué conscientemente, deliberadamente: el deseo de penetrar hasta el fondo, hasta su desnudez brutal el mundo que me rodea, para darme cuenta si, con todo, iba yo a ser capaz de resistir […] Para mí el problema nunca ha sido la literatura, sino otra cosa más esencial, que yo estoy obligado a comprobar en mi sangre, en mi vida, en mi biografía. La prueba ha sido considerablemente más dura de lo que me imaginaba, pero aún no encuentro el camino para hablar, para saber decir cómo y qué es todo aquello. Me siento

desesperadamente aislado y solo" ("Cartas a María Teresa, 1947-55", *Evocaciones requeridas*, I, *cit*., p. 309).

[62] Al respecto se puede consultar por ejemplo Olga Pellicer de Brody y José Luis Reyna, *El afianzamiento de la estabilidad política, Historia de la Revolución Mexicana. Periodo 1952-1960*, t. 22, El Colegio de México, México, 1978, especialmente el cap. III, escrito por la primera.

[63] Véase al respecto Isaac Deutscher, *La década de Jrushov*, Alianza editorial, Madrid, 1971; François Fejtö, *Historia de las democracias populares, 1953-1970. I. Los acontecimientos*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1971.

[64] Declaraciones a la prensa del 11 de febrero, *op. cit*., nota 9, p. 164.

[65] En su *mea culpa*, de aliento stalinista, Revueltas declara, en forma "categórica y terminante", que considera al PCM "el único partido marxista-leninista-stalinista y como el único partido que, orgánicamente, reúne las condiciones para aplicar la táctica y la estrategia de clase del proletariado, para llegar a convertirse en su gran partido de vanguardia y en la vanguardia de todo el pueblo", con lo que reniega de las posiciones formuladas al respecto por él y sus compañeros desde 1943, acusándose de que pensaba que se podía crear esa vanguardia al margen del partido comunista reuniendo a la mayoría de marxistas mexicanos. Concluye, en suma: "Violé la disciplina del partido, participé en labor fraccional e incurrí en una actividad prácticamente liquidacionista, faltas que reconozco plenamente". Incluso no deja de aludir al trance con su obra literaria: "mis años de contradicciones políticas y de confusión, a partir de mi ausencia del partido, podrán explicarles, mejor que cualquier cosa, el porqué de las deformaciones teóricas, las inexactitudes y el cuadro de la vida, distorsionado y negativo, que pinto en los *Los días terrenales*. Por otra parte, éste es un libro muerto, porque nació muerto y yo me encargué, por lo demás, de conducirlo al cementario" ("Carta al Comité Central del Partido Comunista Mexicano", *cit*., pp. 37-44). Muy pronto, en 1960, lamentará sus apreciaciones "autocríticas".

[66] En el XX Congreso del PCUS, realizado del 17 al 24 de febrero de 1956, es cuando se lanza la ofensiva contra Stalin, se denuncian errores, procesos falseados y crímenes, pero al poder autocrático solamente lo ven como "culto a la personalidad" y la necesidad de recuperar la dirección colectiva, aunque de nuevo —como escribe Deutscher— con "la fachada monolítica del partido y la apariencia absoluta de unanimidad". Pero casi al mismo tiempo que la anuncian, tratan de dar marcha atrás a la destalinización, tal vez espantados por revueltas como las de Polonia y Hungría que estallan ese mismo año. Fue en una sesión reservada de ese congreso, de la que fueron excluidos los represantes de las 54 delegaciones de los partidos "hermanos", donde Nikita Jrushov, el jefe del gobierno y primer secretario del partido soviético, presenta el famoso "Informe secreto" que se mantuvo oculto incluso luego que el Departamento de Estado norteamericano lo difundió ampliamente. Véase Deutscher, *op. cit*.; Fejtö, *op. cit.* Resulta interesante leer el *Diario del XX Congreso* (Grijalbo, México, 1977) del viejo stalinista Vittorio Vidali, compañero de Tina Modotti y luego amigo de Revueltas, donde relata, con una ironía amarga y desencantada, los avatares del congreso, sus encuentros con viejos camaradas vueltos del

infierno de los campos, sobre el "héroe" ahora condenado por sus cómplices, sobre los estados de ánimo y las consecuencias para una generación de comunistas formada bajo la fidelidad absoluta al líder infalible, al partido guía, al país guía.

[67] *Informe secreto pronunciado por Nikita Krushev en las sesiones secretas del 24 y 25 de febrero de 1956, en el* XX *Congreso del Partido Comunista Soviético*, Editorial La Causa, Buenos Aires, 1956. I. Deutscher escribe un magistral análisis de ese informe, de sus contradicciones y significados, señalando cómo se olvida de las causas del culto a la personalidad y de la culpabilidad de los críticos. Sintetiza la evolución política del régimen soviético en tres grandes fases: "En la primera los bolcheviques, dirigidos por Lenin, crearon su monopolio del poder, el sistema de un solo partido, en el que veían el único modo de conservar el gobierno y salvaguardar la Revolución de Octubre contra los enemigos internos y externos. Sin embargo, tras haber eliminado a los demás partidos, el Partido Bolchevique mismo se dividió en varias fracciones […] En la segunda fase, el gobierno del partido único fue sustituido por el gobierno de una sola fracción, la encabezada por Stalin. Se proclamó el principio del partido 'monolítico' […] Cuando hubo conseguido el dominio completo, la fracción victoriosa, al igual que anteriormente el partido victorioso, fue asolada por rivalidades y divisiones internas. En la tercera y última fase, el gobierno de la fracción única abrió paso al gobierno del dirigente único [...] Así culminó el monopolio del poder" (I. Deutscher, *Ironías de la historia,* Ediciones Península, Barcelona, 1969, pp. 14-15).

[68] En su reunión del 1 al 4 de diciembre de 1956, bajo el influjo de la destalinización oficial, el pleno del CC del PCM aborda la larga lucha interna en el partido y como conclusión resuelve estudiarla para "sacar las enseñanzas necesarias para el partido y el movimiento obrero"; critica la "autocomplacencia" de la dirección encabezada por Dionisio Encina, la ausencia del trabajo colectivo y los métodos de dirección ineficientes, y empieza a discutir sus errores y responsabilidades por aceptar la afiliación masiva de los sindicatos al PRM-PRI, motivados por las ilusiones burguesas sembradas entre los trabajadores y en el propio partido (Unzueta, *op. cit.*, pp. 230-233). En los métodos de la dirección nacional, escribe en balance Alejo Méndez, "eran típicos el burocratismo, la desvinculación con los comités intermedios, la falta de comunicación con la base, la franca hostilidad contra los militantes que se atrevían a hacer críticas, la despreocupación por la teoría y la ausencia de elaboración sobre los problemas políticos organizativos. A ello se agregaba un persistente y burdo culto a la personalidad de los principales dirigentes, que éstos sólo comenzaron a 'criticar' después de las denuncias hechas en el XX Congreso del PCUS" ("Por la renovación del partido", Martínez Verdugo, editor, *Historia del comunismo..., cit*., p. 241). Entonces corría el chiste de que para poder realizar el culto a la personalidad de Encina, primero habría que crearle alguna.

[69] "Declaración política de reingreso al Partido Comunista Mexicano", *cit.*, pp. 45-92. Todavía redacta un "Anexo" para responder a observaciones de la dirección partidaria, escrito ya después del XX Congreso del PCUS, donde se queja de la "inquisición antidemocrática" en que se incurrió en la lucha contra Laborde y Campa. (*Loc. cit*., *vid*. en especial pp. 93-94). En la Declaración empieza a reflexionar más a fondo sobre la teoría

leninista del partido, escudriñando el método de pensamiento, de conocimiento, y comienza a reflexionar en términos de la "conciencia organizada" del proletariado.

[70] Eduardo Lizalde, uno de los compañeros más afines y fieles de Revueltas durante los años sesenta, explica un poco el apremio de éste último por reincorporarse al PCM: "Ser hombre de izquierda en los años cuarenta y cincuenta significaba, cuando menos, ser marxista y partidario del Partido Comunista o aliado del mismo. A partir de los años sesenta, en todo el mundo (nunca en la misma medida dentro de nuestro guadalupano país) empezó a ser posible que una persona fuera considerada de izquierda pese a su enemistad radical con los partidos comunistas, con la filosofía marxista y, por supuesto, con los gobiernos totalitarios de los países que se dicen socialistas" ("El PCM: sesenta años de inexistencia", en *Tablero de divagaciones*, II, FCE, México, 1999, p. 323). El propio Revueltas fue enfático al respecto en su "Declaración política de reingreso al Partido Comunista Mexicano": "En el terreno de la lucha de clases y de la lucha por la implantación del socialismo, sólo pueden considerarse como marxistas verdaderos aquéllos que pertenecen al partido de la clase del proletariado, militan en sus organizaciones de base, aceptan su programa y se someten a su disciplina" (*Escritos políticos,* I, *cit*., p. 82). Más pronto que tarde, tendrá que flexibilizar de nuevo esa visión, como a inicios de los cuarenta.

[71] Evodio Escalante, uno de los críticos más agudos y favorables de Revueltas, califica esas obras como "sus textos más débiles y falibles". Y añade contundente: "son, en este sentido, una especie de 'purga' autoinducida, una demostración de esterilidad, el intento fallido de hacer literatura acatando las normas de un realismo soso y prefabricado. Una experiencia de esta naturaleza debía conducir a su autor, casi obligadamente, al reencuentro de la forma más alta de su problemática: la de *Los días terrenales*. El producto de este reencuentro es una pieza a la que habría que calificar, a pesar y por encima de ciertos excesos y momentáneas caídas de tono, como una pieza maestra: *Los errores* (1964). De hecho, *Los errores* no es sino una continuación y una profundización de la línea crítica trazada ya en *Los días terrenales*". Véase: *José Revueltas. Una literatura del "lado moridor"*, Era, México, 1979, pp. 14-15. *Cfr.* Jorge Raffinelli, "La soledad del desertor y la del avaro", en Edith Negrín, selección y prólogo, *Nocturno en que todo se oye. José Revueltas ante la crítica,* Era, México, 1999.

[72] Durante su estancia en Europa, Revueltas escribe un libro de alrededor de cien páginas que titula "Testimonios de Hungría", acerca los acontecimientos de 1956 y "contra el stalinismo", según dice en su "Libreta de apuntes (Segunda época)", *cit*., p. 25. Pero los editores de sus *Obras completas* decidieron no publicarlo, pues "es un reportaje que refleja la versión neostalinista sobre la insurrección de Budapest de octubre-noviembre de 1956" (*Evocaciones requeridas*, II, *cit*., nota 2, p. 317). Véase igualmente de Andrea Revueltas," Aproximaciones a la obra teórico-política de José Revueltas", en Emmanuel Carballo y otros, *Revueltas en la mira, cit*. p. 93. Se puede ver un recuento de los hechos en Fejtö, *op. cit.*, cap. 5. Tal vez como una rectificación autocrítica, Revueltas dedica su más importante novela, *Los errore*s, publicada en 1964, "A Imre Nagy, el gran luchador húngaro", jefe del gobierno y líder del sector del partido que se unió al levantamiento, ejecutado en junio de 1958. Incluso, en enero de 1964, publica un artículo al respecto donde habla de "las

últimas, atroces décadas en que sobre la verdad, la razón y el examen crítico entre camaradas, prevalecieron el dogmatismo y la clerecía inquisitorial de los burócratas: "Una dedicatoria a Imre Nagy", *Escritos políticos.* III, *Obras completas*, Era, México, 1984, pp. 166-168.

[73] Tal vez lo más importante de este texto es que se pregunta sobre el papel y la responsabilidad de los escritores comunistas en el culto a la personalidad, la deformación del marxismo que efectúan y concluye: "Estábamos entre las tenazas de la 'razón de Estado'" que impone "lo que no debe decirse", y esto era "precisamente aquello sin lo cual no existe ni puede existir la obra de arte verdadera, es decir, la realidad del hombre y de la vida social del hombre, tal cual es, en toda la riqueza inagotable de *aquellas contradicciones que lo llevan hacia adelante"*. Empero, no deja de exculpar a los escritores entre los que se incluye, por la "fidelidad al partido y lo que éste representa por encima y a pesar de los errores de los hombres. A esta fidelidad se le debe la virtud, inherente al partido comunista, de ser el único partido capaz históricamente, de enmendar sus yerros, por más graves que éstos sean, y nunca como ahora nos congratulamos tanto de haber sido consecuentes hacia ella" ("Carta de Budapest a los escritores comunistas", J. Revueltas, *Cuestionamientos e intenciones*, *cit*., particularmente pp. 73-76). Esta carta la comentó Revueltas en Triestre (a donde también viajó) con Vittorio Vidali ("Carlos", comandante y "comisario político" de la guerra de España, agente de la staliniana GPU), quien vivió en México entre 1939 y 1947, y era su amigo. *Vid. Las evocaciones*... II., *cit*., pp. 58-59.

[74] J. Revueltas, *Escritos políticos*, I, *cit*., en especial pp. 126-130. Sobre el tema del partido regresaré más adelante. En su única referencia al entorno de la destalinización advierte: "Las discusiones y resoluciones del XX Congreso del PCUS deben encerrar para nuestro partido, cuando menos, una enseñanza: la de que no debe tener la más leve sombra de miedo para llamar a las cosas por su nombre y señalar sus propios errores por más graves que éstos sean y por más amargo que resulte sacarlos a la luz pública".

[75] "Libreta de apuntes (Segunda época)", *cit*., p. 65. Se refiere a "nuestro espantoso desastre político en materia electoral (que no es sino el resultado de la línea general errónea de nuestro partido)". En abril de 1958 escribe: "Mis materiales no serán distribuidos. Soy un escritor prohibido. En el PCM se necesita calidad de santo para aguantar tantas chingaderas" (p. 68).

[76] Revueltas se refiere al "desdén casi bárbaro que existe en nuestro partido hacia la teoría", lo que lo reafirma en la necesidad del indispensable examen teórico de los problemas ("La disyuntiva histórica del Partido Comunista Mexicano", *Escritos políticos*. II, *cit*., p. 12).

[77] "La crítica está en marcha y ya nadie podrá detenerla", *Escritos*..., *cit*., p. 131 *et passim*.

[78] Puntualiza: "La diferencia formal entre el 'frente patriótico' de Lombardo Toledano y el 'frente democrático' de nuestro partido, radica en que el primero lo coloca abiertamente bajo la dirección de la burguesía y el segundo no lo coloca, sino que simplemente no hace nada porque la burguesía deje de dirigirlo" (J. Revueltas, "El sentido

real de una línea política", *op. cit.*, p. 150 *et passim*). Lo que está en el fondo de este debate es la cuestión crucial de las caracterizaciones de la burguesía y del propio régimen, que más adelante abordo.

[79] "Proposiciones concretas sobre la cuestión electoral en el Distrito Federal", Anexo a *México: una democracia..., cit*., pp. 65-69. Escrito en octubre de 1957.

[80] J. Revueltas, *México: una democracia bárbara, cit*.

[81] *Op. cit.*, p. 21 *et passim*.

[82] "El sentido real...", *cit*., pp. 172-173.

[83] "Reforma educativa y universidad crítica", *México 68: juventud y revolución, cit.*, pp. 172-173.

[84] *Obras completas*, 17, Era, México, 1980. Publicado originalmente en Ediciones de la Liga Leninista Espartaco, México, 1962.

[85] Reunidos básicamente en *Ensayos sobre México (Obras completas,* 19, Era, México 1985)*, México: una democracia bárbara* y el mencionado *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza.* Pocos autores han explorado esta temática del pensamiento de Revueltas. El esfuerzo más amplio (todavía muy parcial y un tanto demasiado ideologizado) es el de Enrique González Rojo, *Obra filosófico-política. Tomo IV Ensayo sobre las ideas políticas de Revueltas*, *cit*. Una contribución más reciente es el de Pablo Langel Oprinari, *José Revueltas: una mirada sobre los procesos sociales y políticos en el México revolucionario y posrevolucionario,* Tesis para optar por el grado de licenciado en sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 2013. Descubre contradicciones en el análisis que nuestro autor hace de la Revolución que a mi parecer más bien resultan de la incomprensión de sus posiciones; las conclusiones del tesista son apresuradas y superficiales, tal vez sobre todo por la limitación de las fuentes que aborda, cuando realmente las ideas de Revueltas al respecto hay que rastrearlas y tratar de armar su interpretación, que por supuesto cambia con el tiempo y contiene algunas contradicciones. Entre otros trabajos que abordan aspectos parciales de la problemática: Roberto Escudero, "José Revueltas: política y teoría", *Cuadernos Políticos*, Era, México, nº 10, octubre-diciembre 1976; Max Parra, "El nacionalismo y el mito de 'lo mexicano' en Octavio Paz y José Revueltas", en Edith Negrín, *Nocturno en que..., cit*.; Andrea Revueltas, "José Revueltas: una mirada lúcida que perdura", en Francisco Ramírez Santacruz y Martín Oyata, editores, *El terreno de los días. Homenaje a José Revueltas,* Porrúa/BUAP/UNAM, México, 2007; Norman E. Alburquerque, "Del desencanto a la crítica (Una aproximación a la querella entre Daniel Cosío Villegas y José Revueltas)", en Alonso (Introducción y comp.), en *El vicio de vivir..., cit*.; Ismael Carvallo Robledo, "La idea de México en José Revueltas. Interpretación desde el materialismo filosófico", en Edith Negrín, Alberto Enríquez, Ismael Carvallo y Marcos T. Águila (coords), *Un escritor en la tierra. Centenario de José Revueltas*, FCE, México, 2014; y sobre todo algunos capítulos del notable libro de Jorge Fuentes Morúa, *José Revueltas, una biografía intelectual*, Porrúa/UAMI, México, 2001.

[86] "¿Hacia dónde va México?", en *Ensayos sobre...*, *cit*., p. 159. Mientras no se diga algo distinto, las páginas entre paréntesis que siguen corresponden a referencias de este texto.

[87] "El mayor obstáculo para conocer la naturaleza *real* de la revolución mexicana, lo constituye su ideología, el conjunto de esta ideología, que mistifica, niega, deforma y suplanta la realidad histórica y social con un *lenguaje* y una *práctica* distorsionantes. Derecho, democracia, libertad, sufragio, etcétera, son ficciones ideológicas. Sin embargo, no son ficciones vacías, lo que ocurre es que se refieren a *otra* realidad […] Esto obedece a que la burguesía, como clase dominante, se *oculta* en el poder; se disfraza de totalidad nacional y revolucionaria, con lo que no hace sino *totalizar* el poder mediante la *hegemonía absoluta*" (*Ensayos..., cit*., pp. 229-230). Es un esquema de abril de 1972 que se reproduce en la nota 12 del tomo. También sobre lo que llama "características internas de la revolución mexicana", véase un texto de 1957 donde sintetiza la situación de las clases y actores sociales participantes: "Algunos aspectos de la vida del Partido Comunista Mexicano", *Escritos políticos.* I, *cit*., p. 104.

[88] Sobre clases y caudillos en el "movimiento nacional revolucionario" que inicia en 1910, resulta interesante confrontar el texto de una conferencia que Revueltas impartió en 1947: "La necesidad de nuevos partidos políticos en México", en *México: una democracia bárbara*, *cit*., pp. 106-117.

[89] Aquí Revueltas retoma la concepción de la teoría de la revolución permanente, muy distinta a la revolución por etapas que postularon los partidos comunistas stalinizados y que él mismo arrastró con anterioridad: "Este curso alienado de la revolución democrático-burguesa en México, constituye el obstáculo más serio y poderoso en el camino de una revolución permanente, si entendemos ésta como el proceso en que el proletariado conquista la hegemonía en alianza con los campesinos, toma en sus manos la tarea de realizar y consumar, con un contenido socialista, las exigencias democrático-burguesas del desarrollo." ("¿Hacia dónde...", *cit*., p. 176).

[90] "La explotación de los trabajadores en las fábricas y talleres reviste en efecto características atroces de esclavitud feudal. Las fábricas de fines del siglo XIX y todavía muy entrado el siglo XX no eran sino la réplica industrial de las haciendas feudales, con recintos amurallados dentro de cuyo perímetro vivían los obreros y sus familias en condición de *acasillados*, igual que los peones agrícolas y, como éstos, sujetos al arraigo por deudas, privados de la libertad de tránsito, con lo que se les impedía salir sin permiso de la jurisdicción fabril, obligados a comprar sus artículos de consumo en las 'tiendas de raya' de la empresa y sujetos a la acción represiva de los cuerpos armados de 'guardias blancas'" (*Idem*, p. 177).

[91] *Vid*. *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, *cit*., pp. 122-126. Remata Revueltas: "No se considera la creadora de la riqueza social […], por cuanto la producción de grandes volúmenes de mercancías, la existencia de grandes concentraciones industriales, aún no es una realidad objetiva en México; y por cuanto lo que la sociedad consume no proviene sino en mínima parte de sus manos y el volumen fundamental está compuesto por los productos de la agricultura y de las importaciones extranjeras" (*Idem*, p. 126). Incluso destaca la

situación de empresas como las ferroviarias, que a pesar de su importancia conceden un papel limitado a los trabajadores mexicanos, favoreciendo a los extranjeros.

[92] *Idem*, pp. 126-127.

[93] Idea que luego Trotsky desarrolla al analizar el cardenismo: "En los países industrialmente atrasados el capital extranjero juega un papel decisivo. De ahí la relativa debilidad de la burguesía *nacional* en relación al proletariado *nacional*. Esto crea condiciones especiales para el poder estatal. El gobierno oscila entre el capital extranjero y el nacional, entre la relativamente débil burguesía nacional y el relativamente poderoso proletariado. Esto le da al gobierno un carácter bonapartista *sui generis*, de índole particular. Se eleva, por así decirlo, por encima de las clases. En realidad, puede gobernar o bien convirtiéndose en instrumento del capital extranjero y sometiendo al proletariado con las cadenas de una dictadura policial, o maniobrando con el proletariado, llegando incluso a hacerle concesiones, ganando de este modo la posibilidad de disponer de cierta libertad en relación a los capitalistas extranjeros" ("La industria nacionalizada y la administración obrera", León Trotsky, *Escritos Latinoamericanos en México (1937-1940)*, *Obras escogidas*, 4, Ediciones IPS, México/Buenos Aires, 2013, p. 158).

[94] *Ensayo sobre un...*, p. 130.

[95] "¿Hacia dónde...", *cit*., p. 174. Continúan las referencias a este texto. En otra parte, Revueltas insiste sobre las peculiaridades de la Revolución Mexicana que se desprenden de su carácter tardío, y enfatiza: "La debilidad de la burguesía, junto a la impetuosa participación de las masas obreras y campesinas, determinó el que la revolución democrático-burguesa mexicana adquiriera un carácter particularmente avanzado, pero, al mismo tiempo, sujeto a graves oscilaciones pendulares, tanto más cuanto el proletariado no participó como fuerza independiente después de las jornadas de Río Blanco y Cananea, y se dejó mediatizar por la burguesía intelectual y por los caudillos militares en las etapas ulteriores" ("Algunos aspectos de la vida del...", *cit*., pp. 105-106).

[96] "La revolución mexicana y el proletariado", *Ensayos sobre...*, *cit*., pp. 83 y ss. En este trabajo, Revueltas comienza realizando un repaso de las relaciones sociales previas y posteriores a la Independencia y la Reforma, enfatizando el enfoque de pretendida sociedad semifeudal prevaleciente, si bien reconociendo que tanto la burguesía como el proletariado se venían desarrollando desde la Colonia, desde el siglo XVIII, generando ciertas relaciones de producción capitalistas. Los entrecomillados y referencias de páginas que siguen son ahora de este texto, mientras no señale algo distinto.

[97] Una ideología nacional burguesa forjada desde mediados del siglo XIX por ideólogos que van de Ponciano Arriaga, Wistano Luis Orozco, Andrés Molina Enríquez a Luis Cabrera, entre otros. Revueltas observa un proceso cargado de contradicciones en el que la revolución democrático-burguesa parece situarse en una "tierra de nadie" ideológica, con la pretensión de ocultar su contenido de clase, desarrollándose como una ideología que se va formando de manera espontánea en el curso de la lucha armada, esto es de una singular Revolución Mexicana "inconfigurada, ecléctica y 'buena para todos los gustos'" (*Ensayo sobre un proletariado...*, *cit*., pp. 113-115).

[98] *Ensayo sobre un proletariado*..., *cit*., pp. 142-145 y 151-152.

[99] "La ideología del movimiento revolucionario de 1910 […] nace de una necesidad racional dada: la de oponer a la supresión del sufragio y a la continua reelección del porfirismo, una simple alternativa política, la del sufragio efectivo y la no reelección. Pero la irracionalidad de la dictadura porfiriana no se reducía únicamente al área de los procedimientos políticos y los recursos despóticos de la dominación. Invadía el cuerpo entero de la sociedad mexicana en el orden económico y en las relaciones sociales, como una aplastante maquinaria que amenazaba con ahogar a todo el país. Así, al oponer a la *irracionalidad total* del porfirismo, la *racionalidad parcial* del sufragio efectivo y la no reelección, el movimiento de Madero no hizo ninguna otra cosa que postergar los grandes problemas y las gigantescas tareas que planteaba la necesidad histórica de una completa subversión de la anquilosada y caduca sociedad" (*México: una democracia*..., *cit*., p. 16. La cita corresponde al prólogo a la segunda edición, escrito en marzo de 1975).

[100] *Idem*, pp. 153 y ss.

[101] *Idem*, pp. 178 y ss. Revueltas insiste aquí en el hecho de que la burguesía industrial, directo explotador de la clase obrera, se mantiene del lado de los "hacendados feudales", ambos combatidos así por la revolución. Débil y desvalida, la clase obrera "pertenece a la revolución mexicana, es parte integrante de la misma y se identifica con ella". Revueltas hace una serie de consideraciones para explicar la manera como la burguesía nacional anula al proletariado como clase independiente y lo hace caer en "un estado de enajenación ideológica esencial", al tiempo que ella se arropa con cierto obrerismo. Algunas de sus ideas resultan, empero, confusas y cuestionables. En otro texto, igualmente referido, insiste: "Los proletarios se ven retratados —cierto que a medias— en la revolución mexicana. Ésta puede no ser 'del todo' *su* revolución, pero tampoco es la revolución de la burguesía; el proletariado no logra advertir con claridad a la burguesía, no descubre al 'burgués insaciable y cruel' en los gobiernos 'revolucionarios', sino al contrario, fuera de ellos, entre los 'ricos', los patrones de las fábricas, los hacendados, los comerciantes, la Iglesia, la prensa, todo ese conjunto reaccionario que ha declarado la guerra santa a la revolución..." ("¿Hacia dónde va México?", *cit*., p. 179).

[102] *Idem*, p. 160. Prosigue: "Con la derrota de la revolución popular-agraria de Zapata, el carrancismo no hace sino derrotar a la propia imagen 'descamisada' de su propia ideología democrático-burguesa, y crea por fin las premisas para la futura existencia de un partido burgués de clase, ya que los dos obstáculos principales para el ejercicio del papel hegemónico de la burguesía: la espontaneidad de las luchas agrarias y el peligro de una alianza obrero-campesina, han sido conjurados. Queda pendiente, sin embargo, la tarea de superar la lucha interna de facciones en el seno de la 'familia revolucionaria', amable eufemismo con el que comienza a denominarse a sí misma la burguesía nacional en el poder". Subestima, evidentemente, el alcance de la lucha de Zapata.

[103] "¿Hacia dónde va México?", *cit*., pp. 207-208.

[104] Véase, por ejemplo, *México: una democracia bárbara*, *cit*. Realmente Revueltas es tributario de la concepción de la revolución teorizada por el Lenin de 1905 sobre la revolución democrático-burguesa, las alianzas de clase que implicaba, la participación del

proletariado y sus objetivos específicos, que él mismo abandona con sus *Tesis de abril* en 1917. Fue, por lo demás, una cuestión fundamental retomada por Stalin quien la impuso en forma rígida a la Comintern, transformándola en dogma inobjetable, en la medida en que implicaba luchar contra Trotsky y la teoría de la revolución permanente. Nuestro autor profundiza en el estudio y trata de descifrar y desideologizar el proceso con elementos críticos originales, buscando diferenciarse incluso de la visión de Vicente Lombardo Toledano que partía de los mismos presupuestos, pero de cualquier manera en el trasfondo siempre se avizora esa concepción que lo contiene y lo lleva a hablar hasta el final de rasgos feudales o semifeudales, de objetivos democrático-burgueses incumplidos por la revolución, incluso cuando revela a una burguesía nacional consolidada. Con el matiz, por supuesto, de la lucha antiimperialista y por la liberación nacional que enfrentaban los países "semi-coloniales" como México.

[105] "Diario de Lecumberri", *Las evocaciones requeridas.* II, *cit*., p. 186.

[106] "¿Hacia dónde va México?", *cit*., p. 209.

[107] *Ensayo sobre un...*, *cit*., pp. 161-165.

[108] "¿Hacia dónde va México?", *cit*., p. 180.

[109] "Aquí, en el México de esos años la concurrencia política comienza donde, acogiéndose al último de los extremos, termina la oposición larga, razonada y constante que se hace a un régimen establecido en cualquier país normal: por las armas. Esta disposición no se concede tiempo a sí misma para adquirir siquiera la forma de una concurrencia política; se produce desde el primer momento, nomás en cuanto aparece, como una concurrencia militar […] En los hechos no había razones de ninguna especie […] Lo que se dirimía siempre en el fondo no era sino una cuestión de fuerza, ajena a programas y a principios y sin menor contenido de clase". Y todavía concluye en forma enfática: "Se puede decir que en esta lucha de facciones que se desató entre los jefes revolucionarios desde 1917, el triunfo de quienes fueron derrotados —De la Huerta, Escobar, Aguirre, Manzo— apenas si habría introducido algún cambio que fuese profundo y capaz de alterar de un modo serio el curso democrático-burgués de la perspectiva histórica" ("¿Hacia dónde va México?", *cit*., pp. 182-183). Evidentemente dejó de lado a Álvaro Obregón que se rebela en 1920 contra Carranza, y otros más. Sigo citando el mismo texto.

[110] "Los obreros ven en la ley del trabajo una legislación tutelar, proteccionista, que los ayuda a obtener beneficios económicos inmediatos y que los precave de los excesos de la explotación patronal. Esto mismo les impide también, sin embargo, el adquirir la conciencia del todo de su problemática como conjunto social enajenado a una sociedad de clases en la que ellos constituyen, precisamente, el proletariado: los árboles patronales les impiden ver el bosque de la burguesía" ("¿Hacia dónde va México?", *cit*., p. 195).

[111] Escribe: "la transición que se produce en el paso de lo que aquí hemos llamado la 'unidad de la familia revolucionaria' —que opera con el PNR— a la 'coalición de clases que se realiza en el mismo PNR transformado en Partido de la Revolución Mexicana, indica el punto preciso de donde arranca (1934-1940) y se consuma después, de un modo pleno, la

totalización política del país" ("¿Hacia dónde va México?", *cit*., p. 210). Por "totalización política", Revueltas entiende el dominio absoluto del régimen autoritario, una *dictadura encubierta*.

[112] *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza, cit*., p. 168.

[113] "¿Hacia dónde va México?", *cit*., p. 208.

[114] Dwight W. Morrow fue el embajador de Estados Unidos en México (1927-1930), desempeñando un papel básicamente conciliador y negociador con el gobierno mexicano, crucial en el comienzo del cambio de las relaciones entre ambos países, logrando una colaboración muy estrecha con el presidente Calles. Al respecto, véase por ejemplo Arnaldo Córdova, *La revolución en crisis. La aventura del maximato*, Cal y Arena, México, 1995, especialmente pp. 170-171.

[115] "Hay que resolver la crisis del movimiento revolucionario", *Ensayos sobre...*, pp. 111-112 y 113. Y en este artículo publicado en mayo de 1944 remata en forma enfática: "Muchos de los dirigentes proletarios no se esforzaron lo suficiente por esclarecer el contenido histórico de los actos 'socialistas' del gobierno, dejando que progresase el mito e impidiendo con ello que las masas, mientras continuaban existiendo los factores determinantes del 'socialismo' gubernamental, forjaran sus armas permanentes de lucha: la unidad y la conciencia sindicales, la independencia política y, consecuentemente, la organización de esa independencia y esa conciencia dentro de los marcos de un partido proletario". De hecho, se supeditó a la clase obrera, a pesar de que durante la expropiación petrolera fue ella la que llevó la iniciativa e impuso con su huelga la expropiación de las empresas extranjeras, entre otras cosas porque no se alió con los campesinos, lo que hubiera podido asegurar su independencia y en cambio se limitó a apoyar a la burguesía en el poder, lo que la enajenó al cardenismo (*Vid*. "Autocrítica del movimiento comunista en su conjunto y abierta discusión ideológica entre comunistas", *Escritos políticos*, II, *Obras completas*, 13, Era, México, 1984, p. 177).

[116] "Hay que resolver...", *cit*., p. 113. El mito sobre el quiebre entre los gobiernos de Cárdenas y los que le siguen, de pretendidas contrarrevoluciones o interrupciones de la revolución, solamente se genera posteriormente. En esos días en realidad todos los actores sostenían la continuidad fundamental, involucrados como estaban con el régimen. Lo interesante es que Revueltas comienza a profundizar su visión crítica sobre la época y no deja luego de persistir en la visión que esboza.

[117] "Esquema de las características del presente momento histórico", *Ensayos sobre México, cit*., p. 126. Concluye: "Las premisas del desarrollo actual de la burguesía encontraron en la política de Cárdenas su estimulante más vigoroso, aunque —o, mejor dicho, precisamente por eso— la política de Cárdenas haya sido revolucionaria al estilo democrático-burgués".

[118] *Ensayo sobre un proletariado...*, *cit*., p. 83.

[119] Por ejemplo, reflexionando en torno a la coyuntura de 1929, escribe: "Poder y mando, dos esferas de diferente naturaleza que representan dos realidades de distintos

niveles, que no se pueden asumir con la misma actitud ni con igual conducta. En la esfera del poder, la conciencia burguesa es la que representa el todo de su ejercicio, conciencia que asume el poder como su propia totalidad y se funde con éste, se identifica, ya que en el poder encuentra y consuma su realización objetiva. En la esfera del mando, en cambio, el todo de la conciencia se fragmenta —se ha venido fragmentando y escindiendo— ante el carácter conflictivo y excluyente de las alternativas por las que luchan una facción u otra, alternativas que no hacen ni han hecho otra cosa que desgarrar esa conciencia, perturbarla, e impedir que asuma, en su condición de ese todo que es, en el Estado, el papel hegemónico que aspira a desempeñar en ese otro todo que es la sociedad" ("¿Hacia dónde va México?", *cit*., pp. 192-193).

[120] *Vid.* al respecto en particular *Ensayo sobre un proletariado*..., *cit*., pp. 79 y ss. *Cfr*. González Rojo, *op. cit.*, pp. 78 y ss. Significativo y revelador al respecto es el trabajo de Sol Arguedas, realizado en mayo de 1962, una suerte de encuesta-debate entre los principales dirigentes de los distintos partidos de izquierda y ciertas personalidades progresistas, que gira precisamente en torno a la caracterización de la burguesía mexicana, las pretendidas alianzas, la actitud frente a Estados Unidos y los apoyos al gobierno. Revueltas y Lizalde intervienen a nombre de su organización y es clara su diferencia de interpretación con todos los demás, y su soledad: *¿Qué es la izquierda mexicana?*, Spi [México, 1962].

[121] "Se habla de una burguesía 'nacional' o 'nacionalista' y 'progresista', cuyos intereses y aspiraciones no son satisfechos ni están representados por el gobierno. Estos calificativos […] con los que se pretende definir a la *burguesía industrial* (que puede no ser progresista ni nacionalista *de necesidad*), también enturbian y distraen el punto de vista proletario de clase […] La *burguesía industrial* puede no estar en el gobierno […], pero *está en el poder, lo comparte* con los demás sectores de la burguesía y en medio de las naturales contradicciones *no antagónicas* que existen en el seno de la burguesía en su conjunto. Hay una clase gobernante –la clase burguesa– a la cual pertenece la burguesía industrial. Ignorar esto es desconocer los principios más elementales" ("Esquema de las características...", *cit*., p. 128).

[122] "El problema de la organización de la conciencia y el de la conciencia organizada", *Escritos políticos,* II, *cit*., pp. 81-82. El subrayado me pertenece.

[123] "¿Hacia dónde va México?", *cit*., p. 209.

[124] *Idem*, pp. 80-181.

[125] Me parecen notables en particular: "Caminos de la nacionalidad" (1945), "Posibilidades y limitaciones del mexicano" (1950) y "Crisis y destino de México" (1947), donde polemiza con Daniel Cosío Villegas (*Ensayos sobre México*, *cit*.).

[126] "¿Hacia dónde va México?", *cit*., p. 171: "pronto aparecerá la Constitución de Querétaro, que es el instrumento jurídico cuyos conceptos y disposiciones y cuya intención —no expresa— de actuar como programa de la acción política y de las transformaciones sociales, reflejan del modo más claro y significante —hasta en el hecho de las continuas reformas a que estará sujeta después—, en el campo de la ideología, la realidad

contradictoria de los procesos enajenantes de los que se sirve la revolución democrático-burguesa a lo largo de su desarrollo para realizarse como burguesía".

[127] *Idem*, p. 207.

[128] "El marxismo revolucionario y las deformaciones democrático-burguesas del socialismo en México", *Escritos políticos,* II, *cit*., pp. 162-163. En el *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, Revueltas comenta que la burguesía pone de cabeza las relaciones ideológicas de la sociedad mexicana: "Esta subversión de las relaciones ideológicas le ha permitido el 'negarse' a sí misma como clase y confundirse con la revolución mexicana como si ella misma, la burguesía nacional, ya fuese la totalidad del movimiento y se hubiera diluido dentro de él. Sabida es la tendencia de todas las clases que se realizan en el Estado mediante la toma del poder, a universalizar su propia ideología identificándola con la de la sociedad entera" (p. 81).

[129] Revueltas considera a Ricardo Flores Magón y al magonismo como el "punto de arranque" de "una conciencia socialista, propia, nacional, de la clase obrera mexicana"; Flores Magón "se empeña en señalar, sin eufemismo alguno, dónde radica la tarea histórica de la clase obrera: en no permitir que su acción se enajene a la burguesía", esto es en plantear de manera fundamental su independencia de clase en el proceso revolucionario (*Ensayo sobre un..., cit*., pp. 201 y ss). Fuentes Morúa (*José Revueltas. Una biografía...*, *cit*., pp. 371 y ss.) rastrea y sigue, en las obras literarias como teórico-políticas de Revueltas, sus expresiones e ideas sobre Flores Magón y el magonismo, destacando la importancia que les concede respecto a la lucha por la independencia de clase del proletariado, así como la influencia que ejercen en el propio Revueltas.

[130] "La conciencia de clase de los campesinos no podía ser otra que la misma conciencia burguesa del Estado, y por ende, jamás podría actuar como una fuerza independiente, sino en todo caso siempre bajo la dirección de la burguesía". Y añade: "No ocurría lo mismo respecto a la clase obrera. La clase obrera en cualquier momento podía convertirse en fuerza independiente, incluso capaz de arrastrar tras de sí a los campesinos. La preocupación de Estado, en consecuencia, fue la de impedir por todos los medios la independencia de la clase obrera" (*México: una democracia bárbara*, *cit*., p.62). Prejuicios y esquemas que no dejaron de matizar el análisis de Revueltas, que no percibió en toda su importancia la rebelión zapatista y la construcción de su autonomía durante el proceso. *Cfr*. *Tierra y libertad. Guión cinematográfico, Obras completas*, 23, Era, México, 1981.

[131] "El marxismo revolucionario...", *cit*., pp. 163-167.

[132] *Idem*, pp. 164-165.

[133] La revolución democrático-burguesa retribuye a la clase obrera su apoyo "en la forma de 'gratificaciones' y 'premios' sociales, exactamente como si se tratara de recompensar los servicios de un militar que ha de retirarse a la vida privada una vez concluida la lucha". Esto mediante la incorporación del artículo 123 en la Constitución de 1917: "La burguesía y la pequeña burguesía democráticas habían arrastrado tras de sí a la clase obrera —apoyándose en ella cuando les fue necesario— y ahora premiaban sus servicios con una excelente propina". Y agrega: "La revolución democrático-burguesa de

México ‘acostumbró’ a la clase obrera a recibir desde arriba, desde las alturas del gobierno, aquellas reivindicaciones que los obreros reclamaban abajo, en las huelgas de las fábricas, a los patrones”. Se crea así una suerte de “dogma obrero de la burguesía”, en el sentido de que la *revolución hecha gobierno* atenderá las demandas obreras cuando “sean justas y estén dentro de la ley”; aceptado este dogma por la clase obrera, “las posibilidades de su independencia quedaban aplazadas por tiempo indefinido” (“Algunos aspectos de la vida...”, *cit*., pp. 112-113).

[134] *Ensayo sobre un...*, *cit*., pp. 166-167.

[135] “¿Hacia dónde va México?”, *cit*., pp. 168-169.

[136] *México: una democracia bárbara, cit*., p. 61.

[137] Despersonalización, objetivación, fetichización del cargo presidencial, son cuestiones sugerentes que Revueltas introduce primero que nadie: “Este hombre, López Mateos, no es un ser subjetivo, sino un hecho objetivo, social, que merecerá el aplauso o la censura del pueblo *según pueda y logre desempeñar su alto cargo*. Su objetivación como presidente de la república es un hecho separado de su propia persona, ajeno a él como voluntad subjetiva que no podrá obrar sino en combinación con las circunstancias y factores cuyo poder actúa por sí mismo y ofreciendo un margen relativo a la realización de las intenciones del hombre-presidente. Cuando el ser humano se objetiviza en lo que sea, en el político, en el artista, en el escritor, al mismo tiempo se enajena a esa objetivación y en adelante deberá servirla” (*Idem*, p. 60).

[138] “Mentalidad sexenal contra conciencia histórica”, *Ensayos sobre México*, *cit*., p. 151. Resulta interesante una observación que aquí alude a uno de los más repetidos y comunes errores al abordar los gobiernos mexicanos, incluso entre los medios académicos especializados: “De ahí algo tan curioso, por ejemplo, como el que se considere a cada uno de los periodos presidenciales en la condición de ‘regímenes’ aparte, con sus propios rasgos y naturaleza específicos, del mismo modo que si se creyera que en México se produce el milagro histórico de que las estructuras de la sociedad cambian de raíz cada seis años y a cada distinto presidente corresponde un orden social y político nuevo”.

[139] Convertido en “un dogma intangible, aceptado por todos los partidos y todos los sectores sociales” (*México: una democracia*..., *cit*., p. 24). Años después, considera al *tapadismo* como uno de los ejemplos más abyectos de la política mexicana e ironiza con el origen mismo de la palabra “tapado”, que es de “truhanes y tahúres” (“El gato negro de la Constitución en el cuarto oscuro de la política mexicana”, *Ensayos sobre México*, *cit*., p. 143).

[140] “¿Hacia dónde va México?”, *cit*., p. 160.

[141] *Loc. cit*., y *México: una democracia*..., *cit*., pp. 57 y ss. Irónico, mordaz, en su prólogo de 1975 a esta obra, Revueltas concluye: “En suma, éste es el mecanismo con el que funciona la *democracia bárbara* en México: la democracia ideal, puramente invocativa, como el traje de etiqueta con que se viste al chimpancé para su grotesca actuación en el circo de la política mexicana” (p. 19).

[142] “El gato negro de la Constitución...”, *cit*., pp. 141-142. “Derecho, democracia, libertad, sufragio, etcétera, son ficciones ideológicas. Sin embargo, no son ficciones *vacías*, lo que ocurre es que se refieren a *otra* realidad […] Esto obedece a que la burguesía como clase dominante, se oculta en el poder; se disfraza de totalidad nacional y revolucionaria, con lo que no hace sino *totalizar* el poder mediante la *hegemonía absoluta*” (*Ensayos sobre México*, *cit*., nota 12, p. 230). Más todavía: “Hemos vivido en México un sistema antihistórico y ahistórico, de ficción jurídica, de ficción constitucional, de ficción institucional y política. Creo que [Gabriel] García Márquez se inspiró en México para escribir *Cien años de soledad*, y no en Colombia” (“Raúl Torres Barrón, “Un partido político de jóvenes, ilusorio”, en Andrea Revueltas y Philippe Cheron (compiladores), *Conversaciones con José Revueltas*, Era, México, 2001, p. 92).

[143] “¿Hacia dónde va México?”, *cit*., p. 201.

[144] *Ensayo sobre un proletariado...*, *cit*., p. 187.

[145] Sobre la coyuntura de entonces y las luchas ferrocarrileras, nos apoyamos en particular en Antonio Alonso, *El movimiento ferrocarrilero en México, 1958/1959*, Era, México, 1972; Olga Pellicer de Brody y José Luis Reyna, *El afianzamiento de la estabilidad política, Historia de la revolución mexicana. Periodo 1952-1960,* t. 22, El Colegio de México, México, 1978; Ilán Semo, *El ocaso de los mitos, 1958-1968*, en Enrique Semo, coordinador, *México, un pueblo en la historia*, t. 6., Alianza Editorial, México, 1989. *Cfr.* Marcos T. Águila y Jeffrey Bortz, “¡Con los dientes apretados! José Revueltas ante las huelgas ferrocarrileras de 1958-1959”, en Negrín y otros (coordinadores), *Un escritor en la tierra...*, *cit*.

[146] Quien era miembro del Partido Obrero Campesino Mexicano, creado en enero de 1950, resultado del reagrupamiento de varias oleadas de expulsados del PCM. Véase al respecto Jorge Alonso, *En busca de la convergencia..., cit*.

[147] José Revueltas, “Enseñanzas de una derrota”, *Escritos políticos,* II, *cit*., p. 96.

[148] Revueltas, *op. cit.*, p. 94.

[149] Revueltas, *México*: *Una democracia bárbara*, *cit*., p. 21 *et passim*; las citas que siguen son de este mismo texto. “El gobierno, el PRI y sus corifeos, lograron anular, liquidar cualquier manifestación de independencia política de no importaba qué adversarios, mediante el tapadismo, esa especie de tabú psicopolítico al que se sometieron tanto el PAN como, en una forma u otra, los partidos de izquierda”.

[150] *Idem*, pp. 62-63. Subrayados de Revueltas.

[151] *Op. cit.*, p. 25.

[152] “Esquema de las características del presente momento histórico”, *cit*., p. 127.

[153] Según la Procuraduría General de la República: “No fue un simple movimiento de carácter obrerista, fue el principio de un movimiento político de grandes proporciones, que habrían de secundar otras organizaciones obreras para lograr el derrocamiento del gobierno de la República y después dictar una nueva Constitución para México. Se trata de una

conspiración en toda forma, de un plan general para quebrantar el orden y hacer factible la realización de planes ideados y organizados por un país extraño en contra de México y de todos los países de América Latina. Vallejo ha incurrido en el delito de traición a la patria" (*El Popular,* 1 de abril de 1959, *cit*., en Alonso, *op. cit.*, pp. 153-154).

[154] Antonio Alonso confronta las diversas interpretaciones y balances que se formularon durante y después del movimiento; véase *op. cit.*, cap. IV. Fue el primer autor que retomó en su justo sentido los análisis de Revueltas y de la corriente espartaquista sobre las luchas ferrocarrileras.

[155] "Enseñanzas...", *cit*., p. 99.

[156] El PP —que venía participando en la comisión de enlace desde el inicio de su creación— rompe con ella, acusando a los otros dos partidos de ser responsables de los paros. Se pasa en definitiva del lado del Estado y en adelante difícilmente seguiría siendo identificado con la izquierda; ya como PPS, Partido Popular Socialista (1960), deviene componente de lo que se conoció como partidos *peleles* o *paraestatales* y, significativamente, su líder máximo, Vicente Lombardo Toledano, morirá en noviembre de 1968 atacando al movimiento estudiantil-popular. Véase *La situación política de México con motivo del conflicto ferrocarrilero*. Examen público de los acontecimientos del mes de marzo de 1959, realizado por Vicente Lombardo Toledano, en nombre de la Dirección Nacional del Partido Popular, el día 30 de abril del mismo año, México, 1958 (mimeografiado).

[157] *Idem*, pp. 100 y ss. "Este dilema se planteaba durante el lapso crucial de las 24 horas concedidas por las autoridades a los trabajadores del Pacífico y la Terminal (ya habían sido rescindidos los contratos del Mexicano) para regresar al trabajo, después de haber declarado como legalmente inexistentes sus huelgas". Para profundizar en el análisis de Revueltas véase, además de "Enseñanzas de una derrota", "Balance de la lucha interna y las perspectivas de la misma después de la derrota del movimiento ferrocarrilero" y "Los trabajadores ferrocarrileros restañarán sus heridas: ¡nada ni nadie podrá vencer a la clase obrera! (Manifiesto)", en *Escritos políticos,* II, *cit*.

[158] "Enseñanzas...", *cit*., p. 106. Barry Carr aborda la política errática y contradictoria del PCM y los otros dos partidos durante las luchas ferrocarrileras y sus secuelas: *La izquierda mexicana..., cit*., pp. 216 y ss.

[159] *Cuestionamientos e intenciones, cit*., p. 148.

[160] J. Revueltas, "Prólogo" a *Cuestionamientos e intenciones*, *cit*., pp. 146-147. Alude a la Comuna de París de 1871.

[161] En mayo mismo, escribe en una carta dirigida a los estudiantes franceses en lucha: "Vuestra acción de masas, que se convierte en praxis histórica de inmediato, desde el primer momento, reviste el carácter peculiar de ser al mismo tiempo un gran salto teórico, una radical subversión de la teoría mediatizada, deformada, fetichizada por los epígonos stalinistas. Vosotros estáis demostrando que emancipar al marxismo, liberarlo de la estrecha prisión mental y de la irrespirable atmósfera de los partidos comunistas, arrancar

de la teoría la camisa de fuerza de un 'centralismo democrático' espurio, constituye el requisito esencial de la Revolución, que comienza, así, por su propia casa, ocupada por falsarios y timadores ideológicos. El marxismo mediatizado y deformado dentro de la gran mayoría de los partidos comunistas por la irracionalidad y el dogmatismo, deviene con la Nueva Revolución en la racionalidad libre y democrática del marxismo fuera de ellos. La crítica de la conciencia conservadora, sectaria y deforme, de los partidos comunistas, devendrá a su vez en la formación de la nueva conciencia, que será el germen de los verdaderos partidos marxistas en cada país" (José Revueltas, "Prohibido prohibir la Revolución", *México 68: juventud y revolución*, *Obras completas,* 15, Era, México, 1978, p. 26).

[162] Sobre el ambiente y la atmósfera política, social y cultural en México previos al estallido del movimiento estudiantil, véase Raúl Álvarez Garín, *La estela de Tlatelolco. Una reconstrucción histórica del Movimiento estudiantil del 68*, Grijalbo, México, 1998, pp. 139 y ss. Si bien polémico, éste es el libro más importante sobre el Movimiento del 68, escrito por quien fue indiscutiblemente su principal y casi único dirigente real. *Vid.* igualmente de Raúl Jardón, *1968, el fuego de la esperanza,* Siglo Veintiuno Editores, México, 1998. Sobre el régimen político, su crisis y transfiguraciones que entonces se anuncian, véase mi libro *El ocaso interminable. Política y sociedad en el México de los cambios rotos*, Era, México, 2010.

[163] *Vid.* por ejemplo Ilán Semo, *El ocaso de los mitos..., cit*.

[164] Gilberto Guevara Niebla, *La democracia en la calle. Crónica del movimiento estudiantil mexicano,* Siglo XXI, México, 1988, cap. I; Semo, *op. cit.*, Cap. 3 y el extenso trabajo de José René Rivas Ontiveros, *La izquierda estudiantil en la* UNAM. *Organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972),* Miguel Ángel Porrúa / UNAM, México, 2007. Sobre la senda de las guerrillas, pueden consultarse con provecho Fritz Glockner, *Memoria roja. Historia de la guerrilla en México (1943-1968),* Ediciones B, México, 2007 y Laura Castellanos, *México armado, 1943-1981*, Era, México, 2007.

[165] "Las grandes demostraciones de masas que siguieron a las primeras escaramuzas con los granaderos indicaban, desde luego, un mar de fondo social, una problemática más amplia y que rompía los marcos de la pura inquietud estudiantil, de la que ésta no aparecía sino como un eco, sorprendente y confuso" (José Revueltas, "Un movimiento, una bandera, una revolución", *México 68: juventud y revolución, cit*., p. 142).

[166] "José Revueltas: Crónica de una vida militante, 'Señores orgullo tengo'", *Escribir, por ejemplo. De los inventores de la tradición,* FCE/SEP, México, 2008, p. 227.

[167] La revuelta estudiantil de mayo en Francia impacta a José Revueltas que en esos días escribe la ya citada larga "carta abierta a los revolucionarios franceses, a los marxistas independientes, a los obreros, estudiantes e intelectuales de las jornadas de mayo de 1968", donde habla de la nueva revolución que inician, "no sujeta a fórmulas vacías ni a enajenaciones partidarias" ("Prohibido prohibir la revolución", *cit*., pp. 25-37).

[168] Revueltas la llamó "Confrontación de tendencias marxistas", según consta en el texto escrito en junio de 1968 "Confrontación de tendencias marxistas. Convocatoria" y

reproducido en *Escritos políticos*. III, *Obras completas,* 14, Era México, 1984, pp. 286-288. Yo participaba en las reuniones preparatorias en el mes de julio donde presenté lo que llamé "Agenda para la primera conferencia de marxistas mexicanos", con fecha julio 1968. Desde su expulsión de la LLE, Revueltas alimentó su actividad política a través de círculos de estudios y la búsqueda de contactos con estudiantes y militantes que se identificaban con el marxismo. A mí me tocó participar en un intento fallido que reunió a estudiantes de ciencias políticas convocado por Revueltas y Eduardo Lizalde a fines de 1966 o inicios de 1967. En cambio, me uní a la corriente espartaquista a través de algunas de las agrupaciones que sus adversarios organizaron, en la diáspora incontenible que se produce desde la expulsión del iniciador y teórico del nuevo movimiento comunista en México.

[169] Al convertir en palancas de acción esas exigencias, el Movimiento del 68 se convierte en una suerte de "revancha" por la derrota ferrocarrilera. Véase J. Revueltas, "Un movimiento, una bandera, una revolución", *México 68..., cit*., p. 144.

[170] "Autogestión académica y Universidad crítica", *México 68...*, *cit*. p. 152. Véase también "Naturaleza y perspectivas del movimiento estudiantil", *México 68...*, *cit*., p. 161. En el mismo sentido: "yo parto de la siguiente premisa: el Movimiento de 1968 no es un proceso aislado históricamente, sino que tiene sus raíces en la falta de independencia de la clase obrera y en la represión del 58, de diez años antes, contra la huelga ferrocarrilera. Eso terminó por mediatizar a la clase obrera y por invalidarla. Pero, como la historia se venga siempre de las contrariedades que sufre, caminó, digamos, por debajo de los acontecimientos hasta hacer estallar este sentido de independencia en el seno de la pequeña burguesía intelectual, que son los estudiantes" (*México 68...*, *cit*., p. 21, epígrafe retomado de Renata Sevilla, *Tlatelolco, ocho años después*, Ed. Posada, México, 1976). Realmente era una idea que mantiene siempre presente, véase también "¿Nacionalismo burgués o socialismo revolucionario?", *Escritos políticos*. III, *cit*., pp. 122 y ss.

[171] "Un movimiento, una bandera...", *cit*. p. 146. Ante sus jueces, expresa Revueltas: "El Movimiento del 68 habla un lenguaje proletario en virtud de una razón histórica. Porque diez años antes había sido aplastada la huelga ferrocarrilera, y en esta huelga, todos los sectores de la sociedad veían la perspectiva de su propia independencia política, aplastada a su vez por el totalitarismo del monopolio político, que no deja respirar a la nación, que la asfixia, que no la deja vivir. Por eso todos los sectores sociales que quieren sacudirse la opresión del monopolio político, ven en la clase obrera la clase de vanguardia y le piden encabezar sus luchas. Por eso el Movimiento Estudiantil de 1968 salió a la búsqueda de la clase obrera, como lo fue en Francia. Contra los viejos esquemas, contra la caducidad de los partidos" ("Intervención de José Revueltas en la audiencia de derecho de la vista de sentencia, audiencia celebrada en la cárcel preventiva de la ciudad, del 17 al 18 de septiembre de 1970", *México 68...*, *cit*., p. 276).

[172] "Naturaleza y perspectivas del movimiento estudiantil", *cit*., p. 161.

[173] "Un movimiento, una bandera, una revolución", *cit*., pp. 132-133.

[174] "Una infracción de los reglamentos de policía (una reyerta de poca monta entre dos escuelas) que atrajo en su contra la más desproporcionada, injustificada y bestial de las represiones, tuvo la virtud de desnudar de un solo golpe lo que constituye la esencia

verdadera del poder real que domina en la sociedad mexicana: el odio y el miedo a la juventud, el miedo a que las conciencias jóvenes e independientes de México, receptivas y alertas por cuanto a lo que en el mundo ocurre, entraran a la zona de impugnación, de ajuste de cuentas con los gobernantes y estructuras caducos, que se niegan a aceptar y son incapaces de comprender la necesidad de cambios profundos y radicales" ("Nuestra bandera", *México 68...*, *cit*., pp. 50-51, firmado por el Comité de Lucha de Filosofía y Letras).

[175] Escribe en 1970: "Los elementos que determinan el contenido de las grandes jornadas de 1968 en México son las siguientes: a] la prolongada y asfixiante totalización del poder, como monopolio político, por la clase gobernante; b] la mediatización de la independencia política de todas las clases de la sociedad, en particular de la clase obrera; c] la mistificación de las instituciones públicas, de la libertad, de la democracia, de los derechos ciudadanos, y la consiguiente pérdida de la realidad política para el país entero; d] la falta de una conciencia histórica socialista, organizada en un partido de vanguardia (pues el partido comunista en México es una ficción más dentro de la irrealidad política del país); y finalmente, e] el oscurecimiento de la perspectiva histórica mundial; el conservadurismo y la quiebra histórica de la gran mayoría de los partidos comunistas, que dejan de ser partidos de la revolución; la escisión de China Popular y la Unión Soviética y la necesidad de una vuelta al internacionalismo y un reencuentro de los caminos históricos reales de la revolución mundial" ("Prólogo" a *Cuestionamientos...*, *cit*., pp. 151-152).

[176] Se enfatiza: "nuestra lucha es por una sociedad nueva, libre y justa, en la cual se pueda pensar, trabajar, crear, sin humillaciones, sobresaltos, angustias y mediatizaciones de toda especie. Estudiamos precisamente para obtener esto y no creemos que la dedicación a la cultura pueda tener ninguna otra razón de ser que la de este colocar al hombre, al ser humano vivo, tangible y sufriente, en el centro de todas las preocupaciones" (*Idem*, *México 68...*, p. 51).

[177] Los seis puntos del pliego petitorio eran: 1. Libertad a los presos políticos, 2. Destitución de los generales que fungían como jefes policíacos, 3. Extinción del cuerpo de granaderos, instrumento directo en la represión y no creación de cuerpos semejantes, 4. Derogación del delito de disolución social, instrumento jurídico de la represión, 5. Indemnización a las familias de las víctimas de las agresiones de policías y militares y 6. Deslindamiento de responsabilidades de los actos de vandalismo y represión por parte de los funcionarios responsables.

[178] He retomado elementos de "Metas y tareas de la huelga dentro de la perspectiva estratégica del movimiento en su conjunto", "Valoración del movimiento estudiantil de julio-agosto. Su significado político dentro del contexto de sus tareas tácticas y estratégicas" y "Nuestra bandera", *México 68...*, *cit*., pp. 41, 46-50.

[179] "Resoluciones sobre el Cuarto Informe de Gustavo Díaz Ordaz", *México 68...*, *cit*., p. 54.

[180] "Posiciones", *México 68...*, *cit*., p. 86.

[181] “Sobre el cuestionario de Mlle. Colette Hardy”, *México 68...*, *cit*., pp. 65-66 y 85; “Intervención de José...”, *cit*., p. 276 e *Idem*, p. 85.

[182] “Prólogo” a *Cuestionamientos e intenciones, cit*., p. 152.

[183] “Cartas de crujía”, *México 68...*, *cit*., p. 190. Subrayado mío.

[184] “Miles de estudiantes —decenas de miles— participaron en las brigadas: agitaban en los mercados, en los autobuses, en las calles, en las vecindades; improvisaban diálogos polémicos o representaciones. La imaginación y el espíritu de inventiva se desató sin límites en todas direcciones. Los brigadistas y los comités de lucha hacían su propia propaganda impresa sin la intervención de nadie: aquello que necesitaban, aquello que querían decir y que, como nunca, en ningún otro movimiento de los estudiantes, representaba del modo más diáfano el pensamiento colectivo, la auténtica inquietud intelectual y social de la comunidad universitaria entera (hasta con faltas de ortografía)” (“Los problemas contemporáneos y la rebelión juvenil”, *México 68..., cit*., p. 181).

[185] “Nuestra ‘revolución de mayo’...”, *cit*., p. 39.

[186] “Esquema para conferencia sobre autogestión académica”, *México 68...*, *cit*., pp. 94-102. Concluye: “De la autogestión académica deberá trascenderse a la autogestión social. Autogestión de las masas del pueblo, de los trabajadores de las fábricas, de los campesinos, por medio de los comités de lucha y los consejos populares de lucha”.

[187] “Un movimiento, una bandera, una revolución”, p. 137. Enfatiza: “El Movimiento de la generación 68 puso de cabeza, invirtió este concepto aparencial y engañoso de la democracia aritmética. El Consejo Nacional de Huelga y los comités de lucha representaron [...] los modos de ser y los instrumentos para actuar de una *democracia cualitativa* basada en el ejercicio de la conciencia social, de la conciencia comunitaria que representa y encarna en un periodo dado a una colectividad dada. En virtud de ello la libertad se expresa entonces, dentro de este concepto, como la libre concurrencia de tendencias ideológicas y corrientes políticas, de las más diversas adscripciones, a través de lo que no es otra cosa, evidentemente, que la *conciencia crítica*. La gran aportación del Movimiento de la generación 68 es la de haber puesto en marcha esta *conciencia crítica* no en su sentido común y corriente, sino en su real acepción creadora, transformadora y revolucionaria […] Esta forma más elevada de la crítica aparece después y como resultado de los procesos de la conciencia, cuando éstos se trasladan a la *praxis*, o sea, a una realidad asumida previamente por el pensamiento crítico mediante el ejercicio de un conocimiento colectivo, y que se asume de tal suerte como una realidad que debe, que *merece* desaparecer” (p. 138).

[188] *Idem*, p. 139.

[189] *Ibidem*, p. 137. Subrayado mío.

[190] *Idem*, p. 139. Fernanda Navarro, quien participa en el Comité de Lucha de filosofía y letras junto con Revueltas, considera que la herencia de éste último, en particular sobre la autogestión, emerge geológicamente en el movimiento zapatista, que lucha por su autonomía, autogestión y autogobierno. Sin duda, Revueltas hubiera recorrido

entusiasmado las comunidades zapatistas rebeldes y encontrado su reflejo en el espejo de esos indios insumisos. Véase "Revueltas, el gran estoico y visionario. Un viaje por la autogestión", en Negrín y otros, *Un escritor en la tierra*, *cit*., pp. 241 y ss.

[191] Véase en especial "Gris es toda teoría [I]", *México 68..., cit*., pp. 67-68. En realidad, el MCI solamente era una propuesta que se estaba discutiendo en Filosofía y Letras (recuerdo que en la Torre de Humanidades) entre activistas-militantes de la UNAM de diversas tendencias, con la participación de Revueltas que evidentemente nos unía, y entre los que nos encontrábamos algunos que antes del movimiento pretendimos organizar con él la "confrontación de tendencias marxistas". Sin embargo, quedó en el aire precisamente por la ocupación militar de Ciudad Universitaria desde el 18 de septiembre. Nunca más se volvió a reunir y luego del 2 de octubre algunos de los participantes cayeron presos. Hay quien considera ese intento como el inicio o la fundación del Grupo Comunista Internacionalista (GCI), de tendencia trotskysta, lo que sin embargo no corresponde a la verdad, nada hay que apuntale esa idea.

[192] *Cfr*. Álvarez Garín, *op. cit.*, pp. 152-153: "José Revueltas tuvo una presencia muy resaltada en medios intelectuales, aunque en esos momentos fue de poca eficacia en el nivel de la acción política concreta. En 68, Revueltas se incorporó rápidamente al Movimiento, pero sus preocupaciones fundamentales se ubican en el terreno teórico-filosófico de la capacidad crítica de las personas y de las organizaciones para comprender la realidad y transformarla. En el curso mismo del Movimiento estas cuestiones difícilmente podían ser recogidas y atendidas por los estudiantes en lucha, más allá de los estudiantes de [la Facultad de] Filosofía y Letras. En el propio Consejo Nacional de Huelga no existía mucha disposición para asuntos que no fueran directamente relacionados con los problemas en curso, porque los delegados habían sido elegidos por un sinnúmero de razones diferentes pero no necesariamente por su formación política o cultural. Durante el Movimiento las ideas de Revueltas tuvieron influencia relativa entre grupos de profesores e influyeron en la creación del Comité de Intelectuales. Posteriormente, en cambio, sus ideas críticas de la revolución mexicana y de la actuación del PCM, la tesis de la inexistencia histórica del partido, el énfasis en la necesidad y la importancia del carácter crítico del pensamiento y de los criterios de autogestión para la estructuración y funcionamiento de los organismos militantes de base, los Comités de Lucha y los organismos coordinadores se generalizaron ampliamente".

[193] "Nuestra revolución de mayo", *cit*., p. 38 y "Metas y tareas de la huelga dentro de la perspectiva estratégica del movimiento en su conjunto", *México 68...*, pp. 40-42. "La autogestión académica representaría un golpe rápido; en corto, contra el enemigo en el terreno de ganar para el movimiento estudiantil una simpatía activa muy vasta entre las grandes masas de opinión. La situación práctica se formularía así: *se mantiene la protesta, se reanudan los estudios*".

[194] "A partir de hoy los estudiantes universitarios, politécnicos, normalistas y de agricultura, nos concentraremos masivamente en nuestros centros de estudio. El propósito es el de reanudar nuestras actividades académicas, pero bajo nuestra propia responsabilidad y con la ayuda de los maestros que acepten cooperar, dentro de un nuevo régimen de autogestión académica. Esto permitirá continuar nuestra huelga y no renunciar ni por un

solo instante a la crítica de un régimen al que no debe dejarse de impugnar y denunciar sin desmayo, a riesgo […] de incurrir en la más abyecta traición a México" ("Resoluciones sobre el sobre el cuarto informe de Gustavo Díaz Ordaz", *México 68*..., *cit*., p. 56).

[195] "Carta al Comité de Intelectuales, Escritores y Artistas", *México 68*..., *cit*., pp. 57-59.

[196] "Análisis político a partir del 27 de septiembre (retiro de la renuncia del Rector)", *México 68*..., *cit*., pp. 73-74.

[197] Es la metáfora que utilizamos en el debate entonces realizado en la FCPyS en un texto que trataba de hacer un balance hasta el momento y planteaba la necesidad de buscar una salida ante la perspectiva represiva anunciada por Díaz Ordaz el primero de septiembre. El texto, escrito por mí antes de la ocupación militar de CU, lo publiqué mimeografiado y lo difundí firmado como Brigada Karl Marx del Comité de Lucha de la facultad, al cual pertenecía. Se leyó en una reunión del CNH sin que fuera discutido.

[198] Véase al respecto Álvarez Garín, *La estela*..., *cit*., p. 69; Julio Scherer y Carlos Monsiváis, *Parte de guerra II*, Aguilar/UNAM, México, 2002.

[199] Hasta el martes 29 de octubre no serían desalojadas por el ejército las instalaciones del Instituto Politécnico Nacional, luego de un mes y seis días de ocupación militar (Jardón, *1968: el fuego de la esperanza*, *cit*., p. 112).

[200] "Un movimiento, una bandera...", *cit*., p. 126. El 7 de noviembre, unos días antes de que lo arrestaran, Revueltas escribió: "Ante nosotros se plantea, en el mundo y en México, un único dilema insoslayable y rotundo: victoria o muerte. La victoria, para nuestro país, será un México libre, democrático, sano, donde se pueda respirar, pensar, crear, estudiar, amar. La muerte —así quedemos, para nuestra desgracia vivos— será la noche del alma, las torturas sin fin, el candado en los labios, la miseria del cuerpo y del espíritu" ("Carta abierta a los estudiantes presos", *México 68*..., *cit*., p. 91).

[201] J. Revueltas, "¿Amnistía o más años de prisión a los presos políticos?", *México 68*..., *cit*., pp. 284 y ss.

[202] He retomado algunas ideas del artículo que escribí, contradiciendo en cierta medida la versión más generalizada del movimiento: "México 68, irrupción de la sociedad en la política", presentado originalmente en las jornadas por el 40 aniversario del Mayo francés, organizadas en París en 2008. Apareció en diversas publicaciones, entre ellas: *Rebeldía*, México, año 6, nº 68, agosto 2008; en el libro de Alfredo López Gallegos y otros, *Yo no estuve ahí pero no olvido. La protesta en estudio,* UAM, México, 2010. Versión preliminar en francés: "Mexique 1968: irruption de la societé dans la politique", *Inprecor*, *Correspondance de presse international*, Paris, nº 538, février, 2008.

[203] J. Revueltas, *Los errores*..., *cit*., pp. 81-82.

[204] *Escritos políticos*. II, *cit.*, p. 11. Las citas que siguen son de este trabajo, mientras no señale otra cosa.

[205] *Las evocaciones requeridas*, II, *cit*., p. 66.

[206] “Aquí es necesario insistir en el principio marxista-leninista de que el partido de la clase obrera es una voluntad consciente, organizada con el propósito de influir sobre las leyes del desarrollo para acelerar el proceso de su realización […] el partido de la clase obrera aparece como una materialización del proceso de conocimiento de las leyes del desarrollo, es decir el partido es un *acto continuo* del conocimiento, una *acción permanente* del conocer, un *instrumento cognoscitivo en estado de movilización incesante*” (pp. 24-25).

[207] “Al conocer a la clase obrera, el partido comunista la hace conocerse a sí misma y esto constituye, así, la *primera fase* de la *transformación* de la clase obrera, quien se convierte de este modo en su propia conciencia dentro del partido comunista, lo cual quiere decir que el partido se ha transformado a su vez, de un medio, de un instrumento para conocer a la clase obrera, en la conciencia misma de la propia clase […] hasta este momento la clase se ha transformado únicamente *dentro del partido, en la mente del partido*, pero fuera del partido no ha experimentado ningún cambio. La siguiente fase de transformación tendrá que operarse, entonces, fuera del partido, ya no *subjetivamente*, en el campo de la realidad teórica, como lo fue en la fase anterior, sino ahora *objetivamente* en el campo de la realidad práctica. El tránsito de la realidad subjetiva a la realidad objetiva se expresará, de este modo, en la elevación de la clase al nivel de la conciencia; es decir, por medio de la dirección del partido, la clase obrera, a través de la lucha, irá adquiriendo conciencia propia hasta que adquiera por fin la conciencia socialista de la que el partido es materialización orgánica”. Y una etapa previa del proceso de conocimiento es “el *autoconocimiento del partido*, la forma de concebirse a sí mismo que tiene el partido” (p. 17).

[208] *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, *cit*., p. 110.

[209] Según Revueltas, los componentes del proceso dialéctico que el partido debería, y debe, impulsar, se pueden expresar en el siguiente esquema: “*Afirmación dialéctica*: falta de conciencia y de acción independiente de la clase obrera; ‘política burguesa’ de la clase obrera y del partido comunista. *Negación de la afirmación precedente*: adquisición de un conocimiento concreto de la clase obrera por el partido comunista; formación, dentro del partido, de una conciencia concreta de la clase (o sea, una conciencia nacional, *mexicana*, de las peculiaridades del desarrollo), y transformación de la clase obrera a través de la dirección por el partido de sus luchas. *Negación de la negación*: unidad de la teoría y la práctica, transformación del partido en verdadera conciencia de la clase, en el verdadero partido marxista-leninista de nuevo tipo” (p. 33).

[210] “Nuestro partido ha pactado sucesivamente, a lo largo de su historia, con los caudillos democrático-burgueses, sobre la base de ‘ciertas condiciones o puntos’ mediante los cuales se creía (y se sigue creyendo) que tales caudillos y su clase impulsarían el desarrollo de la revolución democrática y se convertirían en ‘amigos sinceros del pueblo’. En esta forma nuestro partido pactó con Obregón, luego con Calles, más tarde con Cárdenas y Ávila Camacho, para finalmente alimentar toda clase de ilusiones en Alemán, ese ‘cachorro’ de la revolución, como Lombardo tuvo atrevimiento de apodarlo. El resultado de esta política no ha sido otro que el de entregar a la clase obrera en manos de la burguesía y el de obligar a la propia clase obrera a caminar bajo la dirección de aquélla”

("El problema de la organización de la conciencia y el de la conciencia organizada", *Escritos políticos*. II, *cit*., pp. 83 y 87). Políticas y procesos en los que Revueltas deja de lado cualquier responsabilidad de la Internacional Comunista y los tutores stalinianos.

[211] "El partido comunista nace a la vida dentro del anterior conjunto de condiciones sociales, destinadas por fuerza a proyectarse en una forma muy característica sobre la conciencia obrera que el partido representa, y sobre su accidentado y contradictorio desarrollo ulterior" (" El marxismo revolucionario y las deformaciones democrático-burguesas...", *cit*., pp. 168 y 167).

[212] "El partido es el cerebro; las *conjeturas* respecto a las cualidades en que se debe conocer un fenómeno representan la lucha interna de tendencias opuestas; y finalmente, el conocimiento del fenómeno de que se trate representa la unanimidad, el resumen y la interpenetración de las tendencias por medio del acuerdo. Las normas internas del partido se expresan, de este modo, *en la lucha de tendencias* y su *resumen final* representa la *superación* de estas luchas dentro de un concepto más elevado, y por ello *superior* a los anteriores conceptos parciales" (p. 47).

[213] Mucho antes, desde mayo de 1956, en el POCM se empiezan a manifestar ciertos debates en torno al XX Congreso del PCUS y en junio el IX Pleno del partido analiza sus aportaciones e implicaciones. Véase, Alonso, *En busca de la convergencia...*, *cit*., pp. 241-244.

[214] Véase al respecto la revisión y reflexión que hace Revueltas en "Balance de la lucha interna y las perspectivas de la misma después de la derrota del movimiento ferrocarrilero", *Escritos políticos.* II, *cit*., pp. 114 y ss.

[215] *Idem*, pp. 111-114 y 121.

[216] La dirección del PCM construye "un sistema de puntales" en los que se sostiene: "a] identidad, al margen de la práctica, entre el ser la conciencia de la clase obrera y ser su vanguardia política, es decir la noción de la vanguardia erigida en dogma. b] Concepción dogmática de las normas del partido y oposición artificial de éstas al proceso de conocimiento. c] Concepción liquidacionista de la lucha de tendencias y aplastamiento de la lucha interna por medio de escisiones. d] Sustitución del centralismo democrático por el autoritarismo y los métodos dictatoriales de dirección. e] Concepción policiaca de la lucha interna y espionaje político dentro del partido" ("La disyuntiva...", *cit*., pp. 55-56).

[217] Véase "Enseñanzas de una derrota", *cit*., pp. 103-110; "Balance de la lucha interna...", *cit*., pp. 119 y ss, y "Los trabajadores ferrocarrileros restañarán sus heridas: ¡Nada ni nadie podrá vencer jamás a la clase obrera!", *Escritos políticos*. II, *cit*.

[218] "Balance de la lucha interna...", *cit*., pp. 122-123.

[219] Documentos formales e informaciones al respecto se encuentran en la nota 10 de *Escritos políticos.* II, *cit.*, pp. 209-213. Sobre los motivos de la salida del PCM, véase la enumeración que hace Revueltas en respuesta a un artículo de Arnoldo Martínez Verdugo, de la flamante dirección que sustituye al encarcelado Dionisio Encina: "Contra los calumniadores", *Escritos políticos*. II., *cit*., pp. 193-194. Para una versión oficial de la

lucha interna en el PCM durante ese periodo, véase Alejo Méndez, "Por la renovación del partido", en Martínez Verdugo, editor, *Historia del comunismo en México, cit*.

[220] "Sobre la perspectiva concreta en la situación actual en el movimiento comunista", *Escritos políticos*. II, *cit*., pp. 134-138.

[221] "Intervención ante la III Convención Nacional del Partido Obrero-Campesino Mexicano", *Escritos políticos.* II, *cit*., particularmente *vid*. pp. 150-151.

[222] Sobre el paso de Revueltas y sus compañeros por el POCM, *cfr*: Jorge Alonso, *En busca de convergencia...*, *cit*., pp. 351-373.

[223] "Los problemas internos del PCM son problemas que pertenecen a todo el movimiento comunista […] El restablecimiento de la crítica y la autocrítica en el seno del PCM y la lucha ideológica generalizada en las dos agrupaciones comunistas: PCM y POCM, será el inicio del rescate de la conciencia socialista de las deformaciones ideológicas en que se encuentra aprisionada" ("El marxismo-revolucionario...", *cit*. p. 170).

[224] Sobre la lucha interna en el PCM y la expulsión de la Célula Carlos Marx, *cfr*: Antonio Rousset, *La izquierda cercada. El Partido Comunista y el poder durante las coyunturas de 1955 a 1960*, UACJ/Instituto Mora/CEUL, México, 2000, cap. III.

[225] Lo plantea justo en su intervención ante la Convención Nacional del POCM realizada en abril de 1960: "Las corrientes, las tendencias llamadas a interpenetrarse dentro del movimiento comunista de México, son aquellas que reconocen la inexistencia, la inoperancia, la irrealidad histórica del PCM, y que por ello son partidarias de una lucha interna generalizada, del más elevado nivel ideológico posible, en el seno del propio movimiento comunista representado por las dos agrupaciones existentes: POCM-PCM, a fin de que, por medio de esta lucha, pueda encontrarse el camino justo para dar *existencia histórica real* a un partido marxista-leninista de la clase obrera" ("Intervención...", *cit*., p. 146).

[226] Véase "Por la creación del partido marxista-leninista" y "Por qué nace la Liga Leninista Espartaco", *Escritos políticos*. III, *Obras completas*, 14, Era México, 1984. Meses después, en el *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, Revueltas concluye de la siguiente forma: "Así, la crítica mediatizada dentro del PCM por la irracionalidad, deviene ahora en la emancipación racional de la crítica fuera del mismo; la crítica de la conciencia deformada en conformación de la conciencia; y la irrealidad histórica del Partido Comunista Mexicano, en el inicio de la existencia real del partido de la clase obrera" (*cit*., p. 247).

[227] "Contestación del C. Revueltas a nombre de la Liga Leninista Espartaco", *Documentos de la lucha por la creación del partido de la clase obrera en México*, mimeo, México 22 de abril de 1962, citado por Paulina Fernández Christlieb, *El espartaquismo en México*, Ediciones El Caballito, México, 1978, pp. 57-58.

[228] "Balance autocrítico de la Liga Leninista", *Escritos Políticos.* III, *cit*., p. 38.

[229] Las movilizaciones de la izquierda mexicana en apoyo a la Revolución Cubana y durante la crisis de los misiles en el otoño de 1962 parece ser que fueron declinando y no tuvieron mucho impacto, si bien facilitaron el surgimiento y desarrollo del Movimiento de Liberación Nacional (MLN) que igualmente declinó en cuanto Cárdenas —su promotor— se disciplina al gobierno de López Mateos. Véase Olga Pellicer de Brody, *México y la Revolución Cubana*, El Colegio de México, México, 1972, en especial el cap. III.

[230] *Idem*, pp.38-40.

[231] "Prólogo" de Andrea Revueltas, Rodrigo Morales y Philippe Cheron a *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, *cit*., pp. 23 y 24.

[232] Precisa Revueltas: "Para esto deberán elaborarse esquemas del desarrollo de cada una de las tareas ideológicas, considerándolas como una labor común de investigación creadora de todos, en que cada quien desempeñe una tarea concreta: investigar fuentes, informar sobre las ya señaladas, acopio de citas, a fin de que el o los compañeros designados escriban los documentos respectivos, que seguirán siendo considerados materiales de discusión, *aun cuando toda la Liga esté de acuerdo con ellos*". ("Balance...", *cit*., pp. 41-42 y nota 6, p. 220). Aquí mismo, Revueltas ironiza sobre "los defectos espartaquistas […] propios, típicos. Algunos: 1] versatilidad en la adopción de los acuerdos; 2] no prosecución de las tareas hasta el fin; 3] pedantería intelectual; 4] autosuficiencia en el trato; 5] solipsismo individual (autocontemplación, autoaudición complacidas y satisfechas) y solipsismo colectivo (dar lo que se resuelve en la cabeza, como resuelto en la realidad".

[233] Críticos superficiales como Chistopher Domínguez Michael sólo miran "una apreciable divagación histórica" donde en realidad hay un análisis agudo, realmente pionero —como lo he tratado de exponer en capítulos anteriores— de la historia del país, más todavía si se considera que en el momento de su redacción ni siquiera habían publicado, por ejemplo, Pablo González Casanova, *La democracia en México* (Era, México, 1965) ni Arnaldo Córdova, *La formación del poder político en México* (Era, México, 1972), que iniciaron la revisión crítica de nuestra historia y realidad. *Vid.* del primero "Lepra y utopía", en Negrín, *Nocturno en que...*, *cit*., p. 78. Enrique Semo, por su parte, considera que Revueltas realiza el primer estudio sistemático de la génesis de la ideología burguesa en México (Véase *Viaje alrededor de la izquierda*, Editorial Nueva Imagen, México, 1988, p. 115) y Evodio Escalante habla de "uno de los libros más importantes que se hayan escrito en México para comprender la historia del movimiento obrero y el de su conciencia ideológicamente enajenada a la ideología burguesa", añadiendo que "es también el libro que nos abre una nueva vía de acceso al conocimiento de nuestra historia, vista no con la óptica esclerosa del buscador de antiguallas, sino desde la apasionante perspectiva de un presente en movimiento" ("José Revueltas y la crítica del stalinismo", en *Tercero en discordia*, UAM-I, México, 1982, p. 65).

[234] Carta del 5 de junio al Comité central de la LLE, en nota 4, pp. 215-217 de *Escritos políticos*. III, *cit*.

[235] "Diario de Cuba", *Las evocaciones*...II, pp. 106 y 110. Todavía el 21 de julio se refiere a cierta apatía que lo atrapa de repente y escribe: "creo que me pasa algo mucho

más serio: un cierto complejo de inferioridad ante la revolución cubana (la amargura que me produce las monstruosa situación de México), no tener partido, que nadie nos comprenda ni nos quiera comprender, todo lo cual me hace conducirme simplemente como perro (Esto me atormenta; pero la conciencia del fenómeno me permitirá superarlo") (*Idem*, pp. 111-112).

[236] "Plataforma de la Liga Leninista Espartaco sobre el problema de la unidad con otros grupos marxistas", *Escritos*... III, pp. 43-46. Retomo aquí y en lo que sigue elementos contenidos en el magnífico aparato de notas que en el mismo tomo realizan sus editores, Andrea Revueltas y Philippe Cheron.

[237] González Rojo y Lizalde se encontraron con Revueltas a principios de 1956, cuando éste último es readmitido al PCM e ingresa a la Célula Marx, de la que los primeros formaban parte. Es significativa la remembranza que el primero hace sobre los otros dos en esos días de convivencia política: "Revueltas no era sólo un hombre apasionado y de principios, un espíritu crítico y rebelde, un comunista enemigo de las componendas y del pragmatismo inmediatista, sino, como varios de sus hermanos, un hombre de genio. No sólo de genio literario; fue, ciertamente, un gran cuentista y novelista; pero también un político —en el sentido más profundo del término— de niveles insospechados. Tenía la capacidad de penetrar la esencia de las cosas y el talento de ver a largo plazo. En las interminables discusiones teóricas que estallaban frecuentemente en la célula Marx, Revueltas era el que, las más de las veces, sugería el tema a tratar y el que, de manera apabullante y persuasiva, obtenía las conclusiones teóricas o prácticas que se derivaban lógicamente del intercambio de ideas. No era, sin embargo, un brillante expositor. Tampoco se caracterizaba por una gran agilidad mental. Nunca se distinguió por ser buen orador y en ocasiones parecía torpe y repetitivo. Eduardo Lizalde era la otra cara de la moneda. Su agilidad mental se lucía especialmente en las lides políticas y en los enfrentamientos teóricos. Durante la época a la que estoy aludiendo, Eduardo era, por así decirlo, una caja de resonancia de las tesis, apreciaciones, puntos de vista de Revueltas. No es un accidente que José haya externado en diversas ocasiones que Lizalde era su *alter ego*. Eduardo volvía brillante, avasallador y convincente lo que resultaba torpemente dicho y formulado de manera esquemática por Revueltas. Recuerdo que en algún momento dije, o al menos lo pensé, que Lizalde era la agitación y Revueltas la propaganda. Hacían, sin duda, una mancuerna temible para los burócratas stalinistas que no fue disuelta sino muchos años después" ("Mi encuentro con Revueltas", en Negrín y otros, *Un escritor en la tierra*..., *cit*., en especial pp. 30 a 33).

[238] "Tres artículos", *Escritos*... III, *cit*. pp. 50-56.

[239] Quien tenga la paciencia y el interés de seguir con más detalle la polémica, además de las fuentes mencionadas, puede consultar igualmente el folleto *¿Así se forma la cabeza del proletariado? (Reseña de una lucha interna)*, Ediciones de la Liga Leninista Espartaco, México, 1963. *Cfr.* la interesante reflexión de Evodio Escalante, que revisa la expulsión de LLE sobre la base de comentarios críticos al respecto de Jaime Labastida y Enrique González Rojo, donde el primero habla de desmitificar a Revueltas sobre la base de duros ataques personales: "José Revueltas y la crítica del stalinismo", *cit*., pp. 59-68.

[240] Frank Loveland, "El último Revueltas: el margen como totalidad", en Ramírez Santacruz y Martín Oyata, editores, *El terreno de los días*, *cit*., p. 194. *Vid*. también, por ejemplo, Vicente Francisco Torres, "*Los errores*. Un sistema de vasos comunicantes" en Negrín, *Nocturno*..., *cit*.; Javier Durand, *José Revueltas. Una poética de la disidencia,* Universidad Veracruzana, Xalapa, 2002; Bruno Bosteels, "Marxismo y melodrama: reflexiones sobre Los errores de José Revueltas", en Ramírez Santacruz y Oyata, editores, *El terreno de los días*..., *cit*.; José Woldenberg, "Esperanza defraudada. Una lectura de 'Los errores'", en Negrín y otros, *Un escritor en la tierra*..., *cit*.; por supuesto el libro de Escalante, *José Revueltas. Una literatura del "lado moridor"* (*cit*.) que es en realidad sobre el sentido profundo de toda la obra literaria del autor; los distintos ensayos en Sonia Peña (coordinadora), *José Revueltas: Los errores y los aciertos*, FCE/Era, México, 2014 y muy en especial, del propio autor, "El autoanálisis literario", *Cuestionamientos*..., *cit*.

[241] *Vid*. Isaac Deutscher, *El maoísmo y la Revolución Cultural China,* Serie Popular Era, México, 1971.

[242] Enrique González Rojo aparece como principal responsable de la polémica y la expulsión de Revueltas, sin duda por el peso y la presencia que logra entonces, lo que no ha dejado de incomodar a ese intelectual y crítico irreductible. Por ello se sintió obligado a escribir en 2015 una aclaración al respecto, luego empero de haber escrito numerosos textos sobre la obra de nuestro autor, a quien siempre ha considerado su maestro. Desecha de entrada responsabilidades personales suyas o de sus otros compañeros (como Jaime Labastida, Francisco González o Virginia Gómez), atribuyéndolas a las instancias formales de la LLE, reconoce el trasfondo de las discrepancias en la pugna chino-soviética y la manera como se impone más bien "un debate sobre los derechos y las obligaciones de los dirigentes y la base", por lo que "nos encharcamos en una discusión sobre el centralismo democrático". Insinúa que la falta de flexibilidad de Revueltas en el debate se debía a su indignación por sentirse de nuevo en el banquillo de los acusados e insiste en que la expulsión de la minoría fue por declararse en fracción, lo que consideraban inadmisible, a mi parecer desde una óptica que no escudriña toda la historia del partido bolchevique, donde Lenin se cansó de funcionar como fracción. Al final se deslinda: "En la actualidad, y desde hace mucho tiempo, no estoy de acuerdo, en nada de lo que ocurrió entonces. No sólo discrepo de la concepción leninista del centralismo democrático que defendíamos entonces, sino de la idea misma del partido-vanguardia". Remata enfático: "y quiero afirmar también que, a pesar del enfrentamiento que tuve en aquel entonces con Pepe, y del enojo contra mí que produje en él, lo he seguido considerando no sólo como un gran comunista, heroico, perseverante y ejemplo para todos los luchadores, sino como mi padre espiritual" ("Preámbulo a *¿Así se forma la cabeza del proletariado?"* <http://www.enriquegonzalezrojo.com>).

[243] "¿Cuál es el camino?", *Escritos Políticos*. III., *cit.*, p. 70. Escribe JR: "La inexistencia histórica del partido de la clase obrera ha tenido por inevitable y forzoso resultado el hecho de que todos los grupos marxistas no constituyan otra cosa que *fracciones*. Todos somos *fracciones* de un partido que no existe". Casi tres años después, constata una tendencia "recurrente e inexorable" a la escisión de esas fracciones que proliferan de manera que nuestro autor considera que el marxismo en el país vive una

“etapa *fraccional”* (“Las vías específicas para la creación del partido de la clase obrera en las condiciones actuales del marxismo en México”, *op. cit.*, p. 79).

[244] En agosto de 1963 escribe: “una nueva generación marxista-leninista […], unida a los viejos cuadros que se han mantenido fieles durante largos años al espíritu del leninismo, puede constituir, sin duda, el núcleo básico, ideológico, que subvierta desde sus propias raíces el sistema de impostura histórica que existe en nuestro país y abone el terreno a la clase obrera para que conquiste su independencia y asuma su papel de vanguardia. Esta perspectiva —en cierto modo peculiar de nuestro desarrollo en México— es tanto más valedera, eficaz, real y cierta, cuanto la ideología marxista-leninista en nuestro país, por lo pronto, no parece tener otra base de sustentación política que no sean las nuevas generaciones intelectuales, encargadas de introducir tal ideología, ‘desde fuera’, en las filas del proletariado” (*Escritos políticos*. III, *cit.*, notas 14-16, pp. 230-232).

[245] Son muchas las agrupaciones políticas que en esos años brotan y se ubican dentro de la vertiente espartaquista que, como es natural, al diversificarse organizativamente también empieza a derivar en posiciones que introducen matices, hasta abandonar en los hechos las posiciones originales de Revueltas que, empero, se convierten en referencia obligada, en especial el *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*. Entre las más importantes: la Asociación Revolucionaria Espartaco del Proletariado Mexicano que —al escindirse de la LLE— crea González Rojo junto con el ex Comité del DF del PCM dirigido por Rousset, y la Liga Comunista Espartaco que años después —reconvertida al maoísmo — dará origen a la importante corriente línea de masas. Véase el libro de Paulina Fernández, *El espartaquismo...*, *cit*., que es una suerte de fichero de organizaciones, construido sobre la base de un guión único más o menos rígido, sin que reconstruya el proceso ni lo analice, pero que contiene una información muy rica; igualmente Hugo Núñez Membrillo, *Las organizaciones maoístas de los setenta y su vinculación con las luchas populares: el caso del Seccional Ho Chi Minh,* Tesis para obtener el título de licenciado en Sociología, FCPS/UNAM, México, 2012 y Enrique González Rojo, *Obra filosófico-política.* Tomo I. *Los trabajadores manuales y el partido,* Editorial Domés, México, 1986. González Rojo es el más importante e interesante discípulo, crítico y pretendido sucesor de Revueltas, contribuyendo al desarrollo de las tesis espartaquistas en forma original y sugerente, quien tampoco ha abandonado hasta la fecha su voluntad irreductible.

[246] “Las vías específicas...”, *cit*., p. 74 *et passim*; “Notas sobre la organización”, *Escritos*... III, *cit*.

[247] “Notas sobre la organización”, *cit*., pp. 95-97.

[248] Escalante considera que el *Ensayo* debe considerarse la obra de la LLE, más que de Revueltas, pero en realidad tal idea no le hace justicia a nuestro autor, que siempre fue más adelante que la propia LLE y el núcleo de militantes que con él fundaron el espartaquismo (“José Revueltas y la crítica del stalinismo”, *cit*., p. 60).

[249] *Ensayo sobre un...*, *cit*., p. 38 *et passim*. Las citas y páginas que señale en lo sucesivo corresponden a esta obra mientras no señale otra cosa.

[250] En un primer intento de caracterización del stalinismo, Revueltas señala los siguientes elementos que lo distinguen: "a] la deformación de la conciencia proletaria, el abandono de su racionalidad y de su tendencia histórica hacia la rehumanización del hombre, que son sustituidos por una autodeformación de la conciencia; b] la sustitución del carácter revolucionario del proceso por una tendencia conservadora dominante dentro del mismo" (*op. cit.*, p. 61).

[251] González Rojo considera que "Revueltas habla de una inexistencia histórica circunscrita al PCM, condicionada por su propia biografía y por las circunstancias peculiares de la historia mexicana" (*Obra filosófico-política*. Tomo IV..., *cit*., p. 119).

[252] "Un stalinismo chichimeca, bárbaro, donde el 'culto a la personalidad' se convierte en el culto a Huitzilopoztli y en los sacrificios humanos que se le ofrendan periódicamente con la expulsión y liquidación política de los mejores cuadros militantes, cada vez que esto se hace necesario cuando los sombríos tlatoanis y tlacatecuhtlis dentro del PCM se sienten en peligro de ser barridos por la crítica justa" (pp. 38-39).

[253] Véase *Los errores*, *cit*., y "El autoanálisis literario", *Cuestionamientos e intenciones*, *cit*., diversos capítulos y páginas.

[254] *Obra filosófico-política.* Tomo IV. Ensayo sobre las ideas.., *cit.,* p. 5.

[255] "Para desempeñar el papel de 'conciencia organizada' del proletariado y de su 'cerebro colectivo', el partido marxista debió partir, primero, de un conocimiento exacto de las leyes del desarrollo de la historia y de la sociedad; y, segundo, de la aplicación de un método coincidente con el método que siguen tales leyes. Pero más aún, la aplicación de ese método coincidente no podía ser posible *si el partido mismo, como tal, no se transforma en una parte integrante del método, no se convertía él mismo en un método de las leyes del desarrollo de la historia y la sociedad*" (*Escritos políticos.* I, *cit*., p. 65).

[256] "Tal *cerebro histórico* constituye, entonces, el partido proletario de clase, un cerebro, por ende, colectivo; una *conciencia organizada* (resultado de la previa *organización de la conciencia*; organización del pensar y luego el pensar organizado colectivamente) que representa el intelegir teóricamente *por*, *para* y *con* el proletariado a fin de conducirlo a la lucha como proletariado y no como cualquier otra clase oprimida de la sociedad" (p. 43).

[257] Véase por ejemplo Pierre Broué, *Le parti bolchevique. Histoire du PC de l'URSS*, Les Éditions de Minuit, París, 1963/1971 y Arthur Rosenberg, *Historia del bolchevismo,* Cuadernos de Pasado y Presente, nº 70, México, 1977.

[258] Caps. X-XII. Más adelante precisa: "La raíz histórica de la deformación del partido comunista […] reside en que no aparece (a pesar de que subjetivamente *cree* representar a la ideología proletaria) como el *ser natural* de la clase obrera ni tampoco se transforma ulteriormente en dicho ser. Esto determina que para el partido comunista de México la ideología proletaria se convierta en un dogma, en una simple referencia ritual, y que el dogmatismo impregne en su conjunto, de un extremo a otro, su actitud ante todos los

problemas y se proyecte sobre las formas internas de organización despojándolas de su carácter consciente" (p. 233).

[259] Véase al respecto mi libro *Entre el pasado y el futuro. La izquierda en México, 1969-1995*, UAM-X, México, 1967.

[260] Evodio Escalante tiene a bien observar que Revueltas corrige su idea en el propio *Ensayo:* "La clase obrera mexicana […] se proyecta en la historia de los últimos cincuenta años del país como un proletariado sin cabeza, *o que tiene una cabeza que no es la suya"* (p. 75, subrayado mío). Más que una aberración, se simboliza así la idea de la enajenación de una clase obrera que piensa con cabeza ajena. *Vid*. Escalante, "El asunto de la inversión ideológica en las novelas de José Revueltas", en Ramírez Santacruz y Oyata, *El terreno de los días...*, *cit*., pp. 180-181.

[261] "[Cartas a Andrea, 1972-75]", *Las evocaciones requeridas*. II, *cit*., p. 256.

[262] "Prohibido prohibir la revolución", *cit*., pp. 25-26. Revueltas elabora ese día significativos textos para propagandizar en el movimiento, entre otros: "El neostalinismo es la contrarrevolución dentro de la revolución: *solidaridad con la democracia socialista checoslovaca*", "La lucha contra la guerra y por la revolución mundial exige al mismo tiempo la lucha contra el imperialismo y contra la burocracia stalinista en todos los países y en todos los partidos comunistas del mundo" (*Escritos políticos.* III, *cit*., nota 32, pp. 243-244).

[263] Escalante, "Los laberintos de la dialéctica en las novelas de Revueltas", Negrín, *Nocturno en que todo…*, *cit*., pp. 133-134.

[264] En particular, en "Libertad del arte y estética mediatizada" (Febrero, 1964), "Esquema teórico para un ensayo sobre las cuestiones del arte y la libertad" (agosto, 1966), "Un 'toque de queda soviético' contra la libre expresión del pensamiento" (febrero, 1966) y "Libertad y técnica en el mundo contemporáneo" (1966), los cuatro en *Cuestionamientos e intenciones*, *cit*.

[265] En un excelente ensayo, Monsiváis se pregunta: "¿Por qué tarda tanto y por qué se entrega con tal mezquindad el reconocimiento literario a Revueltas, a su brillantez poética, a la complejidad de sus personajes y situaciones, a su ir a fondo en el examen de la descomposición que es el rostro no tan secreto de una parte de la sociedad? Muy probablemente esto se deba a su radicalismo que atemoriza, a su rechazo desdeñoso de la sociedad cultural y a la dificultad de gran número de los posibles lectores a captar los diversos niveles de estas novelas. Revueltas no concede, y allí el alejamiento sin concesiones que se le reserva a su obra" ("José Revueltas: crónica de una...", *cit*., p. 207).

[266] Véase al respecto la nota 18 en *Escritos Políticos*. III., *cit*., pp. 232-235. Los neoespartaquistas consideran que Revueltas avanza más "en el camino de la descomposición ideológica y política, hacia relucir con mayor claridad su posición derechista que le valió la expulsión de la Liga Leninista Espartaco" y que su anterior posición revolucionaria y sus aportaciones teóricas ("independientemente de lo discutible de algunas de sus tesis políticas") al movimiento comunista, no son suficientes para

“ocultar la claudicación ante el enemigo” (“Premio a un claudicante”, *Militante*, México, año 3, nº 8, enero, 1968, p. 8).

[267] *Escritos políticos.* III, *cit*., pp. 173-211. Mientras no señale lo contrario las citas y números entre paréntesis que refiera corresponden a este ensayo y sus páginas.

[268] “La realidad interna de los procesos de Moscú ponía de relieve, sin lugar a dudas, la transformación contrarrevolucionaria peculiar y sin precedentes históricos de un Estado proletario que, a través de un desarrollo degenerativo también peculiar, había creado las condiciones ideológicas y prácticas dentro de las que negar su propia negación, esto es, la necesidad de su languidecimiento como *violencia organizada*, devenía en su contrario: el Estado soviético, que fuera el instrumento de dominación de la clase proletaria, de las masas koljosianas y de los intelectuales revolucionarios, convertido en la maquinaria de opresión, mediatización y pérdida de la independencia, primero del partido comunista y en seguida de esas mismas clase obrera y masas revolucionarias” (p. 176).

[269] “A nombre de la clase proletaria y de su dictadura *democrática*, el stalinismo, constreñido a satisfacer las necesidades inmediatas y pragmáticas de una construcción socialista que ha de desarrollarse en un solo país, en proporción inversa al proceso de desenajenación humana universal del proletariado de los demás países de la tierra, deroga la conciencia de la deshumanización (como categoría de libertad que encarnaría la clase obrera en tanto que un todo histórico que se niega a sí mismo) primero en el partido proletario […] y luego en la sociedad soviética […], mientras absolutiza a esa abstracción del proletariado, dentro de un poder que éste no ejerce, mediante la conservación concreta, objetivamente sensible y práctica de la *antítesis condicionante* del proletariado real, esto es, de la *propiedad privada*” (188).

[270] Para Revueltas, “la violencia del poder soviético se hace de inmediato irracional a partir del momento mismo en que se vuelve contra los comunistas, primero, y después contra las grandes masas campesinas y contra los elementos políticamente más activos de la propia clase obrera, apoyándose en la necesidad diametralmente opuesta al blanco del tiro en que tal violencia apuntaba: la necesidad de construir el socialismo en un solo país” (p. 196).

[271] “Libertad del arte y estética...”, *cit*., p. 176.

[272] *Idem*, p. 181.

[273] “Esquema teórico para un ensayo...”, *cit*., pp. 187-189. En este mismo texto, Revueltas explica que el socialismo no puede reducirse a la socialización de los medios de producción —tema que después desarrolla y que abordaré más tarde— y subraya: “El socialismo como pura transformación económica, sin libertad de crítica, sin autogestión de los productores y sin democracia, constituye una nueva enajenación humana, una nueva forma de negación del hombre”. De manera que las contradicciones del proceso de construcción del socialismo más que superarse se agravan y “se coloca en el riesgo de convertirlas en insuperables y hacer que se reviertan sobre el socialismo como su propia negación recesiva”. Entre estas contradicciones, las más importantes para nuestro autor

son: “a] Entre la clase y el Estado; b] entre la sociedad socialista y la nación; c] entre la nación y el socialismo internacional” (*Idem*, p. 189).

[274] “Al resolverse en forma alienada la contradicción entre la revolución mundial y el socialismo en un solo país, la tendencia conservadora, en que éste encarna, vence en escala mundial con la aparición de una serie de países socialistas convertidos en Estados nacionales por la violencia no revolucionaria, sino estatalista e irracional (desde el punto de vista de la dialéctica histórica objetiva) del poder soviético” (“La ‘guerra fría’ entre las potencias...”, *cit*., p. 199).

[275] “Esquema teórico...”, *cit*., p. 190. Aquí, sin duda, se acerca a las posiciones del trotskysmo sobre la revolución política en los Estados obreros.

[276] Años después, en la *Dialéctica de la conciencia* (*Obras completas*, 20, Era, México, 1982), Revueltas es todavía más severo, al considerar que la “misión” de esos congresos “fue la de enajenar la esencia del papel crítico de la conciencia histórica bajo la tesis subjetivista del ‘culto a la personalidad’” (p. 223).

[277] “La lucha de los contrarios no antagónicos dentro del mismo proceso dialéctico, donde dichos contrarios permanecen sin interpenetrarse más allá del punto en que debieran hacerlo de necesidad, establece una *tierra de nadie* en el campo de lucha entre los contrarios antagónicos, aunque uno de los dos esté llamado a desaparecer forzosamente de todos modos” (“¿Qué pasa en China? ¿Combate Mao la formación burocrática?”, *Escritos*... III, *cit*., p. 171).

[278] “Libertad del arte y estética...”, *cit*., pp. 180-184.

[279] “[Autobiografía]”, *cit*., p. 285. Subrayado mío. En la *Dialéctica de la conciencia*, nuestro autor escribe que la historia contemporánea del siglo XX se expresa y realiza “en este movimiento universal como *Estado único* —capitalista-’socialista’— en el que se subsumen todas las demás unidades políticas particulares (los demás Estados), o sea, el Estado nuclear como culminación de la historia enajenada, desrealización de la historia humana, su conclusión y su muy incierto recomienzo” (*cit*., p. 72). Véanse también las páginas 130-131.

[280] El problema general del Estado, las nuevas formas de Estado, la teoría del Estado, a los que se aúnan otros nuevos contenidos de la realidad como la propia historia, la quiebra de las vanguardias, la teoría del partido, la ruptura del internacionalismo, la nueva composición del proletariado, el papel de vanguardia de los intelectuales y otros. Problemática cuya revisión, según señala en una carta a su hija Andrea, “me lleva cada vez más lejos y en México casi no me atrevo a dar a conocer mis puntos de vista: el dogmatismo es mucho más de lo que nos podamos imaginar” (*Las evocaciones requeridas.* II, *cit*., pp. 248-252).

[281] “Prohibido prohibir la revolución”, *cit*., p. 34. “El opuesto dialéctico de la supresión del Estado (de su *languidecimiento*) es la violencia. Si ésta se niega a sí misma en tanto que violencia *languideciente* con la superviolencia organizada de la energía nuclear, *como la propiedad del Estado* […], fortalece y absolutiza, con esto, la esencia

enajenada del hombre: hace imposible su libertad *en términos absolutos*" (*Dialéctica*..., *cit*., p. 178).

[282] "La situación de los judíos en la Unión Soviética", *Cuestionamientos e intenciones, cit*., p. 209. En este mismo trabajo, escrito en julio de 1968, Revueltas escribe: "El viejo concepto del Estado como la 'violencia organizada' de una o más clases contra otra u otras clases, disuelve este contenido dentro de la superviolencia organizada de los Estados nucleares. Las correlaciones de fuerza ya no se encuadran dentro de los términos obsoletos del mundo socialista y el mundo imperialista (aunque estrictamente tampoco nunca lo fue así), sino que ahora se plantean como la correlación de fuerzas entre Estados nucleares cuyo contenido de clase pasa a segundo término" (p. 211).

[283] "Prohibido prohibir...", *cit*. En el mismo sentido, *Dialéctica*..., *cit*., p. 178. En otro texto, en el anexo de este mismo libro, Revueltas precisa: "El Estado contemporáneo se desvincula, en gran medida, de las clases mismas a las que representa. Para decirlo más claramente: no deja de ser un Estado de clases, pero actúa sobre ellas e independientemente de ellas, por cuanto la política ya no se encuentra subordinada a la economía, sino al contrario, la política se 'encima' y rige a la economía" ("Clase y partido: los nuevos contenidos de la realidad en la segunda mitad del siglo XX", p. 230).

[284] *Dialéctica de la conciencia*, *cit*., pp. 159 y 161.

[285] *Idem*, p. 171.

[286] Tiene razón Enrique González Rojo cuando escribe: "Revueltas va mucho más allá que Trotsky y los trotskystas al negar el carácter socialista obrero de las naciones en cuestión y al recusar, como un paliativo inaceptable, que dichos regímenes se hallen perturbados tan sólo por una mera deformación burocrática"; también cuando afirma que "en ocasiones, da la impresión Revueltas de que no sabe qué hacer con el término socialismo" (*Obra filosófico-política.* Tomo IV. *Ensayo sobre las ideas políticas..., cit.*, pp. 113 y 110). A pesar de su cercanía y entusiasmo con la IV Internacional, con el trotskysmo, Revueltas no deja de criticarlo expresamente por lo que considera cierta rigidez: "se desliza al dogmatismo cuando no somete a revisión los aspectos caducados de las viejas categorías de los años veinte, aún válidas en vida de Trotsky, pero hoy parcial o totalmente fuera del contexto histórico, y que le impiden acceder a la comprensión de los nuevos contenidos. Por ejemplo: la naturaleza del poder del Estado en la URSS; naturaleza no burocrática de las oposiciones internas en los países donde los partidos comunistas tienen el poder (Rajk, Nagy en Hungría; Gomulka en Polonia; Ana Pauker en Rumania); enajenación socialista de la historia; carácter no necesariamente progresivo de la dialéctica (apuntado, sin embargo, por Trotsky mismo); naturaleza no proletaria de la revolución mundial". ("Significado actual de la revolución rusa de octubre", en *Dialéctica de la conciencia*, *cit*., p. 227). Una amplia problemática que, por lo demás, devela todavía las expectativas, contradicciones y confusiones de nuestro autor.

[287] *Las metáforas de la crítica*, *cit*., pp. 126 y 204. *Negación alotrópica*, *crítica alotrópica,* son conceptos clave en la reelaboración de la dialéctica que hace Revueltas, los utiliza en diversas cuestiones y razonamientos. Véase *Dialéctica*..., *cit*., pp. 31, 130, 134,

135, 158-159, 161, 174; igualmente aborda el tema en "Conversación con José Revueltas", *cit*., p. 215.

[288] *Cfr*: Jacques Rancière, *Moments politiques,* La fabrique editions, París, 2009 y Giorgio Agamben, *Estado de excepción. Homo sacer II, 1*, Pre-Textos, Valencia, 2004.

[289] Escribe Revueltas: "el proyecto humano del hombre, que constituye, al mismo tiempo, su contraproyecto: en apariencia no *puede* regresar a la naturaleza de ningún modo (o *puede* regresar del modo más primitivo gracias a la aniquilación de las fuerzas productivas). Así, en la medida en que se va haciendo más humano al separarse de la naturaleza, en la misma medida aumenta su tensión hacia el otro, tensión que asume un carácter eminentemente represivo mediante instrumentos de destrucción que son cada vez más aptos para la *supresión* del hombre, instrumentos de supresión con los que aventaja a la naturaleza en ese mismo aspecto: más eficaces que los terremotos u otras devastaciones naturales. Esta superación *positiva* de la naturaleza por el hombre ha sido, hasta ahora, la relación negativa del hombre contra el hombre: repito, aventaja el poder destructivo de la naturaleza, sin haber llegado a igualarla en poder creador. En unos cuantos milenios de habitar sobre la tierra, y en el lapso de apenas los dos últimos siglos, el hombre ha llegado a disponer de una fuerza que puede acabar con las formas culturales del planeta en un lapso de semanas, empeño que a la naturaleza, por sí misma, le llevaría millones de años" (*Dialéctica de la conciencia, cit*., pp. 161-162).

[290] "Esta guerra […] pretende destruir/despoblar territorios, reconstruir/reordenar las geografías locales, regionales y nacionales, y crear, a sangre y fuego, una nueva cartografía mundial.". Véanse por ejemplo los siguientes trabajos del Subcomandante Insurgente Marcos, "¿Cuáles son las características de la Cuarta Guerra Mundial?", *Rebeldía*, México, año 1, nº 4, febrero 2003; "7 piezas sueltas del rompecabezas mundial (el neoliberalismo como rompecabezas: la inútil unidad mundial que fragmenta y destruye naciones)" en *Desde las montañas del sureste mexicano*, Plaza Janés, México, 1999; "El mundo: siete pensamientos en mayo de 2003", *Rebeldía*, México, Año 1, nº 7, mayo de 2003 y "La velocidad del sueño", misma revista, nº 24, octubre 2004.

[291] Revueltas considera "componentes de la dialéctica del proceso de desenajenación de la conciencia crítica", elementos como los siguientes: la opción autogestionaria del socialismo yugoslavo, la Revolución China y la Revolución Cultural, el movimiento independista en algunos partidos comunistas en países del Este, el movimiento teórico de intelectuales europeos (de Henri Lefebvre a Jacek Kuron, pasando por Sartre, Kosik, Althusser y Marcuse), la revuelta de la juventud del 68 en varios países, el modelo cubano y los caminos al poder distintos en América Latina (*Vid.* "Significado actual de la revolución rusa...", *cit*., pp. 223-224). Uno de sus proyectos era ocuparse de "la crisis histórica del marxismo y sus premisas" ("Cartas a Andrea, 1972-75", *cit*., p. 241) e incluso plantea todo un "Plan general de estudios" al respecto que implicaba un largo recorrido teórico-histórico que iniciaba en el desarrollo de la filosofía y la dialéctica hegeliana en Francia y Alemania a partir de 1830, justo hasta la actualidad (véase en *Dialéctica*..., *cit*., pp. 85-88).

[292] "Cartas de crujía", *México 68*..., p. 191 y "Carta al III Congreso (después de la reunificación) de la Cuarta Internacional", *México 68*..., *cit*., p. 207. "La nueva revolución tendrá un doble carácter, anticapitalista y antidogmático, que comprenderá entonces a los países donde aún domina la burguesía, a los países socialistas y a los países del llamado tercer mundo. La nueva revolución es un salto teórico respecto al papel desempeñado por los partidos comunistas durante los últimos 50 años, después de la muerte de Lenin […]. Subvierte el concepto y la práctica que absolutizan la noción de proletariado, para convertirlos en el concepto y la práctica de una fusión, cada vez más amplia, de la sociedad con la conciencia" (pp. 208-209). Aquí también, Revueltas coincide en cierta medida con la concepción trotskysta de la dialéctica de los tres sectores de la revolución mundial: la revolución proletaria en los países capitalistas avanzados, la revolución colonial en el tercer mundo y la revolución política en los países dominados por los Estados obreros burocratizados (*Vid. Dialéctica actual de la revolución mundial*, Pathfinder Press, New York, 1974, en particular el texto que con ese nombre contiene una de las resoluciones centrales del Congreso de Reunificación de la Cuarta Internacional, efectuado en 1963).

[293] "Movimiento de la nueva izquierda independiente", *México 68*..., *cit*., pp. 163-164.

[294] *Vid*. texto escrito el 15 de julio de 1971 en *op. cit.*, nota 13, pp. 326-327. Abunda: "La nueva izquierda independiente *es el movimiento en su conjunto* con sus órganos totalmente representativos y su democracia amplia y profunda, que garantiza el libre juego y expresión de todas las tendencias y corrientes de opinión. Supera el esquematismo, el dogmatismo y la estrechez de la vieja izquierda tradicional y la mantiene bajo los efectos de una crítica constante, como el medio más eficaz para la desenajenación de la conciencia social e histórica mediatizada". Sobre la vanguardia: "se plantea como necesidad de estado mayor en el sentido de la dirección estratégica, que implica la lucha por objetivos más amplios y duraderos que aquéllos que se comprenden a nivel de las luchas y combinaciones tácticas. Es una vanguardia *abierta*, que […] no puede entrar en contradicción […] con el movimiento en su conjunto, sin riesgo de desaparecer ella misma como tal vanguardia. Funciona como una *coalición inestable*, o cambiante, de las más diversas tendencias políticas, ideológicas y teóricas revolucionarias —agrupadas o individuales— que convergen en la conducción del movimiento o de la acción, hacia la obtención de objetivos que no tienen un carácter inmediato". Subrayados míos. En el mismo sentido, *vid.* "Lo específico en México. Precisiones en las discrepancias", *op. cit.*, pp. 158-159.

[295] Los grupúsculos viven en una condición fantástica, irreal, como subproductos de la inexistencia histórica del PCM, sin la cual no existirían: "el fenómeno de los grupos y grupúsculos marxistas, cuya existencia es un *en sí* y un *para sí* circular, hermético, que se nutre de su autorreproducción ideal y gira sobre sí misma dentro de una inexistencia histórica insuperable, pero que característicamente, ante todo, es incapaz de reconocer" ("¿Nacionalismo burgués o socialismo revolucionario?", *Escritos Políticos*. III, *cit*., pp. 105 y 114-115).

[296] El 7 de mayo de 1971 escribe a su hija Andrea: "Era preciso hacer énfasis en mi no pertenencia a ningún grupo o partido; esto está dirigido directamente al GCI (Grupo Comunista Internacionalista), que no ha venido a caer sino en el proverbial grupusculismo

de siempre, maniobrero, torpe, autosuficiente, y que me ha venido dando un trato de algo así como estampilla postal, buena para conmemoraciones, deslizando aquí y allá que pertenezco a sus filas, cuando les he insistido con todas sus letras que somos […] una corriente teórica, independiente...". Pero hay cierta ambigüedad en el propio Revueltas, que en otra carta refiere: "Resulta que yo fui uno de los fundadores del GCI, en 1968, durante el Movimiento. Se trataba de *fundir* la corriente nuestra, del espartaquismo primitivo, con los trotskistas; pero después de la represión y la clandestinidad, los compañeros trotskistas 'cortaron' a nuestra gente y a mí me empezaron a dar un trato de 'santón' verdaderamente no político y casi repugnante, a pesar de que no me dejaron de enviar enlaces a la cárcel, pero en absoluto ineficaces e inútiles desde el punto de vista político" (*Las evocaciones*... II, *cit*., pp. 217 y 222). Lo cierto es que muchos se creyeron la fábula imaginada básicamente por Manuel Aguilar Mora, quien junto con Carlos Sevilla simbolizaba entonces la corriente trotskysta, y que no corresponde a lo sucedido (*Cfr*. del primero: "Literatura y revolución en José Revueltas", *La Batalla*, PRT, México, nº 15, junio-Julio 1986 y *Huellas del porvenir, 1968-1988,* Juan Pablos editor, México, 1989, pp. 212 y ss). No era muy presentable en esa época el trotskysmo mexicano; años después el PRT intenta otra historia.

[297] "Esquema de observaciones críticas sobre la declaración de principios aparecida en el primer número de la revista *Brecha*, bajo el nombre de 'Una Alianza para iniciar la superación de nuestra actual crisis'", *op. cit.*, pp. 134-140. Ese texto nunca fue entregado a la Comisión de Enlace que publicó la revista, de la que formé parte, a pesar de anunciarse en la presentación del nº 2 (septiembre-octubre 1971), por lo que no pudo aparecer entonces ni después. Era una publicación mimeográfica y cada núcleo entregaba sus textos impresos y se compaginaban de conjunto. Revueltas se adscribe al Núcleo de Marxistas Independientes (representado por Eduardo Valle) que la integraba al lado del Grupo Comunista Internacionalista, el Grupo Teoría y Práctica y el Partido Mexicano del Proletariado (*Vid*. *Las evocaciones requeridas*. II., *cit*., p. 222).

[298] "Conversación con José Revueltas", en Anguiano y otros, *Cárdenas y la izquierda*..., *cit*., p. 235. En una entrevista de septiembre de 1972, reafirma esa idea, pero añade: "las intenciones por crear el partido de la clase obrera han sufrido un fracaso continuo. Hemos luchado en este sentido por más de veinte años y hemos fracasado. Ahora tenemos que buscar nuevas rutas. Es imposible que esa tarea pueda ser resuelta por un grupo. Se necesita crear un movimiento de izquierda socialista independiente, al margen de todos los partidos..." (*Escritos políticos*. III., *cit*., nota 33, p. 245).

[299] "Cartas a Andrea, 1972-75", *Las evocaciones requeridas*. II, *cit*., p. 239. *Vid.* también p. 231.

[300] "Clase y partido: los nuevos contenidos de la realidad...", *cit*., pp. 234-235. En abril de 1974, escribe a Andrea a propósito de la necesaria revisión de la teoría del partido: "Hace falta una negación dialéctica del centralismo democrático. Bien, ésta se encuentra en la democracia cognoscitiva: ahí está el camino" ("Cartas a Andrea...", *cit*., p. 252).

[301] *Las evocaciones*..., *cit*., p. 252.

[302] *México 68*..., *cit*., p. 328.

[303] La *conciencia espontánea* puede devenir *acto teórico*, la conciencia social se puede elevar "al nivel de la conciencia de la conciencia de la *praxis* nueva, al nivel de la racionalidad histórica", conteniendo así las "premisas de un *salto cualitativo*" (*Dialéctica de la conciencia*, *cit*., pp. 185-186). "Decíamos que el hombre en tanto que ser histórico —y no existe, además, de otra manera que dentro de la historia— se hace acto (con el trabajo): es decir, *se hace haciendo*. Este hacer práctico inicial se convierte en *praxis* en cuanto se generaliza como repetición empírica, válida en cualquier sentido para la adecuación y supervivencia, en cuanto transforma la cosa: o sea, en cuanto conforma un *futuro* y con esto descubre la realidad objetiva del tiempo: conciencia de la muerte y la inmortalidad *humanas*; *muerte* en el individuo, *prórroga* de la vida (supuesta inmortalidad, supervivencia) en *el otro*, en *los otros* (de la especie)" (*Idem*, pp. 183-184).

[304] "La situación de los judíos...", *cit*., p. 210.

[305] Por ello destaca el papel de los activistas (en especial de los brigadistas) del movimiento y el tipo de discurso que desarrollan, sin duda contrapunto absoluto de la *oratoria* del medio oficialista característica del priismo, con sus reglas, inflexiones, retórica y grotescas impostaciones aprendidas en concursos *ad hoc*. Escribe: "Nuestro movimiento sacó a la luz de la lucha revolucionaria a un nuevo tipo de orador: el *orador brigadista*; el que habla en las plazas, en las esquinas, dentro de los camiones y tranvías, en los barrios y en las vecindades. No necesita frases retóricas, ni figuras del lenguaje, ni patéticas inflexiones de la voz. Ama y siente lo que dice; no se propone conmover, enardecer o entusiasmar: su único empeño es convencer y es así, convenciendo con la verdad, como conmueve, enardece y entusiasma al pueblo" ("Esquema para conferencia sobre autogestión académica", *México 68...*, *cit*., p. 96).

[306] *Las evocaciones...*, p. 247.

[307] Sobre su última obra literaria, leo con interés algunos trabajos publicados en *El terreno de los días..., cit*., en particular los de Philippe Cheron, Noé Blancas y Rodrigo García de la Sierna; se puede ver también Vicente Alonso, Introducción y compilación, *El vicio de vivir. Ensayos sobre la literatura…, cit*.

[308] "La revolución mexicana y el proletariado", *cit*., pp. 84-85. Todavía en 1976, explica: "En México no se ha radicado la teoría marxista en la realidad nacional por pereza mental, es un problema de incapacidad, de adaptación de un principio científico a una realidad que no se logra comprender; las contradicciones tienen que reducirse —desde el punto de vista del materialismo— para abarcar el movimiento y los procesos. Eso no se ha entendido" ("Autobiografía", *cit*., p. 284). Sobre la influencia de Mariátegui en Revueltas, véase Fuentes Morúa, *op. cit.*, pp. 366 y ss. En el espartaquismo se teoriza, justamente, sobre la nacionalización de la teoría (*Vid*. por ejemplo: E. González Rojo, "Nacionalización de la teoría leninista del partido", en *Economía. Estudios económicos y políticos,* Editada por estudiantes de la Escuela Nacional de Economía y la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, México, año II, nº 4, mayo-junio 1965 y nº 5, octubre 1965).

[309] Al respecto, véanse mis libros *Entre el pasado y el futuro...* y *El ocaso interminable...,* ambos citados.

[310] *Las evocaciones requeridas.* II., p. 228.

[311] "Un 'toque de queda' soviético...", *cit*., p. 204.

[312] "Libertad y técnica en el mundo...", *cit*., pp. 218-220. En el mismo sentido, *vid.* "El autoanálisis literario", *cit*., p. 235, donde concluye: "No existe sino una sola libertad, la libertad humana. El socialismo y el comunismo podrán perfeccionarla hasta su más alto grado y, sin duda, la perfeccionarán".

[313] "La libertad absoluta implica el grado más elevado de la conciencia colectiva, la ruptura entre lo negativo de la conciencia y la conciencia histórica más alta" (María Josefina Tejera, "Literatura y dialéctica"; Margarita García Flores, "La libertad como conocimiento y transformación" y Raúl Torres Barrón, "Un partido político de jóvenes, ilusorio", todos en A. Revueltas y P. Cheron, *Conversaciones con José Revueltas*, Era, México, 2001, en especial pp. 49, 74, 83 y 95). Resulta interesante que la insistencia de Revueltas en la libertad y la democracia, más todavía en el socialismo, coincida con la visión que despliega al respecto Mandel (*Cfr.* mi ensayo "Autoemancipación de los trabajadores y democracia socialista. El aporte teórico de Ernest Mandel", *Veredas. Revista de pensamiento sociológico,* UAM-X, México, Año 14, nº especial, segundo semestre de 2013).

[314] *Vid*. entrevista de JR concedida a Moisés I. Villafaña reproducida en *Escritos políticos*. III, *cit*., nota 33, pp. 247-248 e Ignacio Hernández, "José Revueltas: un balance existencial", *Conversaciones...*, *cit*., p. 187. Coincide en cierta medida con la concepción de Ernest Mandel sobre la proletarización del trabajo intelectual en el neocapitalismo (*Cfr*. *La proletarización del trabajo intelectual*, Folletos Bandera Socialista nº 44, s.d.).

[315] *Las evocaciones...*, *cit*., p. 256.

[316] "Este puño sí se ve: las grandes jornadas", *Escritos políticos*. III, *cit*. p. 144. Concluye: "Los manifestantes del 15 de noviembre —nuevo hito histórico— no han hecho sino recoger la bandera de las anteriores luchas, encuadrando la problemática del país dentro de la perspectiva de una verdadera transformación social y política: contra la mistificación de nuestra historia, contra las usurpaciones ideológicas y culturales, por una verdadera democracia política y una libertad real. Saludamos al movimiento obrero democrático. En él actúa ya el porvenir".

[317] "La estética terrenal de José Revueltas", *cit*., pp. 68-71.

[318] *El sistema político mexicano. Las posibilidades de cambio,* Cuadernos de Joaquín Mortiz, México, 1974, pp. 11-21.

[319] Andrea Revueltas menciona "una reflexión no sistematizada que se fue elaborando y madurando a lo largo de toda una vida y muchas veces al calor de los hechos, pensamiento crítico en constante formación y desarrollo, que sufrió avances y retrocesos, que se enriqueció y profundizó de acuerdo con el contexto en que se fue creando, el cual a su vez cambió" y llama la atención sobre la manera como "se fue despojando de las trabas del dogmatismo, camino espinoso recorrido la mayor parte del tiempo de manera solitaria y que lo condujo finalmente a la impugnación radical de todo poder, sea cual fuere su

denominación" ("Aproximaciones a la obra teórico-política de José Revueltas", en Carballo y otros, *Revueltas en la mira*, *cit*., p. 84).

[320] *México 68*..., *cit*., pp. 255-256.

[321] "El intelectual siempre ha sido un adorno de los gobiernos. Y ha sido utilizado siempre como tal. De esta suerte influye muy poco o no influye para nada, a menos que sea independiente, digamos como [Francisco] Bulnes, en cierto sentido a fines del siglo pasado, y, desde luego, los intelectuales de la Reforma. Pero esa época dorada ya no volverá. Ahora el intelectual no es sino una especie de 'clown' ideológico" (Hernández, "Balance...", *cit*., p. 186).

[322] Véanse García Flores, *op. cit.*, p. 82 y Gustavo Sáinz, "Un hechicero consumado, un embrujo de la palabra", *Conversaciones*..., *cit*., pp. 98-99;

[323] Carta a Andrea del 30 de diciembre de 1971, *Las evocaciones*..., *cit*., p. 229.

[324] Para los zapatistas, la reflexión teórica, el pensamiento crítico tienen el trabajo del centinela que ve antes que nadie las nuevas situaciones, los indicios, los cambios, las perspectivas, los valora, los interpreta y propone caminos a seguir. Véase *El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista. Participación de la Comisión Sexta del* EZLN, Spi, México, 2015. El libro condensa la experiencia zapatista, que emergió a la luz pública con la insurrección indígena del 1 de enero de 1994, pero asimismo es una auténtica e insólita reflexión teórica colectiva trabajosamente organizada por pueblos y comunidades sobre la construcción de la autonomía indígena y un modo distinto de vivir, acerca de una práctica que es de por sí teoría, una mirada para conducir el futuro.

[325] Philippe Cheron, *El árbol de oro. José Revueltas y el pesimismo ardiente,* UACJ, Ciudad Juárez, 2003, p. 300.

[326] Ignacio Solares, "La verdad es siempre revolucionaria", *Conversaciones*..., *cit*., p. 133. En esta misma entrevista, Revueltas dice: "Cada vez tengo más viva la sensación de que todos somos víctimas de una inundación, que no sabemos nada de nada, ni sobre nosotros mismos ni sobre los demás, y que tenemos a los buitres volando encima de nuestras cabezas. Y, bueno, si ésta es nuestra realidad, como tal hay que reconocerla. Sólo reconociéndola podemos empezar a luchar contra ella para transformarla". Es evidente que tenía en mente el final de *El luto humano*.

[327] *Op. cit.*, pp. 301-302.

[328] José Emilio Pacheco, "Prólogo" a *Las evocaciones*...I, *cit*., pp. 15 y 17; Héctor Manjarrez, "Inadaptable Revueltas", *Cuadernos Políticos,* Era, México, nº 8, abril-junio 1976; también en Negrín, *Nocturno en que*..., *cit*.

[329] Hernández, *op. cit.*, pp. 188-189; Villafaña, *op. cit.*, p. 246.

[330] "El humor de la inconformidad", en José Ángel Leyva, *El naranjo en flor. Homenaje a los Revueltas,* Instituto de Cultura del Estado de Durango, Durango, 1994. Entrevistas, p. 177.

[331] *Las evocaciones*...II, *cit*. p. 213. Es de la misma forma que los editores de las Obras completas de José Revueltas, concluyen el Prólogo al *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*. Termina su larga carta a Andrea del 30 de diciembre de ese mismo año: "Vivir no es necesario, luchar es necesario" (p. 229).

EL ESPARTAQUISMO EN MÉXICO. APROXIMACIÓN CRÍTICA

Primera contribución a la autocrítica del movimiento revolucionario en México

… una crítica despiadada de todo lo que existe,
despiadada en el sentido de que la crítica
no retrocederá ante sus propias conclusiones
o ante el conflicto con las fuerzas que sean.

KARL MARX[332]

El pensamiento político de México en general y el pensamiento socialista en particular no han sido sometidos hasta ahora a un análisis rigurosamente científico, que nos explique su funcionalidad y razón de ser históricos, que nos explique el papel que han jugado en los diversos momentos del proceso que se ha desarrollado principalmente a partir del movimiento revolucionario de inicios del presente siglo. Esta misma situación de desconocimiento tiene profundas raíces históricas, profundas causas que la han determinado y que deben estudiarse.

El conocimiento de las diversas manifestaciones ideológicas de los distintos sectores de la sociedad a través de la historia, forma parte de un conocimiento más amplio, del conocimiento, del análisis de la específica realidad histórica del país en su totalidad. Análisis que, en lo general, tampoco se ha realizado. Nos encontramos en una situación en la que *todo debe iniciarse.* Todo examen de la realidad nacional, apenas deberá empezarse. Pero deberá comenzarse con un instrumental científico que permita un *conocimiento* auténtico, no mistificado, de la misma.

En estas condiciones cualquier aportación, por mínima que sea, que trate de explicar y superar tal situación es sumamente importante.

Dentro del pensamiento político socialista, el espartaquismo representa un capítulo *asaz* trascendente, cardinal, por diversos motivos que intentaremos señalar. Este breve trabajo únicamente pretende ser una aproximación, un

esbozo crítico de lo que ha sido ese fenómeno histórico que recibe el nombre de espartaquismo. Hemos distribuido el trabajo en tres apartados: I. La fundamentación teórica del espartaquismo: la teoría leninista del partido; II. La tesis de la irrealidad histórica del Partido Comunista en México, y III. Un sucinto esbozo crítico del espartaquismo en México, de sus aportaciones (positivas y negativas) y de su significación histórica.

Como Marx, escribiremos al final:

> Qui si convien lasciare ogni sospetto
>
> ogni viltá convien che qui sia morta.[333]

SUS FUNDAMENTOS TEÓRICOS [334]*

Según uno de los principales teóricos del espartaquismo, en *La Sagrada Familia* se encuentran las premisas que pueden vincularse *a la concepción* contemporánea del partido: El proletariado y la clase poseedora de los medios de producción representan la misma autoenajenación humana. Para la clase poseedora "la enajenación es su *propio poder,* que le da una *apariencia* humana", en tanto que para el proletariado, la clase desposeída, es "la realidad tangible de su propia inhumanidad". El proletariado ante esta situación de inhumanidad tiende a sublevarse contra lo que lo hace ser tal clase proletaria: la propiedad privada. Ésta tiende por sí misma a su disolución pero sólo a través de su desarrollo independiente, inconsciente,

> condicionado por la naturaleza misma de la cosa; sólo en cuanto engendra al proletariado *como* proletariado, a la miseria consciente de su miseria espiritual y [...] de su deshumanización y, por tanto, como deshumanización que se supera a sí misma.
>
> No se trata —prosigue Marx— de lo que éste o aquél proletariado, o incluso el proletariado en su conjunto pueda representarse de vez en cuando como meta. Se trata de lo que el proletariado *es* y de lo que está obligado históricamente a hacer, con arreglo a ése *ser* suyo. Su meta y su acción histórica se hallan [...] predeterminadas por su propia situación de vida y por toda la organización de la sociedad burguesa actual.[335]

En estos párrafos citados se encuentran básicamente, según José Revueltas, el

> fenómeno y la necesidad de la conciencia teórica como organización de la conciencia; la inquietud en sí de la conciencia como una dirección predeterminada históricamente y no como lo que "pueda representarse [el proletariado] de vez en cuando como su meta".

El proletariado existe como "miseria consciente", como miseria que encarna la deshumanización de todos en el sistema de la circulación de mercancías. En la conciencia del proletariado, que "se sabe a sí mismo como es", es en donde se encuentra la "deshumanización que se supera a sí misma". Esta deshumanización se autosupera al saberse, esto es, "*en el cerebro* de los hombres", y la de éstos, en el "*cerebro histórico*" de los individuos capaces de pensar al proletariado

> como clase *obligada* a sublevarse y a luchar en el sentido unívoco que se deriva de la naturaleza específica de su propio ser. Tal *cerebro histórico* constituye […] el partido proletario de clase, un cerebro, por ende, colectivo; una *conciencia organizada* (resultado de la previa *organización de la conciencia;* organización del pensar y luego el pensar organizado colectivamente) que representa el intelegir teóricamente *por, para y con* el proletariado a fin de conducirlo a la lucha como proletariado.[336]

La conciencia humana desenajenada no obstante que no se realice, aún, de una manera objetiva en el mundo como la "reapropiación del hombre", como su "desenajenación completa", es un fenómeno universal que debe conocerse a partir de la situación objetiva en la que se encuentra en la actualidad como "conciencia en vías de desenajenarse". Esta conciencia está representada por los diversos partidos comunistas del mundo. Por lo cual, el problema fundamental de la actualidad, el "problema mismo de la humanidad", se "cifra en el punto donde se expresan las relaciones ideológicas más elevadas de la conciencia colectiva: *el Partido*".[337]

El partido de la clase obrera únicamente puede existir como el resultado necesario de un proceso de organización teórica de su conciencia. Proceso organizativo que es continuo, incesante. La conciencia organizada del proletariado "es un estar siendo continuo y sin reposo, que para no detenerse necesita del combustible de la teoría" que también se encuentra en ininterrumpido desarrollo y actividad, renovándose según el momento histórico en el que se encuentra.

El proletariado requiere, para poder vencer en su lucha por la transformación revolucionaria de la sociedad en la que se desenvuelve, que se autotransforme en el "*absoluto de su partido*". Dadas las circunstancias

en las cuales se encuentra el proletariado en la sociedad de clases como "ser enajenado", el hecho de que se presente como el absoluto de su partido significa que su desenajenación empieza a superarse en el partido, en el cual es ya "su propia desenajenación". Por esto, la conciencia del partido es también la conciencia de la clase obrera y la "conciencia humana", puesto que el proletariado, como afirma Marx, "sólo vence destruyéndose a sí mismo".[338]

El partido es, afirma el teórico espartaquista, "la clave de nuestro tiempo, como noción universal que se interpenetra y condiciona recíprocamente en un todo".[339] La existencia de los partidos comunistas de los diversos países del mundo es generalizada transformándose en "*un todo cada vez más interdependiente de sus partes*", tendiendo a convertirse en la "conciencia organizada de la humanidad contemporánea", al ser al mismo tiempo el "desarrollo hacia la *reapropiación universal* [genérica] del hombre".[340]

La manera de ser de la conciencia de la clase obrera es la de la "*conciencia organizada*" que "halla en la filosofía su arma espiritual" (Marx), y el modo de ser de independencia como clase es la práctica, el movimiento, *dirigidos* por esa conciencia, la cual, de esta forma, encuentra en el proletariado, "su arma espiritual" (*Ibid.*) de realización.[341]

El cerebro colectivo, el partido, debe pensar *por, para y con* el proletariado. Piensa por el proletariado al establecer "aquellas peculiaridades propias y concretas de su existir" que se distinguen de las que caracterizan al proletariado de otros países, al conocer "su historia y su formación particulares, sus relaciones con las demás clases, el estado del desarrollo histórico en el país" y puede así "trazar la *estrategia y* la *táctica* a seguir por el proletariado". *Para* la clase obrera piensa al formular "las *consignas* que la movilicen y la hagan luchar" y piensa *con* la clase, la conciencia organizada, cuando

> encuentra en la clase misma el *arma material* para realizarse como conciencia proletaria, es decir [...] [cuando logra] que el pensamiento teórico, la ideología proletaria se 'enseñoree' de las masas, se adueñe de ellas [...], o dispone de una fuerza material para la conquista de sus objetivos históricos.[342]

Si llegara a romperse esta interrelación del pensar para, por y con el proletariado, significaría que "la conciencia no es proletaria, que es una

conciencia deformada de la clase obrera".[343]

Prosigue el autor espartaquista, que venimos tratando, diciendo que "el ejercicio de la independencia de la clase obrera consiste pues, en la acción de las masas dirigidas por la *conciencia organizada* de clase, o sea por su partido proletario", en las circunstancias necesarias que determinan que la conciencia socialista "general y abstracta", se transforme en ese partido de clase, a saber:

> a) dominio de la teoría, del método marxista-leninista, b) demostrar que se sabe pensar *por, para y con* la clase obrera en concreto, objetivamente y de acuerdo con la realidad, para poder conducir la acción de las masas, la fuerza material representan, como *acción proletaria de clase* y no como cualquier acción gratuita carente de metas históricas, o que no sean las metas históricas del proletariado.[344]

El cerebro histórico del proletariado, su partido, para su formación y funcionamiento necesita un conjunto de requisitos indispensables para poder ser un verdadero partido de clase, sin los cuales no lo será, no obstante que se "autodesigne de ese modo y dogmáticamente se le considere la vanguardia del proletariado y del pueblo".[345]

Para que pueda realizarse la conciencia que poseen algunos hombres necesita salirse, proyectarse hacia el exterior de la mente de los individuos y convertirse en una realidad exterior, objetivizarse; para que esto pueda realizarse, los individuos que han hecho suya la conciencia, deben transformarse también en su instrumento y organizar *la conciencia,* es decir, que ellos mismos se organicen en tanto que dueños de tal conciencia y la transmuten en la "conciencia organizada".[346]

El partido es la vanguardia de la clase obrera. Ser la vanguardia de la clase obrera significa que se es la dirección marxista-leninista, es decir, la dirección revolucionaria y científica del proletariado.

> Estrictamente hablando —afirma Enrique González Rojo que junto con Revueltas (Eduardo Lizalde y Jaime Labastida) conformaban el "cerebro colectivo" del espartaquismo en México— el Partido Comunista es aquel que orienta de un modo socialista y científico al proletariado y a las demás clases populares, y hablando en un sentido amplio, es aquel que sin dirigir en determinado momento a la clase obrera está en posibilidad de hacerlo porque es un 'intelectual colectivo', un cerebro comunista, una conciencia capaz de conocer y conocerse.

Así pues, la conciencia organizada, el "cerebro comunista", el partido, es "el instrumento de la clase obrera —aún separado momentánea y

circunstancialmente de ella— para luchar racionalmente por el advenimiento del socialismo". Por lo cual implica: a) capacidad para conocer la realidad y confeccionar una adecuada línea política; b) capacidad de conocerse a sí mismo [...] para ubicarse, para insertarse adecuadamente en la realidad".[347]

Estas cualidades del Partido Comunista implican un conocimiento de los clásicos del marxismo, su aplicación dialéctica a la realidad y, asimismo, para poder efectuar a la par una estrategia y tácticas adecuadas, su auto-conocimiento y su autoubicación; y el funcionamiento correcto del centralismo democrático, sin el cual "no puede haber ni conocimiento de la realidad ni de sí mismo".[348] Precisamente lo que caracteriza a la vanguardia es "ser conciencia colectiva, teórico-práctica, capaz de conocerse y actuar".[349]

El Partido Comunista, nos dice otro de los teóricos del espartaquismo, es el instrumento cognoscitivo de la realidad nacional, es un instrumento del presente y del futuro (sus estatutos representan la legislación de una sociedad humana futura) en el cual se presentan dos aspectos: a) el exterior, frente a la burguesía y el imperialismo y b) la lucha interna del partido. Este cerebro colectivo que es el partido, implica la existencia de la teoría organizativa que consiste en la teoría de un aparato social que agrupa a un número determinado de "cerebros".

Para terminar este apartado, expongamos resumidamente en base a un texto de Stalin que, no obstante su rigidez "pedagógica" propia para las mentes estrechas, es claro y preciso:

> El partido tiene que ser, ante todo, el destacamento de *vanguardia* de la clase obrera. El partido tiene que incorporar a sus filas a todos los mejores elementos de la clase obrera, asimilarse su experiencia, su revolucionarismo, su abnegación sin límites por la causa del proletariado, pero, para ser un verdadero destacamento de vanguardia, el partido tiene que estar pertrechado con una teoría revolucionaria, con el conocimiento de las leyes del movimiento; con el conocimiento de las leyes de la Revolución […]. El partido no puede ser el verdadero partido si se limita a registrar lo que vive y lo que piensa la masa de la clase obrera, si marcha a la zaga del movimiento espontáneo de ésta; si no sabe vencer la inercia y la indiferencia política del movimiento espontáneo, si no es capaz de elevarse por encima de los intereses momentáneos del proletariado, si no sabe elevar a las masas hasta el nivel de los intereses de clase del proletariado. El partido tiene que marchar al frente de la clase obrera, tiene que ver más allá de la clase obrera, tiene que conducir tras de sí al proletariado y no marchar a la zaga de la espontaneidad […]. El partido es el jefe político de la clase obrera [...] es el estado

> mayor de combate del proletariado [...] el Partido no puede ser tan sólo un destacamento de *vanguardia,* sino que tiene que ser, al mismo tiempo, un destacamento de la clase, una parte de la clase, íntimamente vinculada a ésta con todas las raíces de su existencia.

El partido es además de un destacamento de vanguardia "un destacamento *organizado* de su clase". El partido es un "todo único con órganos superiores e inferiores de dirección, con la subordinación de la minoría a la mayoría, con resoluciones prácticas, obligatorias para todos los [sus] miembros".[350]

Sin el partido, la toma del poder, así como su mantenimiento, es imposible. Se necesita de una fuerte disciplina y cohesión que únicamente son posibles por medio de la unidad de voluntad, de acción completa y absoluta de todos los integrantes del partido. Esto no quiere decir que se suprima la lucha de opiniones dentro del partido. Por el contrario, la fuerte disciplina presupone la crítica y la lucha de opiniones. Esto tampoco quiere decir que la disciplina deba ser "ciega". Contrariamente, la disciplina da por presupuesta la subordinación voluntaria y consciente, ya que únicamente una disciplina consciente puede ser una "disciplina verdaderamente férrea". Pero, en el momento en que la lucha de opiniones termina, la crítica se agota y se adopta un acuerdo determinado, la unidad de acción de los integrantes del partido es esencial puesto que sin ella "no se concibe un partido unido, ni una disciplina férrea".[351]

El partido es la "unidad de voluntad, que excluye todo fraccionalismo y toda división de poderes dentro del partido".[352]

LA IRREALIDAD HISTÓRICA DEL PCM

La ideología del proletariado se desarrolla a través de un proceso en el cual recorre diversas etapas hasta que se convierte en la "ideología histórica" de la clase obrera de un país determinado. La ideología proletaria sólo se convierte en ideología histórica de la clase obrera transformándose en la "conciencia *determinada y concreta*" del proletariado del específico país de que se trate. Esto es, la ideología de la clase obrera debe obtener su "*historicidad nacional*", debe concretizarse, adaptarse a las condiciones peculiares del país dado.

La clase obrera y la ideología proletaria pueden desarrollarse separadamente y no encontrarse la una con la otra e integrarse conformando una unidad, debido a que esa ideología no haya podido devenir en "*conciencia organizada*" de clase; no hubiere encontrado la manera de "*organizar*" esa conciencia específica y determinada por condiciones históricas dadas. Esta situación conlleva una deformación: que la ideología proletaria se transforme en "mera actitud formal" e interpole la "conciencia verdadera" por una "conciencia deformada" que se caracterizará, primariamente, por su imposibilidad de autoconocerse como tal deformación.[353]

Éste ha sido el proceso que se ha desarrollado en México.

En la segunda década del presente siglo, el movimiento obrero trazó "las vías para el encuentro, para la *fusión* orgánica de la clase obrera y su conciencia socialista".[354] La ideología proletaria (marxista) debería conducirse hacia la clase obrera sobre la base de apoyarse en sus acciones independientes conducidas por el anarco-sindicalismo (que representaba entonces a la verdadera lucha de clase), superándolo dentro de la misma clase obrera a través del "desarrollo, agudización y conducción adecuadas, racionales, de sus luchas independientes"[355] y poder devenir así en conciencia organizada del proletariado, en partido de vanguardia de la clase obrera mexicana, en Partido Comunista.

Así pues, la ideología proletaria tenía como tarea fundamental:

> asumir la conciencia de la independencia de la clase obrera, concebir sus caminos y delimitar [...] cuál debía ser el campo de lucha del proletariado, por medio del desarrollo de su tradición revolucionaria, representada por el magonismo y el anarco-sindicalismo.[356]

Esta tarea se planteaba para la ideología proletaria (el Partido Comunista de México al nacer en 1919) "en los términos de saberse convertir en la autocrítica histórica de la clase obrera mexicana".[357] Esta autocrítica consistía en desenajenar al proletariado de las corrientes ideológicas que predominaban en aquel entonces y que eran extrañas a la clase obrera y la mediatizaban: el anarco-sindicalismo y el reformismo.

Esta desenajenación, esta superación debería darse no a nivel de abstractos como mera condena de su teoría, sino asimilando críticamente todo lo positivo que representaban (el anarco-sindicalismo, la verdadera

independencia de la clase obrera dentro del proceso democrático burgués) y observando, también críticamente, los aspectos negativos que mediatizaban al proletariado y lo enajenaban (como el reformismo) a la burguesía y a su Estado; y descubrir precisamente el carácter clasista —no "popular"— de ese Estado y de esa revolución que se había realizado.

El Partido Comunista Mexicano no hace esto. Y se da como representante puramente formal y doctrinario de la ideología proletaria, a la que transforma en un *dogma.*

> De tal modo, el PCM opone a los reformistas [que eran colaboracionistas], *en abstracto,* la teoría de la lucha de clases y de la Revolución Proletaria; y a los anarco-sindicalistas [que se oponían a la participación en la política], *en concreto,* la necesidad de que el movimiento obrero participe en la política, *pero en* la política de la burguesía, [358]

en la política meramente electoral.

El PCM deviene, pues, en otra forma de enajenación del proletariado: en una "*conciencia obrera deformada*", y no en la verdadera conciencia proletaria. Se transforma, "de un modo eficaz e incluso valiente y heroico" durante el período que va de 1922 a 1929, en la "*vanguardia de la democrática burguesa*",[359] y no en la verdadera vanguardia de la clase obrera, en su *auténtico partido.*

Se ve entonces cómo el Partido Comunista Mexicano, al modo de ver del máximo teórico del espartaquismo, no se ha convertido en la vanguardia del proletariado debido a que ha sido incapaz de *criticar correctamente* al proletariado mismo para poder así crear su "conciencia *concreta*". El PCM critica al proletariado de una manera errónea (*v. gr.* condena al anarco-sindicalismo sin observar el carácter proletario de clase de las luchas que dirige) por lo cual no se transforma en la "autocrítica" que la clase obrera debe realizar "*en, con y dentro* del Partido Comunista, para que éste se convierta en su conciencia organizada, en su vanguardia política de clase". [360]

Por lo demás, se puede observar que el PCM no representa la conciencia de clase del proletariado en el hecho de que los sectores que apoya están integrados, en la época citada, por las masas campesinas. Y es incapaz de vincular a estas masas con el movimiento obrero, puesto que no comprende "aquello que debe impulsarse y desarrollarse dentro del movimiento

obrero" (su independencia) y no percibe "el contenido DE CLASE DE LOS GOBIERNOS 'de la Revolución' y abandona en manos de éstos la hegemonía de todo el proceso".[361]

Como vemos, el PCM desde su nacimiento no *comprende* el contenido clasista de la Revolución Mexicana y de los gobiernos que de ella surgen, y

> acepta al gobierno de la burguesía como "Revolución hecha gobierno". No ignora, ni oculta [...] que ese gobierno sea burgués —burgués democrático revolucionario— y adopta, en consecuencia, el papel que cree corresponderle: vigilará que ese gobierno no traicione los sagrados principios de la Revolución Mexicana y luchará por "empujar esa Revolución" hacia adelante.[362]

El Partido Comunista, que debería ser la conciencia proletaria,

> se ha enajenado [así] al Mito de la Revolución Mexicana tal y como dicho mito ha sido puesto en pie por la burguesía:[363] una Revolución no dirigida por ella y respecto a la cual el PCM se conduce "como si", en efecto, ignorara esta circunstancia.[364]

Ahora bien, el PCM, a partir del período citado, en especial desde julio de 1929, realiza una práctica política irracional que oscila del oportunismo de derecha al sectarismo de izquierda,[365] con lo que instaura la política de los "virajes" como recurso fundamental para la "corrección" de los errores. Sistema "correctivo" que en realidad no corrige nada, no supera críticamente los errores sino que los cancela o deja de lado, no pudiendo comprender, entonces, que esos errores son producto de una deformación histórica de la conciencia del partido, de su "no-ser la conciencia verdadera de la clase proletaria en México".[366]

El Partido Comunista, como ya vimos, no se organiza como conciencia del proletariado del país y deviene en destacamento de vanguardia de la democracia burguesa y "partido agrario radical de la pequeña burguesía".

En el hecho de no aparecer como el "*ser natural*" del proletariado[367] y en no transformarse en tal "*ser*" se encuentra la raíz histórica de la deformación del PCM. Debido a esto, el PCM toma a la ideología proletaria (al marxismo) como un dogma. Y este dogmatismo impregna, entonces, "su actitud ante todos los problemas" y se proyecta "sobre las formas internas de organización despojándoles su carácter consciente".[368]

Así pues, el PCM "*existe* en una *forma objetiva* determinada, pero dicha forma no participa del 'ser' de la naturaleza de la clase obrera mexicana".

Esto quiere decir que el PCM ha realizado *lo que ve* como su "objeto proletario", un objeto "que no es el proletariado mismo en su naturaleza real, un objeto que no es el objeto de la conciencia proletaria", por lo cual ese objeto del PCM no representa sino la "*conciencia deformada* de la clase obrera".[369]

Tres consecuencias trae consigo el hecho de que el Partido Comunista no se convierta en la conciencia organizada del proletariado mexicano: 1) el PCM transforma en un dogma, respecto a su ser propio, a la ideología proletaria, considerándose como su único y exclusivo depositario, presentándose como la vanguardia de la clase obrera; 2) este dogmatismo impregna todas sus actividades, en especial las relaciones internas de organización, por lo que se paraliza el propósito cognoscitivo de estas relaciones, suprimiéndose la democracia interna con lo que se imposibilita el análisis científico de la realidad; 3) su práctica se transforma, entonces, en una práctica ciega, dogmática, en una práctica no científica (revolucionaria) como debe ser la proletaria (comunista).

> La total experiencia histórica de la humanidad demuestra [...] que los procesos ideológicos racionales nunca pueden ser suprimidos, nunca pueden ser desplazados de una realidad en la que *necesariamente* terminan por conquistar y ejercer su legítimo derecho a la existencia objetiva. "Todo lo que es racional en la cabeza del hombre [...] se halla destinado a ser un día real, *por mucho que hoy choque todavía con la aparente* realidad existente"[370] [...]
>
> *La realidad aparente,* esa existencia ilusoria de algo que ya dejó de ser necesario desde tiempo atrás y donde lo irracional encuentra su último refugio, podrá pelear contra lo nuevo y lo vivo cuanto quiera [...] pero todo será en vano: la sentencia de su desaparición ya está dictada, y su puesto será indefectiblemente ocupado por la "realidad nueva y vital".

Este fenómeno histórico es el que explica el nacimiento de la Liga Leninista Espartaco.[371] Sí, el espartaquismo —afirman sus teóricos— se presenta como un proceso *real* en lucha contra la irrealidad del proceso deformado que constituye el PCM; como un proceso *racional* frente a la *irracionalidad* de este otro proceso. Su razón de ser se encuentra en la *necesidad* histórica de la transformación del PCM en el partido de clase del proletariado; pero cuando esta transformación necesaria se revela como impracticable *dentro* del propio PCM (por la imposibilidad de la lucha interna, del no funcionamiento del libre intercambio de ideas en base al

centralismo democrático, etc.) y se sustantiviza la irrealidad del partido en la *inexistencia histórica* del partido de la clase obrera, la LLE, el espartaquismo organizado, observa claramente que ella misma sólo podía haber nacido como negación de dicha inexistencia histórica. El PCM al no tomar como suya la tarea histórica de esta negación, en el reconocimiento de la necesidad de su autotransformación, transmuta aquella negación en su contrario, en la

> existencia *potencial* del partido de clase como un movimiento comunista *transformado, superado* por cuanto a sus deformaciones actuales, dentro de lo que es y lo que será la *Liga Leninista,* y con esto otorga a la *Liga* su propia y legítima historicidad.[372]

Se ha liberado, pues, la critica racional que inicia la lucha por la desenajenación de la clase obrera respecto de la ideología burguesa y por la creación del partido de clase auténtico.

> La crítica mediatizada dentro del PCM por la irracionalidad, deviene ahora en la emancipación racional de la crítica fuera del mismo; la crítica de conciencia deformada, en conformación de la conciencia; y la irrealidad histórica del Partido Comunista Mexicano, en el inicio de la existencia real del partido de la clase obrera. [373]

Enrique González Rojo, en una polémica que tuvo con un "marxólogo"[374] —como él lo caracteriza—, afirma que no debe confundirse la "existencia física" del partido con su "existencia *real*".

> Es evidente —escribe— que el PCM existe en el espacio y en el tiempo. Nadie lo duda [...] [Se] habla de *irrealidad histórica* en el sentido [...] de que, *aunque el* PCM *existe físicamente* [...] no ha podido ser, por causas objetivas y subjetivas [que ya hemos señalado], la vanguardia científica del proletariado.

Más adelante afirma que la "existencia sensible del PCM, la sola presencia física de un organismo que no ha podido cumplir con su papel histórico" es la "usurpación de un partido *real*" que es incapaz de lograr como el PCM, la "síntesis del socialismo y la clase obrera" ni tampoco la práctica "independiente y científica del proletariado".[375]

La tesis de la *irrealidad histórica* del PCM constituye una lucha por darle *realidad,* por la creación de la conciencia organizada de la clase obrera.

Por último, el PCM es un partido irreal puesto que no es conciencia comunista organizada; se autodesigna partido y vanguardia de la clase

obrera pero carece, por no haber organizado la conciencia, de los requisitos indispensables (ya señalados) para ser partido. Es por eso que Lenin decía que "si la minoría no sabe dirigir a las masas, relacionarse estrechamente con ellas, no es partido, aunque así se llame, ni vale absolutamente nada". [376]

APORTES TEÓRICOS Y SIGNIFICADO HISTÓRICO

Hemos expuesto sucintamente la concepción ideológica, política, del espartaquismo en México. Nos toca ahora realizar lo más difícil: someterla a una crítica rigurosa.

Criticar lo que ha sido hasta ahora, en su teoría y en su práctica, el espartaquismo, es una tarea sumamente importante y necesaria por significar uno de los momentos más lúcidos, dentro de la oscuridad del movimiento revolucionario en México, y un capítulo trascendente del pensamiento político del país. Tarea que, por supuesto, no podemos efectuar en un trabajo como este. Intentaremos realizar únicamente una aproximación, un esbozo crítico en el cual señalaremos algunas ideas, algunas afirmaciones que tendrán que quedar como tales, como afirmaciones, puesto que no se podrá demostrar, con todo el rigor que se requiere, su validez y certeza en una exposición tan breve como esta. Sería cuestión (y deberá ser necesariamente) de un extenso análisis, profundo y científico para poder explicar y comprender críticamente las aportaciones (positivas y negativas) así como la significación histórica del espartaquismo.

Profundizando un poco en ese fenómeno histórico que constituye el espartaquisrno se advierte, de inmediato, su error fundamental y primario —que es una verdadera deformación cognoscitiva que ha caracterizado a todo el pensamiento socialista en México— que consiste en que —no obstante su aparente rigor y fundamentación científica, no obstante su reconocimiento de la realidad de la que parten (el PCM), de los innumerables ejemplos en los que fundamentan sus tesis— nos encontramos en el campo de la teoría "*pura*". Los teóricos espartaquistas desarrollan sus tesis partiendo de una concepción general-abstracta, genérica e, inclusive, apriorística. Parten, precisamente de algo que tan vigorosamente critican al

PCM y demás organizaciones reformistas, de un conjunto de "leyes", de esquemas generales dentro de los cuales pretenden encerrar la compleja situación histórica del país. Es decir, no parten de la realidad histórica *real,* sino de una realidad *supuesta,* concebida de manera apriorística (los esquemas, las "leyes generales"), abstrayéndose de hecho de la realidad, perdiéndose, así, en abstracciones genéricas e indeterminadas que los conducen a la esterilidad cognoscitiva. No parten, pues, de la realidad, de lo concreto reproduciéndolo por vía del pensamiento —siguiendo el método de Marx[377]— obteniendo así un *conocimiento* (ya no "reconocimiento") auténtico, científico, no mistificado, de esa específica situación que pretenden transformar; sino que parten, repetimos, de un conjunto de ideas generales, de esquemas genéricos y leyes abstractas que, si bien han tenido su funcionalidad histórica, al ser trasladados (¡precisamente como lo critican al PCM!) mecánicamente a otra realidad distinta se convierten en aprióricas, en puramente ideales.

El principal fundamento teórico de los espartaquistas lo constituye la teoría leninista del partido, que ha probado su plena validez con el triunfo de la Revolución Bolchevique, y forma parte del instrumental científico del marxismo. Sin embargo, incluso una teoría científica como ésta, puede llegar a convertirse (por los "marxistas") en algo *petrificado,* en un dogma, despojándosele su *ser dialéctico e histórico* que es *precisamente* lo que la caracteriza —al igual que a todo el marxismo.

Sabemos que la dinámica, la transformación constante e ininterrumpida de las diversas, específicas y complejas realidades históricas, impide que se pueda convertir una situación o un fenómeno determinado (en este caso la teoría del partido tal y como la concibió Lenin) en una experiencia, en una explicación *genérica* que se aplique a todos los demás fenómenos —similares o no— que acontecen en la realidad internacional.

Si es cierto que toda experiencia histórico-revolucionaria (Revolución Rusa, Revolución China, Revolución Cubana...) independientemente del país y de las condiciones específicas en que se realice debe analizarse y extraerse de ellas las conclusiones, las experiencias originales que aporta, puesto que servirán para otras experiencias posteriores; también es cierto que estas experiencias no se pueden tomar al pie de la letra y aplicarse,

indiscriminadamente y de manera mecánica, en otros países, en otras condiciones específicas.

La revolución de un país no se copia, no se calca de la experiencia revolucionaria de otro país (por similares que parezcan las circunstancias), sino que es el producto de las específicas condiciones históricas, de la peculiaridad de su desarrollo (en todos los campos: económico, político, social, cultural). Los métodos, los instrumentos (partido, guerrilla, etc.,) de los que se valen los revolucionarios para realizar la transformación revolucionaria de su sociedad *sólo* podrán *surgir* del conocimiento (y de la práctica revolucionaria) de esa misma realidad concreta.

Por supuesto que estas afirmaciones no significan que se deban rechazar esas experiencias de las que hablábamos anteriormente. No, esas experiencias *son* precisamente eso: *experiencias* que enriquecen nuestro conocimiento y que nos ayudan a comprender la intrincada realidad en la que nos desenvolvemos. Lo que *no son* son *recetas* que puedan ser consideradas (debido a que ya ha tenido éxito su aplicación, resultando la revolución victoriosa en un país determinado, *v. gr*. Rusia o Cuba) como *infalibles* para *otras* realidades histórico-concretas (por análogas que sean).

Esta tendencia, la de considerar como infalibles las "recetas" que sirvieron en un cierto país, tiene una enorme influencia en la gran mayoría de los partidos, grupos e individuos de izquierda (de la que no se salvan los espartaquistas) de todos los países en los que se encuentran en la oposición y pugnan por la transformación radical de las estructuras. Inclusive se le puede considerar como una tendencia, como una inclinación "natural" que muestra una extraordinaria incapacidad (la cual está determinada por todo un conjunto de circunstancias históricas) de esos sectores e individuos para comprender la *necesidad* del estudio de la compleja y dinámica realidad en la que se desenvuelven. Realidad que únicamente se puede *conocer* efectuándose un análisis científico de la misma;[378] el cual constituye la *precondición indispensable* sin la cual toda pretendida transformación revolucionaria no será sino una *quimera* puesto que no podrán existir ni el programa, ni la estrategia y tácticas, ni la organización verdaderamente revolucionarias (*científicas*), que constituyen la condición indispensable de esa transformación.

Los teóricos espartaquistas no comprendieron esto; *parten al revés* (de ahí su apriorismo). Es decir, comienzan por el final, por la conclusión, o sea, parten del techo del edificio sin *antes* haber construido los cimientos y su estructura por lo cual se encuentran en el aire. Han empezado por la necesidad de la construcción del partido (que es "inexistente"), de la "conciencia organizada" del proletariado, sin *antes* haber realizado un estudio verdaderamente científico de la situación histórica del país. *El partido es un resultado, una conclusión de este conocimiento,* y *no el principio.*

Profundicemos en este punto. ¿Qué queremos decir con esto? ¿Qué queremos decir al afirmar que el partido es un resultado y no el principio? La explicación más clara la encontramos en el proceso cognoscitivo seguido por Lenin. Vladimir Ilich no comienza diciendo que el partido es un instrumento indispensable para la transformación de la realidad (así, en abstracto), que es una conciencia organizada, un "destacamento de vanguardia de la clase obrera" pertrechado con una teoría revolucionaria, con el "conocimiento de las leyes de la revolución"; que es una estructura formada por todo un conjunto de órganos (Buró Político, Comité Central, células, etc.), de los cuales los inferiores se subordinan a los superiores, etc. Ilich Ulianov comienza de *otra manera.* Lo primero que realiza es una investigación profunda y rigurosa de la *específica* realidad histórica del *determinado* país en el cual se desenvuelve (y no de la realidad en general). Escribe su obra *El Desarrollo del Capitalismo en Rusia* (1896-1899),[379] *conoce científicamente* la situación histórico-concreta de la Rusia zarista. De ese conocimiento (y de la práctica que realiza) *extrae* la necesidad de *una cierta forma* de organización, de un programa (que estructura en base a ese conocimiento), de una estrategia y tácticas apropiadas (según el momento en que se viva) para poder transformar revolucionariamente las estructuras sociales de *ese* país en el que se desenvuelve y que forma parte de un todo más amplio integrado por los países del mundo, que de una u otra manera constituían eslabones de la cadena del sistema capitalista mundial.

Todo esto lo ha realizado Lenin siguiendo rigurosamente la metodología científica de Karl Marx. No ha hecho sino aquello de que tanto se habla, pero de lo que en realidad no se ha *comprendido* absolutamente nada:

nacionalizar la teoría.[380] Ha partido de una concepción general, sí, pero *concreta.* Ha partido de ese conocimiento científico del sistema capitalista que Marx ha plasmado en sus obras fundamentales, el cual ha sido concretizado, especificado por medio de la utilización de la metodología científica (que consiste en la *reproducción* de la realidad en el curso del pensamiento) que el mismo Marx ha descubierto. Ha dejado de ser una abstracción general-concreta (científica, histórica) convirtiéndose en una abstracción *particular-concreta* (científica, histórica), lo que únicamente ha podido realizarse de manera dialéctica (no mecánica), empleándose ese instrumental científico y ese *conocimiento anterior* (o *praxis* histórica) para examinar y conocer, así, la realidad del país dado. No se utiliza ese conocimiento histórico como una especie de camisa de fuerza en la cual se ha de encerrar la específica realidad que se quiere transformar, como algo *petrificado a* lo que *necesaria e indispensablemente* se ha de *adaptar* esa realidad. Esto sería idealismo puro. El marxismo (Lenin) no hace esto, sino que partiendo sobre la base de ese conocimiento histórico (sin el cual no se podría comprender ninguna realidad) y con el instrumental metodológico aportado por Marx, investiga y analiza profunda y rigurosamente la realidad del país de que se trate (Rusia), sobre la cual se *comprueban o no* ciertas *hipótesis,* se observa el funcionamiento de las leyes científicas y se *descubren* las formas, las *características peculiares* que diferencian a esa realidad *de cualquiera otra.*

Por algo Marx afirma que si bien las diversas lenguas, *v. gr.,* poseen elementos comunes que se pueden generalizar a todas las demás lenguas independientemente del lugar y del momento histórico en el que se desarrollan, lo *importante,* lo que *verdaderamente nos debe interesar* es precisamente lo que *distingue* a las unas de las otras. Si bastara ese conocimiento general, si únicamente hiciera falta comprender los elementos comunes del sistema de producción capitalista, su generalidad-concretizada, ya Marx habría dicho todo y la ciencia (social revolucionaria) dejaría de tener su razón de ser y desaparecería, pudiendo todos los marxistas sentarse cómodamente frente a la mesa de la revolución a esperar que se sirva el banquete del socialismo.

Después de ese conocimiento de la realidad es, pues, cuando Lenin concibe, como resultado del mismo, la teoría del partido y la forma

específica de hacer la revolución en *su* país.[381]

Esa *teoría* y esa *forma* son *históricas,* responden a una época determinada y a condiciones peculiares. *Solamente* tienen su funcionalidad, su razón de ser en ellas, *independientemente* de que en *otro* país, en *otra* época y en *otras* condiciones puedan llegar a ser la teoría y la forma nacionales de realizar la revolución. En este otro país deberá efectuarse el mismo proceso cognoscitivo y esa *forma y teoría* tendrán que ser, también, *necesariamente, extraídas* del conocimiento de la concreta realidad (tomando en cuenta las experiencias pasadas); y no podrán ser impuestas apriorísticamente desde afuera.

El marxismo no es un repertorio de fórmulas mágicas, de esquemas y leyes inalterables, eternos y ahistóricos que puedan ser aplicados a *cualquier* país independientemente del momento histórico que atraviese y de sus características distintivas; sino que es un *método científico de análisis,* una *concepción dialéctico-materialista* del mundo, la cual, precisamente por ser *dialéctica,* se encuentra en constante, ininterrumpida transformación, renovación, enriquecimiento. Esto no necesita discusión. Tomar al marxismo como otra cosa (el "repertorio") es estar ya, *quiérase o no,* fuera de él.

Al lado de ese apriorismo, nos encontramos en el campo de lo fenoménico, de lo aparente, de la "seudoconcreción".[382]

Consecuentemente con su método erróneo, deformado, los espartaquistas en cuanto se introducen en la realidad únicamente perciben las formas, los aspectos fenoménicos de la misma sin descubrir la esencia *real* de los problemas que tratan de explicar (de ahí que su "conocimiento" del PCM, *v. gr.,* no sea *en realidad* sino un mero *reconocimiento* descriptivo, superficial y abstracto).

Esta crítica es, por supuesto, aplicable a todo el pensamiento socialista en México, así como a las diversas organizaciones en que se ha expresado y se expresa. Esta deformación cognoscitiva (el apriorismo y el ser fenomenológico) es precisamente su característica fundamental y que ha conducido a lo que José Revueltas llama enajenación del proletariado y demás clases populares a la ideología democrático-burguesa y a su poder convertido en "revolución hecha gobierno". A esta enajenación se debe que los estudiosos, inclusive los que pertenecen a la intelectualidad

revolucionaria (más bien, progresista) del país, no hayan analizado rigurosa y científicamente la realidad específica de ese país que se llama México (especialmente el proceso recorrido de la Revolución de 1910 a la actualidad). Realidad que se presenta como una "cosa en sí" incognoscible, como un misterio imposible de descifrar, como un muro infranqueable para los estudiosos que (consciente o inconscientemente debido a esa enajenación) se han sometido al régimen aceptando y difundiendo (en forma de glosas) la *versión* oficial de la realidad, transformándose todos ellos, así, en ideólogos, en justificadores y apologistas gratuitos del Estado y de las relaciones sociales de producción existentes en el país.

Al comenzar este apartado afirmamos que el espartaquismo representa el momento más lúcido, dentro de la oscuridad del movimiento revolucionario y del pensamiento político socialista en México. ¿Por qué decimos esto si ya vimos que también él se encuentra deformado? ¿En qué consiste esta lucidez?

Dentro de esa oscuridad, dentro de ese inmenso mar de deformaciones que ha constituido el movimiento de izquierda en México, de su inconsciencia, de su enajenación y de su ser enajenante del proletariado y demás sectores populares a la clase poseedora de los instrumentos de producción, el espartaquismo se destaca como una luz, como un faro que ilumina *tenuemente* toda esa situación. Él descubre esa enajenación aunque todavía su luz no es lo suficientemente intensa para que permita observar las profundidades y se pueda *conocer,* así, la verdadera esencia de esa situación y los medios y las maneras, las formas, de superarla.

El espartaquismo se queda en lo fenoménico sí, pero lo fenoménico (no obstante que no proporciona una *comprensión* de la realidad), su comprensión como tal, conduce a la esencia. La esencia se manifiesta en el fenómeno y el fenómeno descubre la esencia. La esencia es inaccesible sin el fenómeno. Ella no es una realidad de orden diferente a la del fenómeno, y el fenómeno no es radicalmente distinto de la esencia. Ambos constituyen una unidad. Esta unidad de la esencia y el fenómeno es la realidad.[383]

Al comprender lo fenoménico, el espartaquismo nos está señalando el acceso a la esencia, está iniciando el proceso cognoscitivo que habrá de culminar con el *conocimiento* de la realidad histórica del país y de los instrumentos y los modos de transformarla. Está sentando las premisas que

permitirán destruir el mundo de la "seudoconcreción"[384] y poder alcanzar así lo concreto que deberá reproducirse en el curso del pensamiento como "concreto mental"[385] obteniéndose, de este modo, un verdadero *conocimiento* científico-dialéctico de la específica situación histórica de México.

Podemos observar entonces la importancia del espartaquismo, su aportación fundamental que es la de "liberar la crítica" de la mediatización a la que estaba sometida, permitiéndonos iniciar así el proceso cognoscitivo necesario, "real", que se requiere como *precondición* de toda transformación histórico-revolucionaria en el país. El espartaquismo no pudo ir más allá pues estaba determinado por condiciones objetivas que se lo impedían, que lo limitaban; y si en diversos textos sus teóricos plantean inclusive este estudio de la realidad y no lo llevan a cabo es precisamente por esas condiciones.

El espartaquismo es la crítica de una deformación *dentro,* todavía, de la deformación. Es, permítaseme esta analogía, como aquellos buenos burgueses "humanistas" que se percatan de la enajenación del proletariado y demás sectores de la sociedad y "horrorizados" de la misma pretenden suprimirla; pero quieren suprimirla *dentro* de los marcos de la enajenación, *dentro* de las relaciones sociales que precisamente son las que la provocan, las que la engendran; por lo cual proponen toda una serie de medidas completamente idealistas y absurdas.[386]

Así, el espartaquismo ve la enajenación de las clases desposeídas, descubre la terrible monstruosidad que es la deformación del PCM y quiere, se propone, superar esa situación. Pero se encuentra todavía *dentro* de los marcos de esa deformación; ellos (los espartaquistas) están deformados, poseen todo un conjunto de deformaciones que han heredado del movimiento de izquierda enajenado; su situación objetiva les impide *superar* verdaderamente en forma crítico-científica la deformación que condenan, por lo que se pierden, se enajenan ellos mismos.

Son incapaces de encontrar un camino *real,* una perspectiva histórica, por lo cual terminan dividiéndose, desintegrándose, fragmentándose en una infinidad de "microorganismos" que llegan a autoconsiderarse, autoconcebirse como "partidos", como "conciencias organizadas" en pequeño. Como pre-partidos que quieren actuar como partidos pero que

carecen de una perspectiva que los oriente, que los conduzca a ese mundo mejor que tanto desean, en donde no existe la enajenación y las deformaciones desaparecen. Fragmentándose cada vez más y más hasta desaparecer con sus ex miembros, con sus "ex cerebros" frustrados y más enajenados y deformados que nunca.

Esto es lo negativo que quedó del espartaquismo. Lo positivo habrá de asimilarse y desarrollarse...

Mayo, 1968.

Notas al pie

[332] Carta de Marx a Arnold Ruge, Kreuznach, septiembre de 1843.

[333] Déjese aquí cuanto sea recelo, Mátese aquí cuanto sea vileza (Dante, *La Divina Comedia*, *cit*. en K. Marx, *Crítica de la Economía Política*, EdiNal, México, 1966, p. 10).

[334] *Para esta edición, se añadieron los subtítulos.

[335] K. Marx, *La Sagrada Familia,* Ed. Grijalbo, México, 1962 *cit*. en J. Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, Ediciones de la Liga Leninista Espartaco, México, 1962; pp. XII-XIII.

[336] J. Revueltas, *op. cit.*, p. XV.

[337] *Ibid*., p. 7.

[338] *Ibid.*, p. 14.

[339] *Ibid.*, p. 23.

[340] *Ibid*., p, 24.

[341] *Ibid*., p. 188.

[342] *Ibid*., pp. 190-192.

[343] *Ibid*., p. 192.

[344] *Ibid*., pp. 193-194.

[345] E. González Rojo, "Por una dirección revolucionaria de la clase obrera", *Política,* México, Núm. 60, 15 de octubre de 1962, p. 16.

[346] "Por qué nace la Liga Leninista Espartaco", *Espartaco,* México, Núm. 2, enero de 1961, p. 6.

[347] E. González Rojo, "El PCM y su concepto de vanguardia", Espartaco, México, Núm. 1, octubre, 1960, pp. 23-24.

[348] *Ibid*., p. 24.

[349] *Loc. cit*.

[350] J. Stalin, Fundamentos del Leninismo, Ediciones Sociales, México, 1939, pp. 102-103, 105 y 106. Perdón por tan enorme cita.

[351] *Ibid*., pp. 112-113.

[352] *Ibid*., p. 114.

[353] J. Revueltas, *op. cit.*; pp. 198-200.

[354] *Ibid*., p. 213.

[355] *Loc. cit*.

[356] *Ibid*., p. 228.

[357] *Ibid*., p. 229.

[358] *Ibid*., p. 232.

[359] *Ibid*., p. 234.

[360] *Ibid*., p. 236.

[361] *Ibid*., p. 237. Mayúsculas en el original.

[362] J. Revueltas, "El marxismo revolucionario y las deformaciones democrático-burguesas del socialismo en México", *Espartaco,* México, Núm. 2, enero 1961, p. 21.

[363] Como "revolución hecha gobierno" que se identifica con todos los sectores de la sociedad, y en la cual no hay clases ni lucha de clases, las contradicciones sociales se han reducido al mínimo y se presenta únicamente, de manera periódica, un "ajuste de equilibrio" entre los diversos "factores de la producción" bajo la mirada "reguladora" del "gobierno Revolucionario" que, afirma José Revueltas, "deviene entonces en el instrumento de rescate de lo racional y humano que, *en sí mismas,* tendrían la propiedad privada, el valor, el salario y demás relaciones capitalistas" (*Op. cit.*, p. 19).

[364] *Ibid*., p. 21.

[365] En ese año, 1929, puso a la orden del día la toma revolucionaria del poder cuando antes, desde su nacimiento, había mantenido una verdadera colaboración con el gobierno. *Cfr*. J. Revueltas, *Ensayo sobre...;* pp. 228-241, y también Manuel Márquez, Octavio Rodríguez, *El Partido Comunista Mexicano* (*1919-1945*), Tesis profesional, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1968.

[366] J. Revueltas, *op. cit.*; p. 241.

[367] K. Marx, Economía Política y Filosofía, Ed. América, México, s. d.; p. 91. Cit. en J. Revueltas, *op. cit.*, p. 242. Cfr. Manuscritos económico-filosóficos de 1844 en Marx-Engels, Escritos Económicos Varios, Ed. Grijalbo, México, 1966, p. 117. El texto completo de Marx dice así: "Un ser que no tiene su naturaleza fuera de sí, no es un ser natural, no participa de la esencia de la naturaleza. Un ser que no tiene un objeto fuera de sí, no es un ser objetivo. Un ser que no es de por sí objeto para un tercer ser, no tiene un ser por objeto, es decir, no se comporta objetivamente, su ser no es un ser objetivo. Un ser no objetivo es un no-ser".

[368] J. Revueltas, *op. cit.*, p. 242.

[369] *Ibid*., p. 243.

[370] F. Engels, *Ludwig Feuerbach y el fin de la Filosofía Clásica Alemana,* Ed. Lautaro, Buenos Aires, 1946; pp. 15-16 *cit*. en "Por qué nace la Liga Leninista Espartaco" *cit*. *Cfr.* Marx-Engels, *Obras Escogidas,* t. II, Ed., en lenguas extranjeras, Moscú, *s. d.;* pp. 380-381. El texto completo de Engels es el siguiente: "Ahora bien; según Hegel, la realidad no es, ni mucho menos, un atributo inherente a una situación social o política dada en todas las circunstancias y en todos los tiempos. Por el contrario, la República romana era real, pero el Imperio Romano que la desplazó lo era también. En 1789, la Monarquía Francesa se había hecho tan irreal, es decir, *tan despojada de toda necesidad,* tan irracional, que hubo de ser barrida por la gran Revolución. Y así, en el curso del desarrollo *todo lo que un día fue real se torna irreal, pierde su necesidad, su razón de ser, su carácter racional,* y el puesto de lo real que agoniza es ocupado por una realidad nueva y vital: pacíficamente, si lo caduco es bastante razonable para resignarse a desaparecer sin lucha; por la fuerza si se rebela contra esta *necesidad.* De este modo, la tesis de Hegel se torna, por la propia dialéctica hegeliana, en su reverso: todo lo que es real, dentro de los dominios de la historia humana, se convierte con el tiempo en irracional; lo es ya, de consiguiente, por su definición, lleva en sí de antemano, el germen de lo irracional; y todo lo que es racional en la cabeza del hombre *se halla destinado* a ser un día real, por mucho que hoy choque todavía con *la aparente realidad* existente. La tesis de que todo lo real es racional se resuelve, siguiendo todas las reglas del método discursivo hegeliano, en esta otra: "*todo lo que existe, merece perecer*". (Subrayado mío. AA).

[371] "Por qué nace..."; pp. 3-4. [Los dos párrafos son de este texto]. Perdón, una vez más, por tan extensa cita.

[372] *Ibid*., p. 4.

[373] J. Revueltas, Ensayo sobre...; p. 261.

[374] Se refiere a Francisco López Cámara. *Cfr. Política,* México, Núms. 60, 61, 62 y 63, octubre-diciembre de 1962; pp. 16, 43, 56-57 y 17, respectivamente.

[375] E. González Rojo, "Respuesta a un 'marxólogo'", Política, México, Núm. 62, 16 de noviembre de 1962, p. 56.

[376] *Cit*., en E. González Rojo, "Nacionalización de la Teoría del Partido", *Economía,* México, CU, Núm. 4, mayo-junio de 1965, p. 23.

[377] K. Marx, *Introducción* de 1857 a la *Crítica de la Economía Política,* EdiNal, México, 1966, p. 228.

[378] Analizar la específica realidad histórica del país no significa solamente observar de manera descriptiva, es decir superficial, la situación económica y social del país, sino descubrir lo esencial a través de lo fenoménico para comprender todas las diversas y múltiples relaciones e interdependencias de los distintos factores (económicos, políticos, sociales, culturales) de esa situación. *Conocer* el modo y las relaciones específicas de producción que predominan en *el* país, entender todas las relaciones (de unidad, de oposición y de unidad-oposición) de los individuos que integran las clases sociales, y de las mismas clases sociales consideradas como entidades, de su cultura, de su ideología... Todo considerado como una *totalidad concretizada,* es decir, como "un todo estructurado en vía de desarrollo y autocreación" (K. Kosík, *Dialéctica de lo Concreto,* Grijalbo, México, 1967, p. 55).

[379] V. I. Lenin, *Obras Completas,* t. III, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1967; p. 647.

[380] En general esta afirmación es válida no obstante que teóricos espartaquistas como Enrique González Rojo, en diversos artículos y desde 1961 (*Cfr. v. gr.* "El PCM y su concepto de Vanguardia" *cit*., y "Nacionalización de la Teoría del Partido" *cit*.), planteen nacionalizar la teoría en una forma más o menos correcta. El caso es que no la *comprendieron* y no la llevaron a cabo debido a ello; determinados por circunstancias objetivas que se los impidieron, y por sus propias limitaciones.

[381] Esto no es algo mecánico. Si lo exponemos así es por razones estrictamente metodológicas. El conocimiento de la realidad es un *proceso* teórico-práctico, es la *praxis* misma de los hombres que se relacionan entre sí y con la naturaleza. Los hombres al practicar, al actuar sobre la realidad la están conociendo (aunque puede ser en forma mistificada), y sólo la pueden conocer en la medida que actúan, que practican sobre ella. En este proceso los instrumentos y el modo de transformar revolucionariamente la sociedad se van creando: no son algo que se dé al final del proceso y quede ya terminado, acabado, sino que están en constante devenir, al igual que la realidad misma y su conocimiento. Si la realidad se comporta dialécticamente está claro que un conocimiento científico de ella únicamente podrá obtenerse en forma dialéctica, y que los instrumentos para transformarla sólo podrán ser científicos (revolucionarios) si son dialécticos. Es por esto que la utilización de la dialéctica marxista —como modo de aprehensión de la realidad, como reproducción de la misma en el curso del pensamiento— es la única manera de *conocer* la realidad histórico-social.

[382] K. Kosík, *op. cit.*, p. 27.

[383] *Ibid*., pp. 27-28.

[384] *Ibid*., p. 32.

[385] K. Marx, *loc. cit*.

[386] *Cfr. v. gr.* E. Fromm, *Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea,* FCE, México, 1964; 308 pp. Él es uno de esos buenos "humanistas" de que hablamos; y tal vez sea uno de los más característicos.

BIBLIOGRAFÍA

Obras de José Revueltas

Ensayos y crónicas

Joven trabajador: ¡acá está el camino!, Ediciones Espartaco, México, 1935.

"El marxismo revolucionario y las deformaciones democrático-burguesas del socialismo en México", *Espartaco, México*, *Núm. 2*, *enero*, *1961*.

Escritos políticos, I, *Obras completas*, 12*,* Era, México, 1984.

Escritos políticos, II, *Obras completas*, 13, Era, México, 1984.

Escritos políticos, III, *Obras completas*, 14, Era, México, 1984,

México: una democracia bárbara, *Obras completas*, 16, Era, México, 1983.

Ensayo sobre un proletariado sin cabeza, *Obras completas*, 17, Era, México, 1980.

Cuestionamientos e intenciones, *Obras completas*, 18, Era, México, 1978.

Ensayos sobre México, *Obras completas*, 19, Era, México 1985.

Dialéctica de la conciencia, *Obras completas*, 20, Era, México, 1982.

El conocimiento cinematográfico y sus problemas, *Obras completas*, 22, Era, México,1981

Tierra y libertad, *Guión cinematográfico*, *Obras completas*, 23, Era, México, 1981.

Visión del Paricutín (*y otras crónicas y reseñas*), *Obras completas,* 24, Era, México, 1983.

Las evocaciones requeridas, I, *Obras completas*, 25, Era, México, 1987.

Las evocaciones requeridas, II, *Obras completas*, 26, Era, México, 1987.

Ver en las tinieblas. *Narrativa*, *ensayo*, *evocaciones*, Selección y prólogo de José Manuel Mateo, FCE/Era, México, 2014.

Obra literaria

Los muros de agua, *Obras completas*, 1, Era, México, 1978.

El luto humano, *Obras completas*, 2, Era, México, 1980.

Los días terrenales, Biblioteca Era, México, 1973.

Los días terrenales, Edición crítica, Evodio Escalante, coordinador, Biblioteca Nacional, Colección Archivos, España, 1991.

Dios en la tierra, Obras completas, 8, Era, México, 1979.

En algún valle de lágrimas, *Obras completas*, 4, Era, México, 1979.

Los motivos de Caín, *Obras completas*, 5, Era, México, 1979.

Dormir en tierra, *Obras completas*, 9, Era, México, 1978.

Los errores, *Obras completas*, 6, Era, México, 1979.

El apando, Biblioteca Era, México, 1969.

Material de los sueños, Biblioteca Era, México, 1974.

Las cenizas (*Obra literaria póstuma*), *Obras completas*, 11, Era, México, 1981.

El propósito ciego, FCE/Era, México, 2014.

Obra reunida 4, *Obra varia* I, Era/Conaculta, México, 2014.

Otras

Agamben, Giorgio, *Estado de excepción. Homo sacer II,1*, Pre-Textos, Valencia, 2004.

Aguilar Mora, Manuel, *La crisis de la izquierda en México. Orígenes y desarrollo*, Juan Pablo Editor, México, 1978.

___ *Huellas del porvenir, 1968-1988*, Juan Pablos Editor, México, 1989.

___ "Literatura y revolución en José Revueltas", *La Batalla*, México, Año III, nº 15, junio-julio 1986.

Alfonso, Vicente, Introducción y compilación, *El vicio de vivir. Ensayos sobre la lietratura de José Revueltas*, Fondo Editorial Tierra Adentro, México, 2014.

___ "Revueltas desde las orillas. Una conversación con Elena Poniatowska", *Tierra adentro,* Conaculta, México, nº 197, noviembre

2014.

ALONSO, Antonio, *El movimiento ferrocarrilero en México, 1958/1959*, Era, México, 1972.

ALONSO, Jorge, *En busca de la convergencia. El Partido Obrero Campesino Mexicano*, Ediciones de la Casa Chata, México, 1990.

ÁLVAREZ GARÍN, Raúl, *La estela de Tlatelolco. Una reconstrucción histórica del Movimiento estudiantil del 68*, Grijalbo, México, 1998.

ANGUIANO, Arturo, *El Estado y la política obrera del cardenismo*, Era, México, 1975.

___ *Entre el pasado y el futuro. La izquierda en México, 1969-1975*, UAM-X, México, 1997.

___ "México 68, irrupción de la sociedad en la política", *Rebeldía*, año 6, nº 68, agosto 2008; también en Alfredo López Gallegos y otros, *Yo no estuve ahí pero no olvido. La protesta en estudio,* UAM, México, 2010. Versión preliminar en francés: "Mexique 1968: irruption de la societé dans la politique", *Inprecor*, Correspondance de presse international, Paris, nº 538, février 2008.

___ *El ocaso interminable. Política y sociedad en el México de los cambios rotos*, Era, México, 2010.

___ "Autoemancipación de los trabajadores y democracia socialista. El aporte teórico de Ernest Mandel", *Veredas. Revista de pensamiento sociológico,* UAM-X, México, Año 14, nº especial, segundo semestre de 2013.

ANGUIANO, Arturo, Guadalupe Pacheco, Rogelio Vizcaíno, *Cárdenas y la izquierda mexicana*, Juan Pablos Editor, México, 1975.

ARGUEDAS, Sol, *¿Qué es la izquierda mexicana?*, Spi [México, 1962].

¿Así se forma la cabeza del proletariado? (*Reseña de una lucha interna*), Liga Leninista Espartaco Ediciones, México, 1963.

AVILÉS FABILA, René, *Memorias de un comunista: manuscrito encontrado en un basurero en Perisur*, Gernika, México, 1991.

BARTRA, Roger, *La democracia ausente*, Grijalbo, México, 1986.

BARTRA, Roger y otros, *La izquierda en los cuarenta*, Ediciones de Cultura Popular/Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, México, 1985.

BROUÉ, Pierre, *Le parti bolchevique. Histoire du PC de l'URSS*, Les Éditions de Minuit, Paris, 1963/1971.

BUJEIRO, Verónica, "INT/EXT: dos versiones sobre la misma prisión de José Revueltas", *Casa del Tiempo*, UAM, México, Año XXXIII, nº 10, noviembre, 2014.

CAMPA, Valentín, *Mi testimonio. Memorias de un comunista mexicano,* Ediciones de Cultura Popular, México, 1985.

CARBALLO, Emmanuel y otros, *Revueltas en la mira,* UAM, México, 1984.

CARR, Barry, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, Era, México, 1996.

CASTELLANOS, Laura, *México armado, 1943-1981*, Era, México, 2007.

CÉLULA CARLOS MARX del PCM, "Resoluciones sobre la cuestión ferrocarrilera", *Revolución*, Morelia, nº 4, julio1961.

CHERON, Philippe, *El árbol de oro. José Revueltas y el pesimismo ardiente*, UACJ, Ciudad Juárez, 2003.

CLAUDÍN, Fernando, *La crisis del movimiento comunista: de la komintern al kominform*, Ediciones Ruedo Ibérico, Francia, 1970 <www.marxistarkiv.se/espanol/komintern/claudin-crisis_del_movimiento_vol1.pdf>.

CONDE ORTEGA, José Francisco, "José Revueltas: su presencia en tres tiempos", *Casa del Tiempo*, UAM, México, Año XXXIII, nº 10, noviembre, 2014.

CONFEDERACIÓN DE TRABAJADORES DE MÉXICO, *La CTM y Trotsky* (Resolución adoptada en el 1er. Congreso general ordinario, febrero, 1938), Editorial Popular, México, 1938.

CONTRERAS, Ariel José, *México 1940: Industrialización y crisis política*, Siglo XXI Editores, México, 1977.

CÓRDOVA, Arnaldo, *La ideología de la Revolución mexicana. Formación del nuevo régimen*, Era, México, 1973.

___ *La formación del poder político en México*, Era, México, 1972.

___ *La revolución en crisis. La aventura del maximato*, Cal y Arena, México, 1995.

COSÍO VILLEGAS, Daniel, *El sistema político mexicano. Las posibilidades del cambio*, Cuadernos de Joaquín Mortiz, México, 1974.

DE LA PEÑA, Sergio y Francisco Javier Guerrero, *Los frutos de la revolución (1921-1938)*, en Enrique Semo, coordinador, *México. Un pueblo en la historia*, t. 4. Alianza Editorial, México, 1989.

DEUTSCHER, Isaac, *Ironías de la historia,* Ediciones Península, Barcelona, 1969.

___ *La década de Jrushov*, Alianza editorial, Madrid, 1971.

___ *El maoísmo y la Revolución Cultural China*, Serie Popular Era, México, 1971.

Dialéctica actual de la revolución mundial, Pathfinder Press, New York, 1974.

DURAND, Javier, *José Revueltas*: *Una poética de la disidencia*, Biblioteca Universidad Veracruzana, México, Xalapa, 2002.

EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL, *El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista. Participación de la Comisión Sexta del EZLN*, Spi, México, 2015.

ELÍAS FUENTES, Moisés, "Paz, Huerta y Revueltas: rebeldías revolucionarias", *Casa del Tiempo*, UAM, México, Año XXXIII, nº 10, noviembre, 2014.

ENGELS, Friederich, *Ludwig Feuerbach y el fin de la Filosofía Clásica Alemana*, Ed. Lautaro, Buenos Aires, 1946.

ESCALANTE, Evodio, *José Revueltas. Una literatura del* "*lado moridor*", Era, México, 1979.

___ *Tercero en discordia*, UAM-Iztapalapa, México, 1982.

___ "El humor de la inconformidad", en José Ángel Leyva, *El Naranjo en flor*. *Homenaje a los Revueltas*, Instituto de Cultura del Estado de Durango, Durango, 1994.

___ *Las metáforas de la crítica*, Gedisa/UAM, México, 2015.

ESCUDERO, Roberto, "José Revueltas: política y teoría", *Cuadernos Políticos*, Era, México, nº 10, octubre-diciembre, 1976.

___ *Un año en la vida de José Revueltas*, Margen Literaria/UAM, México, 2009.

FEJTÖ, François, *Historia de las democracias populares*, *1953-1970. I. Los acontecimientos*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1971.

FERNÁNEZ CHRISTLIEB, Paulina, *El espartaquismo en México*, Ediciones El Caballito, México, 1978.

FLORESCANO, Enrique, *El nuevo pasado mexicano*, Cal y Arena, México, 1991.

FROMM, Erich, *Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea*, FCE, México, 1964.

FUENTES DÍAZ, Vicente, *Los partidos políticos en México*, T. II, SE, México, 1956.

FUENTES MORÚA, Jorge, *José Revueltas. Una biografía intelectual*, UAM-I/Miguel Ángel Porrúa, México, 2001.

GALL, Olivia, *Trotsky en México y la vida política en el periodo de Cárdenas, 1937-1940*, Era, México, 1991.

GILLY, Adolfo, *El cardenismo, una utopía mexicana*, Cal y Arena, México, 1994.

GLOCKNER, Fritz, *Memoria roja. Historia de la guerrilla en México (1943-1968)*, Ediciones B, México, 2007.

GUEVARA NIEBLA, Gilberto, *La democracia en la calle. Crónica del movimiento estudiantil mexicano,* Siglo XXI, México, 1988.

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo, *La democracia en México*, Era, México, 1965.

GONZÁLEZ ROJO, Enrique, "El PCM y su concepto de vanguardia", *Espartaco,* México, Núm. 1, octubre, 1960.

___ "El culto a la espontaneidad en el Partido Comunista Mexicano", *Revolución*, Morelia, nº 4, julio, 1961.

___ "Por una dirección revolucionaria de la clase obrera", *Política*, México, Año III, nº 60, 15 de octubre de 1962.

___ “Respuesta a un ‘marxólogo’”, *Política*, México, Año III, nº 62, 15 de noviembre de 1962.

___ “Nacionalización de la teoría leninista del partido”, *Economía. Estudios económicos y políticos,* año II, nº 4, mayo-junio 1965 y nº 5, México, octubre 1965.

___ *Obra filosófico-política.* Tomo I. *Los trabajadores manuales y el partido,* Editorial Domés, México, 1986.

___ *Obra filosófico-política.* Tomo IV, *Ensayo sobre las ideas políticas de Revueltas* <http://www.enriquegonzalezrojo.com/pdf/ideasdejose.pdf> (1986).

___ “José Revueltas y el problema del partido” <http://www.enriquegonzalezrojo.com/pdf/Revueltasyelproblemadelpartido.pdf> (2014).

___ “Preámbulo a *¿Así se forma la cabeza del proletariado?*” http://www.enriquegonzalezrojo.com (2015).

GUERRERO, Javier, “José Revueltas: ventajas y desventajas del marxismo-pesimismo para la vida”, *El Buscón*, México, Año I, nº 2, enero-febrero 1983.

HAMILTON, Nora, *México: los límites de la autonomía del Estado*, Era, México, 1983.

IANNI, Octavio, *El Estado capitalista en la época de Cárdenas*, Era, México, 1977.

JARDÓN, Raúl, *1968*, *el fuego de la esperanza*, Siglo XXI Editores, México, 1998.

KATZ, Friedrich, *Nuevos ensayos mexicanos*, Era, México, 2006.

KOSÍK, Karel, *Dialéctica de lo Concreto,* Grijalbo, México, 1967.

KRUSHEV, Nikita, *Informe pronunciado en las sesiones secretas del 24 y 25 de febrero de 1956, en el XX Congreso del Partido Comunista Soviético*, Editorial La Causa, Buenos Aires, 1956.

LABORDE, Hernán, *La URSS y Trotsky* (Discurso pronunciado en el mitin del 19 de octubre de 1936), Spi.

LANGEL OPRINARI, Pablo, *José Revueltas: una mirada sobre los procesos sociales y políticos en el México revolucionario y posrevolucionario,* Tesis profesional, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 2013.

LENIN, Vladimir I., *El desarrollo del capitalismo en Rusia, Obras Completas*, t. III, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1967.

___ *¿Qué hacer? Teoría y práctica del bolchevismo*, Edición a cargo de Vittorio Strada, Era, México, 1977.

___ *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1976.

___ *Las tesis de abril,* Editorial Anteo, Buenos Aires, 1973.

___ "Un pas en avant, deux pas en arrière (La crise dans notre parti)", *Ouvres*, Tome 7, Éditions Sociales / Éditions du Progrès, Paris/Moscú, 1976.

LIGA LENINISTA ESPARTACO, Frente Obrero Comunista, *El "socialismo" trotskista alimenta esperanzas*, Spi, México, 1962.

LIZALDE, Eduardo, "El PCM: sesenta años de inexistencia", *Tablero de divagaciones*, II, FCE, México, 1999.

___ "Octavio Paz-José Revueltas: convergencia de dos disidentes", *Letras Libres*, abril, 1999, http://www.letraslibres.com.

LOERA, Alfredo, "La herencia de José Revueltas", *Casa del Tiempo*, UAM, México, Año XXXIII, nº 10, noviembre 2014.

LOMBRADO TOLEDANO, Vicente, *Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos,* Centro de Estudios Filosóficos Políticos y Sociales "Dr. Vicente Lombardo Toledano", México, 1982.

___ *La sucesión presidencial de 1958*, Ediciones del Partido Popular, México, 1957.

___ *La situación política de México con motivo del conflicto ferrocarrilero*. Examen público de los acontecimientos del mes de marzo de 1959, realizado en nombre de la Dirección Nacional del Partido Popular, el día 30 de abril del mismo año, México, 1958 (mimeografiado).

___ *La izquierda en la historia de México*, Ediciones del Partido Popular Socialista, México, 1962.

LOMBRADO TOLEDANO, Vicente y Víctor Manuel Villaseñor, *Un viaje al mundo del porvenir* (*Seis conferencias sobre la URSS*), Publicaciones de la Universidad Obrera, México, 1936.

LÓPEZ CÁMARA, Francisco, "La izquierda maromera", *Política*, México, Año III, nº 61, 1º de Noviembre de 1962.

LOYOLA DÍAZ, Rafael, *El ocaso del radicalismo revolucionario. Ferrocarrileros y petroleros: 1938-1947*, Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM, México, 1991.

MACGREGOR CAMPUZANO, Javier, *Crisis de una organización partidaria: el Partido Comunista Mexicano en la década de los cuarenta*, Tesis de Maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede México, julio 1986.

MANDEL, Ernest, *La proletarización del trabajo intelectual*, Folletos Bandera Socialista, nº 44, s.d.

MANJARREZ, Héctor, "Inadaptable Revueltas", en *Cuadernos Políticos*, Era, México, nº 8, abril-junio 1976.

MARCOU, Lilly, *La Kominform*, Editorial Villalar, Madrid, 1978.

MARTÍN DEL CAMPO, Eduardo, "La dialéctica de la noche, la dialéctica inversa", *Tierra adentro,* Conaculta, México, nº 197, noviembre 2014.

MÁRQUEZ, Manuel y Octavio Rodríguez, *El Partido Comunista Mexicano (1919-1945),* Tesis profesional, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1968.

___ *El Partido Comunista Mexicano (en el periodo de la Internacional Comunista: 1919-1943)*, Ediciones El caballito, México, 1973.

MARTÍNEZ ASSAD, Carlos, "El cine de Revueltas", *Revista de la Universidad de México*, Nueva época, nº 132, UNAM, México, febrero 2015.

MARTÍNEZ VERDUGO, Arnoldo, Editor, *Historia del comunismo en México,* Grijalbo, México, 1985.

MARX, Karl, *La sagrada familia*, Grijalbo, México, 1962.

___ *Manuscritos económico-filosóficos de 1844,* en Marx- Engels, *Escritos Económicos Varios,* Grijalbo, México, 1966.

___ *Crítica de la Economía Política*, EdiNal, México, 1966.

MATEO, José Manuel, *José Revueltas. Iconografía*, FCE, México, 2014.

___ "Ensayar *otro* mundo: José Revueltas y el interés proletario", *Tierra adentro*, Conaculta, México, nº 197, noviembre, 2014.

MEDINA, Luis, *Del cardenismo al avilacamachismo, Historia de la revolución mexicana. Periodo 1940-1952*, 18, El Colegio de México, México, 1978.

MEJÍA, Fabricio, "Las cuatro resurrecciones de José Revueltas", *Proceso*, México, nº 2081, 11 de agosto de 2014.

MORENO SOTO, David, "José Revueltas y Adolfo Sánchez Vázquez. Un diálogo necesario", *Revista Siempre,* año 5, nº 130, <http://www.siempre.com.mx/2015/11/jose-revueltas-y-adolfo-sanchez-vazquez-un-dialogo-necesario/>

MONSIVÁIS, Carlos, *Amor perdido*, Era, México, 1977.

___ *El 68*: *la tradición de la resistencia*, Era, México, 2008.

___ *Escribir*, *por ejemplo*. *De los inventores a la tradición*, FCE, México/SEP, México, 2008.

___ *La cultura mexicana en el siglo XX*, El Colegio de México, México, 2010.

NEGRÍN, Edith (Selección y prólogo), *Nocturno en que todo se oye*. *José Revueltas ante la crítica*, Era/UNAM, México, 1999.

NEGRÍN, Edith, Alberto Enríquez, Ismael Carvallo y Marcos T. Águila (coords), *Un escritor en la tierra. Centenario de José Revueltas*, FCE, México, 2014.

NÚÑEZ MEMBRILLO, Hugo, *Las organizaciones maoístas de los setentas y su vinculación con las luchas populares*: *el caso de la Seccional Ho Chi Minh*, Tesis profesional, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 2012.

PAZ, Octavio, *Posdata,* Siglo XXI, México, 1970.

___ *Hombres en su siglo y otros ensayos*, Seix Barral, México, 1984.

PARTIDO COMUNISTA DE MÉXICO, *La nueva política del Partido Comunista de México: Con todo el pueblo mexicano en un amplio frente Popular*, Frente Cultural, México, marzo 1936.

PAYERAS, Mario, *Poemas de la Zona Reina [1972-1974],* Editorial Artemis Edinter, Guatemala, 2000.

PELLICER DE BRODY, Olga, *México y la Revolución Cubana*, El Colegio de México, México, 1972.

PELLICER DE BRODY, Olga y José Luis Reyna, *El afianzamiento de la estabilidad política, Historia de la revolución mexicana. Periodo 1952-1960,* t. 22, El Colegio de México, México, 1978.

PEÑA, Sonia (Coordinadora), *José Revueltas*: *Los errores y los aciertos*, FCE/Era, México, 2014.

"Por qué nace la Liga Leninista Espartaco", *Espartaco*. México, Núm. 2, enero, 1961.

"Premio a un claudicante", *Militante,* México, año 3, nº 8, enero, 1968, p. 8.

RANCIÈRE, Jacques, *Moments politiques,* La fabrique editions, Paris, 2009.

RAMÍREZ SANTACRUZ, Francisco y Martín Oyata, editores, *El terreno de los días. Homenaje a José Revueltas,* Porrúa/BUAP/UNAM, México, 2007.

REVUELTAS, Andrea y Philippe Cheron, *Conversaciones con José Revueltas*, Era, México, 2001. Edición original: *Conversaciones con José Revueltas*, Universidad Veracruzana, México, 1977.

REVUELTAS, Eugenia, *Vasos comunicantes,* UAM, México, 1985.

REVUELTAS, Rosaura, *Los Revueltas, (Biografía de una familia)*, Grijalbo, México, 1979.

RIVAS ONTIVEROS, José René, *La izquierda estudiantil en la UNAM. Organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972),* Miguel Ángel Porrúa/UNAM, México, 2007.

ROCATO, *Las Revueltas de Pepe*, Ediciones Clandestino, México, 2014.

ROUSSET, Antonio, *La izquierda cercada. El Partido Comunista y el poder durante las coyunturas de 1955 a 1960*, UACJ/Instituto Mora/CEUL, México, 2000.

ROSENBERG, Arthur, *Historia del bolchevismo*, Cuadernos de Pasado y Presente, nº 70, México, 1977.

RUIZ ABREU, Álvaro, *José Revueltas: los muros de la utopía*, Cal y Arena, México, 1992.

___ Selección y presentación, *Revueltas en la hoguera*, Cal y Arena, México, 2014.

SÁNCHEZ CÁRDENAS, Carlos, *La crisis del movimiento comunista mexicano*, Ediciones Noviembre, México, 1957.

SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo, *Cuestiones estéticas contemporáneas,* FCE, México, 1996.

SANTOS, Pedro, "¡Forjemos las armas ideológicas del proletariado mexicano!", *Nueva Praxis,* México, nº 1, abril- junio 1969.

SCHERER, Julio y Carlos Monsiváis, *Parte de guerra II*, Aguilar/UNAM, México, 2002.

SEMO, Enrique, *Viaje alrededor de la izquierda,* Editorial Nueva Imagen/UAS Editorial, México, 1988.

SEMO, Ilán, *El ocaso de los mitos, 1958-1968*, en Enrique Semo, coordinador, *México, un pueblo en la historia*, t. 6, Alianza Editorial, México, 1989.

SEVILLA, Renata, *Tlatelolco, ocho años después*, Ed. Posada, México 1976.

SHELLEY, Jaime Augusto, "Un proletariado sin cabeza, un Revueltas sin clase obrera y el vacío ideológico ya histórico", *Casa del Tiempo*, UAM, México, Año XXXIII, nº 10, noviembre de 2014.

SPENCER Daniela, *El triángulo imposible. México, Rusia soviética y Estados Unidos en los años veinte*, CIESAS/Miguel Ángel Porrúa, México, 1998.

___ *Los primeros tropiezos de la Internacional Comunista en México,* CIESAS, México, 2009.

___ "El viaje de Vicente Lombardo Toledano al mundo del porvenir", *Desacatos*, nº 34, CIESAS, México, septiembre-diciembre de 2010.

STALIN, José, *Fundamentos del Leninismo,* Ediciones Sociales, México, 1939.

SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS, "7 piezas sueltas del rompecabezas mundial (el neoliberalismo como rompecabezas: la inútil unidad mundial que fragmenta y destruye naciones)", *Desde las montañas del sureste mexicano*, Plaza Janés, México, 1999.

___ "¿Cuáles son las característica de la Cuarta Guerra Mundial?", *Rebeldía*, año 1, nº 4, México, febrero de 2003.

___ "El mundo: siete pensamientos en mayo de 2003", *Rebeldía*, año 1, nº 7, México, mayo de 2003.

___ "La velocidad del sueño", *Rebeldía*, año 2, nº 24, México, octubre de 2004.

TORRES, Blanca, *México en la segunda guerra mundial. Historia de la revolución mexicana*, *1940-1952*, t. 19, El Colegio de México, México, 1979.

TROTSKY, León, *La Internacional Comunista después de Lenin*, UAS, México, 1980

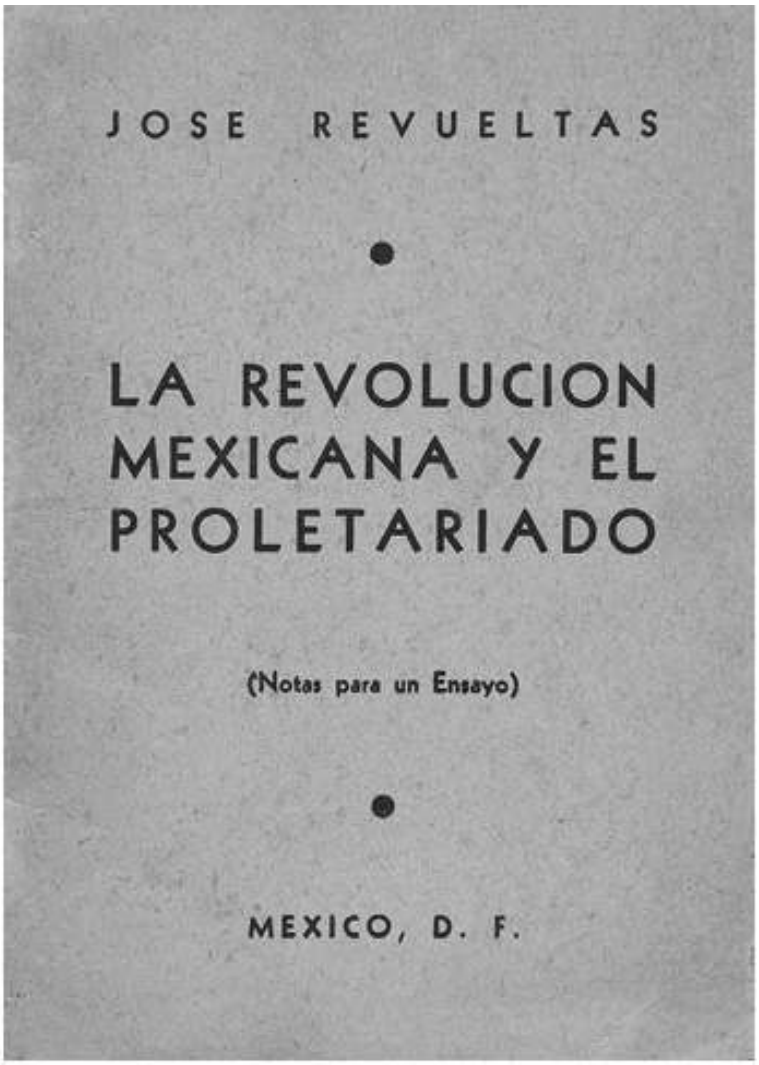
___ "La industria nacionalizada y la administración obrera", León Trotsky, *Escritos Latinoamericanos en México* (*1937-1940*), *Obras escogidas*, 4, Ediciones IPS, México/Buenos Aires, 2013.

VÁZQUEZ, Jaime V., Cecilia N. Nava y Héctor Espinoza, "Notas para una estrategia", *TASE.* Boletín del Taller de Análisis Socio-Económico, AC., México, vol. 1, nº 3, enero de 1971.

VIDALI, Vittorio, *Diario del XX Congreso*, Grijalbo, México, 1977.

VOLPI, Jorge, *La imaginación al poder*. *Una historia intelectual de 1968*, Era, México, 1998.

ANEXO



JOSE REVUELTAS

LA REVOLUCION MEXICANA Y EL PROLETARIADO

(Notas para un Ensayo)

MEXICO, D. F.

El Partido

EDITADO POR LA CELULA DE PERIODISTAS "JOSE CARLOS MARIATEGUI"

Año I — Núm. 2 — México, D. F., 7 de Noviembre de 1943 — Director: José Revueltas

¡¡VIVA LA GLORIOSA REVOLUCION RUSA!!

EDITORIAL

LA FALSIFICACION DEL MARXISMO

Puesto que el primer número de EL PARTIDO, en su valioso artículo, reproducíamos los párrafos en que Stalin, en su artículo titulado "Lenin, organizador y jefe del Partido Comunista de Rusia" (abril de 1924) se refiere a "dos grupos de revisiones", según "métodos de trabajo más desacreditados existentes".

Reproducimos esos ejemplos del genial maestro de Lenin, porque, aunque no sería extraño aplicarlos en todo su esplendor y exactitud a la situación en que vivimos, reflejan, en su medida, las hondas diferencias que se dibujan desde hace tiempo en el seno del Partido Comunista y del movimiento revolucionario de México.

En efecto, Stalin, al subrayar el rasgo que del marxismo hacían los mencheviques rusos, describía un tipo de "político" que en México es harto conocido. "El primero de esos grupos —escribe Stalin, textualmente, a renegados en lo interno el marxismo, y a proletarizarlo subrepticiamente, lo entiende, o no quería penetrar en la ciencia del marxismo; no entiende, o no quería necesariamente en bombas, tiñéndolas las ideas vivas y revolucionarias del marxismo en dientes muertos y huesos. Pero no entiende, no ve en la experiencia, no ve los rasgueos del trabajo práctico, sino en cifras de Marx. Las indicaciones y las directivas, las fórmulas, no del análisis de la realidad viva, sino de analogías y paralelos históricos. Divagando entre las palabras y los años, ve en la enfermedad principal que padecen este grupo. De aquí las desgracias y el carácter desacreditado del doctrina que, en todo momento, se juega como puede y lo

La Lucha Contra el Grupo Encina es la Lucha por la Salvación del Partido

Ardiente Llamado de la Célula de Tranvías

A todos los miembros del Partido Comunista de México:

Nuestra Célula, consciente de su responsabilidad revolucionaria, ha venido estudiando seriamente la grave situación crítica en el interior de nuestro Partido, especialmente a partir del Pleno de Junio del Comité Central. En los momentos, y mientras en nuestro seno se acrecienta los intereses del propio Partido y de todo el pueblo de México, se debe ser más serios responsable y se tomada la actitud que corresponde a los principios y a las normas fundamentales de nuestra organización. En este sentido, nos dirigimos a todos los militantes del Partido pseudo la arbitraria disolución de la Comisión del D. F. y del Comité del mismo, manifestando nuestra protesta y alertando a todos los camaradas sobre lo que esto hacía significaría para el acontecimiento de la crisis. Particularmente, y en los momentos en que el Pleno Pleno del Comité Central reclama, con acuerdo elevamos una petición a este organismo, junto con otros círculos del D. F. demandando una política nueva, responsable y verdaderamente consecuente en la solución de los graves problemas interior que tratamos, y especialmente el esclarecimiento de este problema y el juicio democrático de la base del Partido. En ninguna oportunidad fue escuchada nuestra palabra y nuestra honrada petición de entrega, al Pleno del Comité Central, bajo la influencia del grupo que dirige el Bloc Político, encabezado por Dionisio Encina, unificó las actitudes medidas de este grupo y las mantuvo, acordando la disolución de dicha comisión del

¡Madrid!

El 7 de noviembre de 1936, con los brigadistas a sus puestos, el pueblo de Madrid recibió las bandas internacionales, la defensa de Madrid del ataque hitleriano a toda una etapa, la cruza en la cual se desencadenó esta sangrienta guerra.

En Madrid y en todo España, con pecho admirable libró la primera batalla armada contra el fascismo, cuando otros permanecían pasivos y cobardes ante la agresión.

Madrid, hermano de España: ¡Tambien a ti te saludan los mejores con cariño y agradecimiento! ¡Salud, a los héroes, a los jefes!

¡Madrid del Frente Popular, de los Revolución Socialista, Unificación del Partido Comunista de Propaganda y Partidario, del Quinto Regimiento y de las Brigadas Internacionales! ¡Madrid heroico, los pueblos en la alcaldía!

Mientras la célula el pueblo de Madrid, que jamás tuvo el de la URSS, rompió el silencio y la hombrá en solidaridad. Estamos contigo y con la causa de la gente. ¡Por la democracia de España y por los españoles! ¡Por el democratismo y el apoyo del Pueblo! ¡Por la unidad de España al mundo de la libertad!

Estrechemos la Alianza y la Amistad Entre México y la Unión Soviética

MARX

LENIN

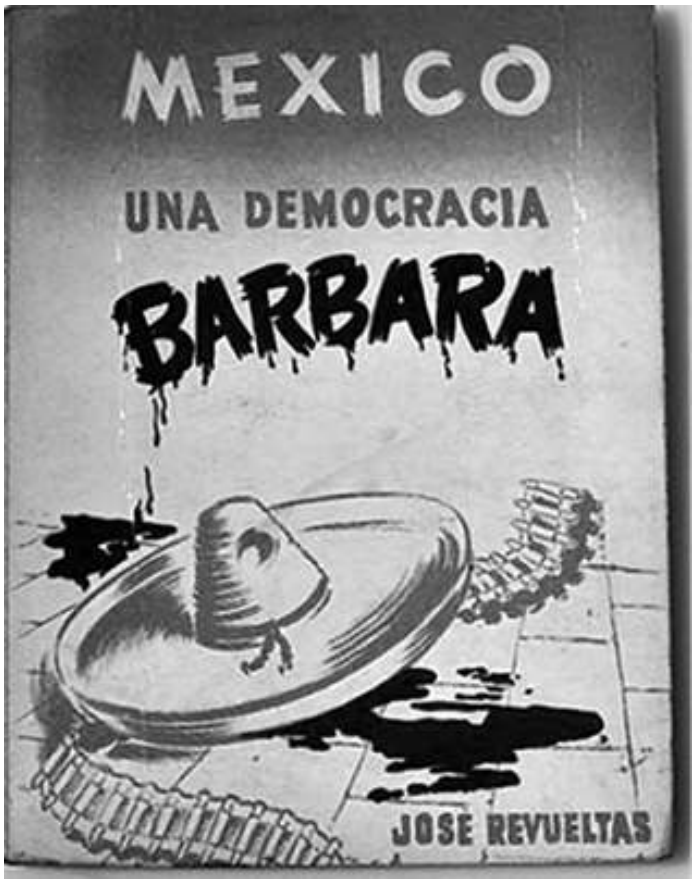
JOSE REVUELTAS

LOS DIAS TERRENALES

NOVELA

EDITORIAL STYLO
MEXICO, 1949

9526


MEXICO
UNA DEMOCRACIA
BARBARA
JOSE REVUELTAS

ESPARTACO

Organo de la Liga Leninista Espartaco por la Creación del Partido de la Clase Obrera

México D. F. Octubre de 1960

Vol I No. 1

POR LA CREACION DEL PARTIDO MARXISTA LENINISTA

(Documento sobre la escisión impuesta a la minoría de la Comisión Ejecutiva del POCM por el bloque mayoritario de la XVI reunión plenaria de su Comité Directivo Nacional

México, D. F. Septiembre de 1960)

1.—La lucha por la existencia del partido marxista leninista de la clase obrera en México ha entrado en una nueva etapa con la escisión del Partido Obrero-Campesino Mexicano, escisión provocada por el bloque mayoritario que se formó en la XVI Reunión Plenaria del Comité Directivo Nacional reunida los días 2 y 4 de septiembre del corriente año. La actitud resueltamente escisionista de dicho bloque mayoritario no hizo sino cancelar de golpe, y en forma definitiva, la perspectiva histórica del POC en el sentido del papel que, de haber adoptado una posición consecuente, podía desempeñar en la lucha por la existencia del partido marxista leninista. En cambio retrotajo al propio partido Obrero-Campesino a su antiguo y lamentable estado de agrupación vegetativa, condenándolo a la inactividad política y práctica, al vacío ideológico y a la pérdida del más insignificante porvenir revolucionario. Ahora bien; si este constituye un triste final político por cuanto a los dirigentes del POC, cuya torpeza y ceguera oportunistas condujeron a dicho organismo al desastre escisionista, el hecho no es de deplorarse sino por lo que se refiere a los dirigentes mismos y a su mezquina incomprensión de filisteos ante la magnitud de una tarea histórica que resultó estar tan por encima de su espíritu estrecho y de sus limitadas miras de truchimanes políticos, que hipoteca los principios a las conveniencias y ventajas inmediatas y momentáneas de la lucha. Pero esta situación no es lamentarse, en modo alguno, por cuanto la conducta del bloque mayoritario ha servido para delimitar los campos de la lucha ideológica y liquida en la práctica una fase del proceso por la construcción del partido marxista-leninista de la clase obrera en México. Esta fase consistía en el intento que realizaba la corriente marxista-leninista dentro del POC —o sea, dentro del último reducto del movimiento comunista organizado donde aún se toleraba la existencia de tal corriente—, por desarrollar una crítica y autocrítica históricas del Partido Comunista Mexicano y del Partido Obrero Campesino, en su calidad de organismos que han representado y representan una deformación peculiar de la conciencia de la clase obrera mexicana. Al hacer imposible la consumación de esta fase de la lucha por el partido marxista-leninista dentro del POC, el bloque mayoritario formado en la XVI Reunión Plenaria no hizo sino confirmar la quiebra histórica e ideológica del propio Partido Obrero-Campesino, quiebra histórica ya anunciada —junto con la del PCM— por la corriente marxista leninista, desde las huelgas ferrocarrileras de marzo de 1959. Una confirmación de tal naturaleza, entonces, no hace sino trasladar la lucha por el partido marxista-leninista a otro terreno, donde la corriente marxista-leninista deberá desplegar las premisas que ha venido elaborando, a través de un continuado trabajo ideológico, desde 1957. En consecuencia, en seguida se exponen los antecedentes del problema así como las razones que asisten, a los firmantes de este documento, para ya no considerarse como miembros del partido Obrero-Campesino a partir de la XVI Reunión Plenaria de su Comité Directivo Nacional.

2.—La corriente marxista-leninista que representan los que emiten este documento, se ha ido integrando a través de la lucha ideológica emprendida por la Célula Carlos Marx y otros camaradas, en el interior del PCM, desde 1957, y después, por esos mismos camaradas y otros nuevos cuadros,

Revolución

* EL CAPITALISMO SUICIDA. — Por el Lic. Eugenio Aguilar Cortés.
* ENSEÑANZAS DE UNA DERROTA. — Por José Revueltas.
* EL CULTO A LA ESPONTANEIDAD EN EL P. C. M. — Por Enrique González Rojo.
* RESOLUCIONES SOBRE LA CUESTION FERROCARRILERA. Célula Carlos Marx.
* EL DEBATE FILOSOFICO. — Por Arnaldo Córdova.
* RESUMENES DE EL CAPITAL DE CARLOS MARX.
* BAJORRELIEVE DEL SUEÑO COLECTIVO. — Por Sol Arguedas.
* 5 POEMAS. — De Juan Bañuelos.
* DECLARACIONES DE LA REDACCION DE ISKRA. — Por V. I. Lenin.

4

JULIO
1961

Morelia, Mich., México. Afiliada a la Prensa Estudiantil Unificada de Mich.

josé revueltas
ensayo
sobre un
proletariado
sin cabeza
méxico, d. f. 1962

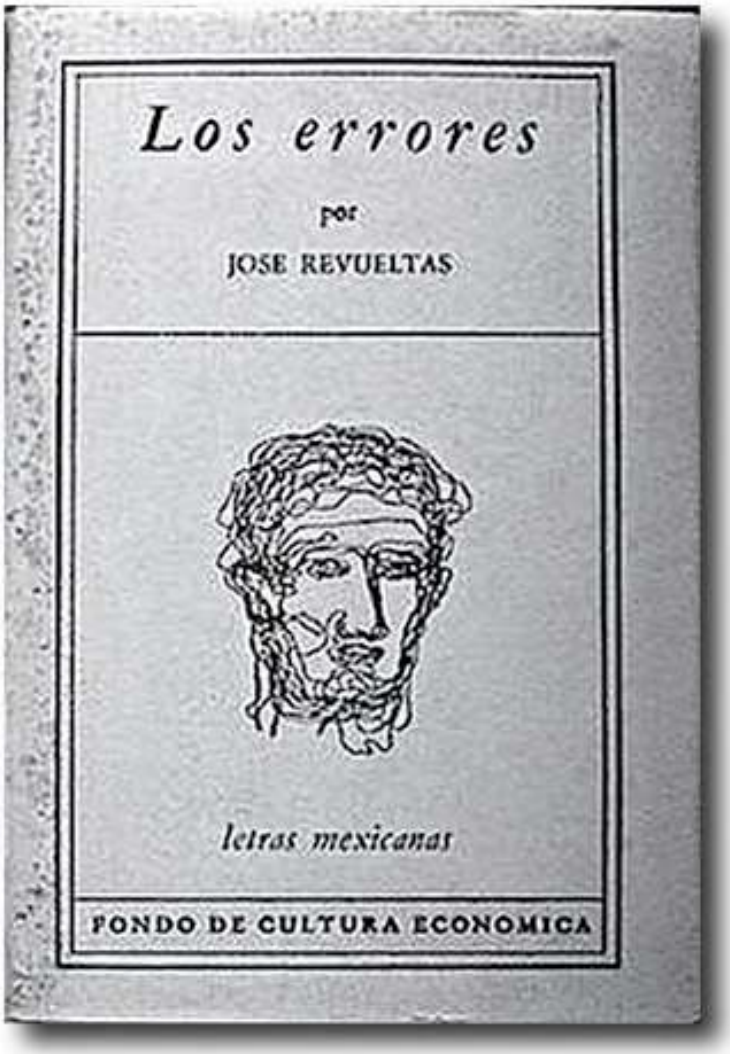
EL "SOCIALISMO" TROTSKISTA ALIMENTA ESPERANZAS...

MEXICO, D. F.
1962

¿Así se Forma la Cabeza del Proletariado?

(Reseña de una Lucha Interna)

Ediciones de la
Liga Leninista Espartaco
México, D. F.
1963


Los errores
por
JOSE REVUELTAS
letras mexicanas
FONDO DE CULTURA ECONOMICA

¡Expulsemos a la Burguesía del Movimiento Revolucionario!

MILITANTE

LIGA COMUNISTA ESPARTACO

Año 3 Num. 8 México, D. F. Enero 1968

¡ALERTA REVOLUCIONARIOS!

MADRAZO MANIOBRA

"Nuestros" gorilas se entrenan

El 5 de enero alrededor de 500 choferes y macheteros de camiones materialistas fueron reprimidos por dos batallones del "glorioso" ejército y arrestados y consignados sus dirigentes. Así, las "armas nacionales" se cubrieron de "honor" al obtener otro triunfo contra el pueblo en la "batalla" de El Huizachal. ¿Qué el enemigo estaba desarmado? ¿Qué importa! Se evitó un grave peligro a las instituciones. ¿Qué los materialistas protestaban por los atropellos de que son víctimas? ¡Qué importa! Ya está advertido todo el mundo que nadie tiene derecho a "presionar" a las autoridades. A partir de la "batalla" de El Huizachal, el país ya conoce a algunos de sus futuros "héroes" y "salvadores", ya conoce a un prospecto de gorila que no titubea en nada cuando se trata de conservar el "orden" y los privilegios de la oligarquía y de los militares a su servicio: el General Felipe Juan Montiel y el diputado panista Adolfo Vicencio Tovar, quien muy bien podría jugar el papel de pelele civil al servicio de una junta militar.

La "batalla" de El Huizachal tiene su origen en la pugna entre los habitantes de la colonia de este nombre, en su mayoría militares, y los choferes materialistas que se abastecen en las almacenadoras cercanas a San Bartolo Naucalpan. Como los camioneros hacen mucho ruido y molestan a los militares que descansan después de adoctrinar campesinos, reprimir estudiantes y de otras prácticas antiguerrilleras, fotos decidieron que nadie iba a perturbar su siesta, ni a alterar la calma paradisíaca que les agrada, por lo que le cerraron el paso al "enemigo" cavando trincheras a lo largo de las calles.

(sigue en la página 8)

¡Alerta revolucionarios! Carlos A. Madrazo, el presidente del PRI y ex-gobernador de Tabasco, está hoy una nueva confabulación burguesa por conducir a la derrota al pueblo que despierta; por mantener a la clase obrera, a los campesinos y a la pequeña burguesía, conduciéndolos por el camino de las reformas, de la lucha puramente peticionaria y de la presión, del respeto a la legalidad del gobierno.

Ya atrás es que la lucha de clases en México se agudiza, en que una serie de acciones populares se han enfrentado al Estado de la gran burguesía y han sido aplastadas por la violencia gubernamental, en que surge en todo el país un nuevo movimiento revolucionario disperso, en que el gobierno se ve obligado a efectuar reformas amenazantes de grupos políticos que luchan por su derrocamiento, en que los obreros más avanzados empiezan a organizarse en formas nuevas para la lucha política y acontecimientos expulsados de su seno a los viejos oportunistas, en que los campesinos desatan luchas en Guerrero, Yucatán y otros muchos lugares del país y se enfrentan al terror oficial, en que el movimiento estudiantil mantiene su efervescencia y se -

(sigue en la página 4)

EN ESTE NUMERO

• "SUCESOS" CALUMNIA A LA LCE

• NUEVOS PRESOS POLITICOS

• JOSE REVUELTAS: PREMIO A UN CLAUDICANTE

• VIOLENCIA EN GUERRERO

• DESAPARECE "POLITICA"

José Revueltas

CARTA ABIERTA A LOS ESTUDIANTES PRESOS

MEXICO, 1969

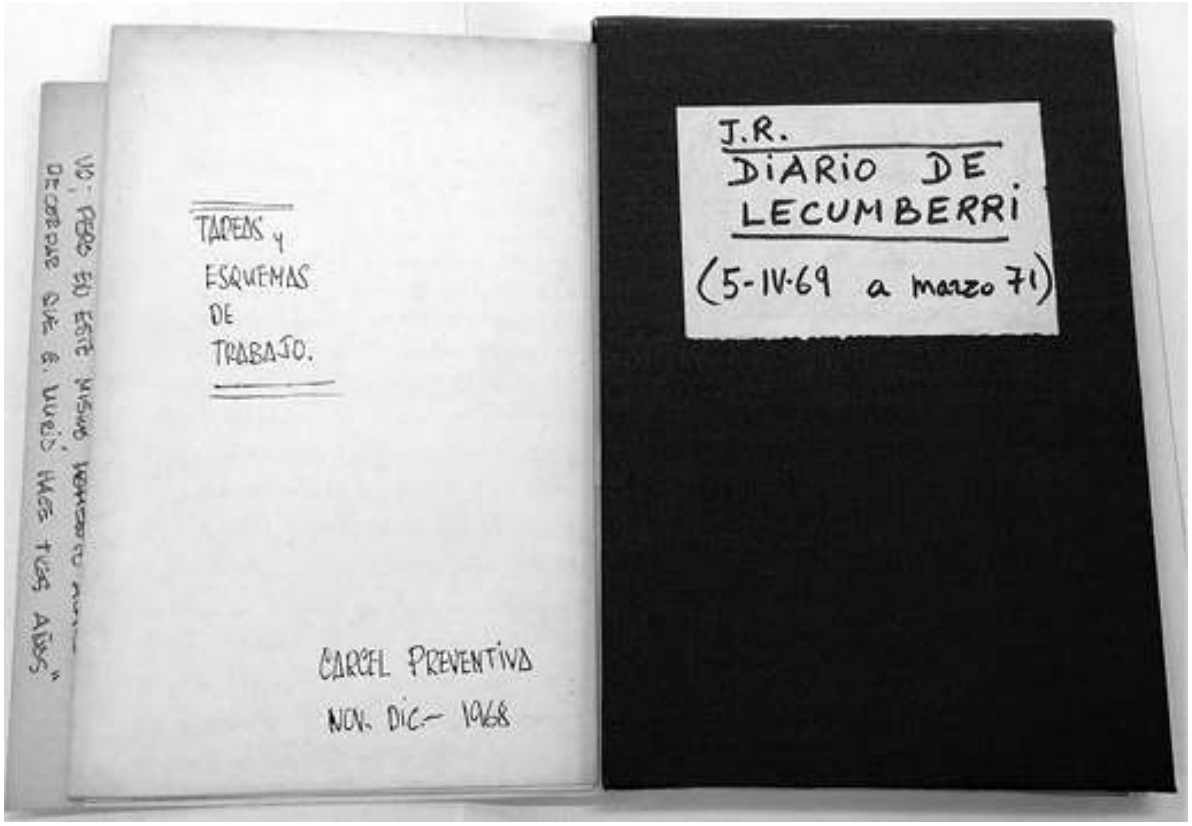
NUEVA PRAXIS

ensayos sobre la realidad nacional

AÑO NUEVO EN LECUMBERRI

JOSE REVUELTAS

de 1970


J.R.
DIARIO DE
LECUMBERRI
(5-IV-69 a marzo 71)
TAREAS y
ESQUEMAS
DE
TRABAJO.
CARCEL PREVENTIVA
NOV. DIC. 1968

La Internacional

TLATELOLCO

TEXTOS COMPLETOS DE LOS ALEGATOS DE DEFENSA DE: JOSE REVUELTAS
EDUARDO VALLE
RAUL ALVAREZ

OCTUBRE 1970 NUMERO ESPECIAL 11-12

BRECHA

Publicación conjunta

1971 Septiembre

el grupo comunista internacionalista,
grupo teoría y práctica,
grupo de marxistas coordinados y el
partido mexicano del proletariado

DISCUTEN PROBLEMAS DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

Nº 1

$1.00

SOBRE EL AUTOR

ARTURO ANGUIANO (Ciudad de México, 1948). Politólogo por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (UNAM) y Doctorado en Ciencias Sociales en la Université de Paris 1-Panthéon-Sorbonne. Profesor-investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana desde 1976, en cuya Unidad Xochimilco se desempeñó como Jefe del Departamento de Relaciones Sociales (1987-1991) y Director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades (2003-2007).

Autor, coautor y coordinador de diversos libros: *Resistir la pesadilla. La izquierda mexicana entre dos siglos, 1958-2018* (2019); *El ocaso interminable. Política y sociedad en el México de los cambios rotos* (2010); *Imperio y resistencias, Dominación, migración, resistencias y alternativas,* Memorias del Coloquio Internacional, Edición digital (2006); *Después del 2 de Julio ¿Donde quedó la transición? Una visión desde la izquierda* (2001); *Entre el pasado y el futuro. La izquierda en México, 1969-1995* (1997); *Fuerzas políticas y participación ciudadana en la coyuntura del '97* (1997); *El socialismo en el umbral del siglo XXI* (1991); *La modernización de México* (1990); *El sector social en la reestructuración productiva* (1990); *La transición democrática* (1988); *Cárdenas y la izquierda mexicana* (1975); *El Estado y la política obrera del cardenismo* (1975).

Iniciador o miembro de varias revistas: *Nueva Praxis* (1969), *Críticas de la Economía Política* (1976-1977), *Coyoacán* (1977-1985), *La Batalla* (1982-1987), *Brecha* (1986-1988), *Relaciones* (1989-1990), *Trabajo* (1989-1993), *Viento del sur* (1994-1999), *Rebeldía* (2003-2011) y *A través del espejo* (2015).